



UNIVERSIDAD NACIONAL AUTÓNOMA DE MÉXICO
DOCTORADO EN ANTROPOLOGÍA
FACULTAD DE FILOSOFÍA Y LETRAS
INSTITUTO DE INVESTIGACIONES ANTROPOLÓGICAS
INSTITUTO DE INVESTIGACIONES SOCIALES
CENTRO DE INVESTIGACIONES MULTIDISCIPLINARIAS SOBRE CHIAPAS Y
LA FRONTERA SUR

ANTROPOLOGÍA HISTÓRICA.
PUNTOS DE ENCUENTRO EN EL DESIERTO:
SONORA Y ATACAMA

TESIS
QUE PARA OPTAR POR EL GRADO DE:
DOCTOR(A) EN ANTROPOLOGÍA

PRESENTA:
ALEJANDRA PAOLA RUIZ
TRUJILLO

TUTOR: Dr. Axel Ramírez Morales
Centro de Investigaciones sobre América Latina y El Caribe

MIEMBROS DEL COMITÉ TUTOR:
Dr. Mario Castillo Hernández
Instituto de Investigaciones Antropológicas
Dr. Miguel Segundo
Universidad de Guanajuato

Ciudad de México, junio 9 de 2021



Universidad Nacional
Autónoma de México



UNAM – Dirección General de Bibliotecas
Tesis Digitales
Restricciones de uso

DERECHOS RESERVADOS ©
PROHIBIDA SU REPRODUCCIÓN TOTAL O PARCIAL

Todo el material contenido en esta tesis esta protegido por la Ley Federal del Derecho de Autor (LFDA) de los Estados Unidos Mexicanos (México).

El uso de imágenes, fragmentos de videos, y demás material que sea objeto de protección de los derechos de autor, será exclusivamente para fines educativos e informativos y deberá citar la fuente donde la obtuvo mencionando el autor o autores. Cualquier uso distinto como el lucro, reproducción, edición o modificación, será perseguido y sancionado por el respectivo titular de los Derechos de Autor.

*“Se encontrarán
el tiempo y el olvido
en un ángulo recto,
en un espacio silencioso y
solo
donde el vértigo se hace
con la línea que deshace la memoria”.*

Cuatro Gotas, Dulce Chacón.

A la memoria luminosa y risueña de Rubén, mi padre.

*Para mi madre, Glenda, con el amor más
profundo, sin ti es imposible entender la vida.*

*Para Camila, Catalina y Constanza, las estrellas más
brillantes de mi firmamento amoroso.*

Para Rafael, todo el amor y toda la vida.

*Para Miriam, Lys y Angelina, mis maestras y compañeras de
vida.*

Agradecimientos

En primera instancia, agradezco a la Universidad Nacional Autónoma de México, por el privilegio de permitirme terminar mi formación en sus aulas, es inevitable no teñirse de azul y oro después de conocerla. Mi gratitud a la Coordinación de Estudios de Posgrado, a la Facultad de Filosofía y Letras, al Posgrado en Antropología y al Instituto de Investigaciones Antropológicas, entidades académicas, que me brindaron el espacio para realizar mi investigación doctoral.

Mi reconocimiento al Consejo Nacional de Ciencia y Tecnología por la beca que me permitió realizar mis estudios de doctorado, que se cristaliza en el texto que aquí se consigna, cuya finalidad es contribuir a la historia de dos pueblos hermanos, México y Chile.

Mi reconocimiento y gratitud para mis tutores: Dr. Axel Ramírez Morales, por su apoyo y conducción durante el proceso de investigación. Al Dr. Mario Castillo Hernández por sus invaluable comentarios. Al Dr. Miguel Segundo Guzmán, por su generoso apoyo y guía permanente, en el desarrollo y conclusión de este trabajo. A los lectores Dr. Gabriel Bourdin y Sarah Bak Geller, infinitas gracias por sus votos, comentarios y críticas.

Con especial cariño, quiero mencionar a Sergio Grez Toso, por su generosidad intelectual y amistad. Eres un guía señero para quienes nos interesamos en los “sin historia”.

A mi querido amigo Guillermo Whpei, por recordarme siempre, que otro mundo es posible.

Agradezco el apoyo que me ha brindado durante todos estos años, que no son pocos, a Luz María Téllez, gracias por allanarnos el camino, sendero un tanto complejo y tortuoso de lo administrativo.

ÍNDICE

Capítulo 1	11
La antropología histórica	13
Las vetas de la escritura	19
El pasado como parte del presente	25
Los límites del pasado	29
Los olvidos del pasado: reconstruyendo los olvidos y sus ausencias.....	34
Capítulo 2	36
Las antropologías ante la historia: la antropología histórica	36
Miradas en doble sentido: recuperar pasados en distintas memorias	36
La Antropología Histórica: presentaciones	38
Las luchas y sus consecuencias: las mujeres	39
Mujeres: Olegaria Parra.....	42
Mujeres: Teresa Urrea	45
Los perdedores en los movimientos del tiempo	59
El trabajo y sus trabajadores	66
Los países de ultramar	74
La guerra del Pacífico	77
La Masacre de Santa María de Iquique.....	80
Capítulo 3.....	82
Los desiertos: naturaleza y cultura un acercamiento antropológico	82
Cinturones desérticos latitudinales	86
Plantas del desierto	89
Fauna y desierto	92
Pueblos del desierto	94
Desierto de Sonora y Chihuahua.....	97
El Despoblado de Atacama	103
Capítulo 4.....	108
Los Movimientos Sociales: La Definición.....	108
Aspectos sociales y Culturales de la Industrialización	109

Los Casos en cuestión: Teresa Urrea y la rebelión de Tomóchic.....	116
Las salitreras en Chile: situación política, económica y social a fines del siglo XIX.....	125
Capítulo 5.....	140
El contexto político de México durante el siglo XIX	140
Sociedad.....	147
Independencia de México	149
Primera República Federal	153
República Centralista.....	153
Intervención estadounidense	154
La Reforma	155
El norte de México	160
Capítulo 6.....	166
Situación política de Chile a fines del siglo XIX: Chile en los albores de la República.....	166
Antecedentes políticos.....	167
El desierto de Atacama y las salitreras	171
La explotación chilena del salitre	173
Vida y muerte en las salitreras.....	189
APÉNDICE 1	208
CRONOLOGÍA	208
Oficios en la Industria Salitrera	240
APÉNDICE 2	243
CRONOLOGÍA DEL MOVIMIENTO OBRERO LATINOAMERICANO 1848-1905	243
Bibliografía	275

Introducción

“Los científicos dicen que estamos hechos de átomos,
pero a mí, un pajarito me contó que estamos hechos de historias.”

Eduardo Galeano

Esta investigación, tiene como punto de partida un estudio comparativo entre dos tradiciones políticas que quedan atrapadas en el contexto de la antropología histórica, y cuyo escenario están constituidos por los desiertos de Sonora y Chihuahua en México y el de Atacama, en el norte de Chile.

La causa para discutir es en la larga duración de dos movimientos sociales, que tienen como protagonistas a los trabajadores en la lucha por mejorar sus condiciones de vida. Este acercamiento, se basa en narrativas que plasman los acontecimientos a partir de hechos singulares que, desde lo individual, le dan el carácter de proceso social.

Estas narrativas están circunscritas a dos particulares formas de ver el mundo, en lo concerniente a la vida en las haciendas del norte de México, el autor al escribir la novela está registrando una parte de su propia historia familiar, y en la chilena el vínculo es de vida, el autor creció en una de las oficinas salitreras del norte de Chile.

En ambos casos, las narraciones se convierten en parte esencial de la descripción etnográfica, desde un punto de vista de las historias vividas en esa época. Los relatos rescatados por la narrativa de Luis Alberto Urrea en su novela “La hija de la chuparrosa” son parte de la historia de vida de su tía abuela, Teresa Urrea, conocida como la “Santa de Cabora”, su madre Cayetana la parió con escasos 14 años, en Ocoroni, Sinaloa el 16 de octubre de 1873. Bautizada como García Nona María Rebeca Chávez, no fue reconocida por su padre hasta que cumplió 14 años. Tomás

Urrea, su padre, era un rico hacendado, asentado en Sinaloa, aunque sus principales propiedades se encontraban en la ciudad de Álamos, Sonora.

Teresa, creció en Aquihuiquichi, con su madre y su tía; ahí conoció la pobreza, el maltrato y la marginación, inherentes a su condición de mujer, mestiza e hija natural, situación que lejos de transformarla en una resentida, la dotó de una sensibilidad muy particular que le permitió tener una mirada crítica en relación a su existencia y a la de los demás trabajadores de la hacienda, en la novela ellos son denominados como “la gente” y constituyen parte central de su vida. Durante la adolescencia, Teresa es reconocida por su padre y entrenada por una vieja curandera para que la asista con los enfermos de la hacienda, sus poderes curativos se hacen presentes y la transforman en una líder que no sólo tiene la capacidad de sanar el cuerpo sino también el corazón de “la gente” oprimida y abusada por centurias. Sus discursos hicieron eco de la injusticia y el atropello y su impacto trascendió a la hacienda. Los periódicos de la época “El Monitor y “El tiempo” con las notas acerca de sus “sanaciones” y sus arengas que criticaban al gobierno de turno, expandieron su fama hasta llegar a oídos del gobierno de Porfirio Díaz, quien la acusó de ser la instigadora de las rebeliones de Tomóchic (1891) y la de los indios mayos contra el gobierno (1892), por estos cargos, fue aprehendida junto a su padre y deportados a Estados Unidos, por Nogales en Sonora, donde murió en 1906, en el pueblo de Clifton, Arizona.

Hernán Rivera Letelier, es el autor de “Santa María de las Flores negras” novela en la que hace una crónica de los últimos 11 días en la vida de los obreros del salitre, masacrados en la Escuela Santa María de Iquique, en el norte de Chile. El autor, si bien no tiene un nexo familiar con los protagonistas de la novela, la vida en las salitreras no le es en absoluto ajena, a pesar de haber nacido en Talca, creció y vivió hasta los 11 años en la oficina salitrera Algorta y en las de María Elena y Pedro de Valdivia cursó la escuela. Su obra recrea principalmente, la vida en la pampa nortina y parte de sus memorias las recogió de los relatos que los más viejos le contaban durante su niñez.

La novela, que comienza de manera optimista con los pampinos marchando unidos, pese a sus diferencias, hacia Iquique para reclamar por condiciones de vida más digna. Los obreros del salitre, cada día, a punta de golpes, bajo el sol abrasador de uno de los desiertos más áridos del mundo, deben arrancar el caliche, que va a permitir a los dueños de cada salitrera, llenar sus arcas con las ventas del oro blanco a los países de viejo mundo, que van a ver revitalizados sus ya desgastados suelos, en un mundo en expansión y sediento de materias primas.

El desierto, estas yermas extensiones de terreno, cuyo vacío es solo conceptual, porque en ellos florecieron las primeras civilizaciones y religiones monoteístas, constituye, especialmente en el caso del de Atacama, por sus particulares características de suelo y minerales un monumento a la vida y a nuestro paso por la tierra.

Sobra decir que el optimismo decae rápidamente, las peticiones fueron declinadas por los dueños de las salitreras y en un acto que perpetúa la barbarie fueron masacrados, sin consideración alguna, hombres, mujeres y niños.

En ambos casos, en las razones del poder, no hay espacio para lo humano. La creciente industrialización, la necesidad de materias primas a bajo costo, el expansionismo comercial, se alimentaron de la sangre, el sudor y el dolor de miles. En nuestro caso, el latinoamericano, un convulso siglo XIX, las nacientes repúblicas y los conflictos, tanto internos como externos, sumado a una oligarquía necesitada de reconocimiento tras 300 años de colonia, nos convirtieron en los candidatos perfectos para los imperios del viejo mundo.

Capítulo 1

Las antropologías ante la historia: la antropología histórica

Las ciencias antropológicas en su conjunto, constituyen la más humana de las ciencias, su manifiesta naturaleza integral, les permite realizar trabajos insertos en el pasado remoto de los pueblos que nos antecedieron y desde ahí, en función de las evidencias arqueológicas poder vislumbrar la naturaleza de su cultura, su tipo de organización y a partir de ello generar lineamientos teóricos, que al nutrirse de otras ciencias, nos permitan explicar lo descubierto en una excavación, las interrogantes: ¿Quiénes vivieron ahí?, ¿Cuál fue su cultura y sus prácticas cotidianas para sobrevivir? Son incógnitas que una vez que desplazamos a espacios más cercanos a nuestro tiempo, nos permiten elaborar manifiestos universales en función cómo se ha conformado la organización social a lo largo de la historia que conocemos.

La ineludible relación entre espacio y tiempo nos permite darle contexto a esa cultura en particular y determinar los elementos que posibilitaron su existencia en un lugar determinado del proceso cultural, esto nos plantea la siguiente interrogante: ¿quiénes eran? La búsqueda de esta respuesta convierte a la antropología en una ciencia que construye un diálogo en varios sentidos, que nos permite dar forma a nuestros hallazgos. El tiempo nos delimita y dice cuándo fue, el espacio nos ubica y materializa el dónde estaban y lo social nos dice quiénes eran o son.

Lo anterior, nos permite concluir que: en un determinado tiempo, las culturas elaboran procesos de organización que, aunados a un conglomerado de prácticas y hábitos, permiten que una sociedad (los sujetos) se establezcan de manera exitosa en un lugar (el espacio). Esta trilogía es indisoluble, en tanto constituye los parámetros que nos permiten darle veracidad a nuestro trabajo, la dimensión antropológica nos permite humanizar el contenido de lo establecido como campo de estudio, en un giro que va desde el tiempo presente hasta el pasado remoto, para otorgarle continuidad y vincular la vida entre los vivos y los que ya no están; articular a través de la cultura material y sus artefactos, el legado presente a través de los

diferentes tipos de escritura, sistemas de recreación, la oralidad y el trabajo de archivo, bibliotecas y el trabajo de campo. Estos elementos nos permiten asegurar, a partir del ojo del observador, la construcción de diferentes posibilidades de realidad que a partir de una construcción teórica y metodológica cubre diferentes aspectos de nuestro objeto de estudio.

Pasado y presente convergen en el trabajo antropológico para rescatar las evidencias no sólo materiales de la cultura, sino también la inmensa riqueza de lo que se encuentra en lo escrito y lo narrado, cuyos relatos están transfigurados en diferentes contextos, tanto reales como imaginarios como es el caso de los mitos, leyendas, cuentos, música, literatura y cualquier otra manifestación que les sobreviva, en el caso de los que ya no están. En contraste, quienes nos acompañan en este presente, nos enriquecen con sus historias de vida, cosmovisiones, organización social y su intercambio permanente con los diferentes modos de vida actuales.

La diversidad cultural presente en las distintas sociedades, nos facultan para establecer puntos de comparación entre culturas y establecer que la antropología es una ciencia comparativa de la vida y la organización social, lo que se pone de manifiesto cuando logramos constatar las diferencias de ese otro materializada en el tiempo, el espacio y el sujeto. Lo anterior, sin embargo, nos obliga a considerar que existen diferentes perspectivas acerca del pasado, incluso si pensamos en quienes lo han vivido, dado que los recuerdos se activan en función de las necesidades del presente, esto se intensifica cuando el trabajo se hace a partir de fuentes bibliográficas, quien reconstruye el pasado no puede obviar su propia mirada sobre este.

Nuestro pasado, está escrito en función de quienes detentaron el poder, la nuestra no es una sola historia, en su largo camino muchos sucesos quedaron al margen, corresponde entonces, a las ciencias antropológicas en su conjunto, el rescate de sucesos, hechos y acontecimientos y en lo posible las vivencias de quienes fueron sus protagonistas, su recuperación constituye un acto de humanidad que a su vez

se convierte en evidencia, en tanto estas historias y sus protagonistas, forman parte de quienes dieron forma a nuestro presente.

En esta trama de significados y significantes, la historia es uno de los grandes aliados de la antropología, pero precisa de la carga humana para darle un nuevo sentido como lo expresa en palabras Philippe Ariès que nos dice: *“captar al vuelo la manifestación popular, a menudo sutil y huidiza, de una actitud ante el tiempo, pero no ante el tiempo biológico, individual, sino ante el tiempo colectivo o social, común a todo un periodo. Partía del supuesto, por lo tanto, de que cada período funcionaba como una cultura etnográfica, y que, como tal, comportaba una actitud global ante el tiempo que le era propia y que lo definía, diferente de la precedente y de la siguiente”*¹. El tiempo en historia, solo puede ser conceptualizado a través de una construcción etnográfica para que lo humano, el sujeto, encuentre su sentido de pertenencia a través de su historia, en la que a su vez la relación entre lo objetivo y lo subjetivo se desdibuja y lo etnológico transforma en permanente el sentido y valor de la vida humana, es en este punto donde se hace presente la antropología histórica. Las cualidades sobresalen a las cantidades y con ello, se difumina la relación entre lo objetivo y lo subjetivo y el entramado etnológico hace permanente el sentido valorativo de la vida humana más allá, de la presencia histórica.

La antropología histórica

“En la antropología histórica existe un interés central en presentar a los seres humanos en su singularidad y subjetividad específicas. Como no se trata sólo de individuos que pertenezcan a la historia de los “grandes hombres y mujeres”, se articula ahí una nueva comprensión de los seres humanos y de la tarea historiográfica. De acuerdo con esto, frecuentemente aparecen en primer plano gentes de los estratos más humildes o representantes de grupos marginales. Como en la reconstrucción de sus vidas entran numerosos elementos de la historia vital de

¹ Ariès, Philippe; Ensayos de la memoria 1943-1983. Prólogo de Roger Chartier; Waldhuter Editores. Actualis; Buenos Aires; 2016; p.47.

muchas personas, tiene lugar una “ampliación” de la perspectiva sobre contextos históricos determinados. Con ello, la mirada se dirige a nuevos objetos y temas de estudio. La focalización en la vida de las gentes “sencillas” implica también a menudo el esfuerzo de reconstruir la parte subjetiva de su acontecer vital. La atención se dirige a personas que configuran su vida con sus sentimientos, pensamientos y acciones. Se investiga la praxis humana como un campo de acción”².

Christoph Wulf

La antropología, en su dimensión humana, implica enunciar la intimidad del acontecimiento de quienes no tienen historia, los vencidos³ ellos son los grandes olvidados, cuando constatamos que quienes escriben y registran la historia son los poderosos y deciden según convenga, quienes deben ser inmortalizados en los anales del pasado. Los vencidos, marginados de la gran historia, encuentran su lugar en otras historias, desde su modesto lugar se han hecho un espacio en la memoria de la tradición. Esas vivencias que para otros implican una dimensión vacía, tiene relevancia desde el quehacer antropológico, es el lugar desde donde los sin nombre adquieren el protagonismo de su propia vida, en un cotidiano que a ojos del poder es marginal y subterráneo, ellos persisten con su vida y sus historias⁴, este es el sitio de la antropología histórica.

² Wulf, Christoph; Antropología. Historia, cultura, filosofía; Anthropos Editorial-Universidad Autónoma Metropolitana-Iztapalapa; Barcelona, México; 2008; pp.90-91.

³ “Los vencidos no escriben la historia porque la historia vencedora no es la suya. Es un artificio impuesto, y que las generaciones posteriores creen que es la verdadera. Los vencidos, podrían llegar a escribir la historia, la suya propia, si no es porque la derrota misma muchas veces no se entiende, no es posible entender las derrotas. Pues las derrotas no son fenómenos mentales o racionales, sino anteriores al concepto y la palabra”; Maldonado, Carlos Eduardo; Turbulencias. Sobre ciencia y otras complejidades; Tomo 1; Universidad El Bosque Editorial; Bogotá; 2019; p. 345.

⁴ “Cualquiera que sea el legado de las generaciones anteriores o la deuda contraída con ellas, a la generación presente le correspondería escoger aquello que, para ella, vale la pena conservar...Tarea infinita donde se ve que los miembros de una sociedad no pueden objetivar en totalidad sus tradiciones así como su situación de seres sociales e históricos; por el contrario , están empeñados en un proyecto de comprensión en el cual el objeto por comprender, como ellos, tiene el modo de la historicidad”; Simay, Philippe; El tiempo de las tradiciones. Antropología e historicidad en; Delacroix; Christian, Dosse y Garcia, Patrick. Bajo la dirección de; Historicidades; Waldhuter Editores. Perennis; Buenos Aires; 2010; p. 317.

En este sentido, la antropología histórica, no contempla el quehacer de los vencedores, que son los que nombran y construyen monumentos, establecen las pautas de construcción de identidades institucionales que legitiman todo poder político y social para dar una sola versión del pasado y del presente. Desde la resistencia, la antropología histórica recobra el lugar de quienes lo han perdido todo, y se transforma en el articulador que libera las memorias de los vencidos para permitir materializar los cuerpos individuales y colectivos unidos por el saber comunitario y desde ahí, reconocer y registrar todas las fuentes: escritas, orales, visuales y musicales, que, desde su huella profunda y pletórica de incertidumbre, nos recuerdan su vigencia y vitalidad.

Los posibles acercamientos a estos lugares siempre están cargados de incertidumbre, los imaginarios sociales los convierten casi en utopías. En este sentido, *“...en la antropología histórica se interrogan y tornan problemáticos los objetos de estudio, las supuestas certezas de la vida social y cultural. Sus investigaciones se dirigen a culturas humanas en espacios y tiempos determinados y a las transformaciones que tienen lugar en ellos. Su objetivo no es identificar las constantes de lo humano; en vez de eso, insiste en subrayar el carácter histórico y cultural de sus objetos estudiados y su conocimiento; son plurales, a menudo transdisciplinarias y transnacionales, reflexionan sobre los límites y las posibilidades de sus conocimientos. Constituyen un ámbito central dentro de las ciencias actuales”*⁵. En sí, lo que queremos argumentar es que toda antropología se debe basar en un conocimiento profundo del pasado, pero con los matices que corresponden al presente; esta acción historiográfica y etnográfica al mismo tiempo, posibilita el intercambio permanente entre el observador y lo observable, corresponsabilidad que abre la relación de la cultura con la historia desde una mirada etnológica. Este intercambio de paradigmas actúa en razón de ejes de ratificación entre la antropología y la historia que los convierte en inseparables, puesto que todo pasado existe en función de las necesidades del presente y con ello, siguiendo nuevamente a Christoph Wulf *“las investigaciones de la antropología histórica no*

⁵ Wulf, Christoph; opcit; p. 123.

están restringidas ni a un determinado espacio cultural ni a épocas específicas. En la reflexión sobre su propia historicidad y culturalidad pueden dejar atrás tanto el eurocentrismo de las humanidades como el anticuado interés exclusivo en la historia, pues dan prioridad a los problemas abiertos del presente y del futuro”⁶.

El natural desarrollo del tiempo y los eventos que se suscitan, son registrados por las sociedades, algunos de ellos volverán a repetirse, otros jamás lo harán. En esta medida el pasado constituye un cúmulo de posibilidades políticas que permiten fijar las del presente-futuro. La vida social desde lo individual a lo colectivo se entrelaza con el desplazamiento del tiempo como una larga cadena de eventos que, una vez registrados etnográficamente, nos permiten reconstruirlos y generar conocimiento a partir de ellos.

“Las costumbres hacen cosas: no son formulaciones abstractas de significados, ni búsquedas de los mismos, aunque pueden transmitir significados. Las costumbres están claramente conectadas y enraizadas en las realidades materiales y sociales de la vida y el trabajo, aunque no son sencillamente derivados de dichas realidades ni reexpresiones de las mismas. Las costumbres pueden proporcionar un contexto en el cual las personas pueden hacer cosas que sería más difíciles hacer directamente (...), pueden conservar la necesidad de acción colectiva, ajuste colectivo de intereses y expresión colectiva de sentimientos y emociones dentro del terreno y el dominio de los coparticipantes en una costumbre, haciendo las veces de frontera que excluya a los intrusos”⁷.

Gerald Sider

⁶ Wulf; Christoph; opcit; p.149.

⁷ Sider, Gerald M; Culture and class in anthropology and History, Cambridge; 1986; p. 940. La cita corresponde al libro de Thompson, E.P; Costumbres en Común. Estudios sobre la cultura popular; Capitán Swing; Madrid; 2019; pp. 69-70.

El cotidiano admite la organización social y la vida en común, a través de líneas de tiempo que se ubican en esta última, la que a su vez se materializa en costumbres que el grupo mantiene para tener cierta homogeneidad en su quehacer, lo que construye una identidad local, étnica, de clase y religiosa que propicia la cohesión del grupo y les genera una visión de mundo. Este proceso unificador, les permite protegerse y subsistir ante los embates de otras formas de vivir la vida, en tanto el pasado y sus costumbres son los móviles que le dan cierta continuidad al tiempo y les da la posibilidad de adquirir nuevas formas de vida a partir de lo que ya se sabe.

Toda costumbre, constituye un intento para mejorar las condiciones de vida, mientras su contraparte queda inserta en la tradición, que son las acciones que buscan paralizar en el tiempo cualquier transformación, en un tiempo circular que siempre los lleva al mismo principio, imposibilitando cualquier cambio.

“...”la tradición” debe distinguirse claramente de la “costumbre” que predomina en las denominadas sociedades “tradicionales”. El objetivo y las características de las “tradiciones”, incluyendo las inventadas, es la invariabilidad. El pasado, real o inventado, al cual se refieren, impone prácticas fijas (normalmente formalizadas), como la repetición. La “costumbre” en las sociedades tradicionales tiene la función doble de motor y de engranaje. No descarta la innovación y el cambio en un momento determinado, a pesar de que evidentemente el requisito de que parezca compatible con lo precedente o incluso idéntico a éste le impone limitaciones sustanciales. Lo que aporta es proporcionar a cualquier cambio deseado (o resistencia a la innovación) la sanción de lo precedente, de la continuidad social y la ley natural tal y como se expresan en la historia”⁸.

Eric Hobsbawm

Las costumbres, por lo tanto, dejan una huella⁹ que en consonancia con la realidad, denotan la movilidad que se necesita para producir procesos de cambio, esto implica

⁸ Hobsbawm, Eric; Introducción: La invención de la tradición; en Hobsbawm, Eric y Ranger, Terence; La Invención de la tradición; Editorial Crítica. Libros de Historia; Barcelona; 2012; p. 8

⁹ La huella se convierte en parte de las cargas semánticas y discursivas que proporcionan al pasado un sentido de verosimilitud. Es decir, toda huella, sirve a conducir la relación entre pasado como significado de un presente que requiere del signo para constituirse en los devenires de la memoria y

la capacidad de organización social que en un contexto opresivo, se convierte en la chispa que necesita la memoria colectiva, para generar cambios en la mentalidad de un pueblo.

Los regímenes políticos que buscan subordinar a un grupo en función del territorio, el trabajo o las garantías individuales y todo aquello que implique privilegiar un grupo por sobre otro, puede producir resistencia en tanto las costumbres y el arraigo que conforman los principios de semejanza del grupo, les permiten cuestionarse el cómo se debe vivir, en contraste a las condiciones reales en las que se vive, en este ejercicio el sujeto social adquiere conciencia política de su situación y la fuerza necesaria para sublevarse ante las injusticias.

La historia nos presenta en sus registros, una serie de eventos que se han generado a partir de la violencia¹⁰, toda historia oficial va cargada de la necesidad de poder, que controla el espacio de lo narrado, de la misma manera que se desentiende de las necesidades del que habla; el discurso en su afán de generar continuidades deshumaniza el relato, conocemos fechas y actos heroicos, carentes de la certidumbre de lo nombrado, para darle un nuevo carácter a esta historicidad hay que humanizarla y a partir de este movimiento dialéctico de la antropología, restaurar

de esta forma, el pasado produce continuidad con los deberes del presente; puede consultarse: Derrida, Jacques; *Mal de archivo. Una impresión freudiana*; Editorial Trotta; Madrid; 1997. También se puede consultar: Nava Murcia, Ricardo; *Deconstruir el archivo: la historia, la huella, la ceniza; El oficio de la historia*; Universidad Iberoamericana-Departamento de Historia; México; 2015.

¹⁰ "...quizás una de las funciones principales de la historia, dar sentido a la violencia que los humanistas ocultan, por debajo de toda armonía comunitaria existe la violencia que mantiene unida a una comunidad es una escena originaria que instituye la ley (la cohesión grupal). Además, esa violencia originaria es la que se transmite ocultándose. La historia, a diferencia de otras ciencias sociales, se interesa por la bajeza y no por lo sublime. Todo lo que toca el saber histórico nos muestra conflictos internos de toda institución. Para ella no existen formas identitarias puras, es decir, armoniosas, sino grupos que luchan contra grupos en el interior de la misma institución. Toda identidad está desgarrada. Por último, la historia pretende transmitir una ética a la colectividad"; Mendiola Mejía, Alfonso; Michel de Certeau. *La ficción: escuchar la voz del otro*; Ediciones Navarra. *El ojo del viajero*; México; 2019; p.93.

el discurso o buscar las acciones que lleven a producir recursividad¹¹ en su sentido más amplio.

Las vetas de la escritura

La antropología histórica tiene como fuentes primordiales todos los materiales culturales a los que se puede acceder en la escritura, imágenes, música, artefactos, herramientas, armas y principalmente las memorias de quienes fueron los protagonistas de muchas de las movilizaciones sociales relegadas al olvido, por quienes detentan el poder. Su carga simbólica, aunque puede desaparecer paulatinamente, dadas las necesidades del presente, es posible que resabios de esos registros pervivan en los imaginarios colectivos y permita acercamientos, aunque inciertos y entrecruzados, entre memorias y olvidos este ejercicio les permita perdurar.

Esto nos permite decir que, entre la antropología y la historia existe un juego de contrarios que en sus discursos denotan configuraciones que van desde la oralidad, la descripción etnográfica y la escritura; de esta manera la historiografía es el producto de quien las escribe y esto nos señala las diferentes distancias semánticas entre el yo y el otro, estas distancias nos atrapan irremediamente: ¿Quién escribe? ¿para quién y desde dónde? Esto se transforma en la retórica de la escritura y en su ejercicio aparecen desde las imágenes fotográficas y cinematográficas, hasta las evidencias que hoy en día podemos encontrar en internet

¹¹“La recursividad sirve para explicar-interpretar el proceso social, cuya representación-interpretación manifiesta la equivalencia del concepto en función del objeto real, producción de información empírica-abstracta que ejecuta la creación de un sistema verosímil para plasmar en la escritura etnográfica la escenificación de la verdad cultural y social en un sistema compartido de la vida social”; Pérez-Taylor, Rafael; Transdisciplina, complejidad y antropología; Universidad Nacional Autónoma de México-Instituto de Investigaciones Antropológicas; México; 2016; p.73.

o algunas de las aplicaciones de moda, sobre las imágenes o textos que son la evidencia de algún evento.

El mundo, está cargado de recuerdos, olvidos y ausencias que transmutan en memorias de un determinado tiempo, en este entramado podemos citar a Alfonso Mendiola cuando nos dice: *“La escritura, como práctica moderna, es ciencia y ficción. Ella, por un lado, funciona como saber que desea colonizar lo otro, discurso científico y, por otro, como la imposibilidad de hacerlo. Es decir, la práctica de la escritura moderna nos condiciona en relación con lo real”*¹². Quedan establecidas las reglas de para qué sirve escribir, dado que se convierte en un acto narrativo que inmortaliza algo, hechos, procesos, abstracciones, o simplemente imaginarios de actos poéticos que manifiestan estados de ánimos fugaces. La escritura, plasmada en signos perpetúa el acontecer de un momento en el tiempo y en el espacio por su carga semántica

A partir de la escritura, tenemos dos opciones posibles de construcción de un evento: primero a través de la descripción como la sucesión de hechos que concatenan una versión de la realidad, esto implica que son la apreciación de quien describe. El segundo, concerniente al relato, tiene una consistencia más prolongada se mueve con el tiempo se desliza a través de una narración y por consiguiente no excluye la descripción, aunque siempre está en un presente en la medida en que el antropólogo lo escribe mientras lo vive.

*“La descripción sola no basta para hacer un relato, pero el relato, por su parte, no excluye la descripción. Si se debiera disponer de un término genérico que incluya a la vez relato y descripción (es decir, los textos que no contienen más que descripciones), podría utilizarse aquel, relativamente poco usado en francés, de ficción. La ventaja sería doble: primero, porque ficción incluye relato y descripción; luego porque evoca el uso transitivo y referencial que uno hace de las palabras en uno y otro caso”*¹³.

Tzvetan Todorov

¹² Mendiola Mejía, Alfonso; opcit; p. 9.

¹³ Todorov, Tzvetan; Los géneros del discurso; Waldhuter Editores. Actualis; Buenos Aires; 2012, pp.84-85.

La escritura posee esta doble faceta, descripciones capturadas en un presente prolongado y los relatos elaborados según las necesidades del tiempo en el que se narra, el pasado queda atrás puede ir de lo real a la ficción para rescatar el mito o el texto literario. Los cuentos siempre han tenido un principio de realidad, y ha sido su ejercicio entre la oralidad, la escritura y sus repetidas interpretaciones los que los han convertido en narraciones fantásticas, hasta el punto de no cuestionar su veracidad, al igual que con los mitos y leyendas al convertirse en unidades de significación, su importancia radica en la multiplicidad de sentidos posibles.

En humanidades y las ciencias sociales se busca al hecho real a partir de su verosimilitud, sus aproximaciones deben eximir los imaginarios, para poder dar certezas de lo acontecido. Esta veracidad, señalada por la precisión de las descripciones marcan el hecho como acontecimiento y su fluidez en el relato nos acerca al evento, el relato científico, debe ser claro y sencillo para el lector, situación que contraviene al hecho real que suele ser mucho más complejo de lo que suponemos.

La deseada transparencia del discurso constituye un error, porque el lenguaje es oscuro, en el subyacen una multiplicidad de interpretaciones lo que en complementariedad con el tiempo nos posibilita desdibujar lo sucedido. Esto nos ubica en un nuevo terreno de análisis, el de la antropología no lineal, anclada en el pasado-presente que nos permita darle contenido a la historia en función de los eventos que se requieren para que su historicidad sea fiel al pensamiento científico. Bajo esta premisa, antropología e historia son esenciales para generar conocimiento posible acerca de una sociedad.

“Actualmente, la insistencia en la dimensión narrativa de la historiografía (de cualquier historiografía, aunque en distinta medida) va acompañada, como ya se vio, por actitudes relativistas que tienden a anular de hecho toda distinción entre fiction y history, entre relatos fantásticos y relatos con pretensiones de verdad. Contra esas tendencias debe enfatizarse, en cambio, que una mayor conciencia de la dimensión narrativa no implica una mengua en las posibilidades cognitivas de la historiografía sino, por el contrario, una intensificación de ellas. E incluso a partir de esa misma

instancia deberá comenzar una crítica radical del lenguaje historiográfico, de la cual por ahora sólo contamos con algunos elementos”¹⁴.

Carlo Ginzburg

Todo relato historiográfico, por lo tanto, está atrapado en lo imaginario, esto delimita su certeza científica, dado que en la construcción de los acontecimientos convergen elementos ficticios que alteran el hecho histórico y está cruzado por vacíos en el terreno de su edificación. El pasado como tal nunca ha quedado totalmente registrado de manera tal que la historia y los recuerdos¹⁵ pueden contraponerse debido a la falta de veracidad o a la ausencia de fuentes, en este contexto, las narraciones del relato dependen de sus fuentes en la medida en que se certifica esa verosimilitud el relato adquiere mayor importancia.

En historia, el acontecimiento se contrapone al recuerdo, en la medida en que este es inasible, su territorio es la memoria y ésta siempre se actualiza conforme la narración oral, y se hace presente hasta llegar al momento en que este es inmovilizado por la escritura. El recuerdo se reproduce en la medida de las necesidades del presente vivido, al escribirlo las posibilidades interpretativas cambian ya no en la voz de quien lo registra, sino de quien lo lee; este proceso hermenéutico lo construye en silencio el lector, quien se transforma en autoridad de lo leído. La escritura¹⁶ como una técnica historiográfica, está acompañada de una

¹⁴ Ginzburg, Carlo; *El hilo y las huellas. Lo verdadero, lo falso, lo ficticio*; Fondo de Cultura Económica. Historia; Buenos Aires-México; 2010; p. 457.

¹⁵ “En las últimas décadas se ha debatido la relación entre historia, recuerdo y olvido mucho más intensamente que en el pasado. Los motivos, han dicho unos y otros, son múltiples: la inminente desaparición física de la última generación de testigos del exterminio de los judíos en Europa; la aparición de nuevos y viejos nacionalismos en África, en Asia y en Europa; la creciente insatisfacción ante una actitud áridamente científica respecto de la historia, y así sucesivamente. Todo es innegable y justifica por sí mismo el intento de incluir el recuerdo en una visión historiográfica menos restringida que la vigente. Pero recuerdo e historiografía no son necesariamente convergentes”; Ginzburg; Carlo; *Ojazos de madera. Nueve reflexiones sobre la distancia*; Editorial Península; Barcelona; 2000; p. 184.

¹⁶ “La cultura, después de todo, es una serie de actos comunicativos, y las diferencias en el modo de comunicación son a menudo tan importantes como las diferencias en el modo de producción, pues éstas conllevan desarrollos de almacenaje, análisis y creación de conocimiento humano, del

serie de recuerdos que podrían haberse transfigurado con el tiempo; sus herramientas son las coyunturas de la memoria colectiva y la selección de eventos que se registran y transmiten son los elegidos por quienes tienen el poder, el pasado se convierte en uno solo, que claramente delimita la posibilidad colectiva y nos remite a un solo acto narrativo, conforme al canon civilizatorio occidental. .

Nuevamente, nos encontramos en el entramado de la historia y la antropología entre la descripción y el relato, la oralidad y la escritura, dialógicas que convergen en la necesidad de concatenar diferentes distancias del discurso, su complementariedad está llamada a convertirse en representación, para aceptar en las comparaciones la incidencia de nuevas posibilidades.

La historia, necesita de sus relatos para ser fiel a su tradición, sin embargo, le hace falta la descripción, como lo posibilidad de estar en dos tiempos, el pasado y el presente para salir de su estado de imparcialidad y adentrarse en los caminos del compromiso, esto implica que toda descripción refiere al detalle a través del lenguaje, es la posibilidad de narrar en tiempo presente para buscar la palabra que aporte información precisa, que nos permita dar cuenta en el hecho real acerca de las condiciones de vida en cualquiera de sus formas posibles. Se representa algo o a alguien en un sentido concreto para dar cuenta en el hecho real de las condiciones de vida en cualquiera de sus formas posibles. Esto implica que la descripción puede y debe cubrir desde la ciencia a diferentes disciplinas y para la antropología se convierte en uno de sus ejes fundamentales para el análisis de los campos semánticos.

mismo modo que las relaciones entre los individuos implicados. La proposición específica es que la escritura, y más específicamente la alfabética, hace posible un escrutar el discurso con un tipo de modalidad diferente mediante el dar a la comunicación oral una forma semi-permanente; este escrutinio favoreció el incremento de la perspectiva en la actividad crítica, y en consecuencia de la racionalidad, el escepticismo y la lógica, para retomar la memoria de aquellas cuestionables dicotomías. Incrementa las posibilidades de crítica porque la escritura deja al discurso delante de los ojos de uno, de una manera diferente; al mismo tiempo incrementa las posibilidades de acumular conocimiento, especialmente conocimiento de tipo abstracto"; Goody, Jack; La domesticación del pensamiento salvaje; Akal Editor/Universitaria; Madrid; 1985 p.48.

“La descripción se convierte en el acto de captar el suceso para después explicarlo-interpretarlo para encontrar el tiempo de poder manifestarlo en el discurso, buscando el lenguaje apropiado que aproxima para transcribir el acto explicativo-interpretativo; es la recurrencia de inscribir el movimiento social para convertirlo en una entidad que logre permanencia, pues de no existir tal, ésta desaparecería con el devenir del tiempo”¹⁷.

Rafael Pérez-Taylor

La descripción en el trabajo antropológico le da un sentido al lenguaje, la oralidad y la escritura, permiten adquirir los hechos desde una perspectiva empírica y mostrar el evento en toda su crudeza, fuera de alguna connotación ideológica, toda descripción queda atrapada, por el tiempo de su narración, en tiempo presente como suceso y constituye una de las principales fuentes de análisis de la antropología, que se materializa en el trabajo etnográfico, o bien en la escritura-étnica, conceptos que nos dan la pauta de lo humano, puesto que siempre se está estudiando e infiriendo acerca de la condición humana, sea de forma directa o indirecta a través de sus mecanismos de producción de herramientas o de discursos, este principio básico en la construcción del dato etnográfico se complementa siempre en el campo etnológico y antropológico, como un saber que delimita la afluencia de información directa que ejecuta la noción de realidad¹⁸.

Las relaciones entre presentar y representar, implican que todo hecho acaecido tanto en el pasado como en el presente, debe ser registrado y transformarse en una fuente,

¹⁷ Pérez-Taylor, Rafael; opcit; p. 62.

¹⁸ “La construcción del universo de discurso de la ciencia en torno de principios de continuidad de ese género encuentra una expresión incisiva en la famosa imagen del demonio de P-S. Laplace. En esa imagen, esos principios operan como núcleo necesario, y suficiente para el desarrollo de todo conocimiento, en la perspectiva de una reconstrucción exacta y exhaustiva de la historia total del universo. De *hecho*, se considera irrealizable tal perspectiva, y sin embargo ejerce una influencia profunda como *ideal* regulador que define la dirección del desarrollo de la ciencia por medio de la definición de su límite (el sentido asintótico). El universo es considerado traducible a un universo de discurso finito, y el camino del conocimiento aparece orientado por un fin (que sería también el final): el de aproximarse todo lo posible al punto de vista *absoluto* representado por la figura del demonio”; Watzlawick, Paul y Krieg, Peter (comps.); El ojo del observador. Contribuciones al constructivismo; Gedisa Editorial; Barcelona; 1998; p-34.

esto implica que toda presentación del hecho real se convierte en una referencia al momento en que el evento se transformó en pasado, este desplazamiento lo convierte en representación, lo que implica un recorte de la realidad, que convalida en su selección, una propuesta teórico-metodológica que nos dice qué se mantiene y qué desaparece del proceso de construcción de ese suceso; el movimiento producido está cargado del contexto político y académico del hacedor y en este deslizamiento toda descripción y sus relatos se acompañan del hecho para convertirlo en parte de lo que una vez sucedió.

El juego de la representación, entre la descripción y el relato, producen a su interior el desarrollo de la dialógica como dos cuerpos indisolubles que unen en su condición de ciencia a la antropología con la historia, o mejor dicho, nos proporciona la construcción de una antropología histórica, que debe ir más allá de las coyunturas del presente y que debe contemplar siempre el factor humano necesario para realizar el rescate del pasado en función del presente.

El pasado como parte del presente

“Mientras la historia y la sociedad evolucionan de manera paulatina y la tradición y la continuidad siguen prevaleciendo, el cambio histórico es algo que permite su comprobación sólo después de haber ocurrido. Dicho cambio únicamente permite ser señalado ex post facto, y en primer lugar al tratarse de objetos esencialmente ajenos a nosotros, tales como, por ejemplo, el golpe de estado de una nueva dinastía o la introducción de una nueva forma de gobierno; pese a ello, la vida cotidiana sigue a grandes rasgos su curso normal. Tales cambios son “extremos” y “objetivos” y se experimentan como cambios en nuestro entorno y no como cambios en nosotros mismos. Cuando el ritmo del tiempo se acelera, percibimos que se acentúa más el contraste con nuestro yo anterior. La historia nos sucede a nosotros mismos; el proceso histórico es interiorizado, por así decir, en un momento de esta índole la historia deja de ser un proceso que tiene lugar fuera de nosotros, y nos absorbe; formamos parte de ella”¹⁹.

Frank Ankersmit

¹⁹ Ankersmit, Frank; La experiencia histórica sublime; Universidad Iberoamericana-Departamento de Historia. El oficio de la historia; México; 2010; pp. 394-395.

El cotidiano, en su invención y en su rutina diaria de las condiciones sociales de producción, nos posiciona en los terrenos del presente. Nuestra historia está construida a partir de nuestros recuerdos individuales, que nos dice quiénes somos, y a partir de las historias de los demás, lo que está afuera de nosotros; a través de la educación aprendemos acerca del pasado legitimado desde el poder²⁰. El papel del tiempo es primordial en este aprendizaje, fechas y actos heroicos, marcan las hazañas que debemos recordar tiempo adquiere un papel primordial, puesto que las fechas y los actos heroicos son las hazañas que debemos recordar y esto de alguna manera permite la pervivencia de lo que no está con nosotros, este conocimiento basado en números y hechos conmemorados se desdibuja ante la posibilidad del ocio, la fiesta borra el acontecimiento y se convierte únicamente en espectáculo.

Es necesario hacer uso de la memoria individual²¹ para no olvidar qué se festeja, pensar sobre los sucesos del pasado y su significado en el presente, este ejercicio llevado a la historia individual, nos muestra que la pérdida de vínculo con la propia historia, raramente trasciende a los abuelos, más allá no hay huella, ni registro, la procedencia se pierde primero en el camino del olvido y luego en el de la ausencia,

²⁰ “El poder como dominación estaría expresado mediante la manipulación. El poder-influencia -de uno se realza con el uso de la radio, la televisión, publicaciones, todo lo que requiere riqueza ya sea directamente a través de sus propias fuentes o bien por la influencia de una persona sobre aquellos que tienen riqueza y que controlan los medios de comunicación”; Barclay, Harold B.; El poder: una visión antropológica; en Roca Martínez, Beltrán, coordinador; Anarquismo y antropología. Relaciones e influencias mutuas entre la antropología social y el pensamiento libertario; La Malatesta Editorial; Madrid; 2010; p. 78.

²¹ “Es, pues, una memoria individualizada, llena de información fragmentada, la que los historiadores encuentran en sus lectores; una memoria que tiende a simplificarse, a transformarse en estereotipo y que expresa una sociedad fragmentada que ha debilitado el significado complejo de cualquier memoria colectiva, o mejor dicho, que es sensible a formas simplificadas de representación del pasado, construidas con eslóganes y mitos vacíos de contenido real, pero que no por ello dejan de ser poderosos y movilizadores, o al contrario menos paralizantes; Levi, Giovanni; Microhistorias; Universidad de los Andes, Facultad de Ciencias Sociales, Ediciones Uniandes; Bogotá; Colombia; 2019; pp.329-330.

pero no es importante, porque hoy vivimos este presente prolongado que solo nos proyecta hacia adelante.

En este pasado fragmentado y arbitrario, vinculado al poder y la política; la historia en el mejor de los casos instituye y ha instituido la conciencia de qué es el pasado, discurso siempre matizado para no provocar desajustes en la mentalidad de los subordinados y las memorias y su sentido, restringido y fugaz.

Las memorias no se activan por sus olvidos, se almacena solo lo que tiene una utilidad, este movimiento convierte a la historia en un armario de recuerdos olvidados que carecen de valor, lo que realmente importa es el aquí y el ahora, impronta del capital que nos lleva a desdeñar nuestra propia identidad, tanto colectiva como individual, pues es necesario estar al borde de la historia, o fuera de ella, para sobrevivir. Este planteamiento nos despoja de todo lo humano, el pasado no nos atañe, no somos parte de él, porque nuestros antepasados no constituyen parte de esta historia, lo que nos convierte en insignificantes. La verdad es que nadie está fuera, todos somos parte de un pasado común y su rescate nos permite darle un sentido humano a la historia.

“Esto es historia”. Esta frase hecha, en todas sus variantes, se ha abierto camino a través de nuestro discurso desde hace más de una década -como un germen verbal, un neologismo que no se irá, que se mantiene agarrado a su lugar en la cultura, envenenando el lenguaje alrededor-, y lo que la frase significa es lo opuesto de lo que dice. Significa que no hay algo como la historia, un pasado con el peso de la tradición o de la herencia”²².

Greil Marcus

Ser parte de la historia oficial, nos impregna de identidad nacional, esta historia no se cuestiona, sólo se acepta como verdad, es la manifestación del saber colonizado, desde esta perspectiva, la historia es una herramienta del poder que justifica el

²² Marcus; Greil; EL basurero de la historia; Editorial Paidós-Entornos; Buenos Aires; 2012; p. 76.

pasado, en función del presente institucional. En tanto la antropología²³ es una disciplina que ha estado desde su fundación al servicio de la administración colonial, y en tiempos más recientes, es la que ha construido nuestro pasado imperial, legado de nuestros antepasados, artífices de las zonas monumentales del mundo mesoamericano. Esta tradición, nos enseñó que todos somos iguales, aunque en diferentes escalas sociales, esto para dar forma a nuestra historia en común, mestiza e indígena, formulada a partir de los que aún se sienten criollos. Construidas con el apoyo institucional, las historias de la antropología han descrito y develado la realidad de ciertos sectores de la sociedad, sin considerar sus luchas o reivindicaciones étnicas para con esto finalizar las nuevas fases del colonialismo local. Esta premisa, nos invita a pensar en una antropología no hegemónica, que nos permita comprender acontecimientos que el poder ha ocultado o eliminado, cuyo rescate, a partir de una alianza epistemológica con la historia, genere conocimiento que cambie su paradigma habitual, para moverse en los espacios no hegemónicos del saber historiográfico y hacer valer los resabios del pasado, latentes en nuestro presente, para darlo a conocer y permitirle un nombre.

“Debemos preocuparnos de la manera creciente por descubrir la “racionalidad” de la sin razón social. Esto no quiere decir levantar las manos y decir “no puede ocurrir nada en la historia”, sino más bien encontrar las “razones” de la sin razón social”²⁴.

E.P. Thompson

Reconfigurar el pasado con nuevas problematizaciones de las gentes sin pasado y sin historia, se debe convertir en la razón de generar nuevos conocimientos que nos

²³ “Los antropólogos, que se sintieron consternados con la destrucción de sus tradicionales argumentos a pequeña escala, se mueven hacia un relativismo postmoderno y cambian su cometido para estudiar la diversidad de las culturas incorporadas a la red de la globalización; Goaman, Karen; Trazando el futuro desde el pasado: del éxodo rural al éxodo urbano; en: Roca Martínez, Beltrán. Coordinadora; opcit; p. 231.

²⁴ E. P. Thompson; Obras esenciales; Editorial Crítica; Barcelona; 2002; p. 565.

acerquen con fuerza a estas memorias, cuyas existencias y luchas estuvieron marcadas por el anonimato. Desde luego, el rescate de sus vivencias y luchas pudieran explicar en parte los vacíos de nuestro presente, sus historias podrían servir, para reivindicar nombres, lugares, tiempos, mitologías, lo popular y las tradiciones vivas, que prevalecen en las representaciones de lo que ya no está físicamente con nosotros, pero si en las mentalidades colectivas. Luchar por el pasado, implica reconocer la participación de todos aquellos que transgredieron al poder establecido en la búsqueda de condiciones de vida más justas, porque el capital cumple con sus ciclos de explotación humana y no tiene memoria de sí mismo, solo se reproduce para mantenerse vigente, y este círculo vicioso, no es comparable con otros procesos de la historia, únicamente se sirve de lo humano para satisfacer sus necesidades reales e imaginarias que le convaliden fuera de la propia historia.

Los límites del pasado

“La simplicidad y la reciprocidad y el contacto con otros y con un entorno no salvaje pero relativamente sin invadir por lo humanos, proveen otra forma de inspiración diferente a aquella que aportan los cazadores recolectores, aunque, sin embargo, con ciertos puntos en común. Y para los que reaccionan a estas descripciones argumentando que se trata de relatos de gente relativamente pasiva, fácilmente contentada con el ritmo de vida, yo destacaría que, en una sociedad mucho más igualitaria, la vida puede ser tan dinámica y culturalmente rica como la gente quiera hacerla; de nuevo, las vidas de los cazadores-recolectores pueden ser nuestra fuente de inspiración, para que ellos muestren esa excitación y rumor que proviene de una rica cultura participativa en la cual el trabajo y el juego son la misma cosa”²⁵.

Karen Goaman

Este tránsito entre pasado y presente, a través de sucesos sin mayor significado aparente, cuya conmemoración es casi individual y se encuentra junto a la

²⁵ Goaman, Karen; opcit; p. 239.

solemnidad de otras memorias perdidas por la fragilidad de los recuerdos, sustentadas en escrituras dispersas, insuficientes que perviven en la rememoración de aquellos que buscan tener un vínculo con su pasado que, cuando es narrado alcanzan proporciones novelescas, pletóricos de emociones y reflexiones sobre lo acontecido y sus diferentes posibilidades.

El poder ejercido por hacendados, miembros del ejército e incluso la iglesia católica siempre ha sido en detrimento de las condiciones de vida de los sectores desfavorecidos. Maximizar las ganancias a costa de la explotación de los trabajadores es parte de la dinámica capitalista, situación que las oligarquías utilizan para refrendar que: *“El pasado no es libre. Ninguna sociedad lo abandona a sí mismo. Es regido, administrado, conservado, explicado, narrado, conmemorado u odiado. Ya sea que se lo celebre o se lo oculte, sigue siendo un desafío fundamental del presente”*²⁶ nos dice Regine Robin al tiempo de seguir con su narración, *“... reprimido, las deformaciones, las transferencias y las nuevas relaciones de leyendas, todo se mezcla. En forma subterránea, leyendas, elementos de relatos, ocultados, prohibidos, censurados, se enriquecen con elementos procedentes de otras épocas, desconectados de su basamento contextual, y se articulan a los primeros para vivir clandestina, antes de volver a la superficie, transformados e irreconocibles”*²⁷. Las demarcaciones de dos escalas diferentes posibilitan un doble conducto, el primero desde el orden del poder y el segundo en la confluencia de la resistencia para que el mundo no quede inerte, sino a la espera de resurgir con fuerza, pero en el interior, en su interior, la fuerza para sobrevivir tiene que usar los interlugos de lo imaginario, para lograr que siga con vida la resistencia, resistir es transformar el acontecimiento y cristalizarlo en nuevas formas de ver el pasado.

La fuerza de la resistencia permite que una cultura mantenga para-sí el conocimiento de su pasado y le ayuda a establecer contenidos semánticos que le permitan estar presente, y con ello, el pasado se encuentra entre nosotros en el presente vivido,

²⁶ Robin, Regine; La memoria saturada; Waldhuter Editores. Actualis; Buenos Aires; 2012; p. 29.

²⁷ Robin, Regine; opcit; pp.29-30

sus metáforas, sus imaginarios y sus acciones lo mantienen vigente. La repetición de la memoria y sus prácticas los convierten en parte de la conciencia social.

“Si partimos de la premisa de que existen una infinidad de momentos que pueden ser descritos y que en ellos queda la marca de un antes y un después, podemos enunciar que durante los diferentes procesos de descripción y narración de diferentes eventos estos denotan un principio de verosimilitud en la medida en que su movimiento delimita, por una parte, espacios, y por la otra, tiempos sociales que recurren a la escritura para quedar plasmados en signos que den cuenta de lo dicho”²⁸.

Rafael Pérez-Taylor

Toda descripción queda atrapada en el relato antropológico a partir de la construcción del objeto de estudio, y en nuestro caso de los movimientos sociales del pasado, caracterizados a partir de cierta incidencia en la mentalidad de la época, injusticia social y la represión de un estado oligárquico, que la usa como forma de control social, la dominación no deja de ser parte de su deber ser, a pesar de que está en contradicción con su formulación liberal, en este caso, la igualdad, es para quienes son los hacedores de la libertad, son sus historias las que se celebran, la sangre derramada en guerras contra los invasores extranjeros, todo en aras de la libertad, sus caudillos y la patria.

Estas son las historias que prevalecen, las hazañas que fortalecen a los poderosos y los ponen a los pies del imperio occidental, su docilidad los obliga a formar a sus hijos en París, Londres, Berlín, Madrid o Washington, para que al regresar formar parte de esa aristocracia que ve en lo externo, lo mejor de su país, su dominio de más de una lengua, en especial el francés, les da categoría y los pone por encima de la media de las personas de su país, de la misma manera que entregan los

²⁸ Pérez-Taylor, Rafael; Antropología del desierto: identidades colectivas y resistencia; Universidad Nacional Autónoma de México-Instituto de Investigaciones Antropológicas; México; 2013; p. 93.

recursos naturales al mejor postor, sobre todo si esto nos asegura descendencia más clara, más blanca para favorecer y fortalecer el espíritu colonialista.

Un punto nodal en el ejercicio del sostenimiento de toda oligarquía se hace presente en el sistema de significaciones y prácticas habituales en el cotidiano para poder designar lo que quiere decir ser republicano en el sentido liberal del término. Es decir y con la palabras de David Brading: *“Si la patria liberal tenía sus raíces en la Insurgencia, se inspiró en los ideales y el ejemplo de la Revolución francesa... mientras los liberales concebían la sociedad como un concurso de individuos, dedicado cada quien a la busca de su propio interés, constituyendo una confederación de propietarios unidos por una obligación contractual, por contraste el republicanismo clásico enseñaba que lo hombres sólo podían realizarse en una acción política emprendida como ciudadanos de una república libre, y alentaba a tales ciudadanos a conquistar la gloria mediante el sacrificio de sus vidas al servicio de su patria. Parece que esta ideología fue transmitida a los radicales mexicanos por Jules Michelet, Victor Hugo y Edgar Quinet, quienes convirtieron el republicanismo plutarquiano de la Revolución en una forma de nacionalismo jacobino”*²⁹. El ideal de la república se ven en un sentido igualitario, sin embargo, en cada caso por lo menos para México el proceso de igualdad entre ciudadanos se vio fracturado por diferenciaciones de clase y étnicas; el criollo con el poder económico y político principalmente, el pobre en la miseria y sin ningún tipo de asistencia y el indígena con todo y su diversidad étnica no tenía ningún valor, sus tierras era expropiadas permanentemente y las guerras indias en el país y en el sur de los Estados Unidos rayaban el etnocidio.

El nuevo siglo, el XX, no implicó un mayor cambio en la política y las formas de vida del siglo anterior, por el contrario, el gobierno porfirista, los terratenientes y latifundistas son quienes controlan el país y las acciones de rebeldía están latentes ante las injusticias sociales. También están los trabajadores que se amoldan al

²⁹ Brading, David A.; Orbe indiano. De la monarquía católica a la república criolla, 1492-1867; Fondo de cultura Económica; México; 2003; p. 715.

régimen en distintos estamentos, en las fábricas, las haciendas y en el ejército³⁰, el acomodo y reacomodo de las clases subalternas se va dar en torno el arraigo al trabajo, ellos constituyen la mayoría, pero en función de su desempeño, a ojos de la clase dominante aparece como sin mayor importancia, por lo que son dejados al margen de la historia. La antropología busca darles voz a todas estas historias, más allá de las fuentes convencionales usadas por la historia, estas son: la literatura, narraciones orales, las escritas o las que quedaron de viva voz, en los mitos y otros para darle un lugar a estos olvidos que nos posibilite estar más cerca de los eventos acaecidos.

³⁰“Los trabajadores que llenan posiciones en los segmentos más privilegiados de ese mercado disfrutaban de mayor paga y los de mejores condiciones de trabajo que los que entran a los segmentos inferiores; también están más capacitados para defender y aumentar sus percepciones merced a la organización sindical (por cierto, naciente y de corte del socialismo utópico y anarquista; esta premisa es mía) y a la influencia política. En contraste, los trabajadores situados en los segmentos inferiores están expuestos directamente a las presiones (que empujan hacia abajo a sus salarios y condiciones de trabajo) que ejerce mano de obra desempleada. En una perspectiva más amplia, no solamente están más mal pagados y menos seguros en sus empleos que los estratos mejor situados de la fuerza de trabajo; también acolchonan a los estratos superiores contra la competencia de trabajo del “ejército de reserva”; esta reserva de trabajo puede ser tanto nacional como internacional.

Los intereses encontrados que dividen a la clase trabajadora son reforzados aún más por medio de llamamientos a distinciones “raciales” para y “étnicas”. Tales llamamientos sirven para ubicar diferentes categorías de trabajadores en diferentes peldaños de la escala de mercados de trabajo; a las poblaciones estigmatizadas se les relega a los niveles más bajos y a las más elevadas se les aísla de la competencia que viene de abajo. El capitalismo no creó todas las distinciones étnicas y de raza que sirven para diferenciar categorías de trabajadores. Sin embargo, es el proceso de movilización del trabajo dentro del capitalismo lo que comunica a estas distinciones sus valores efectivos.

En ese terreno, las distinciones de “raza” tienen consecuencias un poco diferentes de las variaciones “étnicas”. Designaciones raciales tales como “indio” o “negro”, son producto de la subyugación de poblaciones en el curso de la expansión mercantil europea. Indio abarca las poblaciones conquistadas del Nuevo Mundo, independientemente de cualquier diferencia cultural o física entre nativos americanos; negro es un término que cubre poblaciones africanas, cultural y físicamente variables, que proporcionaron esclavos, y también a los esclavos mismos. Los indios fueron gente conquistada a la que se podía obligar a trabajar o a pagar tributo; los negros son “desbastadores de madera y acarreadores de agua”; que se consiguen violentamente y se ponen a trabajar coerción. A las dos poblaciones se les obligó a trabajar en servidumbre para sostener a una nueva clase de señores. Al mismo tiempo, los términos hacen caso omiso de diferencias culturales o físicas dentro de cada una de las dos grandes categorías y niegan a los grupos constitutivos identidad propia, política, económica o ideológica”; Wolf, Eric R.; Europa y la gente sin historia; Fondo de Cultura Económica; México; 2014; pp. 460-461.

Los olvidos del pasado: reconstruyendo los olvidos y sus ausencias

Como ya lo señalamos, a lo largo de este capítulo, el pasado se registra desde el ejercicio del poder, los más lejanos se encuentran en la cúspide de las grandes culturas prehispánicas, que dieron nombre a través de sus magníficas construcciones a un pasado glorioso en el ámbito de la historia, la arqueología y la antropología. El conquistador buscó en este Nuevo Mundo³¹ semejanzas con las culturas clásicas que dieron origen a occidente; más tarde el poder colonial y las luchas por la independencia de España, dieron nacimiento a un nuevo régimen movido por sus caudillos criollos que se atrevieron a romper con el imperio español, las guerras de independencia se basaron en una serie de batallas y promulgaciones de libertad que beneficiaban sobre todo a los grupos adinerados de las diferentes colonias de la América española. Estos hombres nuevos en el poder, acompañados de sus militares legislaron y aplicaron leyes que dieron origen a las naciones independientes. Posteriormente, las luchas fueron internas entre conservadores y liberales para construir la identidad de cada nación y por el poder; luego guerras con otros países, en las que se recuperaron territorios o se perdieron, todo para

³¹“La mirada sobre el Otro en el Nuevo Mundo no parte de una tabla rasa, irrumpe la otredad en las recurrencias y los marcos de la alteridad del siglo XVI. Lo indígena se inserta en las antiguas visiones y descripciones, en los significados dentro de las recurrencias del mirar Occidental. En la enciclopedia de la diferencia, la cristiandad, al mirar, inventa el Nuevo Mundo: a partir de la escritura crean el espacio pleno e ideal para re-fundar una nueva sociedad, a imagen y semejanza, removiendo sus cimientos, construyendo el novel sentido. En las imágenes americanas ocurre un reencuentro con la pureza mítica, que se abre paso por la geografía imaginaria. Desde el proyecto colombino empieza la invención, se nominaliza el continente bajo un paradigma antiguo, lo encontrado se interpreta con los símbolos medievales de las Indias y Cipango, con una larga carga simbólica enorme. Nacen las Indias, bañadas por las imágenes de las antiguas tradiciones medievales”; Segundo Guzmán, Miguel Ángel; *Historia y mirada en las crónicas de América*; Universidad de Guanajuato-División de Ciencias Sociales y Humanidades; Colección Historiografías 2; México; 2018; p. 321. Lo expuesto por Miguel Segundo hace una entrada de primer orden al trabajo sobre la antropología histórica, en la medida en que presenta toda la carga ideológica occidental en la conquista del llamado Nuevo Mundo, hace un recorrido de larga duración para lo humano prevalezca en la construcción de un nuevo paradigma sobre las bases reales de la invasión, conquista y colonización de los españoles en el siglo XVI y en este sentido, queda claro el proceso de apropiación en el siglo XX de la identidad de lo mexicano como un proyecto constructor de la nacionalidad y de la institucionalización de ese pasado glorioso a partir de la reconstrucción de las zonas arqueológicas monumentales de México.

consolidar y reorganizar geopolíticamente, los estados nacionales. En esta vorágine de acontecimientos, la gente común, solo sirvió para formar parte de los ejércitos de uno u otro bando, en el frente de batalla y morir por la causa, sin saber a ciencia cierta de las alianzas y compromisos con los imperios de la época; quienes sobrevivieron se convirtieron en trabajadores en el campo, o se unieron a la clase obrera, los menos ingresaron al servicio de la administración del estado y en las fuerzas armadas como parte del ejército y la marina.

Quienes lograron institucionalizarse en las funciones del gobierno, gozaron de algunos privilegios, así como todos los que se insertaron en el mundo del comercio y el capital. Sin embargo, la gran mayoría quedó en el mundo del trabajo informal, mal pagados y muchos de ellos, en la servidumbre y la esclavitud bajo la sujeción de los terratenientes y con el apoyo de la iglesia católica y el gobierno; esto no quiere decir, que no se hayan promulgado leyes en contra de estas prácticas, pero en el hecho real no llegaban a cumplirse.

En este sentido, nos encontramos en este trabajo con tres momentos de la investigación que dan pie a un propósito de verosimilitud, el primero es que al recurrir a la antropología histórica, estamos en un doble camino entre ambas ciencias y un punto de coincidencia es la gente sin historia y en este recorrido la literatura constituye un punto de vital importancia en la medida en que ella narra acontecimientos verdaderos cruzados de imaginarios de ciertos eventos que la historia ha ignorado o bien, no ha tenido las suficientes fuentes para convertirlo en historiografía. Sin embargo, el giro antropológico sí da cuenta y en este contexto, la tradición encubierta de literatura queda inserta en la lógica de un evento del pasado, pues recorre siempre desde un hecho real lo imaginario y de ello, podemos desprender este acercamiento a sucesos que han sucedido en el pasado y que la antropología histórica los recoge para darle credibilidad a estos sucesos.

Capítulo 2

Las antropologías ante la historia: la antropología histórica

“Las investigaciones de la antropología histórica no están restringidas ni a determinado espacio cultural ni a épocas específicas. En la reflexión sobre su propia especificidad y culturalidad pueden dejar atrás tanto el eurocentrismo de las humanidades como el anticuado interés exclusivo de la historia, pues dan prioridad a los problemas abiertos del presente y del futuro”³².

Christoph Wulf

Miradas en doble sentido: recuperar pasados en distintas memorias

Reencontrarnos con el pasado, nos remite al territorio de los recuerdos, que siempre son susceptibles de olvidar, algunas de las estrategias utilizadas para su registro abarca: escrituras, cantatas, memorias y algún monumento que evoca algún acontecimiento en particular. Estos testimonios, cumplen con su cometido de no permitir que determinados hechos, desaparezcan para siempre, y a pesar de la incertidumbre que nos provocan estas memorias rotas, una vez que nos encontramos con ellas en una biblioteca o archivo, es posible que al cruzarlas con fuentes de segunda mano como las literarias, que a pesar que no buscan verificar los hechos que narran, constituyen unidades de significación que en el discurso se convierten en verosímiles que producen continuidades y con ello, la antropología histórica debe tratar de cubrir las ausencias de esos eventos perdidos para darle continuidad a lo que ya no está.

³² Wulf, Christoph; Antropología. Historia, cultura, filosofía; Anthropos Editorial-Universidad Autónoma Metropolitana-Iztapalapa; Barcelona, México; 2008; p. 149.

En este sentido, he seleccionado dos acontecimientos descuidados por las historias oficiales, tanto de México, como de Chile. La primera de ellas es sobre Teresa Urrea, en Sinaloa, Sonora y Arizona donde pasó sus últimos momentos de vida, una infancia precarizada por su condición de mestiza, hija natural y la pobreza en la que vivió sus primeros años, situación que da un giro al ser reconocida por su padre. El cúmulo de experiencias vividas hasta ese momento la hizo tomar conciencia acerca de las injusticias de su época, su compromiso social, los procesos de sanación tradicional que llevó a cabo y las molestias que esto causó al gobierno y a la iglesia católica, la convirtieron en una enemiga del estado y fue exiliada, junto a su padre, esto en medio de los actos políticos y la violencia del gobierno porfirista.

Los recuerdos sobre su breve existencia están registrados en una pequeña cantidad de documentos, dispersos que no guardan relación con el impacto que su vida tuvo sobre los acontecimientos de la época y que incluso se le señala como una de las precursoras de la revolución de 1910.

El otro suceso acaeció en Chile, en la ciudad de Iquique y tiene como escenario el desierto de Atacama, es la masacre de 1907 en la Escuela de Santa María de Iquique, en donde los trabajadores de las salitreras se reunieron, después de atravesar la pampa, para solicitarle, de manera pacífica mejoras en las condiciones salariales y de vida a los dueños de las salitreras. La respuesta que recibieron fue la violencia del estado perpetrada contra hombres, mujeres y niños. Para conmemorar esta matanza, se levantó un monumento en el que están dos de los líderes del movimiento, Patricio Rojas Ramírez asesinado durante esta y uno de los líderes sobrevivientes de la matanza Sixto Rojas Acosta.

Las luchas del movimiento obrero de aquella época nos demuestran la rudeza y la violencia con la que los gobiernos liberales y sus oligarquías nacionales o internacionales actuaban, cuando los trabajadores buscaban algún tipo de reivindicación para mejorar sus condiciones de laborales y de vida.

En este contexto, ambos casos nos permiten realizar un análisis desde la antropología histórica, que nos permite evidenciar que, ante las luchas de la gente para reivindicar sus derechos mínimos, a finales del siglo XIX y principios del siglo

XX, en nuestra América Latina, las respuestas que recibieron de los gobiernos en turno no fueron muy diferentes y que, por el contrario, es posible comparar la violencia infringida contra sus connacionales por parte del estado.

La Antropología Histórica: presentaciones

“En la antropología histórica existe un interés central en presentar a los seres humanos en su singularidad y subjetividad específicas. Como no se trata sólo de individuos que pertenezcan a la historia de los “grandes hombres y mujeres”, se articula ahí una nueva comprensión de los seres humanos y de la tarea historiográfica. De acuerdo con esto, frecuentemente aparecen en primer plano gentes de los estratos más humildes o representantes de grupos marginales”³³.

Christoph Wulf

Los temas para desarrollar nos ubican en el terreno de la lucha social y las condiciones de clase, eventos convenientemente olvidados por los privilegiados, por no considerarlos de importancia. Desde la antropología histórica, se busca reconstruir la vida de hombres, mujeres y niños cuyas existencias quedaron al margen de lo considerado por la historia y a través de este ejercicio recrear sus vidas y en un acto de justicia, darles su lugar en la historia.

³³ Wulf, Christoph; opcit; p. 90.

Las luchas y sus consecuencias: las mujeres

Un primer acercamiento a estas personas fuera de la historia, lo encontramos al revisar el trabajo que desempeñaban las mujeres en el hogar, como parte de la servidumbre, nanas de las clases acomodadas, monjas, parteras, prostitutas o brujas. Estos registros, en muchos casos despectivos, nos muestran una serie de regulaciones a las que la vida de las mujeres estaba condicionada desde la cuna, las jóvenes en su mayoría bajo la tutela de una mujer mayor, madre o suegra que debían velar de manera permanente para que fuesen respetadas las “buenas costumbres” y “el qué dirán”, verdaderos instrumentos de control social que las obligan y regulan en todo momento de sus vidas. El arte, en sus diferentes manifestaciones, pintura y literatura, por ejemplo, nos muestran cuál es el modelo ideal, el modelo a seguir.

“Las heroínas familiares de nuestros libros, sobre todo si están descritas por plumas masculinas, son pequeñas frágiles, de blancos dedos y estrechas cinturas; y se supone que se han de mantener del aire y de la luz de la luna y que nunca han de cometer el imperdonable pecado de comer en presencia del hombre”³⁴.

Constance Fenimore Woolson

La cita de Constance Fenimore Woolson, es parte de su narrativa de ficción y de sus libros sobre expatriados norteamericanos en Europa, con sencillez su escritura nos muestra la manera en la que los hombres ven a las mujeres en esta época, la del esplendor de los imperios. Se busca en ellas la fragilidad, cuerpos esbeltos, susceptibles de ser dominados por el cuerpo masculino, quien debe procurar mantener esta delgadez, incluso una vez que ya se han casado. Este discurso, denota de manera unilateral, el control que el hombre ejerce como ser superior por

³⁴ Citado por: Dijkstra, Bram; ídolos de perversidad. La imagen de la mujer en la cultura de fin de siglo; Editorial Debate; Barcelona; 1994: p.29.

sobre la mujer, cuya máxima aspiración era la de casarse y formar parte de los bienes de un hombre.

“Nada es más triste que comprobar el rápido desvanecimiento de las mujeres jóvenes después de su matrimonio. Las amigas que amábamos en el colegio, llenas de vida y jovialidad, que parecían nacidas para una espléndida y triunfante femineidad, apenas si podemos reconocerlas cuando nos las encontramos pocos años después de su resplandeciente boda. Los numerosos deseos de salud y felicidad con los que fueron colmadas aquel día de fiesta sólo prevalecen haber servido al marido. En ese lapso, él se ha vuelto más guapo y robusto, pero su pobre y pequeña esposa, con las mejillas hundidas, perdido el color y gastadas las sonrisas, parece un desanimado espectro de la chica que recordábamos”³⁵.

Constance Fenimore Woolson

El matrimonio desde la óptica masculina resulta ventajoso, en tanto él ha crecido y el enlace ha sido beneficioso pues le permite hacer gala de su poder económico entre las clases altas y medias; la mujer, reducida a su papel de esposa en tanto, se ha acabado. La distancia de la mirada de los hombres, desde la óptica femenina, remarca las limitaciones a las que la vida de las mujeres está sometida, porque si bien el hombre puede hacer gala de una vida exitosa, es ella quien se desgasta con el encierro, para proporcionarle al hombre lo que necesita para ser bien visto socialmente. Su fragilidad, que la hizo tan atractiva durante el cortejo, al desempeñar el rol de madre y esposa, es aún más patente y le permite mostrar cierto cansancio en el rostro, ese el precio de la “felicidad”.

En ambas citas, está presente como el poder económico del hombre le permite satisfacer las necesidades de su casa, sostener su estilo de vida dentro de los círculos privilegiados y ser prestigioso en términos sociales, todo esto en el marco

³⁵ Citado en: Dijkstra, Bram; opcit; p. 30.

de las alianzas políticas, económicas y familiares. La fragilidad de su mujer, una condición que da paso a la languidez, no constituye un problema, sino todo lo contrario, les favorece en tanto ella puede estar en casa el tiempo necesario³⁶. Este discurso corresponde, a lo que en su momento se entendía como las “buenas costumbres” el orden establecido giraba alrededor del poder económico del hombre y la casa, esta última bajo la tutela de la esposa, cuyo desgaste físico y emocional, solo servían para mostrar socialmente, que tan opulenta era la familia.

“La dependencia de las mujeres con respecto a los hombres en la comunidad servil estaba limitada por el hecho de que sobre la autoridad de sus maridos y de sus padres prevalecía la de sus señores, quienes se declaraban en posesión de la persona y la propiedad de los siervos y trataban de controlar cada aspecto de sus vidas, desde el trabajo hasta el matrimonio y la conducta sexual”³⁷.

Silvia Federici

En las clases acomodadas, dueñas del poder económico, es la voluntad del hombre la que se impone sobre la femenina, que en el entramado de las relaciones sociales ponen de manifiesto cuál es el lugar de la mujer en la sociedad burguesa, este discurso deja entrever una doble moral, la buena esposa sirve para las labores del hogar, tener hijos y educarlos, en tanto el hombre, el proveedor, tiene derecho a buscar el placer fuera de la casa, amparado por la oscuridad. *“En realidad, la castidad era un lujo de la burguesía, puesto que la extrema miseria del trabajador de la época arrojaba a sus mujeres e hijas a la prostitución, que, como reflejo de la*

³⁶ “Las mujeres, al ser “las creadoras del poder espiritual” tenían por ello que “abstenerse completamente de las funciones del sexo fuerte”, sobre todo porque “la igualdad de posición de los dos sexos es contraria a su naturaleza”. En su lugar, dado “el carácter esencialmente doméstico de la vida femenina”, debían “dirigir la educación moral de la humanidad” callada y discretamente, y hacerlo “libres en el sagrado retiro de sus hogares” “; Dijkstra, Bram; opcit; p. 33.

³⁷ Federici; Silvia; Calibán y la bruja. Mujeres, cuerpo y acumulación originaria; sexta edición; Traficantes de sueños. Historia; Madrid; 2016; p. 44.

sociedad surgía, tenía su base en la mísera ramera callejera, y su vértice en la opulenta cortesana...”

“El aumento del número de hijos ilegítimos entre este proletariado fue visto por la sociedad bien pensante como una amenaza social, ya que imponía a la comunidad cargas demasiado pesadas y preparaba el terreno para el desarrollo del llamado “ejército del crimen”, confundiendo, clases de trabajadoras con clases peligrosas. Pero, obscenamente, muchas de las mujeres de este “ejército” servían de sumidero sexual a la clase dominante. Los hombres de ésta que no disfrutaban de una economía lo suficientemente próspera para mantener una “prima donna” acudían a las prostitutas y a las criadas de su servicio doméstico”, nos dice Erica Bornay³⁸. Todo se circunscribe a un estado de representaciones y prácticas de la doble moral, donde las mujeres son las más vulnerables, esta situación, no es nueva, el abuso siempre estuvo presente legitimado por los usos y costumbres de las diferentes sociedades.

Mujeres: Olegaria Parra

Para un primer acercamiento, que nos permita poner en evidencia el abuso de las clases dominantes sobre la servidumbre³⁹, vamos a recurrir a las memorias de una trabajadora en la casa de sus amos⁴⁰, ella nos va a graficar cuáles eran las

³⁸ Bornay, Erika; Las hijas de Lilith; Ediciones Cátedra; Ensayos de Arte Cátedra; Madrid; 2016; pp. 57-58.

³⁹ “La dimensión antropológica de la disponibilidad de los cuerpos, que se puede estudiar empíricamente en todo el mundo, tanto en el caso de individuos esclavizados como de grupos, apenas desempeña un papel en dicha perspectiva. Esto se debe, por supuesto, a las dificultades empíricas, ya que en muchas sociedades que presentan esclavitudes por deuda o esclavitudes familiares (como en Asia y África), las personas esclavizadas (sobre todo esclavas domésticas y niñas) están en todas partes y al mismo tiempo es difícil verlas, al estar encerradas en las casas. O en las esclavitudes colectivas de los siglos XIX y XX, las personas esclavizadas se las escondía en el campo, lejos de la sociedad”; Zeuske, Michael; Esclavitud. Una historia de la humanidad; prólogo de Fernando Mendiola; Editorial Katakarak; Pamplona, España; 2016; pp. 51-52.

⁴⁰ Hay que considerar que al establecer la relación entre la servidumbre y al casa del amo, estamos hablando de la esclavitud en una modalidad moderna y que realmente fue abolida en Yucatán hasta

condiciones de la época, estos pasajes corresponden a la vida de la señora Olegaria Parra, a principios del siglo XX, en el México del porfiriato en las haciendas del henequén en Yucatán, las “buenas familias” de la llamada “Casta Divina” controlaban la vida económica y política de Yucatán. Su poder se materializaba en la hacienda, que funcionaba gracias al trabajo esclavo, que les permitía acumular dinero, que luego ostentaban en sus propiedades de Mérida, París o Nueva Orleans.

“...Pues me llevó a golpes allá me levantaban desde las tres de la mañana a barrer el patio, después a lavar los trastes, después arreglar los pájaros, ¡ah!, y un fosforito en la caldera y una mechita. Por desgracia se apagó y entraba yo a decirle a la señora se me apagó el bóiler...y con el mecate me daba en la espalda, hasta que lloraba, y acaso ella no veía que se gastan hasta tres fósforos y no se enciende la caldera. Son mis primeros recuerdos, tenía como cinco o seis años...me acuerdo de que me levantaban a gritos a las tres.

...porque a los esclavos nos trataban muy mal con la muerte del señor las cosas fueron más fáciles, y la señora se ablandó; pero también se vino pa´abajo; fue cuando don Pancho Sabino me compró. Yo tenía entonces como trece años, él y su mujer, una mestiza de aquí Papazal, y me llevaron con ellos.

...me acuerdo como en la época de los bóilers o tal vez un poco después, me tenía que ir a lavar la ropa a la batea; después, agarra uno un trapito, la escoba, en la cocina, en la batea, o en el molino, siempre igual, oyendo los gritos del señor o de la señora, siempre atrás de uno, para ver que estábamos haciendo; además teníamos que estar precavidas por si nos llegaba la revuelta, un día unos, otro día otros; me acuerdo cuando llegaron los civilistas y mataron al niño Efrén, nada más le dieron un balazo en la cabeza, porque el patrón no les quiso dar albergue; hubo gran dolor esa

1914, con la entrada a la ciudad de Mérida de las fuerzas revolucionarias del General Salvador Alvarado; ver: Pérez-Taylor, Rafael; Entre la tradición y la modernidad: antropología de la memoria colectiva; Universidad Nacional Autónoma de México-Instituto de Investigaciones Antropológicas-Plaza y Valdes Editores; México; 2002. Y ver: Williams, Eric; Capitalismo y esclavitud; traficantes de sueños; historia 12; Madrid; 2011.

noche, tanto, que a nosotros nos golpearon por días; es que los amos pertenecían a la familia del general Cantón que era amigo de Porfirio Díaz.

... en esa finca trabajé desde chica, ahí en la casa grande, trabajaba y trabajaba, con golpes o sin golpes ahí estaba yo. Nunca jugué. Por eso digo que yo no tuve infancia; así fue hasta que llegaron los socialistas”⁴¹.

Olegaria Parra

El testimonio de la señora Olegaria Parra nos muestra cómo era la vida de los pobres, que eran esclavos en el mundo maya de Yucatán, cuando la Casta Divina era la que controlaba la vida y la muerte en las haciendas del henequén⁴², durante este periodo, dicho relato, tiene eco en otras latitudes del mundo, incluyendo el imperio y sus colonias, en donde la explotación de los trabajadores en la servidumbre era incuestionable. Eran los dueños de las personas, las mujeres eran parte del servicio doméstico y sufrían todo tipo de vejaciones a manos de sus dueños, desde los golpes hasta la violación, todo como parte de la vida y el cotidiano de la época.

De estos dos tipos de mujer, las de las clases pudientes, se convierten en el modelo universal de las “buenas costumbres, de quienes detentan el poder político y económico, los procesos de globalización a escala de la época, acerca del “modus vivendi” y lo que implicaba ser “gente de bien” y la mejor mujer, entonces era la que estaba en su casa languideciendo. En la orilla contraria, están las demás mujeres,

⁴¹La entrevista realizada con la señora Olegaria Parra realizada por Pérez-Taylor, nos ubica en los pormenores de la vida cotidiana de finales del siglo XIX y principios del XX; aunque su historia de vida llega hasta 1985, su vida 1902-1986; en: Pérez-Taylor, Rafael; Entre la tradición y la modernidad. Antropología de la memoria colectiva; Universidad Nacional Autónoma de México-Instituto de Investigaciones Antropológicas-Plaza y Valdés Editores; segunda edición; 2002; pp.87-88-89-92-93, (el paginado es por los fragmentos del discurso que presentamos en este texto).

⁴² “Es una vida de lucha que pasó inadvertida para las grandes mayorías”. (la vida de Olegaria Parra).

“Una mujer que de esclava pasa a trabajadora, pero siempre en las mismas condiciones de vida; su pobreza se despliega como una bandera de libertad, pues su espíritu nunca pudo ser doblegado. Su vida -como ella indica- dio principio sin ningún bien material y, a lo largo de su existencia vio cómo los pocos bienes que en algún momento pudo acumular le fueron arrebatados en beneficio del progreso o de la nueva clase burguesa regional de Yucatán”; Pérez-Taylor, Rafael; opcit; p. 83.

sin derechos y explotadas como si no fueran humanas, todo esto con el beneplácito del sistema. Hacerlas presente, constituye un acto de justicia, sus historias saturadas de sangre y dolor son las que escribieron la palabra progreso en nuestros libros de historia.

Mujeres: Teresa Urrea

Hemos reseñado, el papel de algunas mujeres en el contexto de su explotación en el mundo y en México, como parte de procesos que están unidos por las ideologías, las mentalidades y los viajes que las clases pudientes realizaban a la vieja Europa y a los Estados Unidos, cuyas formas de vida buscaron emular, poniendo a las mujeres de su clase en la cima de la cultura burguesa, en contraste con las otras mujeres las del pueblo, que tenían un doloroso paso por este mundo.

De este último grupo emerge en el norte de México, entre los estados de Sinaloa y Sonora, una mujer que, a pesar de no tener estudios formales, su inteligencia le permite instruirse informalmente para hacerse del saber, que la convertiría en un personaje de vital importancia para el sistema de creencias locales. Sus habilidades de sanadora junto a su narrativa discursiva la colocan entre las precursoras de la revolución mexicana de 1910. Fue una ardiente defensora de los desposeídos, a quienes curaba sin pedirles retribución alguna y su crítica incendiaria contra el clero y el mal gobierno porfirista la hizo ganarse enemigos poderosos. Su representación, evoca la condición carismática de un líder mesiánico⁴³ los relatos en torno a su vida

⁴³ "...la conciencia mesiánica es aquella experiencia singular que abre a todas las demás experiencias y operaciones el horizonte del sentido transobjetivo, poniéndolas bajo el signo del don y de la llamada. El llamamiento se produce en el encuentro con el otro, como ruego de colmar su necesidad. No contiene justificaciones, motivaciones ideales o solicitudes de intereses; es justificación en sí mismo. Se le puede calificar de "categórico" a condición de que se entienda el término en su valencia semántica esencial, como incondicionado y absoluto, no en la modalidad de su presentarse, que es la discreción misma. Es la voz de la conciencia, purificada de sus terrores y alcahuaterías, y dejada a su tensión completamente alocéntrica; estética sin ensimismaciones,

y obra hasta el día de hoy son nebulosos y no del todo veraces. Su movilidad está más focalizada en la cultura popular y en la memoria, al tiempo que los escritos al respecto cuentan con contenido histórico, cubierto de imaginarios sociales que desbordan la narrativa en un proceso que circunda a la memoria desde sus propias raíces, acontecimientos que están enmarcados en los vestigios de una tradición que toca desde sus cimientos los espacios de lo sagrado⁴⁴, entre discursos que hacen presente las injusticias sociales y la curación de gente que no tiene posibilidad alguna de ir con un médico.. En medio de un breve lapso, su energía cubre el noroeste de México y el suroeste norteamericano, bajo los signos mesiánicos precursores de un posible nuevo orden.

“...cuando toda una sociedad -o un determinado grupo étnico- se halla brutalmente desintegrada en los aspectos más cotidianos de su existencia (económico, alimentario, político, cultural, etc.); cuando siente ese desequilibrio como una frustración y una amenaza; cuando dispone, por lo demás, de una mitología apropiada que le permite transformar su régimen de desesperación en un régimen de esperanza; cuando, en fin, cristaliza su atención en una personalidad carismática que canaliza el desorden social hacia una salida fastuosa, hay grandes posibilidades de que surja un movimiento mesiánico”⁴⁵.

François Laplatine

íntima sin efervescencias. Voz que viene del otro aun cuando esta sin voz; y lleva todas las cosas a la luz; Rizzi, Armido; El mesianismo en la vida cotidiana; Editorial Herder; Barcelona; 1986; p. 241.

⁴⁴ “...el proceso de la desacralización es también el instrumento mismo de la resacralización. Sucede como si la colectividad humana, sea cual fuere, se hallara en la incapacidad estructural de funcionar sin darse valores, un absoluto, una esperanza; en síntesis, una noción (precisa y difusa) de lo conveniente denominar experiencia de lo sagrado; Laplatine, François; Las tres voces de la imaginación colectiva; Gedisa Editorial; Barcelona; 1977; p. 51.

⁴⁵ Laplatine, François; opcit; pp.111-112.

Todo movimiento social, tiene como uno de sus ejes importantes para que se concrete, la opresión y la violencia ejercida por el gobierno y los grupos de poder económico y político de una sociedad. El principio de una insurrección es producto de la injusticia social, cuando los poderosos han destruido parte del tejido social y el equilibrio de la sociedad, producto de una explotación desmedida de los grupos humanos subordinados, lo que provoca una crisis en la identidad de los oprimidos, quienes enuncian que cualquier situación es mejor que lo que están viviendo en ese momento. La vida pierde sentido, en la medida en que la relación entre estar vivo o muerto, está cruzada por una línea tan delgada que cualquier acción puede materializarse en una revuelta⁴⁶. Este principio, desencadena una serie de eventos que escapan al control del estado como una manifestación de sobrevivencia, como en el caso del noroeste de México, las poblaciones vulnerables ven en Teresa Urrea una salida a sus penalidades, en primera instancia por sus capacidades curativas, con su discurso marginal de apoyo a los desprotegidos, explotados por los hacendados y por todos los dueños de las fuerzas de producción, trabajadores, peones y sirvientes se convierten en sus seguidores.

Llevar al extremo las condiciones de pobreza para beneficio de unos cuantos, deriva en la construcción de una sumisión voluntaria en muchas ocasiones, a la espera de que en algún momento las condiciones de vida mejoren, estas expectativas se condensan en un sentimiento interior de rebeldía, sojuzgado por las leyes, la

⁴⁶ "...Usamos la palabra revuelta para designar un movimiento insurreccional diferente de la revolución. La diferencia entre revuelta y revolución no debe buscarse en los fines de una y otra; una y otra pueden tener el mismo objetivo: tomar el poder. Lo que mayormente distingue a la revuelta de la revolución es el cambio de una diferente experiencia en el tiempo. Si, de acuerdo con el significado habitual de ambas palabras, la revuelta es un repentino foco de insurrección que puede insertarse dentro de un diseño estratégico pero que de por sí no implica una estrategia a largo plazo, y la revolución por el contrario es un complejo estratégico de movimientos insurreccionales coordinados y orientados relativamente a largo plazo hacia objetivos finales, entonces podría decirse que la revuelta suspende el tiempo histórico e instaura de golpe un tiempo en el cual todo lo que se cumple vale por sí mismo, independientemente de sus consecuencias y de sus relaciones con el complejo de transitoriedad o de perennidad en el que consiste la historia. La revolución estaría. Al contrario, entera y deliberadamente inmersa en el tiempo histórico"; Jesi, Furio; Spartakus. Simbología de la revuelta; Prefacio y cuidado de la edición de Andrea Cavalletti; filosofía e historia; Adriana Hidalgo editora; Buenos Aires; 2014; p. 63.

brutalidad del estado y de los terratenientes y lejos de desaparecer, se acumula con el tiempo hasta que aparece el deseo de terminar con esta situación. La relación opresiva, basada en la violencia física y simbólica les permite discriminar lo que no son, el otro encarna la explotación y la proyección de un poder sin límites, amparados por el orden institucional. El grupo vulnerable resiste en base a un principio de esperanza⁴⁷, que es el entramado de posibilidades que se vinculan para darle sentido a la vida debido a manifestaciones imaginarias que les den fuerza para organizarse y seguir. Luchan contra su propia historicidad, y esto los lleva a tener cierta claridad en cuanto a los males cotidianos que atentan contra su sobrevivencia. Se recurre al pasado para no olvidar, se necesita de los recuerdos y las memorias de todos para poder asegurar el presente y el porvenir, y es en este ejercicio en el que toman conciencia de que no hay posibilidad de cambio si no se actúa.

“Muchas cosas resultarían más sencillas si se pudiera comer hierba. El pobre, en este aspecto, aunque es mantenido como ganado, ni siquiera tiene esta ventaja. Sólo el aire está a disposición de todos, pero el campo tiene que ser trabajado una y otra vez. Y en actitud agachada, moviéndose trabajosamente, no como se coge, enhiesto, la fruta que cuelga por encima del muro. La recolección del grano, de los frutos, la caza libre hace mucho que han desaparecido, y unos pocos ricos viven de muchos pobres. El hambre permanente recorre la vida y sólo ella fuerza al trabajo del siervo; sólo entonces es el látigo el que obliga. Si el bocado diario fuera tan seguro como el aire, no habría miseria. Tal como son las cosas, sin embargo, sólo en sueños crece el pan en los árboles como crecen las hojas. Nada semejante existe, la vida es dura, y no obstante siempre ha habido un sentimiento de escapatoria y de que tal

⁴⁷ “El contenido del acto de la esperanza es, en tanto que, clarificado conscientemente, que explicitado escientemente, la función utópica positiva; el contenido histórico de la esperanza, representado primeramente en imágenes, indagado enciclopédicamente en juicios reales, es la cultura humana referida a su horizonte utópico concreto”; Bloch, Ernst; El principio de esperanza (1); Edición de Francisco Serra; Editorial Trotta; Madrid; 2004, pp. 183-184.

escapatoria era posible. Como ha pasado tanto tiempo sin encontrarse este escape, la audacia ensoñadora se lanzó entusiasta en todas direcciones”⁴⁸.

Ernst Bloch

Mejorar las condiciones de vida, se convierte en el espacio del pensamiento utópico, en el deseo de convertir en realidad lo que no se tiene. Esta aspiración conlleva a la implicación colectiva, la esperanza es aquello que trasciende el bloque histórico en la medida en que la memoria colectiva, solo tiene recuerdos de las derrotas infringidas por el poder, no importa de donde venga, el fracaso de las consideraciones sociales o étnicas han llevado al pobre a no poder sostener su vida con dignidad y en esta búsqueda de un mundo mejor se encuentran con la voz y la acción curativa de Teresa Urrea, y desde las inquietudes de esa sobrevivencia la emergencia pragmática y discursiva abre la posibilidad de la resistencia a través de la revuelta y siguiendo de nuevo a Ernst Bloch: *“Me agito. Desde muy pronto se busca algo. Se pide siempre algo, se grita. No se tiene lo que se quiere”⁴⁹*. La indignación por lo que se desea se convierte en frustración y el enojo se hace presente y ante la incapacidad de lograrlo se necesita de una figura y su imagen, para convertir su deseo en una acción en resistencia para intentar socavar el poder del poderoso y las entidades imaginarias dan la fuerza necesaria para llevarlo a cabo.

“Teresa Urrea, hija de una sirvienta india tehueca y el patrón de la hacienda; había nacido en una ranchería en Sinaloa y a los doce años se trasladó a vivir con su padre, Tomás Urrea, en el rancho de Cabora, situado en la confluencia de los ríos Yaqui y Mayo. Poco después de su llegada comenzó a tener ataques epilépticos y al retornar

⁴⁸ Bloch, Ernst; El principio de esperanza (2). Edición de Francisco Serra; Editorial Trotta; Madrid; p. 32.

⁴⁹ Bloch, Ernst; El Principio de Esperanza (1); opcit; p. 47.

*de ellos permanecía en estado cataléptico; vuelta a la normalidad, comenzó a decir que había estado en contacto con Dios y el Espíritu Santo*⁵⁰.

Paco Ignacio Taibo II

El acercamiento que corresponde desde su enfermedad como epiléptica y con estados catalépticos, podemos inferir las características propias que denotan una enfermedad mental⁵¹ que requiere tratamiento médico. Este punto de partida enuncia la construcción posible de un mundo interno donde se conforma la mentalidad de Teresa Urrea, como el espacio donde encuentra cierto confort después de una crisis (ataque epiléptico), para poder darle sentido al desvanecimiento y pérdida de memoria durante la crisis, se pone de manifiesto la necesidad de llenar ese hueco en su memoria que no encuentra su relación de espacio-tiempo. Es decir, el vacío producido convierte en ausencia lo sucedido y en devenir de su duración el tiempo se esfuma, dejando en su camino el cuerpo adolorido, la posibilidad de reorganizarse para encontrar una salida emocional a esta situación, la mente configura desde lo imaginario un encuentro con lo sagrado para darle sentido a ese vacío.

Al situar la ausencia en el marco de lo sagrado, el espacio adquiere una nueva connotación que marca en el no-tiempo de la conciencia, la acción de un suceso que está fuera de la actividad cotidiana y este genera poder alrededor de ella, dado que la puede ubicar como una persona que tiene contacto con la divinidad, revirtiendo este tiempo profano, para convertirlo en sagrado y posicionarlo fuera del tiempo

⁵⁰ Taibo II, Paco Ignacio; Yaquis. Historia de una guerra popular y de un genocidio en México; Editorial Planeta Mexicana; México; 2013; p. 101.

⁵¹ “Los diferentes procesos de la enfermedad mental, lo mismo que los distintos procesos por medio de los cuales se intenta curarla se inscriben siempre en las sociedades tradicionales en el interior de representaciones colectivas que entran dentro de las categorías de lo sagrado. Ya sea que las manifestaciones patológicas sean valorizadas y hasta codiciadas por ciertas poblaciones o que, por el contrario, se las considere como nocivas, incluso destructivas, son ante todo y esencialmente recibidas como una epifanía. La enfermedad forma parte de un conjunto más vasto que ella, es la señal de que una divinidad ancestral, tribal o extranjera, intenta comunicar alguna cosa al grupo en su conjunto”; Laplatine, François; Introducción a la etnopsiquiatría; Gedisa Editorial; Barcelona; 1979; p. 91.

histórico, que se desplaza en el sistema de creencias y evoca al mito como la consonancia de causa-efecto. En el orden de la sociedad se construye una unidad de significación como el proceso que da fuerza e impulsa el sentido de liderazgo desde una manifestación de contacto con el otro mundo, el de los espíritus y el de su propia salvación, como nos dice Maria Isaura Pereira de Queiroz: *“La salvación que aporta el mesías se dirige a todo un grupo de elegidos; el perfeccionamiento del individuo no puede buscarse más que en el grupo, y la finalidad de ese perfeccionamiento es ayudar a la redención del conjunto. Cada uno está enlazado con todos, y todos están enlazados con uno”*⁵².

Al hacer presente su epilepsia, esta se convierte en el vínculo que la acerca a la deidad, que le da el poder para sanar con su mano y sanar este principio estrecha las relaciones y permite generar comunidad en la que la esperanza es el aliciente en la medida en que dios y el espíritu santo acompañan a la elegida: Teresa Urrea. La solidaridad entre iguales, le da al tiempo un receso paralizante que permite a los símbolos insertarse en el mundo profano.

“Teresa se levantó antes del amanecer; anhelaba observar sin ser vista. Se asomó por la ventana y vio aquel gentío del que le hablara Gabriela el día anterior. El campamento se extendía hacia ambos lados del rancho. Aquí y allá refulgían pequeñas fogatas entre círculos de siluetas encorvadas sobre el calor. Volvió a sentir miedo y asombro mezclados. Una cosa era imaginarse aquello y otra enfrentar tamaña realidad encarnada. (...) A la primera luz del sol Cabora se le presentó irreconocible. En vez de espacio y limpieza había gente por todos lados, alrededor de ollas humeantes de frijoles, al resguardo de endeble techados. Danzantes indígenas ejecutaban sus bailes en pequeños grupos; improvisados cobertizos abrigaban familias enteras; puestos, a los bordes del campamento, vendían baratijas, comida, objetos del nuevo culto a la Santa Niña; lejos, por el camino,

⁵² Pereira de Queiroz, Maria Isaura; Historia y etnología de los movimientos mesiánicos; Siglo XXI Editores; 2 edición; México; 1978; p. 22.

llegaban carretas y burros, hombres y mujeres a pie: otros se iban. Por todos lados corrían niños. Tanto movimiento tenía algo de festivo, algo de circo, algo de procesión. De vez en cuando miraban hacia la Casa Grande como si buscaran algo. Comprendió que la estaban esperando. Esa era la nueva realidad creada al margen de su conciencia. No había salida”⁵³.

Los marginados tienen un espacio en el que son aceptados sin preguntas y donde pueden hacerse presente y oír en la voz de Teresa, sus desventuras, quien con claridad pone en evidencia el desencanto ante el mal gobierno del dictador, apoyado por gobernadores locales cuyo único interés es seguir acumulando riqueza. Los asistentes se dan cuenta de cómo han sido acorralados por el sistema; las levas hicieron que los soldados huyeran y se transformaran en desertores, los fugitivos seguramente buscaban hacer justicia por su propia mano y las prostitutas obligadas a vender su cuerpo para alimentar a sus hijos.

Esta conjunción de personas vislumbra la posibilidad de llevar a cabo un movimiento de reivindicación contra el mal gobierno y su portavoz es una mujer que en su calidad de mestiza está marcada ante el orden social, a pesar de que cuenta con el apoyo y reconocimiento de su padre. La búsqueda de un nuevo orden posibilita la revuelta. *“Toda revuelta puede describirse sin embargo como una suspensión en el tiempo histórico. La mayor parte de aquellos que participan en una revuelta eligen comprometer su propia individualidad en una acción cuyas consecuencias no conocen ni pueden prever... Toda revuelta es batalla, pero una batalla en la que se elige participar deliberadamente. El instante de la revuelta determina la fulmínea autorrealización y objetivación de sí como parte de una comunidad. La batalla entre el bien y el mal, entre supervivencia y muerte, entre éxito y fracaso, en la que cada uno está a diario comprometido como individuo, se identifica con la batalla de toda la comunidad. Todos tienen las mismas armas, todos enfrentan los mismos*

⁵³ Domecq, Brianda; La insólita historia de la Santa de Cabora; Editorial Planeta; México, 1990; pp.179-180.

obstáculos y al mismo enemigo. Todos experimentan la epifanía de los símbolos: el espacio individual de cada uno, dominado por los propios símbolos personales”⁵⁴.

Este es el lugar donde se producen los espacios de legitimación de un movimiento social y étnico; podemos decir, que es el punto de quiebre donde nacen los primeros índices de resistencia en el norte de México y evidentemente, el poder represor del estado no se hace esperar contra los pueblos y etnias nortteñas.

Debemos mencionar que desde finales del siglo XVI hasta bien entrado el siglo XX, las guerras con los grupos indígenas del norte de México siempre estuvieron activas, y los yaquis no fueron la excepción. Desde la colonia, las guerras contra los indios les permitieron mano de obra para la construcción de las misiones franciscanas y jesuitas, y los dotaron de gente para el trabajo forzado, la servidumbre y los procesos de reducción de indios y con ello la toma de las tierras de cultivo y para la ganadería, así como para la minería. Las guerras de reducción estuvieron siempre en la mira de los gobiernos de México y los Estados Unidos, el desenlace de todo este proceso culminó en el genocidio generalizado de las poblaciones indígenas y los sobrevivientes en muchos casos, fueron vendidos como esclavos en las haciendas del henequén en Yucatán en el caso de los yaquis⁵⁵.

El descontento, producto de toda esta injusticia, se va a acumular hasta que estalle la revolución de 1910. Teresa Urrea, siempre estuvo al tanto de lo que sucedía con sus hermanos de sangre, los yaquis avecindados en Sonora, y desde su condición étnica solidarizó y buscó dejar registro y denuncia acerca de las atrocidades cometidas por el gobierno de Porfirio Díaz.

⁵⁴ Jesi, Furio; opcit; pp. 70-71.

⁵⁵ “El abuso por parte de las autoridades militares y de las misiones produjo los consiguientes levantamientos en Sonora y Arizona; como los de 1585 de los surque y ocoremi; 1629, nevone, pima, zuaque, cocomaricopa, aybina; 1644, concho; 1646, tarahumara; 1651, suma; 1684, tabari; 1688, sonora; 1690, pima; 1694, apache, jocón, jano; 1695; concho, soba, pima; 1696, uquitoa, tubutama, pima; 1716; sobaipuri; 1740, yaqui; 1749, seri; 1750, pima, pápago; 1771, apache; 1825-33, yaqui; 1875-99, yaqui; en Pérez-Taylor, Rafael; Antropología del Desierto: identidades colectivas y resistencia; Universidad Nacional Autónoma de México-Instituto de Investigaciones Antropológicas; México; 2013; p. 118.

En este proceso, de máxima violencia contra los yaquis, encontramos en muchas fuentes históricas y literarias, la descripción del buque de guerra, “El Demócrata” tristemente célebre por capturar yaquis y llevarlos mar adentro para posteriormente arrojarlos por la borda, hombres, mujeres y niños pierden la vida de esta manera y Paco Ignacio Taibo y su trabajo etnocida de llevar prisioneros a alta mar y arrojarlos por la borda, hombre, mujeres, niños y ancianos pierden la vida en esta atrocidad y como nos narra Paco Ignacio Taibo II:

“John Kenneth Turner cuenta en México bárbaro⁵⁶ (aunque con error en la fecha) que el coronel Antonio Rincón tomó prisioneros a doscientos yaquis, hombres, mujeres y niños, y los embarcó en el cañonero El Demócrata, echándolos después al agua entre la desembocadura del río Yaqui y el puerto de Guaymas, pereciendo todos ellos. ¿Los lanzó al mar o se arrojaron para impedir la esclavitud? En el mismo libro se ofrece la versión del coronel Francisco B. Cruz, “que tenía a su cargo a los desterrados y que dice haber estado a bordo del cañonero y haber presenciado el incidente”. Según él la noticia no era cierta: “los yaquis se ahogaron, pero no fueron culpables las autoridades. Teniendo en cuenta que el gobierno en esa época no mataba a los yaquis que podía aprehender y vender (...) nada más que suicidio (...) Esos indios quisieron frustrar la ganancia que nos correspondía como comisión y por eso arrojaron a sus hijos al mar y saltaron tras de ellos. Yo estaba a bordo y lo vi todo. Oí un grito agudo y vi a algunos de los tripulantes corriendo hacia el lado de estribor. Algunos yaquis estaban en el agua. Entonces se oyó un grito del lado de babor y vi a los yaquis saltando sobre la borda por ese lado. Soltamos botes, pero fue inútil; todos se ahogaron antes que pudiéramos llegar hasta ellos”. En marzo de 1908 el periodista norteamericano Stephen Bolsan narra cómo dieciséis indios

⁵⁶ Véase: Turner, John Kenneth; México Bárbaro; Costa-Amic Editor; México; 1974; pp. 34-35; en estas paginas se pueden ver los concerniente al cañonero El Demócrata, y el problema con los yaquis.

*yaquis que eran deportados se arrojaron al mar para suicidarse en las afueras de Mazatlán*⁵⁷.

A partir de esta narración, podemos inferir que el comandante del barco los lanzó al mar, a pesar de la pérdida económica, por temor a una sublevación dado que la cantidad de yaquis era mayor que la tripulación y quiso evitar muertes entre sus filas. Los yaquis se caracterizaron por ser hábiles guerrero, la opción del suicidio no era viable para ellos, pues la muerte debía darse en el combate, no en un acto de cobardía. Por su parte, los yaquis desterrados en la servidumbre y esclavitud en Yucatán nunca perdieron la esperanza de volver a su desierto. Estas suposiciones hacen que se incline la balanza por una muerte premeditada y ejecutada por el capitán del barco y el coronel Francisco Cruz, en acuerdo con el comandante de El Demócrata, sobre esta estrategia de exterminio genocida, es reconocida y legislado al respecto hasta 1948, en la recién creada Naciones Unidas⁵⁸ esto a consecuencia del exterminio de judíos y minorías étnicas por los nazis en la segunda guerra mundial.

El discurso de Teresa Urrea no queda únicamente en el entramado de las políticas y de sus prácticas de sanación, de igual forma crítica a la iglesia católica, puesto que

⁵⁷ Taibo II, Paco Ignacio; opcit; p. 205.

⁵⁸ "...Según el artículo segundo de la Convención de la ONU, "genocidio significa cualesquiera de los siguientes actos realizados con la intención de destruir, en su totalidad o en parte, un grupo nacional, étnico, racial o religioso, tales como:

- La matanza de los miembros del grupo
- El daño serio a la integridad física o mental de los miembros del grupo
- El sometimiento intencionado del grupo a unas condiciones de existencia que conlleven necesariamente a su destrucción física total o parcial
- La adopción de medidas para impedir los nacimientos en el seno del grupo
- La transferencia forzosa de niños del grupo a otro grupo"; Frigolé Reixach; Joan; Cultura y genocidio; Departament d'Antropologia Cultural i Història d'Amèrica i Àfrica; Universitat de Barcelona; Barcelona; 2003; p.10.

el clero secular desde los tiempos de las misiones⁵⁹ siempre antepusieron sus intereses económicos o los del gobierno y terratenientes, por encima de la gente común. La dominación y sometimiento a través de la religión nos remite a los problemas generados con la reducción de indios, a este respecto, Jaime Luis Huenún nos dice: *“Pero si reducciones (valga la aliteración) a un recuerdo de tropelías y estropicios cometidos contra los mapuche y mapuche-huilliche a lo largo de cinco siglos, sí que sería una poesía reducida: reducida a lamento, a victimización invasora y paralizante de la subjetividad. Y la consecuencia sería un peligroso adelgazamiento del espesor semiótico de una historia del colonialismo que ha devenido en daño identitario”*; y remarca Huenún: *“atento al romanceo de muertos y vivos, registra la porfiada persistencia de voces que parecían apagadas hace tiempo, pero que, en rigor, subsisten y crecen en cada hueso mondo en los cementerios del tiempo y los lugares -tanto en cementerios que tienen tumbas como en aquellos hechos solo de tierra y aire-, voces que están ahí murmurando en las raíces invisibles de los canelos talados y en los pocos que aún quedan en las cordilleras de Chile, que hablan a través de las letras tristes de las rancheras mexicanas cantadas a tono de alcohol pendenciero y lluvia; en fin, voces que se hacen como raras excrecencias del género humano..., descripciones que, por su misma incapacidad de salir del excluyente etnocentrismo del “civilizado”, documentan la barbarie blanca que se manifiesta en un sofisticado y perverso uso de la razón cognoscente disfrazada no obstante de ciencia objetiva; algo que viene a remachar una incapacidad de base de la así llamada cultura “occidental-cristiana” para empatizar con la otredad radical”⁶⁰.*

El texto de Jaime Luis Huenún nos sitúa en un problema que tiene alcances mayores a los estimados, al poner en evidencia que las políticas de estado de los gobiernos de México y Chile, en relación con la población nativa, no guardan diferencias. Estas estrategias se remontan al mundo colonial, donde los criollos, blancos y de origen

⁵⁹ Véase: Pérez-Taylor, Rafael A., Paz Frayre, Miguel Ángel; Materiales para la Historia de Sonora; Universidad Nacional Autónoma de México, Instituto de Investigaciones Antropológicas, Dirección General de Asuntos del Personal Académico y El Colegio de Jalisco; México; 2007.

⁶⁰ Huenún, Jaime Luis; Reducciones; LOM Ediciones; Santiago de Chile; 2014; pp.13-14.

hispano, son quienes dictan las formas de gobierno y cuál es el trato que deben recibir la población nativa que constituía en muchos casos la mayoría y estas fueron subordinadas a los nuevos gobiernos en desmedro de sus propias formas de organización social. Los modelos coloniales siguieron después de las guerras de independencia bajo el mismo orden de poder por ello para las poblaciones nativas, nada cambió la embestida que les propinaron las nuevas oligarquías, fue bajo el tamiz del liberalismo que encabezaba el gobierno y que buscaba limpiar las tierras para venderlas o donarlas a nuevos colonos que se integran a la vida nacional, esto justificó moral y políticamente las reducciones, los militares se encargaron de poner el orden necesario, en tanto la iglesia católica bendecía a los colonos por llevar la civilización a los lugares más recónditos.

Nada de esto escapa en los discursos de Teresa Urrea, y con ello llena el vacío de la ignorancia de los más desprotegidos, sus denuncias a todas luces palpables generan nuevas luchas que muestran la resistencia del pueblo a estas políticas vejatorias e inhumanas:

Esta joven es un tesoro de virtudes. Predica la verdad y aborrece la mentira. Su amor al prójimo no tiene comparación. Sus grandes y hermosos ojos revelan cuando existe en ella de maravilloso. A veces habla con la inocencia de una niña y otras con gran madurez. Nada se encuentra en ella de fingimiento. Es suave como una paloma pero enérgica, cuando lo requieren las circunstancias. Habla sobre la caridad, la igualdad y el amor al prójimo; sobre los abusos del clero y en contra de las prácticas religiosas de la confesión, la comunión, la misa y otras. Respecto a los sacerdotes, dice que el más poderosos de ellos es el más malo y que Dios ha declarado todos sus actos nulos. Que si ella quiere bautizar o casar lo hará porque Dios se lo manda. Todo esto parece que ha causado algún horror entre los curas y hay rumores de que el obispo la va a excomulgar. A la joven esto le tiene sin cuidado, pues afirma traer órdenes superiores que ningún obispo le puede quitar.

Manifiesta un gran interés en que todos crean en ella y dice que las personas que no creen son de poco corazón y alma pequeña. Al parecer ese deseo se le cumple pues llegan a Cabora más de 5000 visitantes en días festivos”⁶¹.

Su discurso con un claro sentido político atenta contra la moral imperante de la iglesia, sus palabras ponen en evidencia las causas de las desviaciones del poder eclesiástico, arremete con fuerza contra la institución por apartarse del sentido primigenio del cristianismo, evoca a los padres fundadores y con su sencillez y don de palabra, atraviesa los muros del poder para desconocer a Roma.

Cuestiona la legitimidad del poder de la iglesia oligárquica⁶² cargada de lujos y prebendas, con un marcado compromiso con la clase alta y sobre todo por sus prédicas que exaltaban la aceptación de la pobreza y la humildad como dones divinos, que no hacen otra cosa que recrear un discurso voluntario de aceptación de la servidumbre, que promueva la docilidad entre los pobres para garantizarles su entrada al cielo.

Lo sagrado, adquiere una nueva connotación a través de construcciones imaginarias que den cuenta del hecho real. Esto quiere decir, que para que una comunidad se identifique con la sacralidad es necesario ir más allá del propio canon de la iglesia, durante esta época, la misa se daba en latín y el ritual de la misa y sus prédicas, no guardaban relación con proceder de la iglesia, esto generaba cierto resquemor entre los fieles a la hora de dar como cierto lo que oían, sin embargo, cuando es

⁶¹ Domecq, Brianda; opcit; p.175.

⁶² “El inconsciente, tal como lo describieron primero Freud y luego Reich, sólo existe en las sociedades en las que impera el pensamiento materialista vulgar, corolario del racionalismo burgués. Es el inconsciente del individuo solitario, desesperadamente solo ante su sufrimiento. Ahora bien, el dolor es la parte racional de la experiencia individual, aunque también la más reprimida: la de la insatisfacción...En el mundo cristiano el mal individual y el mal social se solapaban. Puesto que la religión hundía sus raíces en el sufrimiento (“Sólo los que sufren piensan en Dios”) los pobres encontraban en ella las palabras que hacían inteligible y comunicable la desgracia. En aquel entonces, la religiosidad popular era capaz de volver contra la Iglesia su propio discurso”; Delhoysie, Ives-Lapierre, Georges; El incendio milenarista; pepitas de calabaza ed; Logroño, La Rioja, España; 2008; p. 11.

Teresa Urrea quien dialoga con el pueblo y hay congruencia entre lo que expresa y sus acciones en favor de quienes más lo necesitan, usando sus manos, saliva, tierra y hierbas se gana el cariño, respeto y veneración de todos ellos. Por supuesto la iglesia se sintió amenazada por la “niña Santa de Cabora” obra y discurso atentaban contra sus imposiciones y la ponían en evidencia permanentemente.

Desde las cúpulas el poder establece el “deber ser”, en un continuo inalterable, el poder del estado y sus aliados que se hacen presente con el dinero y la educación liberal que les otorga cierta superioridad castiza y con ello, intentan reflejar el glamour del imperio⁶³ y para lograrlo viajan por el viejo continente, estudian, se forman, y derrochan dinero; con el apoyo del clero, se concretan nuevas alianzas matrimoniales que le reportan dividendos a la iglesia, en tanto esta continúa con la dominación ideológica sobre los sectores empobrecidos para garantizar su sumisión. La insurgencia aparece cuando la vida se convierte en algo insostenible, cuando pobreza, hambre y abuso ya no son tolerables para estas mayorías que no solo están fuera de la historia, sino también del cotidiano.

Los perdedores en los movimientos del tiempo

El proceso de industrialización golpea con fuerza al pueblo en tanto se hace presente a través del individualismo y en contra de la vida en común. El impacto genera nuevos principios de identidad que a la larga constituirán la conciencia de clase, pero entre tanto, los cambios implementados en las formas de realizar el trabajo en las

⁶³ “El mundo de la alta cultura, o más bien su sector bohemio, era naturalmente, consciente del mundo del entretenimiento teatral popular que se desarrolló en las grandes ciudades. Los jóvenes aventureros, la vanguardia o la bohème artística, nada convencionales desde el punto de vista sexual, los elementos disolutos de la clase alta que siempre habían financiado los gustos de los boxeadores, yoqueis y bailarines, se encontraban a gusto en ese medio nada respetable. De hecho, en París estos elementos del pueblo tomaron forma en los cabarets de Montmartre, fundamentalmente para un público formado por gentes mundanas, turistas e intelectuales, fueron immortalizados en los carteles y litografías de la más grande de sus figuras”; Hobsbawm, Eric; La era del imperio 1875-1914; Editorial Planeta Mexicana; México; 2015; p. 246.

ciudades, fábricas, minas y la marca que va a dejar esta conversión, según Werner Plum se traduce en:

“-La disgregación, es decir, la disolución de estructuras sociales tradicionales;

-la desproporción, el crecimiento de las clases sociales inferiores; y

-la desmoralización, la pérdida de identidad entre las normas sociales y el comportamiento individual”⁶⁴.

Es necesario recordar que la vida en los pueblos y en los sistemas tradicionales de trabajo ligados a la tierra estaban enmarcados en un tiempo circular, que asignaba tiempos de descanso y permitía la celebración de festividades; este queda trastocado cuando se cambia de hábitat, y al quedar atrapados en el espacio urbano, se convierten en pobres que para sobrevivir deben insertarse en un tiempo lineal que se basa en horarios establecidos de la jornada de trabajo. Los tiempos de vida en comunidad, desaparecen y en su lugar son alcanzados por la explotación del trabajo y tienen que tratar de vender su fuerza de trabajo al mejor postor, esto genera el capitalismo y un individualismo que los obliga a romper con la vida comunitaria, la desconfianza y lo desconocido, articulan las nuevas formas de relacionarse y la fiesta queda restringida a un tiempo mínimo. El lugar de descanso evidencia la miseria y el hambre y todas estas nuevas circunstancias los obligan a verse a sí mismos como una clase social inferior. Una vuelta al sistema de vida anterior se ve inalcanzable, los poblados han sido abandonados en su mayoría y la propiedad de la tierra forma parte de los nuevos terratenientes que las obtuvieron en condiciones ventajosas

Recapitulando un poco, el motivo principal de la acción del tiempo y las formas en que se desenvuelve a través de la incidencia en la vida cotidiana requiere en su contemplación que el círculo de cierre. Es decir, regresar sobre sus mismos pasos para recrear en otro momento lo que ya sucedió; esta forma de concebir el tiempo nos lleva a procesos cíclicos que se repiten puntualmente y es difícil alterarlos,

⁶⁴ Plum, Werner; *Relatos obreros. Testigos y actores de la revolución industrial*; ILDIS-Ediciones Internacionales; Bogotá; 1978; p. 28

porque van de la mano con el movimiento de la naturaleza y de la vida misma: el día y la noche, las estaciones del año y la siembra y recolección, la vida humana que se perpetúa, pese a las calamidades ambientales, las enfermedades, las guerras y todo aquello que regrese a un estado común. Un punto de inflexión que coadyuve a construir un mundo cerrado a la vida comunitaria, donde el saber se comparte al igual que el tiempo al que siempre se regresa, lo que cuentan son las temporadas, no los meses, las semanas, los días, las horas y los segundos, la vida queda envuelta en los ciclos reproductivos de lo humano y la naturaleza y se lucha contra los elementos para perpetuar el sentido de la comunidad.

Esta vida en común no implica equidad, por el contrario las inconsistencias del sistema nos ubican en un terreno también de desigualdades e injusticias, puesto que los poderosos siempre han existido y han abusado de su posición, pero en buena medida la organización social sirve de escape para sobrevivir; *“hubo determinados elementos de “privación de la libertad” que se mantuvieron en algunos lugares hasta mediados del siglo XIX”*⁶⁵, y en estos, más hasta bien entrado el siglo XX, *“laboreo forzoso de los dominios del señor, faenas no remuneradas durante la cosecha, encargos menores, restricciones en el derecho de casarse o de abandonar las tierras del señor”*⁶⁶. El control social de los pobres ha estado siempre bajo la sujeción del señor de la tierra, y la imposibilidad de ser libre nos señala la injusticia presente en el modo de producción esclavista⁶⁷ al de la servidumbre como una constante de la opresión, que demarcó en su momento las nuevas formas de la explotación a través de la deuda. Hacemos referencia a los préstamos que con frecuencia hacía el dueño de las tierras a sus empleados, con intereses muy altos, impagables debido al sueldo percibido, esto se hizo presente a partir de las tiendas de raya. Una deuda impagable, obliga al trabajador a estar de planta en el territorio del nuevo amo, en caso de escapar era perseguido y procesado como un delincuente. En este sistema

⁶⁵ Pounds, Norman J.G.; La vida cotidiana. Historia de la cultura material; Editorial Crítica. Libros de Historia; Barcelona; 1999; p. 132.

⁶⁶ Pounds, Norman J.G.; ibídem; p. 132.

⁶⁷ Véase: Saco, José Antonio; Historia de la esclavitud; Espuela de Plata. Biblioteca de Historia; Salamanca; 2009.

de control social, se regula a partir de un estado en el que la fuerza de trabajo está controlada por el patrón y por lo tanto no genera plusvalía.

El tiempo, adquiere un valor en la medida que establece mediciones y reglamentos que a cada hora le asignan una actividad, en diferentes culturas del mundo, las posibilidades de medición van acompañadas de las relaciones que se establecen con la naturaleza, con el sistema de creencias o bien el cuerpo, para crear registros de actividad a partir de las necesidades cotidianas. Con la afluencia de la explotación sobre el trabajo humano y en la construcción de pautas de control, el hombre libre del campo concesiona en la servidumbre una nueva forma de ver el tiempo, este adquiere una nueva connotación y consta de indicaciones para ser vivido

Este punto de representación del tiempo siempre está acompañado de normas que delimitan las formas en las que se vive, si tenemos en cuenta que el tiempo es una abstracción cultural que ha sido atravesada por la tecnología y el trabajo, medirlo se convierte en parte del movimiento cotidiano, y son esas formas de valorarlo las que pueden dirigirlo a satisfacer las necesidades elementales de la vida o pueden orientarse a la producción de capital; en ambos casos se establecen continuidades que nos llevan a mantener un hábito o bien, a generar prácticas que quedan atrapadas en las diferentes vertientes en que el tiempo es aprehendido socialmente, bajo esta caracterización el tiempo se convierte en una herramienta de bienestar o de explotación, según el ángulo en que se posicione su articulador en el campo de la vida.

“A los nativos de Cross River se les oyó decir que “el hombre murió en menos tiempo que tarda el maíz en quedar completamente tostado” (menos de quince minutos).

No es difícil encontrar ejemplos de esto más próximos a nosotros en tiempo cultural. Así, en el Chile del siglo XVII, el tiempo se medía con frecuencia en “credos”: en 1647 se describió la duración de un terremoto como el periodo de dos credos; mientras que se determinaba el tiempo de cocción de un huevo por la duración de una avemaría en voz alta. En época más reciente, en Birmania los monjes se levantaban

al amanecer “cuando hay suficiente luz para ver las venas de las manos”. “tiempo de orinar”⁶⁸.

E. P. Thompson

El tiempo se ha convertido en el motor de la vida social, en su medición se ordenan las estrategias del vivir, las posibilidades, se vierten sobre la vida cotidiana, para atrapar a la humanidad en la construcción de una nueva exigencia, la puntualidad. Esta premisa se vuelve la herramienta más importante de la producción, porque: “el tiempo vale oro”, y con ello, el pensamiento del capitalismo va a envolver, desde la revolución industrial, a la población en la linealidad del devenir. Los tiempos circulares quedaron fuera de los nuevos tiempos y con ello, se profundiza la explotación del trabajador.

“se pueden proponer tres puntos sobre la orientación al quehacer. El primero es que, en cierto sentido, es más comprensible humanamente que el trabajo regulado por horas. El campesino o el trabajador parece ocuparse de lo que es una necesidad constatada. En segundo lugar, una comunidad donde es normal la orientación al quehacer parece mostrar una demarcación menor entre “trabajo” y “vida”. Las relaciones sociales y el trabajo están entremezclados -la jornada de trabajo se alarga o se contrae de acuerdo con las labores necesarias- y no existe mayor sentido de conflicto y el “pasar el tiempo”. En tercer lugar, al hombre acostumbrado al trabajo regulado por reloj, esta actitud hacia el trabajo le parece antieconómica y carente de apremio”⁶⁹.

E. P. Thompson

⁶⁸ Thompson, E.P; Costumbres en común. Estudios sobre la cultura popular; Capitán Swing; Madrid; 2019; p. 473.

⁶⁹ Thompson, E.P.; opcit; p. 476.

El sentido que adquiere la vida a través del tiempo se transforma en parte de la movilidad propia del estar concatenado con ella, el tiempo es una espiral que la corroe, e introduce el trabajo como la actividad que le da sentido. Aparece un nuevo precepto, vivimos para trabajar y el trabajo es la vida, en esta concepción el ocio tiene a desaparecer y con ello la vida colectiva y la solidaridad, toma fuerza el individualismo, porque se precisa esfuerzo para lograr las metas. El trabajo se transforma en un valor factible de intercambiarse en la relación de fuerza de trabajo, tiempo invertido, binomio que se convierte en un condicionante perverso, pues el valor nunca adquiere su sentido real y el esfuerzo del trabajo no es remunerado en función al tiempo invertido, en este punto es donde el dueño de la producción adquiere su ganancia. Si el binomio se intensifica en la espiral de la explotación, lo que es incuestionable, es la enajenación del trabajo y en este momento se hace totalmente visible la explotación.

“Esta forma de medir el tiempo encarna una relación simple. Los que son contratados experimentan una diferencia entre el tiempo de sus patronos y su “propio” tiempo. Y el patrón debe utilizar el tiempo de su mano de obra y ver que no se malgaste: no es el quehacer el que domina, sino el valor del tiempo al ser reducido a dinero. El tiempo se convierte en moneda: no pasa, sino que se gasta”⁷⁰.

E.P. Thompson

Existen, entonces dos tiempos, el del patrón que busca que el valor adquiera su nivel máximo y el del trabajador que queda atrapado en la jornada de trabajo, el tiempo como moneda circula y no se puede parar, necesita del trabajador para asegurar su conservación, mientras más tiempo se invierte en el trabajo, mayor es la producción y, en consecuencia, menos tiempo de vida para el operario. Esta fusión enajena y sustituye los valores comunales propios, por valores ajenos, los del patrón que le ha

⁷⁰ Thompson, E.P.; opcit; p. 478.

robado la intimidad a su trabajador, el propósito final es hacerle creer que su nueva familia se encuentra en el trabajo, y este le exige toda su energía hasta que se vuelve desechable, por enfermedad, mutilación o muerte. Esta situación deja desprotegida a su familia, quienes están condenados a la miseria y el hambre.

La maquinaria se alimentó de la fuerza del trabajador, que es desechable y siempre posible de sustituir, sobre todo en un mercado que oferta a un sinnúmero de operarios dispuestos a integrarse e incluso dar su vida por la maquinaria⁷¹. Mirar el pasado desde la antropología y darle un sentido histórico nos posibilita indagar acerca de las contradicciones de clase y la aparición de nuevas formas de trabajo, cargadas de la brutalidad producto de la explotación del hombre por el hombre, al tiempo que la destrucción de las formas de vida de las sociedades tradicionales, el abandono de sus antiguas prácticas, posibilitaron la desintegración de las identidades locales, que cuando quisieron reconstruirse a partir de nuevas formas de organización, fueron brutalmente reprimidas, tanto por los guardias de los patronos, como por las fuerzas armadas de los gobiernos en turno. El crecimiento económico a nivel macro posibilitó que los grandes capitales se movieran, propiciaran guerras fratricidas, revoluciones, golpes de estado, desintegración de estados nacionales, asesinatos políticos y una buena parte de matanzas de los trabajadores, a partir de este tipo de desarrollo del poder el imperio⁷² logra establecer sus pautas de control sobre naciones y sus habitantes.

⁷¹ “El desarrollo de los métodos de producción influye, a su vez, sobre el desarrollo de las estructuras sociales. Las sociedades adquieren mayor movilidad y diferenciación. Nuevas tensiones sociales se hacen sentir. Por otro lado, pierden significación las peculiaridades de grupos particulares, de pueblos particulares, que habían surgido en épocas “preindustriales”. Las sociedades industriales tienden a someter al individuo a normas, pero ya no las naturales de los grupos familiares y tradiciones, sino a normas técnicas del mundo laboral industrial”; Plum, Werner; Espectáculos del cambio socio-cultural. Aspectos sociales y culturales de la industrialización; ILDIS-Ediciones Internacionales; Bogotá, Colombia; 1978; p. 32.

⁷² “Un mundo en el que el ritmo de la economía estaba determinado por los países capitalistas desarrollados o en proceso de desarrollo existentes en su seno tenía grandes probabilidades de convertirse en un mundo en el que los países “avanzados” dominaran a los “atrasados”: en definitiva, en un mundo imperialista. Pero paradójicamente, al periodo transcurrido entre 1875 y 1914 se le puede calificar como una era del imperio no sólo porque en él se desarrolló un nuevo tipo de imperialismo, sino también por otro motivo ciertamente anacrónico. Probablemente, fue el período

El trabajo y sus trabajadores

“Casi todo el mundo sostiene que el proceso de industrialización acarrió un empeoramiento de las condiciones laborales, además de las condiciones de vida. Las fábricas exponían al obrero a peligros desconocidos para los antiguos trabajadores a domicilio: los volantes y las piezas en movimiento sin protecciones eran una amenaza; el manejo de metales calientes fuese donde fuese, conllevaba un cierto riesgo; todos los mineros, a su vez, estaban expuestos a la acción del polvo, y las enfermedades pulmonares eran casi normales entre los trabajadores mayores. Los afiladores inhalaban polvo de sílice y de acero, y en algunas fundiciones la situación no era mucho mejor. La fundición de zinc, por ejemplo, provocaba el desprendimiento de humos cargados de plomo, zinc y cadmio, además bióxido de azufre...Las fábricas estaban llenas de ruidos y de suciedad, eran frías en invierno y excesivamente calurosas en verano, y en todas partes había polvo y humo que ennegrecían la piel y sofocaban los pulmones”⁷³

Norman J.G. Pounds

El proceso de industrialización, afectó el trabajo artesanal, el doméstico y el rural, que fueron avasallados, para darle espacio a la producción de mercancías, esto dejó una huella a nivel medioambiental, de la cual los obreros no salieron indemnes, básicamente porque ellos no contaban con ningún tipo de protección, esto adicionado a las largas jornadas de trabajo genera un importante y creciente número de enfermos, accidentados y muertos que en un principio no contaban con ningún tipo de seguridad social. Esta nueva realidad laboral, es poco halagüeña, sin embargo, el ritmo que le impone la industria, lo obliga a seguir en esta dinámica. En

de la historia moderna en que hubo mayor número de gobernantes que se autotitulaban oficialmente “emperadores” o que eran considerados por los diplomáticos occidentales como merecedores de ese título”; Hobsbawm, Eric; La era del imperio; Editorial Planeta; Barcelona; 2013; p. 64.

⁷³ Pounds, J.G.; La vida cotidiana. Historia de la cultura material; Editorial Crítica. Libros de historia; Barcelona; pp. 490-491.

este contexto nace la idea de progreso como un continuum permanente que proporciona bienestar y la certeza de un futuro que pone al capital en el fin de la historia, pues este se entroniza como el mayor logro de la humanidad.

En relación con el progreso, Marcel David que nos dice: *“En cuanto al mundo del trabajo como colectividad, el progreso tiene que ver con varias cosas, con la psicología, con las instituciones y con la acción. El progreso de orden psicológico consiste en una toma de conciencia creciente de los trabajadores de la solidaridad que les une y del papel que les corresponde en la sociedad... por manifestación de orden institucional entendemos esencialmente organizaciones de orden religioso, profesional, administrativo, político, en el sentido que han tenido los trabajadores de organizarse. Por acción colectiva entendemos las luchas que ha tenido que mantener el mundo del trabajo para no ser aplastado y para que no fuera detenida prematuramente la tendencia a la emancipación que atraviesa toda su historia”*⁷⁴. Podemos desprender, que los trabajadores al entablar un diálogo entre su capacidad para laborar, las penalidades a la que se ven envueltos y el paulatino enfrentamiento con los modos de producción, los lleve a formular cierta resistencia que les permita buscar reivindicaciones laborales.

De nueva cuenta, nos ubicamos en el espacio del tiempo, como el lugar desde donde el trabajador debe dar cuenta de su conciencia de clase, lo que significa que para poder sobrevivir al progreso que se les ha impuesto, necesitan de una organización que les apoye en las formas de realizar el trabajo en el sitio en que se encuentran, y para seguir adelante la acción concatena por una parte las habilidades al desempeñar una función, pero por otra parte, ante la precariedad de su vida en el lugar de trabajo, se fortalecen los lazos de unión para formar una organización que les dé una voz ante los dueños de los medios de producción⁷⁵.

⁷⁴ David, Marcel; Los trabajadores y el sentido de su historia, tomo 2. El progreso; editorial ZYX; Madrid; 1968; pp-80-81.

⁷⁵ “...debía surgir una nueva estructura social, la ciudad. Esto fue posible cuando los hombres llegaron a la convicción de que podían modificar, con sus propios esfuerzos, las antiguas estructuras existentes. Con la fundación de la ciudad también se aspiraba a un *mejoramiento* de las organizaciones sociales.

No es de extrañar, que los dueños de las fábricas y de los lugares de producción estuvieran en contra de la organización de los trabajadores, especialmente cuando lo que solicitaban, eran mejores condiciones de trabajo, salarios justos y algún apoyo para sus familias, como una escuela para sus hijos o un médico que les atendiera en algún parto o los accidentes que sufrían mientras, estaban laborando.

Para graficar estos párrafos, reseñamos lo acontecido en el movimiento de los reformadores de Peterloo, que son reprimidos en medio de un mitin en el que pedían mejoras en sus condiciones de vida. Los dueños de pequeños y grandes capitales de la ciudad de Manchester en Inglaterra, de manera conjunta con la compañía de los húsares, participaron conteniendo a los manifestantes.

“Otra fuente comenta: “Rebajaban el salario y pisoteaban al pueblo; lógicamente, esto tenía que acabar exactamente igual que cuando se cortan y se pisotean las aulagas de una tierra comunal”. Un escritor del Manchester Observer se dirigía a los “gentlemen funcionarios de Manchester”, la semana anterior a Peterloo: “Desafío a los sanguinarios partidarios de Danton, Marat, Robespierre a que nos proporcionen una banda más despótica y tiránica”. Un mes después de Peterloo, un magistrado eclesiástico aprovecho el privilegio que ofrece el tribunal para dirigirse al acusado: “Creo que es usted un declarado canalla reformador. Algunos de ustedes, los reformadores deberían de ser colgados, y estén seguros de que algunos de ustedes lo serán: la cuerda está ya casi alrededor de su cuello”.

Hay dos aspectos relativos a Peterloo que, de algún modo se han perdido en las descripciones recientes. El primero es la auténtica violencia sanguinaria de aquel

Sólo se podía aspirar a la construcción de la nueva estructura social, la ciudad, si la empresa era inspirada por la fe en que el hombre podría seguir progresando, o sea, volverse cada vez más civilizado, dentro de su organización social. Donde impera esta fe en la civilización del hombre, existe también la convicción de que el hombre es capaz de evolucionar y que las estructuras vigentes pueden ser modificadas.

Esta es una de las características de la sociedad industrial moderna”; Plum, Werner; Espectáculos del cambio socio-cultural. Aspectos sociales y culturales de la industrialización; ILDIS-Ediciones Internacionales; Bogotá, Colombia; 1978; p. 28.

día. Fue realmente una masacre. No es necesario que demos de nuevo una descripción detallada de los acontecimientos. Fuese cual fuese la intención de los tejedores entrenados, Hunt se había esforzado durante la semana anterior para asegurar obediencia a su demanda de “tranquilidad y orden” y un “comportamiento prudente, firme y moderado”. Los jefes de los grupos habían advertido a sus seguidores que ignorasen todo tipo de provocaciones. Se habían abandonado muchos palos o bastones. La presencia de tantas mujeres y niños era el testimonio abrumador del carácter pacífico de un mitin del que, como sabían los reformadores de toda Inglaterra estaba pendiente. El ataque sobre la multitud se hizo con la virulencia del pánico.

Pero no fue el pánico, como se ha sugerido, de unos malos jinetes cercados por la multitud. Fue el pánico del odio de clase. Fue la yeomanry -los fabricantes, comerciantes, taberneros y tenderos de Manchester a caballo- la que hizo más daños que los regulares, los húsares. En la yeomanry, como testificó un reformador perteneciente a la clase media: “hay (...) individuos cuyo rencor político se acerca a la locura absoluta”. Éstos fueron los que persiguieron las pancartas, los que conocían a los oradores por el nombre y buscaron saldar viejas cuentas, y los que se juntaron y lanzaron vítores al final por allá -declaró un hilandero de algodón- cada vez que alguien gritaba “clemencia”, decían “maldito seas, ¿qué te trajo aquí?”⁷⁶.

E. P. Thompson

Una constante en los movimientos sociales son las luchas de clase, entendidas estas como los procesos, que intentan mejorar las condiciones en las que viven los obreros, tanto en el trabajo como fuera de él y tener cierta representatividad en la vida política con el mismo fin. Sin embargo, este tipo de demandas de las clases trabajadoras, fueron mal vistas por los grupos de poder, por lo que, aun siendo

⁷⁶ Thompson, E.P.; La formación de la clase obrera en Inglaterra; prólogo de Antoni Domènech, prefacio de Eric Hobsbawm; Capitán Swing; Madrid; 2012; pp.734-735.

manifestaciones pacíficas, fueron reprimidas con energía por los gobiernos imperiales.

Lo acontecido el 26 de agosto de 1816 en la ciudad obrera de Manchester, es un ejemplo de esta represión, la caballería arremete contra una multitud de hombres, mujeres y niños que marchan por la ciudad o que están en la plaza de St. Peter's Field. El enfrentamiento deja centenares de heridos y entre 15 y 18 muertos, según algunas fuentes, acompañando a la caballería, van miembros de las clases altas que con los sables desenvainados cargan contra la muchedumbre. Las demandas de los manifestantes eran mejores condiciones laborales para los trabajadores y el sufragio universal masculino en el norte de Inglaterra⁷⁷.

El gobierno está al servicio de las minorías que son las que detentan el poder y que no están dispuestos a conceder ninguna de las peticiones de la clase obrera, las garantías y derechos constitucionales no cuentan para ellos. Se gobierna en democracia para una aristocracia legitimada por el dinero, los trabajadores, en su mayoría desechables, son susceptibles de ser sacrificados debido a la noción de progreso.

Los sucesos del 26 de agosto en Manchester, les deja claro a los trabajadores de cómo se construye el capitalismo, sistema que tiene como antecedente más cercano en *“las relaciones feudales, que están basadas en la libertad; por lo tanto, una vez que el feudalismo comenzó a disolverse, inevitablemente el mercado emergió para tomar su lugar”*⁷⁸. El mercado se convierte en el centro de las nuevas formas de intercambio y con ello, el capital adquiere su valor como mercancía y todo necesita de un precio para poner en movimiento las redes de producción, el individuo desaparece en favor de la máquina que manipula. Sin embargo, esta opresión es la

⁷⁷ Ver: La represión de la democracia. Mike Light aborda la masacre del 26 de agosto de 1819 en St. Peter's Field, en la ciudad obrera de Manchester, con 15 muertos y varios centenares de heridos; crítica/ la tragedia de Peterloo; https://elpais.com/cultura/2019/05/18/actualidad/1557326365_683631.html; fecha de visita el 29 de agosto de 2020 a las 14:05 horas.

⁷⁸ Graeber, David; Hacia una teoría antropológica del valor. La moneda falsa de nuestros sueños; Fondo de Cultura Económica de Argentina; Argentina; 2018; p. 49

que permite que surja la organización obrera y que se utilicen las manifestaciones como un intento para recuperar su sentido de humanidad y de libertad, este rasgo importante en la historia que intenta ser borrado por el mismo capital, *“de hecho, el estado y sus poderes coercitivos fueron los que tuvieron que ver con la creación de lo que ahora conocemos como “el mercado”, ya que se basa en instituciones como la propiedad privada, las monedas nacionales, los contratos legales, los mercados de crédito. Todo tuvo que ser creado y mantenido por políticas gubernamentales. El mercado fue una creación del gobierno y así ha permanecido siempre. Si reflexionamos sobre los presupuestos de los economistas respecto del comportamiento humano, veremos que tiene sentido que fuera así: después de todo, el principio de maximización da por sentado que la gente intentará extraer todo lo que pueda de aquellos con quienes está tratando, sin considerar en absoluto los intereses de los otros; pero al mismo tiempo supone que jamás, bajo ninguna circunstancia, recurrirá a ninguno de los modos más obvios de extraer riqueza de aquellos cuyo destino le resulta indiferente, tal como tomar la riqueza por la fuerza. El “comportamiento de mercado” sería imposible sin policía”*⁷⁹: nos dice David Graeber, en este contexto, hay que tener presente, que todo sujeto se convierte en parte de la otredad a pesar de que se encuentre en el mismo territorio, hable la misma lengua, esté supeditado bajo las mismas leyes, y a pesar de ello, es considerado como parte de una diferencia que lo vuelve útil al mercado a través de la venta de su fuerza de trabajo y bajo la consideración que mientras menos garantías tenga, mayor será el margen de ganancia, de esta manera se va conformando el capitalismo, dejando fuera a la gente que no tiene historia, ni pasado⁸⁰.

⁷⁹ Graeber, David; opcit; pp.49-50

⁸⁰ “La historia ha demostrado que las enormes desigualdades en cuestión de riqueza, instituciones como la esclavitud, el peonaje por deudas o el trabajo asalariado solo puede existir si están respaldadas por ejércitos, prisiones y la policía. Incluso desigualdades estructurales más profundas, como el racismo y el sexismo, se basan en última instancia en la amenaza (más sutil e insidiosa) de la fuerza”; Graeber, David; Somos el 99 %. Una historia, una crisis, un movimiento; Capitán Swing; Madrid; 2014; p. 189.

“Desde la victoria de las revoluciones burguesas...El siglo XVIII en Inglaterra (y el siglo XIX en Estados Unidos y en el continente europeo) es la época del laissez-faire, de la plena libertad acordada a la mano invisible que mueve la economía de mercado. La política irá detrás. O mejor, tendrá sus espacios exclusivos y privilegiados, en la relación entre los Estados, en la fundación de los imperios coloniales, en la represión de los movimientos populares, en el autogobierno de las burocracias administrativas. El Estado da un paso atrás, y la política queda subordinada a la economía”⁸¹.

Mario Tronti

Las razones de Estado quedan supeditadas a lo económico y la mano de obra, supeditada al mercado, el obrero pierde su condición humana, la burocracia del gobierno reivindica el poder del empleador y el dueño es considerado el hacedor del progreso y con ello el imperio necesita crecer y ampliarse, en este marco no importa en dónde esté el trabajador⁸², en el mismo imperio o en las colonias, el ejército y las

⁸¹ Tronti, Mario; *La política contra la historia*; Instituto de Altos Estudios Nacionales. La Universidad de Posgrado del Estado- Traficantes de sueños; Quito, Ecuador, Madrid; 2016; p. 250.

⁸² “La figura individual del trabajador que conscientemente se hace masa social, eso también forma parte de la historia -de la historia política- del sujeto moderno. El trabajo productivo de capital (la “gran desgracia de ser trabajador productivo”) provocó una transformación de la persona, en aquel entonces sometida a la tensión de la deshumanización, en una forma más elevada del ser humano, sujeto de un proceso de libre reapropiación de sí mismo. El yo que se hace *nosotros*, el *nosotros* que se hace *parte*, la parte que proclama: “El proletariado, al emanciparse a sí mismo, emancipará a toda la humanidad”. Aquello que se susurra al oído hay que gritarlo a los cuatro vientos: esta es la libertad de los modernos. No es el derecho privado del ciudadano a ser burgués...El movimiento obrero no ha combatido contra la modernidad, ha combatido dentro de las contradicciones de la modernidad. Este es un punto esencial, que vale tanto para el siglo XIX -durante la llamada paz de los cien años- como para las guerras civiles mundiales del XX. Si no se entiende este punto, se puede llegar a confundir la oposición obrera, *absolument moderne*, con cosas ajenas a ella, tales como el tradicionalismo católico, el romanticismo económico y político, y en definitiva la revolución conservadora. El movimiento obrero es hijo de la primera modernidad y padre de la modernidad madura. Se sitúa, por lo tanto, en el centro de la modernidad, y constituye un momento crucial en su historia: entre la violencia de los comienzos y los horrores de los resultados, primero cultivando la vocación de redención del mal causado por aquellos acontecimientos, y luego cada vez más involucrado y partícipe en la cruda y pura necesidad de un mal probablemente mayor. En el centro

policías estarán al servicio de los capitales, ante esta realidad las mayorías están inermes. La expansión, territorial, económica y comercial constituye la verdadera razón de estado y el imperio queda resguardado y asegura su protección tanto interna⁸³ como en ultramar, a través de las fuerzas armadas.

El proceso de industrialización necesitó una mayor cantidad de recursos naturales y materias primas para alimentar la creciente demanda, para asegurarse el abastecimiento de estos los imperios generaron alianzas con los gobiernos latinoamericanos que les permitiera el acceso a estos con precios y en condiciones muy ventajosas para ellos. En el caso específico del Imperio Británico, en Sudamérica, durante la Guerra del Pacífico (1879-1882) entre Bolivia, Perú y Chile apoyaron a este último país el que una vez victorioso, se anexó los territorios del sur del Perú, ricos en salitre, que en ese entonces era denominado el oro blanco, por sus múltiples usos. Los nitratos se convirtieron en la nueva mercancía cuyos frutos serán para la economía británica a través de los enclaves salitreros el centro de las negociaciones económicas, políticas y militares entre el gobierno chileno y el británico⁸⁴.

está precisamente aquel generoso énfasis marxiano en el “progreso” del capitalismo. Y las luchas y la organización de los proletarios asalariados para humanizar el conflicto con el patrón. El programa de conversión de la guerra en política fue invertido y derrotado por el trueno de 1914. La tregua terminaba. El mundo de ayer tocaba a su fin”; Tronti, Mario; *opcit*; pp. 201-202.

⁸³“Inglaterra, Francia, Alemania y Bélgica han visto en nuestros días repetirse sangrientas escenas en las cuales los trabajadores desesperados, a los gritos de morir matando o vivir trabajando, pan o plomo y otros análogos se han lanzado a una lucha cuyo resultado no podía mas que su derrota y exterminio”; Garrido, Fernando; *Historia de las clases trabajadoras*; tomo III *El proletariado*; Edita ZERO; Bilbao- Madrid; 1973; p. 288.

⁸⁴ Ver: Hobsbawn, Eric; *La era del imperio 1875-1914*; Editorial Crítica-historia; Editorial Planeta Mexicana; México; 2015; pp. 84-85.

Los países de ultramar

“...para el Reino Unido y, tal vez también, para los Países Bajos, era crucial desde el punto de vista económico mantener una relación especial con el mundo no industrializado. Podemos establecer algunas conclusiones con cierta seguridad. En primer lugar, el impulso colonial parece haber sido más fuerte en los países metropolitanos menos dinámicos desde el punto de vista económico, donde hasta cierto punto constituían una compensación potencial para su inferioridad económica y política frente a sus rivales...En segundo lugar, en todos los casos existían grupos económicos concretos -entre los que destacan los asociados al comercio y las industrias de ultramar que utilizaban materias primas procedentes de las colonias- que ejercían una fuerte presión en pro de la expansión colonial, que justificaban, naturalmente, por las perspectivas de los beneficios para la nación. En tercer lugar, mientras que algunos de esos grupos obtuvieron importantes beneficios de esa expansión..., la mayor parte de las nuevas colonias atrajeron escasos capitales y sus resultados económicos fueron mediocres”⁸⁵.

Eric Hobsbawm

La inversión de capital en las colonias de ultramar durante el siglo XIX buscó en primera instancia que estas fueran redituables la obtención de materias primas de calidad y precios competitivos, este afán expansionista en lo comercial tuvo un efecto colateral que fue la occidentalización de las colonias más allá de los imperios. Las oligarquías locales fueron las primeras en caer en los influjos del Viejo Mundo y las garantes de que las formas de vida del imperio traspasen la vida de ultramar⁸⁶.

⁸⁵ Hobsbawm; Eric; opcit; pp. 85.

⁸⁶“Tanto en el interior como en el exterior de las fronteras de Europa, el sentido común postula, más o menos espontáneamente, la existencia de una “cultura” o de una “civilización” europea. A despecho de las incertidumbres geopolíticas, de las diferencias de los puntos de vista o de las divergencias ideológicas, es un topos que pertenece al imaginario colectivo, aunque a menudo sea fuente de malentendidos”; Rousso, Henry; Los dilemas de una memoria europea, en: Delacroix, Christian;

Esta occidentalización del mundo se saturó de préstamos culturales que fueron los facilitadores de los intercambios económicos a favor de los europeos. Durante esta nueva fase, en la que las aristocracias locales se sienten tocadas por una cultura superior, se abrieron las puertas para la entrada de capitales extranjeros, se adquieren deudas y por sobre todo se extraen materias primas sin ningún control, sobre la cantidad y el trato que se les da a los trabajadores locales

“Entre 1840 y 1925, las élites administrativas locales debieron reconocer a cabalidad que no podían crear o consolidar una nación más o menos moderna -con un Estado “en forma oligárquica- sin poner atajo a la vitalidad popular expresada en su mundo propio de comidas, formas musicales y sentido del humor, ese mundo “auroral” proveniente de las tradiciones indígenas y del mundo ibérico nutrido de la Andalucía oriental, y también de raíces gitanas. Recordemos que la palabra “jarana” es vocablo gitano. La élite aristocrática -a cargo de la administración de la riqueza y del poder públicos- se autoproclamó como la clase heroica y sabía que debía imponer la identidad de su propia historia, que debía ser la forzada y forzosa historia de la seriedad, o la seriedad de la historia. En 1868, Aníbal Pinto, político de la aristocracia y futuro presidente de la república, le confesó a Miguel Luis Amunátegui, el circunspecto académico de la Universidad de Chile: “si queremos dejar de ser lo que somos, excolonia española, con todos los resabios de tal..., es preciso que nos resolvamos a infiltrar nueva sangre, nuevos hábitos, otras ideas. Aunque el orden público se mantiene y el país progresa, no debemos hacernos ilusiones; ni el orden ni el progreso moral y material son en Chile algo que se impone, un hecho forzado, no la consecuencia natural y espontánea de los hábitos y de las ideas del pueblo...Siempre le asistirá a usted, como a todo el que ama a Chile con desinterés, alguna desconfianza, alguna inquietud por el porvenir. Siempre sucederá que vivimos molestados por la convicción de que en Chile el orden y el progreso no son hechos normales, sino un accidente, que una combinación muy posible de circunstancias puede destruir.

Dosse, François y García, Patrick, bajo la dirección de; Historicidades; Waldhuter Editores; Buenos Aires; 2010; p. 229.

La aristocracia sabía que su historia -imitación servil de Occidente- era muy accidental. Sus miembros se reconocían como una minoría social poco significativa, a contrapelo del sentido común de la historia existente en Chile. Es probable que solamente con la Guerra Civil de 1891 -y su cantidad aplastante de víctimas humanas- la élite lograra imponer, al menos en apariencia, su propia y débil historia de seriedad. Pero también es posible que ella reconociera en lo íntimo su complejo de inferioridad frente a la alegría, la música, las comidas y bebidas sabrosas, y el sentido cómico de la vida de los mestizos de Chile”⁸⁷.

Maximiliano Salinas

La aristocracia chilena busca tener una mayoría entre las diferentes clases sociales del país, consciente de su condición de minoría, buscan generar nuevos linajes que puedan equipararse a esta aristocracia que se siente elegida para gobernar y para imponer “las buenas costumbres” y hacer a un lado la viciosa cultura del pueblo. Desde esta óptica cargada de prejuicios ante las mayorías que no están a la altura de las necesidades de la élite, se propicia la inmigración europea a partir de mediados del siglo XIX y hasta bien entrado el siglo XX, es necesario destacar que en su mayoría los inmigrantes llegaron para formar parte de la clase trabajadora, por supuesto su *modus vivendi* es el occidental y con sus experiencias de vida en el viejo mundo, permeadas por el reciente proceso de industrialización traen consigo además elementos que los dotan de cierta conciencia de clase.

⁸⁷ Salinas, Maximiliano; Comida, música y humor. La desbordada vida popular; en: Sagredo, Rafael y Gazmuri, Cristián, Bajo la dirección de; Historia de la vida privada en Chile. El Chile moderno de 1840 a 1925; tomo II; Editorial Taurus; Santiago de Chile; 2015; pp. 105-106.

La guerra del Pacífico

“El principal beneficiado de la Guerra de Pacífico fue el capital británico, es decir, la Gran Bretaña imperialista. Chile, sin embargo, obtuvo lo suficiente como para ser propulsado a un nivel de menor subdesarrollo relativo (comparado con Perú y Bolivia). La Guerra Civil de 1891 impidió que Chile se convirtiera en la gran potencia de Sud-América; entonces pasó a igualarse con Perú y Bolivia en el grupo de los perdedores -en relación al ganador, el capital británico.

La Guerra del Pacífico prueba claramente que no es necesario tener espíritu empresarial para triunfar dentro del sistema capitalista. Los empresarios salitreros peruanos, aquellos con cuyo esfuerzo se sentaron las bases esenciales del desarrollo de la industria salitrera, fueron los grandes perdedores”⁸⁸.

Enrique Amayo

En apariencia esta guerra la ganó Chile, sin embargo, fue el capital británico el verdadero vencedor, en la medida en que se asentaron en los nuevos territorios y se convirtieron en los nuevos dueños de la industria del salitre. Aun cuando se focalizó el sentido de la victoria y la derrota, a la postre los grandes perdedores fueron los tres países, pusieron los muertos y activaron odios que aún persisten. En ambos casos más allá de la pérdida de territorios y la reconfiguración de la frontera hacia el norte, podemos convenir que la falta de una identidad latinoamericana en este periodo facilitó que el imperio rompiera el orden regional en favor del capital y de su idea de progreso, en donde las necesidades de los países subalternos no tienen ninguna representación, tampoco importancia.

Durante este proceso la clase trabajadora no estuvo ausente: *“El estallido de la guerra generó entusiasmo entre la población, el cual aumentó con la llegada de los chilenos expulsados de los territorios peruanos. El 22 de febrero, el ministro de*

⁸⁸ Amayo, Enrique; La política británica en la guerra del Pacífico; Editorial Horizonte; Lima, Perú; 1988; pp. 14-15.

Estados Unidos en Santiago, Thomas Andrew Osborn, comunicaba al Secretario de Estado que la decisión del gobierno de enviar fuerzas al norte contaba con la sincera aprobación de todos los sectores. “El movimiento es extraordinariamente popular”, informaba...Centenares de jóvenes acudían espontáneamente a los cuarteles a enrolarse...Los cuerpos de bomberos, guardias municipales, funcionarios públicos e incluso estudiantes de la universidad organizaban sus propios batallones, mientras las numerosas plazas vacantes de oficiales eran ocupadas por miembros de reconocidas familias”⁸⁹. La activación del fervor patrio lleva al pueblo a enrolarse en una guerra entre iguales, al decir, iguales nos estamos refiriendo al pueblo y a su necesidad de tener un lugar en la sociedad al tiempo de contemplar la defensa de su país, mera ideología de la que el imperio se vale para mover los hilos según su conveniencia. La guerra y sus centenares de muertos y lisiados constituye un triunfo efímero para Chile, de esa misma sangre va a alimentarse la industria del salitre para producir nitratos para el imperio británico.

“Salitre corría por el desierto con más fuerza que una cola de diablo. Sin descanso, levantando polvareda y sudor, entendiendo que su avance dependía la vida de todo el país”⁹⁰.

Carrera por la vida, núm. 11781

“La vida en el desierto comienza con un despertar cubierto con un manto de camanchaca, que alimenta a parte de la flora existente en el desierto. Al llegar el medio día se desplaza este manto de neblina espesa para dar paso a un radiante sol, un sol que día a día se muestra reluciente, en un despejado cielo azul, ausente casi siempre de nubes. El sol de Atacama no se oculta en todo el año, ni siquiera en

⁸⁹ Donoso, Carlos y Couyoumdjian, Juan Ricardo; De soldado orgulloso a veterano indigente. La Guerra del Pacífico; Sagredo, Rafael Gazmuri, Cristián Bajo la dirección de; opcit; p. 238.

⁹⁰ Vergara, Jorge Iván; Grandón, Olga y Herrera, Carola; Del pasado mágico dormido al presente desencanto: historia y sociedad regional en los cuentos “Antofagasta en cien palabras”; Pérez-Taylor, Rafael; Ramírez, Axel y Ruiz, Alejandra; Editores; en Antropología del desierto: el norte de México-Atacama; Universidad Nacional Autónoma de México-Instituto de Investigaciones Antropológicas-Centro de Investigaciones Sobre América Latina y el Caribe; México; 2016; p. 410.

invierno. Al caer la tarde y la noche nuevamente nos enfrentamos al frío característico del clima desértico. Es por eso que la tradición dice que en esta región vives las cuatro estaciones en un día”⁹¹.

Jennifer Lira Soto

La belleza del desierto no puede esconder la dureza de la vida y del trabajo de los mineros, golpeando con fuerza para arrancar el caliche y dar inicio al proceso necesario para sacar el codiciado salitre exponiendo con cada impacto la salud y cuando no, la vida. El trabajo en la salitrera⁹² se lleva a cabo en la intemperie, rompiendo las piedras del salar, para luego trasladarlo a otro lugar donde pueda ser procesado industrialmente. El obrero del salitre hizo del desierto su hogar, aprendió a darle sentido a los colores y a reconocer las características del terreno que pisaba. La mala alimentación y los salarios deficientes no constituyeron un freno para que los enganchados empapados de esperanza hicieran del desierto y su trabajo en las salitreras, su vida.

Las condiciones de trabajo en las salitreras eran ciertamente deplorables, pero de esta realidad, no se escapaba una buena parte del mundo industrializado. La profunda dependencia económica de los países sin desarrollo obligaba a las burguesías a venderse al imperio para poder subsistir.

⁹¹Pérez-Taylor, Rafael y Ruiz, Alejandra; Descripción etnográfica: una lectura desde el desierto en la construcción de identidades colectivas; en Pérez-Taylor, Rafael; Ramírez, Axel y Ruiz, Alejandra Editores; opcit; pp. 450-451.

⁹² “El mundo del salitre tuvo límites bien definidos por la presencia del preciado oro blanco. Pisagua y Taltal marcaron territorio de los mayores depósitos del planeta. En otras palabras, el desierto de Atacama en casi toda su extensión, pero como si fueran lagunas ocultas bajo la chuca y la arena, los mantos del salitre sólo estaban ubicados en el piedemonte oriental de la cordillera de la costa...El “mundo del salitre” fue construido y habitado por inmigrantes; incluso entendemos como tales a los que llegaron de los cercanos valles, el altiplano y de los puertos de las provincias de Tarapacá y Antofagasta. Todos, con excepción de algunos pocos, fueron foráneos que levantaron las primeras paradas salitreras. La naturaleza obligo al hombre a enfrentarla, a dialogar con ella, habitarla y temerla, provocando una tensión vital donde a veces ganó y en otras fue derrotado. Esa tensión generada en el espacio salitrero templó el carácter del pampino”; González, Sergio; El mundo de las casas de lata. La vida en la pampa salitrera”; en Sagredo, Rafael y Gazmuri, Cristián, bajo la dirección de; opcit; p. 187 y 188.

“Era difícil caminar por la pampa. Por medio siglo no llueve en esas regiones y el desierto ha dado fisonomía a los mineros. Son hombres de rostros quemados; toda su expresión de soledad y abandono se deposita en los ojos de oscura intensidad. Subir del desierto hacia la cordillera, entrar en cada casa pobre, conocer las inhumanas faenas, y sentirse depositario de las esperanzas del hombre aislado y sumergido, no es una responsabilidad cualquiera”⁹³.

Pablo Neruda

La Masacre de Santa María de Iquique

El movimiento obrero en las salitreras del norte de Chile en el desierto de Atacama fue producto de la precariedad de las condiciones en las que los obreros laboraban, a partir del 10 de diciembre de 1907, comienzan a declararse en huelga los trabajadores de muchas de las salitreras de la región, quienes se trasladaron a Iquique y se reunieron en la Escuela Santa María, el pliego petitorio exhortaba a los dueños mejoras salariales, condiciones de trabajo y viviendas dignas.

Conforme pasaron los días los trabajadores llegaron a estar en Iquique entre 15 a 23 mil personas entre hombres, mujeres y niños. El 21 de diciembre la escuela es rodeada por el General Roberto Silva Renard quien ordena disparar contra los huelguistas, mueren alrededor de 2000 personas⁹⁴. A los sobrevivientes se les ofrece ser reubicados en otra salitrera o trasladados a Valparaíso.

⁹³ Neruda, Pablo; Confieso que he vivido. Memorias (1974); Seix Barral; Barcelona; 1991; pp. 236-238.

⁹⁴ Véase: s/autor; 21 de diciembre de 1907. Masacre de la Escuela Santa María de Iquique; www.memoriachilena.gob.cl/602/w3-article-3604.html; hay que considerar que en este artículo solo habla de 200 muertos en la plaza Montt y entre 200 y 400 heridos, estos datos están muy por debajo de las cifras reales; aquí se debe llevar a cabo una investigación en las fosas comunes donde fueron enterrados todos los fallecidos y hasta el momento no se ha llevado a cabo ninguna investigación de antropología forense para tener las cifras reales de este asesinato que empaña la historia de Chile;

Entre pensamientos y el orgullo, los trabajadores del salitre luchan por lo que consideran un acto de justicia laboral, la situación extrema los pone en una situación desesperada y a pesar de buscar soluciones por medio del diálogo sus demandas no son consideradas y como única respuesta reciben todo el poder represor del estado.

Finalmente, lo que queda con cierta claridad es que desde la antropología histórica hemos podido vincular en el espacio de los desiertos: el desierto de Sonora y el de Chihuahua en el norte de México y el desierto de Atacama en el norte de Chile las condiciones de vida de la clase trabajadora, en ambas realidades podemos dar cuenta de cómo las oligarquías y los gobiernos nacionales intentan empujar el capitalismo en su forma más rabiosa. En nuestro primer caso Teresa Urrea lidera un movimiento con tintes mesiánicos para reivindicar el sentido de los trabajadores a través de un imaginario social que denota en el discurso el apoyo a la gente más desprotegida de la región, los pobres, los marginales, los indios y todas las personas sin oportunidades en la vida. La santa de Cabora genera un principio de esperanza entre los oprimidos. Mientras que en la Escuela de Santa María de Iquique, los obreros del salitre se organizan por encima de sus diferentes nacionalidades para enarbolar la bandera del proletariado y en la lucha de clases buscar su emancipación.; la respuesta de las oligarquías es brutal en ambos casos, pues cuentan con el apoyo incondicional de los gobiernos nacionales quien no dudan en derramar sangre si el objetivo final es el progreso.

fecha de visita a la página web, 3 de septiembre de 2020 a las 17:56 horas. Cabe señalar que la nota anterior, no hace presente la postura oficial de lo sucedido y que poco tiene que ver con el acontecimiento real; “El general Silva Renard hablaría solo de ciento cuarenta muertos en su muy justificado y cuidadoso informe. La Intendencia intentó por todos los medios ocultar la cifra real, enterrando rápidamente en fosas comunes y sin partes de defunción los cadáveres de muchos trabajadores. Con el tiempo se ha sabido que fueron alrededor de 2200 los obreros, mujeres y niños masacrados esa tarde de diciembre, rodeados y ametrallados sin piedad”; Baradit, Jorge; Historia secreta de Chile; Editorial Sudamericana; Santiago de Chile; 2016; p. 99.

Capítulo 3

Los desiertos: naturaleza y cultura un acercamiento antropológico

Nuestra historia como especie está innegablemente vinculada a nuestro entorno físico, la aparición del hombre en la tierra es la culminación de una serie de factores tales como suelos, agua y atmósfera, que en primera instancia permitieron la aparición de organismos simples que fueron volviéndose cada vez más complejos hasta llegar al hombre.

“...desde el primer primate que bajó de los árboles, hace unos seis mil millones de años, hasta los primeros sedentarios de hace diez mil años, los homínidos viven viajando entre la precariedad y la incertidumbre, huyendo de las tormentas, los fríos, las sequías, las grandes fieras en busca de alimentos y refugios. Durante esta larga travesía en el tiempo, sólo sobreviven las especies mejor adaptadas a la errancia. Sólo progresan las técnicas de la caza y la recolección compatibles con el movimiento. Sólo perduran las mitologías y los rituales que le dan sentido al viaje. El hombre mismo nace física y culturalmente de esta errancia necesaria: el nomadismo labra su cuerpo y su mente...”⁹⁵

La historia de la tierra y su devenir, siempre cambiante, constituye gradualmente nuestra crónica documentada. Una vez concretado este proceso es importante señalar que no siempre las condiciones han sido tan auspiciosas para la vida y sin embargo ella no sólo persiste, sino que prospera⁹⁶.

⁹⁵ Attali, Jacques; El hombre nómada; Luna libros, Bogotá; 2010; p.33.

⁹⁶ Hudson, Ray; Geographica, Tandem Verlag GmbH, Konemann; Germany, 2003; pp. 54-69.

En este sentido uno de los biomas más hostiles para la vida es el desierto y al mismo tiempo, uno de los más fascinantes y menos estudiados. Un bioma⁹⁷, también denominado paisaje bioclimático o áreas bióticas es una región determinada de nuestro globo terrestre, que entre sus particularidades comparten, el clima, flora y fauna. En sí se caracterizan por ser en extremo caliente y seco, ubicados en las latitudes bajas, entre el trópico de Cáncer y el de Capricornio. La confluencia de vientos suaves evapora la humedad por lo que dificultan en gran medida la capacidad de muchos animales y plantas para sobrevivir en este entorno.

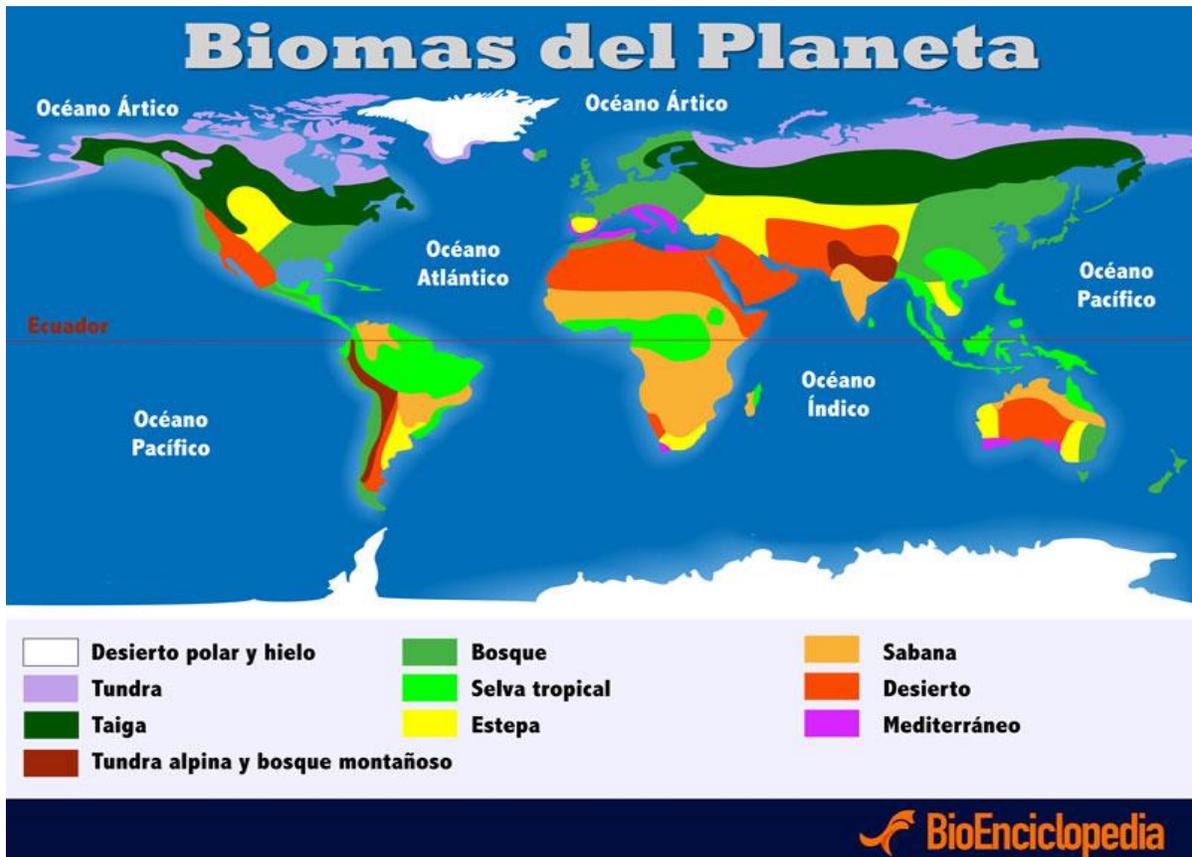
El desierto como espacio geográfico se caracteriza por estar constituido por grandes extensiones de terreno, de hecho ellos ocupan una quinta parte de la superficie del globo terrestre, en términos prácticos, a excepción de Europa, todos los continentes cuentan al menos con uno, que a su vez tiene sus particularidades y diferencias, aunque comparten un elemento en común todos reciben menos de 10 pulgadas de agua al año, hasta el extremoso desierto de Atacama que sólo recibe media pulgada de precipitación anual, ahí no llueve nunca, la humedad se capta de la neblina.

Esta definición incluye a las regiones secas y frías como los polos, con una superficie de 14.000.000 kilómetros cuadrados el desierto Antártico es el desierto de hielo más grande del planeta y su contraparte el Sáhara que con una superficie de 8.600.000 kilómetros cuadrados, es el desierto cálido más grande del mundo, abarca Egipto, Libia, Chad, Mauritania, Marruecos y Argelia. La calidez, producto de la escasez de nubes no sólo provoca la ausencia de lluvias o cualquier otro tipo de precipitación, esto también disminuye la capacidad de sombra, por lo tanto, los rayos del sol chocan directamente contra el suelo durante el día por lo que se caliente

3Un bioma es el conjunto de ecosistemas característicos de una zona biogeográfica; las cuales están determinadas por la vegetación y las especies animales que predominan en su entorno; igualmente las condiciones del suelo corresponden al tipo de clima que se desarrolla en él, lo que impulsa la existencia de las especies que allí habitan. El fondo mundial para la vida salvaje, ha definido un conjunto de biomas agrupados en tres tipos principales que son: los ecosistemas terrestres, oceánicos y de agua dulce, los cuales se han definido según la latitud, la humedad y la cubierta vegetal.

notablemente, y durante la noche dada la ausencia de humedad en el aire que sostenga el calor el desierto, se torna muy frío. En contraste el desierto de Arena Australiano con no más de 400.000 kilómetros cuadrados y el de Karakun en Turkmenistán son los más pequeños de las 10 mayores regiones desérticas del mundo⁹⁸.

⁹⁸ Coenraads Robert, Koivula John; Geológica; Tandem Verlag GmbH; Barcelona, 2008; pp. 370-374.



⁹⁹<http://www.bioenciclopedia.com/que-son-los-biomas/>

Cinturones desérticos latitudinales

Entre los factores que propician la ubicación de los desiertos podemos considerar, franjas alrededor del globo, fuera de los trópicos, entre las latitudes 20 y 35° al norte y al sur del ecuador, esta zona tiene poco viento y altas presiones. Las masas de aire de los flujos de convección templado y ecuatorial descienden, se secan y se calienta, por lo que es raro que llueva, los principales ejemplos son el Sáhara y el Gran Desierto Australiano.

Los desiertos, suelen ubicarse en el centro y el lado occidental de las grandes masas continentales, lejos de los húmedos alisios (fuertes vientos impulsados por la rotación de la tierra). Además, los desiertos también se forman en la sombra pluviométrica de las cordilleras, porque al ascender por la ladera de la montaña y enfriarse, los vientos dominantes pierden toda su humedad. Una combinación de estos factores produce algunos de los desiertos más secos, como el de Atacama en Perú y Chile.

En términos geológicos los desiertos se pueden caracterizar en función del lugar donde se encuentran, algunos presentan suelos arenosos, auténticos océanos de arena, como el Rincón Vacío de Arabia Saudí, que producto de los vientos forma dunas o rocosos constituidos por rocas o guijarros, como el Tirari-Sturt, una extensa planicie de grava y cantos pulidos por el viento, ubicados en Australia, en este las piedras están tan juntas que forman un piso plano y duro que protege la arena subyacente de la erosión. Los desiertos de llanura se dan en mesetas llanas y desnudas, como los altos del Golán en la frontera de Israel, el Líbano, Jordania y Siria. Los desiertos de montaña tienen picos de roca desnuda como los de las cordilleras Tibesti y Ahaggar del Sáhara o la MacDonnel en Australia Central. Todos ellos han sido moldeados por los vientos eólicos y la radiación solar, y son sus diferentes niveles, los que conforman a uno u otro¹⁰⁰.

¹⁰⁰ Coenraads Robert, Koivula John; Geológica; Tandem Verlag GmbH; Barcelona, 2008; pp. 370-374.
Luhr, James Compilador; Humano, Santillana Ediciones Generales S.A. de C.V.; México, 2004; pp. 283-301.
Marinelli, Janet; Planta; Santillana Ediciones Generales S. A. de C. V.; México, 2006; pp. 82-85.



¹⁰¹ <http://albaida-ecosistemas.blogspot.mx/2014/03/desierto-calido.html>

Plantas del desierto

Ante la severidad del entorno, las plantas han desarrollado una serie de estrategias que les permita conservar el agua. Las xerofitas recogen, almacenan el agua y reducen su pérdida, para ello se vale de pequeñas hojas cerosas, menos poros (estomas) o ausencia de hojas. Los tricomas, pelos largos sobre las hojas, dan sombra y rompen el viento sobre la superficie de la hoja para evitar perder humedad y recogen el agua de la niebla matutina, otras reducen la pérdida de agua mudando las hojas durante la estación seca.

Los cactus tienen tallos carnosos o un gran tubérculo subterráneo que les permite almacenar agua, las espinas o púas evitan que los animales las devoren. Algunos tienen raíces extensas y poco profundas para maximizar la recogida de agua durante las lluvias o bien, penetrar a gran profundidad para alcanzar un suministro de agua subterránea permanente, como en el caso de la acacia y la adelfa. Las palmeras desarrollaron largas raíces primarias que les permite sortear la sequedad, sin mayor dificultad.

Las plantas efímeras, anuales y perennes, guardan sus semillas sobre la arena, en apariencia yerma y sobreviven creciendo, floreciendo y granando durante los breves períodos de lluvia. Sus semillas pueden permanecer durante años en estado de letargo en espera de la próxima lluvia. Las denominadas evasoras de sequía, nacen de bulbos subterráneos cada vez que llueve.

Ni siquiera el desierto como hábitat está libre de riesgos, la agricultura y pastoreo, son sus principales amenazas. Vastas áreas de vegetación nativa en el desierto de Chihuahua fueron reemplazadas por ranchos de ganado y otras formas de agricultura. El ganado que paca es particularmente destructivo, daña las comunidades de plantas nativas y también las alledañas a los arroyos y ojos de hábitats críticos para aves y demás vida silvestre del desierto.

El pastoreo excesivo tiene como consecuencia la expansión de los desiertos, los márgenes del desierto peligran, en tanto el proceso de desertificación amenaza a

una tercera parte del área terrestre en 110 países. Otra potencial amenaza es la vida silvestre introducida, pues éstas no sólo desplazan a las plantas nativas, sino que, dado que su consumo de agua es mayor, secan los oasis y disminuyen el agua disponible.

La aridez y las inclemencias climáticas no han impedido que la expansión urbana alcance algunas áreas del desierto como el de Sonora, Chihuahua y Atacama. Las ciudades crecen y los nuevos caminos se adentran en el desierto lo que implica una amenaza real a las plantas raras y endémicas. De la misma manera los proyectos de irrigación para poblaciones urbanas y granjas también afectan el ambiente del desierto pues desecan los cuerpos de agua presentes al interior de este.

A esta crítica situación que rompe y fragmenta el frágil equilibrio biótico de los desiertos debemos sumarle el uso de vehículos todo terreno que dañan de manera irreversible la vegetación de la tierra seca. En este sentido a mayor confluencia turística, mayor daño al hábitat¹⁰³.

¹⁰³ Coenraads Robert, Koivula John; Geológica; Tandem Verlag Gmbh; Barcelona, 2008; pp. 370-374.
Marinelli, Janet; Planta; Santillana Ediciones Generales S. A. de C. V.; México, 2006; pp. 82-85.

XERÓFITAS

plantas adaptadas a las condiciones de aridez



SUCULENTAS

plantas con tejidos adaptados para retener agua

¹⁰⁴ <http://regalasia.blogspot.mx/>

Fauna y desierto

El entorno hostil y el calor abrasador del día propician la vida nocturna, de esta manera duermen durante el día y usan la noche para cazar y alimentarse. Muchos de ellos practican una rigurosa economía hídrica, recolectar donde sea posible y minimizar su pérdida. Otros, sólo obtienen el agua de plantas y semillas, con estos generan una reacción química cuando se libera energía del alimento, que les permite elaborar agua metabólica. En su mayoría saben evitar el calor y minimizar la pérdida de agua, así como disiparlo.

En algunos mamíferos, como la rata canguro, gozan de riñones en extremo eficientes, que extraen más agua de su orina, que después se recicla en su sangre. Órganos especializados en sus fosas nasales les permite recoger parte de la humedad que se expulsa al respirar. Sus organismos en extremo adaptados al medio les permiten en el caso de algunos, que no pueden recoger y transportar alimento o no impedir su deterioro, almacenan los excedentes de comida en forma de grasa en la joroba, como el camello o como el monstruo de gila o el marsupial de cola gorda, en sus colas. Otros como la rata canguro son capaces de almacenar hasta 5 kilos de comida en auténticos graneros subterráneos.

En relación a las altas temperaturas, aparte de optar por la vida en madrigueras y ser nocturnos, en el caso de los lagartos y serpientes que se denominan de sangre fría, la realidad es que su temperatura varía, en relación al entorno. Las aves se refrescan mediante el resuello, agitan la piel alrededor de sus gargantas. Otros como los canguros, lamen sus patas delanteras con saliva que al evaporarse las enfría. Algunos insectos y lagartos toleran el suelo caliente alternando las patas que están en contacto con él, las patas largas también ayudan a mantener el cuerpo lejos de la superficie de la arena en donde el calor es abrasador. De la misma manera un pelaje o piel clara son más eficientes a la hora de reducir la absorción de calor.

Durante las épocas de frío los pájaros emigran a climas más cálidos y algunos mamíferos hibernan, bajo tierra protegidos por un pelaje más grueso.

En cuanto sus hábitos reproductivos, en general esto es posible cuando existe mayor posibilidad de encontrar alimentos, este sistema flexible es eficaz, pues evita la presencia de crías que no serían viables si sus padres no cuentan con alimento suficiente.

Esta fauna silvestre, también cuenta con casos excepcionales, tal es el caso de animales que paradójicamente vive y se reproduce en el agua y esto es impredecible y sensible al tiempo, tal es el caso de rana, sapos de madrigueras y camarones de agua dulce, que se reproducen en charcos temporales. Por meses y a veces hasta años, son la fauna invisible del desierto, los anfibios se mantienen bajo tierra y los camarones, son sólo huevos en el suelo seco. Luego de una tormenta las ranas nuevas y sapos cavan en dirección a la superficie y los camarones rompen el cascarón. Una vez activos buscan pareja para completar su ciclo reproductivo antes de que los charcos se sequen.

Dado que transitar sobre la arena no es una tarea fácil algunos animales como los topos dorados y marsupiales se desplazan a través de la arena en vez de sobre ella, de la misma manera los camellos y gecos gozan de patas grandes que les ayuda a extender el peso de su cuerpo sobre la superficie aumentando su estabilidad.

Este pequeño bosquejo sobre la vida en los desiertos y algunas de sus particularidades, tiene como fin poner en evidencia una riqueza en términos biológicos, muchas veces desconocida. El desierto goza de vida propia al mismo tiempo que los organismos que lo habitan. La aridez no garantiza ausencia de vida, lo que nos proporciona es una lección acerca de las estrategias adaptativas de esta y que pese a los entornos más extremos ella persevera y florece¹⁰⁵.

¹⁰⁵ Burnie, David; Animal; Aguilar, Altea, Taurus, Alfaguara, S. A. de C. V.; México, 2003, pp. 42-45.

Pueblos del desierto

“...la cultura denota un esquema históricamente transmitido de significaciones representadas en símbolos, un sistema de concepciones heredadas y expresadas en formas simbólicas por medios con los cuales los hombres comunican, perpetúan y desarrollan su conocimiento y sus actitudes frente a la vida.”

Clifford Geertz¹⁰⁶

Los elementos geográficos constituyen los antecedentes que nos permiten en términos concretos generar el escenario que ha constituido el hábitat de los pueblos que convirtieron al desierto en su hogar, algunos de muy larga data como los asentados en el medio oriente, el Sáhara cuyas culturas ancestrales dejaron evidencias de su pasado; mientras que en tiempos relativamente recientes los “enganchados” del desierto de Atacama que en un corto lapso se transformaron en “pampinos”.

Las condiciones extremas y adversas en la mayoría de los casos no constituyen un motivo real para que estos vastos territorios permanezcan vacíos, muy por el contrario y pese a la lapidaria frase de Heródoto: “Más allá de lo griego, como más allá de los últimos campos de la polis, empieza el desierto con sus sinónimos: salvaje, lejanía, soledad”¹⁰⁷ esta “última frontera” estas yermas extensiones de terreno fueron testigos del florecimiento en primera instancia de las antiguas civilizaciones, los que a orillas de las cuencas fluviales de los ríos Tigris y Éufrates en Iraq, Nilo en Egipto, Indo en Pakistán y Amarillo en China, todas ellas comparten

¹⁰⁶ Geertz Clifford; La interpretación de las culturas; Gedisa Editorial; Barcelona, 1995; p.88.

¹⁰⁷ Heródoto; Los nueve libros de la Historia; Biblioteca Clásica Gredos; Tomo 1, Libro 1; Madrid, 1982; p.100.

un entorno árido¹⁰⁸ que los obligó a contar con un sistema de regadío para volver la tierra fértil¹⁰⁹.

A este vacío conceptual también se le escapa lo decisivo de este entorno en el surgimiento de nuestras religiones monoteístas, por lo tanto, no corresponde ni a la realidad, ni a las vivencias de los grupos humanos que los han habitado y transitan en ellos.

Los pueblos del desierto han sido tradicionalmente nómadas, desarrollaron las tiendas portátiles, estos en función de su sobrevivencia, se desplazan por días, semanas o cada seis meses, todo ello respetando los tiempos y ciclos de su entorno. Esta especialización adaptativa, según enuncia Alfons Gabriel permitió su expansión por los ámbitos secos de la tierra¹¹⁰.

“...los nómadas inventaron entonces lo esencial: el dominio del fuego, la caza, las lenguas, la agricultura, la cría de animales, el calzado, el vestido, las herramientas los ritos, el arte, la pintura, la escultura, la música el cálculo, la rueda, la escritura, la ley, el mercado, la cerámica, la metalurgia, la equitación, el timón, la marina, Dios, la democracia. En resumen, a los sedentarios del futuro –y en primer lugar a Roma-

¹⁰⁸ “Las civilizaciones más viejas...surgieron sobre tierras áridas, convertidas en productivas por la acción de las aguas de ríos caudalosos, que depositaron el sedimento de sus corrientes sobre regiones abrasadas por el sol. Para convertirlas en tierras fértiles y florecientes... Otras viejas formas de civilización se dieron o bien en la zona desértica donde el medio impuso como requisito previo al cultivo de la tierra el poder traer humedad del subsuelo o lograr el riego desviando de su cauce las corrientes superficiales, o bien en tierras sometidas al capricho de las lluvias, cuyas variaciones extremas de un año a otro _sequías frecuentes o demoras en el comienzo de la estación correspondiente- pueden aparejar las pérdidas de las cosechas y el desastre económico de los pueblos.” Armillas, Pedro; “Las civilizaciones hidráulicas”, citado por Triviño, Luis; opcit; p.74.

¹⁰⁹ Triviño, Luis; Antropología del desierto; Fundación para la educación, la ciencia y la cultura; Buenos Aires,1977; pp.74-80

¹¹⁰ Gabriel, Alfons; Los desiertos de la tierra y su exploración; Editorial Alhambra S.A.; Madrid, 1972.

no les dejan más que la a invención del Estado, del impuesto, de la prisión, del ahorro y, más tarde, del fusil y de la pólvora...”¹¹¹

Esta aclimatación tiene un número importante de variantes porque así como los arunta, que habitan el centro-norte de Australia y los bosquimanos, cazadores recolectores del sur de África, carecen de otro medio de transporte que no sea su cuerpo, dificultando de esta manera el cubrir áreas extensas en la búsqueda de agua y recolección de vegetales; otros se valen del uso de animales de transporte los que les permite abarcar mayor cantidad de lugares, que a su vez se traduce en la posibilidad de contar con más variedad de productos para su subsistencia. Es el caso de los nómades del Sáhara que hicieron uso del nomadismo natural de los animales, para su beneficio¹¹². Este nomadismo tradicional que se da tanto en el Sáhara como en Arabia les permitió una importante gama de posibilidades económicas, pues accedieron a diversos mercados lo que facilitó el intercambio de estos con los integrantes de otras culturas¹¹³.

Como pueblo seminómada podemos denominar a los antiguos pápagos quienes se desplazaron y reunían en la frontera entre Estados Unidos y México, durante la temporada de calor o la invernal. Eran agricultores cuyo único fin era el autoabastecimiento.

Estos pueblos constituyen solo algunos de los ejemplos de las posibilidades de vivir en el desierto que, aunque a nuestros ojos parezcan duras y extremas las condiciones de vida; para ellos, producto de un proceso de adaptación constituye su manera de vivir y de relacionarse con el medio ambiente que es el que les da seguridad y certeza, pues es el que conocen¹¹⁴.

¹¹¹ Attali, Jacques; opcit; p.18.

¹¹² Triviño, Luis; opcit; pp.55,60

¹¹³ Triviño, Luis; opcit;55,60

¹¹⁴ “El carácter eminentemente adaptativo de la cultura hace, por tanto necesario considerar ésta como un fenómeno dependiente del ambiente, pero en cuanto supone una acumulación en el tiempo, así como un progresivo mejoramiento de los medios de adaptación, materiales o espirituales, de nuestra especie, la cultura

Este preludeo, que nos proporciona una pequeña síntesis de lo que significa el desierto, no sólo en su dimensión geográfica y humana, constituye el marco referencial que nos permitirá introducirnos de manera más profunda en el estudio de 3 desiertos en América, el Sonora, Chihuahua y Atacama, los que constituyen el escenario de dos sucesos olvidados por las historiografías nacionales.

Desierto de Sonora y Chihuahua

“Los nativos pima contaron una terrible historia al capitán Juan Mateo Manje, mientras exploraba el desierto de Sonora en 1699. Le hablaron de una enorme ave devoradora de hombres que surcaba los cielos ya atrapaba a tantos pima como podía. Un día un grupo de guerreros la siguieron hasta su cueva y, mientras dormía, taparon la entrada con leña y le prendieron fuego. El ave, bramando fieramente, murió por fin asfixiada por las llamas y el humo.”¹¹⁵

El desierto de Sonora comprende un territorio de 320 mil km² en el sudoeste de los Estados Unidos, lo que corresponde a Arizona y California y partes de México, Península de Baja California y Sonora. En su mayoría está cubierto por arena, tierra, grava y residuos volcánicos producto de la intensa actividad volcánica entre 20 y 40 millones de años atrás que produjo grandes calderas y un intenso calor. Posee altas montañas y valles amplios y profundos con un subsuelo de gruesos depósitos de arena, fango y grava.

debe considerarse como el producto más avanzado de la evolución animal, superior en todo caso a cualquier nivel psíquico de lo orgánico, sobre todo en cuanto a los progresos de este nivel están dinámicamente determinados, o condicionados por los desarrollos perfectivos que ocurren en la estructura cultural, desarrollos, que por lo mismo, suponen un mayor número de alternativas adaptativas y una mayor capacidad para proveer al hombre de mejores instrumentos para la formación de un medio más favorable a sus crecientes necesidades. En gran manera, los desarrollos perfectivos aumentan el nivel de determinación de la cultura sobre las adaptaciones humanas y, por lo mismo, incrementan la capacidad dinámica de la misma.” Esteva Fabregat, Claudio; Sobre el concepto de Cultura;

¹¹⁵ Coenraads Robert, Koivula John; opcit; p.378.

Se subdivide en 7 regiones: Valle del Bajo Colorado, Tierras Altas de Arizona, Llanura Sonorense, Estribaciones de Sonora, Costa del Golfo Central, El Vizcaíno y la Magdalena

Por su latitud y evaporación relativamente baja, lo convierten no sólo en el desierto más cálido de Norteamérica, sino también en el más húmedo con un régimen de lluvias biestacional, que permiten un ecosistema variado, habitado por más de 60 especies de mamíferos, 35 de peces, más de 100 de reptiles y 350 especies de aves y una no menos diversa en términos vegetales, pues la mitad de su biota es de origen tropical; en algunos lugares crecen suficientes cactus columnares para ser llamados bosques, en las cordilleras proliferan las coníferas, producto de la altitud que genera un micro clima. En las cumbres frías y húmedas que llegan a rondar en 2700 metros los hábitats son similares a zonas de Canadá. La parte norte del desierto presenta bosques ribereños, los que hacia el sur se convierten gradualmente en matorral espinoso en los estados mexicanos de Sonora y el sur de Baja California. Lo circundan el mezquite, el agave, el palo y el saguaro entre otros.

El desierto de Chihuahua está constituido por 450 mil km², es el más extenso de América del norte, es un altiplano cubierto por zonas pedregosas y suelos arenosos, montañas y mesetas que corresponden al Centro-norte de México, Chihuahua, Coahuila y una parte de Durango; y suroeste de Estados Unidos, Arizona, Nuevo México y Texas. De las pequeñas cordilleras destacan la Sierra Madre Occidental, Sierra Madre Oriental, Sierra del Carmen, Montañas Sacramento, Montañas Sandía, montañas Manzano, montañas Magdalena-San Mateo, montes Chisos, montañas Guadalupe y montañas Davis. Estos forman microclimas frescos y húmedos dentro del desierto, posibilitando árboles de hoja ancha y coníferas, llegando incluso a formar bosques.

Su altitud varía entre los 600 y los 1.675 msnm, con un clima más templado durante el verano y temperaturas que oscilan entre los 35° y los 40° durante el día. Durante el invierno, dependiendo de la altitud el clima varía de templado a muy frío. De precipitación más abundante, en comparación al Sonora y Mojave, no supera los 250

mm por año, la que cae en su mayoría durante la temporada del monzón, al final del verano. Solo cae nieve en las regiones ubicadas a mayor altitud.

El Chihuahua es un desierto donde prevalecen los matorrales y pastizales, destacan el creosote, gobernadora, hierba del hule, chamizo, guayule y el mezquite dulce. Entre las suculentas podemos mencionar la cholla, yucas y lechuguilla. Entre los pastizales son comunes la navajita negra, toboso además del ocotillo, sotol, cacto de barril y el peyote.

Entre la fauna podemos mencionar el conejo del desierto, la libre de California, ratón de cactus, zorro veloz, el correcaminos norteño, coyotes, víboras de cascabel, jabalíes, chihuahuero, y el ciervo mulo o venado bura¹¹⁶.

Estos vastos territorios durante la época Colonial correspondieron a Sonora y a la Nueva Vizcaya, poblada inicialmente, por diferentes grupos étnicos, pápagos, seris, acaxes, cahítas, tarahumaras, tepehuanos, y apaches, que estuvieron en lucha permanente contra los procesos de colonización españoles, en primera instancia y posteriormente contra el gobierno mexicano y estadounidense. Posteriormente, la zona fue poblada principalmente por españoles, franceses y norteamericanos. En términos productivos tenían minería, ganadería y una muy incipiente agricultura. En su mayoría estaba constituida por haciendas, grandes extensiones de terreno en las que se cultivaba el maíz y frijol¹¹⁷.

¹¹⁶ Coenraads Robert, Koivula John; opcit; Pp. 370-374

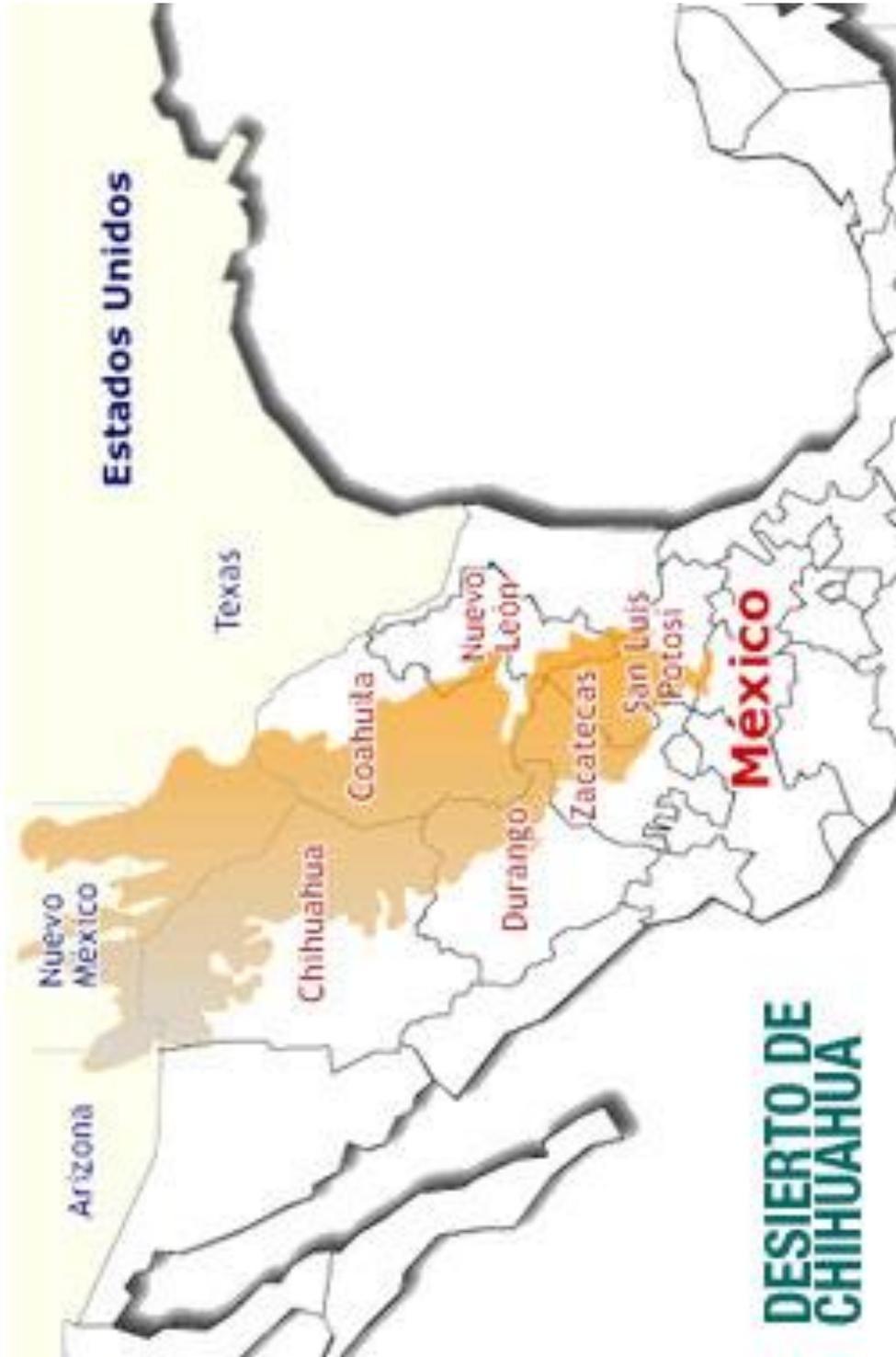
¹¹⁷ Luhr, James Compilador: Humano; Santillana Ediciones Generales S.A. de C.V.; México, 2004, pp. 283-301

Marinelli, Janet; Planta; Santillana Ediciones Generales S. A. de C. V.; México, 2006; Pp. 82-85.

¹¹⁸ https://es.wikipedia.org/wiki/Desierto_de_Sonora



¹¹⁹ http://www.candelilla.org/?page_id=530&lang=es



El Despoblado de Atacama

Con este nombre bautizaron los conquistadores al vasto territorio cubierto de dunas, arena y guijarros de 54 mil kilómetros cuadrados que bordea las costas de Perú y Chile, su particularidad es la de ser el desierto frío, más seco de la tierra, Su suelo es tan pobre en materia orgánica que no posibilita la vida de microorganismos.

La aridez extrema del desierto de Atacama data de alrededor de 3 millones de años, siendo en el pasado un lecho marino, sin vegetación alguna sus lechos fluviales están secos desde aproximadamente 120 mil años. Nace en la frontera con Perú y se extiende hacia el sur por un pasillo de 970 kms, bordeado por la Cordillera de la Costa y la de los Andes, su origen es conocido como el efecto Foehn, que tiene la particularidad de permitir que las nubes descarguen sus precipitaciones en una cara de la montaña en su ascenso vertical, por lo que al sobrepasar la cordillera, las nubes no tienen agua, bloqueando todas las precipitaciones provenientes del oeste, por el este los sistemas de alta presión conocidos como anticiclones del Pacífico, crean vientos alisios que desplazan las tormentas, por lo tanto está atrapado en una doble sombra pluviométrica que tiene como resultado precipitaciones casi nulas.

Lo expuesto, sumado al efecto que tiene la corriente de Humboldt que, al transportar agua fría desde la Antártida, enfría la brisa marina del oeste, reduce la vaporación y crea una inversión térmica, que impide la formación de nubes de lluvia. La humedad producto de estas brisas, se condensa en las laderas de la cordillera de la Costa, lo que posibilita ecosistemas costeros endémicos compuestos por cactus, suculentas y otros ejemplares de flora xerófila.

El último factor para considerar es el Altiplano, planicie volcánica elevada y ancha que en su parte norte impide el ingreso a Chile de las tormentas provenientes de la cuenca amazónica que se encuentra al noreste.

Su altitud promedio es de 2.400 msnm lo que lo convierte en un desierto frío, sus temperaturas oscilan entre los -25 grados durante la noche y entre 25 y 50°C a la sombra, no hay mayor diferencia entre las estaciones dada su proximidad al

Trópico de Capricornio. El paisaje montañoso y volcánico, está intercalado por grandes lagunas creadoras de salinas y lechos secos. A medida que se acerca al Pacífico el terreno desciende a grandes cuencas que se abren en planicies arenosas, rellenas de nitrato que terminan en riscos con alturas de 244 a 450 msnm.

a ausencia de humedad permite la conservación de cualquier elemento, la aridez sumada a sofisticadas técnicas de momificación permitió preservar momias enterradas hace más de 7.000 años, pertenecientes a la cultura Chinchorro, 2000 años, más antiguas que las egipcias.

Dentro de sus particularidades este desierto ostenta alrededor de 5000 glifos grabados en una superficie de 150 mil kms², creados entre el 600 y el 1500 d.c. usando el paisaje como un lienzo, fueron trazados raspando el terreno hasta dejar a la vista las capas inferiores más o sobreponiendo rocas u otros objetos para dar vida a formas geométricas, humanas, animales y pájaros.

Se cree que era una manera de mostrar culto a las deidades andinas o como marcas que permitían a quienes cruzaran el desierto contar con información sobre planicies saladas o fuentes de agua. Real o no, lo cierto es que muchas de estas figuras sólo se pueden apreciar desde el aire.

Este desierto que a juicio de Darwin en 1835 “constituía una barrera más infranqueable que el mar, más terrible” “un desierto completo y absoluto” constituyó el hábitat de la descollante cultura Chinchorro que se desarrolló entre 5000 y 1700 a.c. Además, fue el territorio de etnias como los atacameños, mientras que en el litoral vivían changos, coles, lupacas y uros. Entre sus actividades practicaron tanto la pesca como la minería, esta última data entre los 12.000 y 10000 años atrás en una mina de hierro situada en Taltal, la más antigua del continente. El despoblado de Atacama, como se le conoció durante la Colonia, fue parte de la Ruta del Inca que se estructuró en base a dos ejes longitudinales: el sector cordillerano y el llano costero y como todos los demás estaba conectado con el Cuzco en una red de rutas que superaban los 30.000 kilómetros. Facilitaron considerablemente la

comunicación desde la capital del Tahuantinsuyo¹²⁰ hacia los distintos pueblos anexados durante la expansión del imperio y al mismo tiempo permitieron la integración político-administrativa, socioeconómica y cultural.

Esta barrera fue atravesada también por los conquistadores, tanto Diego de Almagro como Pedro de Valdivia en su recorrido desde Atacama a Copiapó para tomar posesión de lo que posteriormente se denominaría Capitanía General de Chile, esfuerzo infructuoso pues como dice Isabel Allende en su novela *Inés del Alma mía* “el camino equivalía a atravesar el infierno y no había suficiente oro ni plata y los indios eran indomables”. Chile era el lugar de la pobreza, el lugar del trabajo duro, donde Pedro de Valdivia pretendía fincar su “gobierno de hombres justos, sobrios y respetuosos de la ley”¹²¹.

Durante su travesía, su inexperiencia no le permitió vislumbrar que en ese Virreinato del Vacío” este desierto perfecto, escondía una fuente inabarcable de riquezas a pleno sol, a vista y paciencia de todos cada uno de aquellos desventurados que habían osado cruzarlo. Miles de toneladas de guano producto de las deyecciones de aves marinas, usado como abono por los aymará y al pie de la cordillera de los Andes: nitratos, plata, hierro, hulla y cobre.

En su mayoría estos recursos se explotaron de manera muy rudimentaria hasta principios del siglo XIX, mientras estos territorios formaban parte de Bolivia y Perú, mismos que al perder la Guerra del Pacífico de 1879, fueron ocupados por Chile. La vaguedad de las fronteras entre estos tres países, herencia del período Virreinal, la constatación de la riqueza mineral en la zona disputada se combinó para producir un conflicto en el que ejército chileno resultó vencedor. El tratado de Ancón con Perú y el pacto de Tregua con Bolivia, le otorgaron a Chile el dominio del departamento

¹²⁰ “...Cuatro grandes caminos partían de Cuzco: el primero atravesaba los llanos y las tierras frías hasta Quito; el segundo iba hasta Arequipa; el tercero conducía a las ciudades situadas al pie de los Andes ya otras que se encontraban más allá de la cordillera; el último llevaba hasta Chile. A lo largo de esas rutas sombreadas de árboles que bordeaban jardines mantenidos a grandes costas, el viajero encontraba casas donde podía beber, comer y dormir gratuitamente, escalonadas por los cuidados del Estado.”Moro, César; *Biografías peruanas; Obra Completa; Colección Archivo CNRS, México/Poitiers*; p

¹²¹ Allende, Isabel; “ *Inés del Alma mía*”; Debolsillo, Edición Especial, Random House Mondadori; México ,2007; p.119.

boliviano del Litoral, que hoy corresponde a la región de Antofagasta, el departamento peruano de Tarapacá y la provincia peruana de Arica. Ambos tratados aún hoy levantan resquemores entre sus vecinos, especialmente de parte de Bolivia, ya que con el tratado 1904 perdió su acceso al océano Pacífico, situación que continúa pendiente en la Corte de la Haya.



¹²² https://es.wikipedia.org/wiki/Desierto_de_Atacama

Capítulo 4

Los Movimientos Sociales: La Definición

Un movimiento social está definido como una forma de acción colectiva que busca el cambio social, su uso se extendió para no reducir la historia de los movimientos sociales únicamente al movimiento obrero del siglo XIX¹²³.

El concepto lo introdujo Lorenz Von Stein en 1846 en su libro “Historia de los movimientos sociales franceses desde 1789 hasta el presente” (1850) Stein¹²⁴ lo define como la aspiración de sectores sociales para de alguna manera tener influencia sobre el Estado, específicamente en lo que atañe a desigualdades económicas¹²⁵.

Marcel David, en su libro “Los trabajadores y el sentido de su historia” los define como grupos constitutivos que no provienen simplemente del mundo obrero sino

¹²³ “A lo largo de la historia se han registrado procesos emancipatorios contra la dominación y la injusticia. Desde la primera huelga en 1166 a. C. por parte de los obreros en Egipto contra el Faraón, que reclamaban su pago de jornal y las pésimas condiciones laborales; pasando por las Bagaudas en los siglos III y IV donde los grupos armados de bandidos, campesinos sin tierra y esclavos se enfrentaban al Imperio Romano. El bagauda Tibatto condujo ese descontento social de la rebelión separatista hasta que es derrocado y capturado en el año 437. Más tarde se dieron revueltas de esclavos, de campesinos, o de población urbana. Pero también revueltas durante la transición sistémica del feudalismo al capitalismo y durante la creación de los estados-nación. Si bien el concepto del movimiento social, no florecía, lo que sí floreció fue el renacimiento, la razón, la ilustración, la revolución científica y otras formas de emancipación frente a otros dominios. Muchos estallidos sociales de liberación se manifestaron con lujo de violencia política, económica, social y armada como las revoluciones liberal, burguesa e industrial; la revolución de Flandes, la inglesa, la estadounidense, la francesa de 1820, de 1830, de 1848, entre otras, que vieron caer poco a poco las monarquías feudales, autoritarias y absolutas, para dar inicio al capitalismo y su carrera de acumulación incesante de capital que culminará con la dictadura del capital y el imperio de las Corporaciones; Castro Soto, Gustavo; El movimiento social: aproximaciones históricas y conceptuales; Revista Entretextos, Número 18, Universidad Iberoamericana; León, 2015; p.2.

¹²⁴ Castro Soto, Gustavo; opcit; p.5.

¹²⁵ “Von Stein da origen a la idea del Estado Social e introduce el concepto de la sociología como ciencia, así como lo conceptos de clase, proletariado y lucha de clases.”; Revista Entretextos, Número 18, Universidad Iberoamericana; León, 2015; p.3.

también de otras categorías sociales que buscan obtener para sí mismos y para cada uno de sus miembros una mejora que no sólo implica un cambio de condición, en tanto esta toma de conciencia colectiva no está desprovista de aspiraciones de estructurar de una manera más justa la sociedad. Esta masa interprofesional, en la defensa de sus intereses particulares y colectivos hace necesaria la creación de una reorganización estructural que genere un nuevo reparto, no sólo de obligaciones sino también de poder.¹²⁶

Aspectos sociales y Culturales de la Industrialización

La Revolución Industrial constituye un proceso de transformación que involucró no sólo a la economía, sino que tuvo un impacto profundo en lo social y tecnológico. Se originó en Gran Bretaña a partir del siglo XVIII y en ella intervinieron tanto ciudadanos acaudalados como funcionarios del estado y hombres de ciencia. La revolución industrial puso punto final a siglos de una economía rural basada en la agricultura y comercio por una economía de carácter urbano, industrializada y sobre todo mecanizada que marca la transición de una mano de obra basada en el trabajo manual y el uso de tracción animal, sustituidos por la fabricación industrial y el transporte tanto de personas como mercadería. Este auge tecnológico generó en una primera instancia entre los sectores agrícolas y parte de la clase media, un mayor índice de pobreza pues estos se habrían visto desprovisto de sus medios de vida¹²⁷.

Los golpeó la nostalgia y el fatalismo, que se transformó en una característica entre los obreros durante la primera fase del proceso de industrialización, este nuevo orden

¹²⁶David, Marcel; Los trabajadores y el sentido de su historia; Tomo 1, Biblioteca Promoción del Pueblo, Editorial ZYX; Madrid, 1968; p.111.

¹²⁷ “Junto al sendero del bosque/ha quedado abandonada/la herrería donde el yunque/ en otros tiempos cantaba/No muy lejos se alza el muro/largo y gris de una fábrica/ Sucios de hollín los obreros/ trabajan junto a las máquinas/ Con clavos que allí fabrican/ayer las tablas clavaron/del ataúd del herrero/ que en la miseria enterraron.” Plum, Werner; Relatos obreros: Testigos y Actores de la Revolución Industrial; ILDIS, Ediciones Internacionales; Bogotá, 1978; p.15.

de cosas no contemplaba en sus inicios la “esperanza revolucionaria” y la confianza de poder crear una organización social propia, estas posibilidades no existían entre los obreros, quienes sólo podían concentrarse en las penurias y que ocasionaba esta nueva manera de vivir¹²⁸.

En su primera etapa la mayoría de la humanidad apenas se vio afectada por este proceso de modernización en términos tecnológicos y educacionales, pues hasta el fin del siglo XIX la técnica sólo había evolucionado lentamente y en su mayoría los procedimientos de esta primera fase de la industrialización se concretaron sin que fuera perentorio un sistema de formación técnica generalizado, cuando la técnica se volvió compleja más allá de lo empírico, fue imperativo la instrucción general de la población.

El proceso de industrialización tiene sus antecedentes en la política económica mercantilista que imperó entre los siglos XVI y XVIII, que entre sus características contó con:

1. Surgimiento de los Estados Nacionales y territoriales de Europa occidental que obligó a sustituir a economía urbana por unidades económicas mayores.
2. A partir del siglo XVI las áreas económicas de cierta envergadura, adquieren estructuras más definidas, debido a medidas estatales: reducción de los aranceles aduaneros internos, unificación de medidas y pesos y extensión de las rutas de tránsito.
3. Los ejércitos permanentes hicieron necesaria la fabricación de productos estandarizados.
4. Las grandes ciudades demandan más alimentos, productos semielaborados y terminados.

¹²⁸ Plum, Werner; opcit; p.15.

5. Actividad artesanal ya no puede satisfacer la demanda de fabricar en serie y producir en masa.

6. El comercio marítimo y la expansión del mercado trajeron consigo demandas por nuevos bienes de exportación, a su vez el estado fomenta la exportación de productos y la importación de materias primas.

7. Necesidad de un presupuesto estatal para disponer de medios de pago y la urgencia de almacenar metales preciosos para estabilizar las finanzas públicas condujo a la explotación de minas de oro y plata y la adquisición de minas coloniales de minerales raros, pero también al fomento de la alquimia que prometía la producción artificial de oro y plata¹²⁹.

Fue Inglaterra quien lideró esta nueva etapa en la historia económica, social y tecnológica, entre otros factores, fueron determinantes su disponibilidad de materias primas como el carbón, usado como combustible para alimentar la máquina de vapor, además de los altos hornos de siderurgia, sector preponderante desde mediados del siglo XIX.

Gran Bretaña, a diferencia de la Europa Meridional y oriental que se refeudalizó y estableció monarquías absolutas, atravesó por una guerra civil (1624-1651) para luego durante la revolución gloriosa (1688) instaurar una monarquía parlamentaria que contemplaba la división de poderes, la libertad individual y seguridad jurídica que otorgaron garantías al empresariado.

En términos geoestratégicos al conformar el Reino Unido de Gran Bretaña e Irlanda a principios del siglo XIX construyó una flota naval que lo transformó en una verdadera talasocracia, dueña de los mares y de un extenso imperio colonial en el que destacaba la India, proveedora de una importante cantidad de materias primas fundamentales para la industria textil, como el algodón y la base de la acumulación

¹²⁹ Plum, Werner; Promoción Industrial: Aportes al desarrollo en la Primera Mitad del Siglo XIX en Alemania; Ildis Ediciones Internacionales; Bogotá, 1978; p.18.

de capital que permitirá en una segunda etapa a la siderurgia y al ferrocarril, y que al mismo tiempo constituía un mercado cautivo para los productos ingleses.

La supremacía industrial inglesa se prolonga hasta 1870 y la financiera y comercial desde mediados del siglo XVIII hasta la Primera Guerra Mundial. Esta etapa de cambios afectó de manera importante la producción agrícola, se generó un aumento en la producción al incorporar nuevas técnicas y sistemas de cultivo y el uso de fertilizantes. Esta modernización agrícola permitió una mejor alimentación y crecimiento demográfico, sostenido por las innovaciones en el campo de la salud y la higiene.

A la par se produjo un éxodo masivo de campesinos hacia las ciudades, los agricultores se transformaron en obreros. Las ciudades experimentaron un sustantivo aumento de sus poblaciones lo que generó carencias de habitaciones, a lo que la gente respondió ajustándose a espacios mínimos y desprovistos de servicios higiénicos. Las jornadas de trabajo eran de hasta 14 horas diarias y en ellas participaban, mujeres, niños y hombres que recibían salarios miserables y que no gozaban de ningún derecho. La situación no dejó indiferentes a los distintos actores sociales quienes abogaron desde diferentes corrientes ideológicas para darle solución a esta denominada “cuestión social”. Una serie de movimientos reivindicativos durante el siglo XX lograron que se les reconocieran derechos a los trabajadores y se les integrara socialmente¹³⁰.

En este nuevo orden la burguesía, que se enriqueció en este sistema económico capitalista, desplaza a la aristocracia terrateniente y se instaura un poder basado en la fortuna, no en el origen o la sangre.

¹³⁰ “Bajo la influencia de Marx, en el siglo XIX el movimiento obrero tomó auge en muchos países que repuntaban su industrialización capitalista. Los obreros industriales, el movimiento del proletariado explotado por la cadena de montaje (fordismo), por el capitalista dueño de las fuerzas productivas, eran leídos como el sujeto del cambio social, en la lucha por los medios de producción. Pero también se originó el movimiento de los trabajadores mineros o los movimientos independentistas y más tardes los movimientos revolucionarios.” Castro Soto, Gustavo; opcit; p.3

En los demás países europeos, América del Norte o Japón el proceso de industrialización se desarrolló posteriormente y sus pautas fueron diferentes a las de Gran Bretaña.

América Latina, por su parte hasta mediados del siglo XIX era básicamente rural, con una población étnicamente diversa y una población cercana a los 30 millones de habitantes, repartidos en aproximadamente 21 millones de kilómetros cuadrados, en las nacientes repúblicas ya se encontraba la plataforma sobre la cual se redefiniría el nuevo proceso de desarrollo político y económico.

El rol que jugó en este nuevo momento de la historia latinoamericana Gran Bretaña, no sólo en lo económico, sino también en lo relativo a los movimientos obreros fue concluyente.

Posterior a la pérdida de las colonias estadounidenses, la relación que estableció Inglaterra con las nuevas Repúblicas fue principalmente de carácter comercial y financiero potenciadas por su desarrollo técnico y fabril. Cuando a partir de 1850 las ideas librecambistas barren con las últimas trabas agrarias en Gran Bretaña y la incorporación de cambios tecnológicos, hicieron posible que dos terceras partes de las manufacturas a nivel mundial fueran inglesas.

En relación con las materias primas para Chile, Perú, Brasil y Uruguay el mercado lógico fue el inglés, no así para Argentina, Nueva Granada, Venezuela y México cuyos mercados de colocación estaban en otros países europeos.

El panorama en términos económicos para América Latina a mediados del siglo XIX dependió del desarrollo de la Segunda Revolución Industrial, una vez que Inglaterra rompe con las ataduras internas que le prohibían exportar tecnología (1843), restricciones aduaneras que les impedía importar productos agropecuarios (1846-1849) e incorporar los avances técnicos a los procesos que permitían el intercambio mercantil naviero y ferroviario, permitieron el desarrollo de redes económicas entre la Europa Industrial y el Nuevo Mundo que pone en marcha su producción a partir de las necesidades y perspectivas de los mercados mundiales. En primera instancia la agricultura de exportación fue la favorecida, en perjuicio de la actividad minera. Se

introdujeron modificaciones tanto en las relaciones contractuales, se sustituyeron los esclavos por jornaleros, medieros y otros; mientras que en lo productivo se modernizaron molinos, técnicas de corte, recolecta, almacenamiento, selección y empaque.

Esta inclusión en el mercado mundial modificó también los cuadros de producción y fueron otros los cultivos que sucedieron a los tradicionales, tal fue el caso en Brasil donde el algodón y el tabaco fueron desplazados por el café, o en Venezuela donde el café desplazó al cacao. De esta manera las nuevas repúblicas respondieron a las necesidades de los mercados externos.

La inversión extranjera no se concretó de manera directa, se hizo a través de préstamos a los gobiernos, lo que les permitió movilizar el capital excedente y al mismo tiempo tener ganancias, exportar bienes de capital británico y estimular el “proceso de integración a la división del trabajo de los países latinoamericanos”¹³¹

El motor de estos cambios en América Latina fue el estado, y a ellos se incorpora la actividad mercantil de la burguesía. La expansión de la industria de la construcción y la necesidad de trabajadores para muelles y ferrocarriles, las empresas gráficas, empleados de comercio, obreros textiles y otros incrementaron el espectro ocupacional y al mismo tiempo “impulsó la proletarización y democratización de los oficios”.

De este proceso modernizador también fueron partícipes las ciudades, no sólo arquitectónicamente, sino también los servicios urbanos, como drenaje, iluminación a gas, empedrados y transporte urbano y colectivo; servicios comerciales, bancarios, bursátiles y de seguros; comunicaciones: transporte ferroviario, muelles de embarque, telégrafos. Demográficamente, se dan inicio la inmigración europea y rural y las ciudades aparecen como las “vanguardias de la civilización y el progreso”¹³². Con los inmigrantes, “no sólo vino una tradición productiva y una distinta

¹³¹ Melgar Bao, Ricardo; El movimiento obrero latinoamericano; Alianza Editorial; Madrid; 1988; p.28.

¹³² Melgar Bao, Ricardo; opcit; p.28

cosmovisión cultural, vino también un cúmulo de experiencias orgánicas de resistencia obrera y campesina, así como ideologías radicales y reformistas que pronto echaron raíces en el movimiento obrero y popular en desarrollo en el interior de estas repúblicas”.¹³³

En sus inicios el movimiento obrero tuvo un carácter artesanal, lo que constituye la fase inicial de “construcción estructural de la clase obrera”¹³⁴. El mutualismo y cooperativismo son de las iniciativas más importantes logradas por el artesanado en este primer período entre 1850 a 1880. El mutualismo, que surgió según los oficios, barrios y castas, trascendió lo artesanal y se transformó en la forma orgánica de autogestión y resistencia durante el período siguiente (1880-1918) en el que se introduce como constituyente del movimiento obrero como tal.

Varios son los episodios que dan cuenta de cómo los movimientos populares de corte socialista tuvieron su matiz revolucionario en la región. Como tales podemos citar en Venezuela entre 1858 y 1863, el contingente popular liderado por Ezequiel Zamora, bajo el lema de: “No habrá pobres ni ricos, ni esclavos ni dueños, ni poderosos, ni desdeñados, sino hermanos, que sin descender la frente se tratan de vis a vis, de quien a quien”¹³⁵.

En México, Julio Chávez López dirigió una rebelión campesina, que demandaba: tierra, trabajo y libertad bajo un régimen socialista.

Es en este momento cuando aparece la huelga.

¹³³ Melgar Bao, Ricardo; opcit; p.36

¹³⁴ Melgar Bao, Ricardo; opcit; p.37

¹³⁵ Melgar Bao, Ricardo; opcit;p.38

Los Casos en cuestión: Teresa Urrea y la rebelión de Tomóchic.

Los levantamientos indígenas durante todo el siglo XIX, tuvieron su origen principalmente, en la expropiación de tierras y ante la negación de parte de los nativos de integrarse al estado, las guerras de reducción, que tenían una larga data desde la época colonial, prosiguieron hasta la Revolución de 1910, y aún después, se mantuvieron en Sonora, con los movimientos Yaquis y Seris.

Estos elementos, constituyen parte del contexto en el que nace y crece Teresa Urrea¹³⁶, nacida en Ocoroni Sinaloa el 15 de octubre de 1873, hija natural del

¹³⁶ Fueron los Urrea una familia muy importante en los estados de Sonora y Sinaloa, durante los siglos XVIII y XIX. Urrea es un término celta que significa arena de oro, pero como apellido es un toponímico que tiene su origen en dos poblaciones de España, Urrea de Gaen, en el estado de Teruel y Urrea de Jalón en Zaragoza. En la Nueva España, los Urrea, aparecen a mediados del siglo XVII y cobran importancia durante la expedición de Nuño Beltrán de Guzmán, el conquistador del Occidente mexicano y fundador de numerosas poblaciones en las provincias de la Nueva Galicia (Jalisco, Zacatecas, Nayarit y Sinaloa). En Sinaloa los Urrea se avecinan en dos ciudades: San Miguel de Culiacán y más tarde en Cosalá, que llegaría a ser capital del Estado de Occidente (Sonora y Sinaloa). Aunque con un mismo tronco familiar, los Urrea se bifurcan en dos ramas, una integrada por rancheros y mineros, que permanecerá en Cosalá y más tarde se trasladarán a El Fuerte y Alamos, a medida que se trasladarán los poderes, en la nómada capital del Estado de Occidente; y otra integrada por expedicionarios y militares que se asentarán en el norte de Sonora y el sur del Territorio de Arizona, entonces provincia de Nuevo México. Los personajes de la fotografía, don Tomás Urrea Ortiz y su hija Teresa Urrea Chávez, pertenecían a la rama de Sinaloa; Él, nacido en Ocoroni en 1847 y ella en la Hacienda de Santa Ana, propiedad de la familia, unos ocho kilómetros más al Norte. Era don Tomás Urrea Ortiz un rico hacendado, a quien su padre Antonio Urrea Ramos había heredado una vasta propiedad rural en los territorios tehuano y mayo, y de la cual, al morir su padre, había quedado como albacea, su tío don Miguel Urrea Ramos, terrateniente y minero, sobre todo minero, asentado en Alamos, Sonora; casado con doña María Justina Alamada Elías González y Zayas, heredera de cuantiosa fortuna e hija de José de Jesús Almada y Alvarado y doña Rafaela Elías González de Zayas. Don Miguel Urrea había sido vicegobernador del Estado de Occidente por varias décadas. Don Tomás Urrea Ortiz, hijo único, como quedó dicho, de Antonio Urrea Ramos y Policarpia Ortiz, tenía la propiedad de las haciendas de Santa Ana, en la judicatura de Ocoroni, Aquihuiquichi en la margen derecha del río Mayo y Cabora, unos 35 kilómetros al sur de la actual Ciudad Obregón. La filiación política de don Tomás Urrea, muy liberal, lo llevó a involucrarse en la conspiración del general Trinidad García de la Cadena contra don Porfirio Díaz Mori, e incluso se le acusó de dar protección a las 'gavillas' (per-revolucionarias) vinculadas a Heraclio Bernal Zazueta, que hostigaban a los gobiernos de Francisco Cañedo y don Mariano Martínez de Castro. Fue precisamente en 1880, días después de la toma de posesión como gobernador de Sinaloa de Martínez de Castro, que don Tomás Urrea Ortiz, con su familia, peones, y enseres, dejan Sinaloa para ir a instalarse en la hacienda de Cabora, cerca de la actual Ciudad Obregón. Don Tomás Urrea estaba casado con Loreto Esceverri, una descendiente del poderoso Tomás María de Esceverri,

hacendado Tomás Urrea y de una indígena tehueco, Cayetana Chávez, inicialmente, no fue reconocida por Urrea, y pasó gran parte de su niñez en Aquihuichiqui, Sonora, con su familia materna, en las cercanías de Cabora, al sur del estado de Sonora, donde su padre y su familia residían desde 1880.

Con la muerte de su madre, a los 14 años, busca a su padre quien la reconoce legalmente como su hija siendo desde ese momento Teresa Urrea. A los 16 años, producto de una experiencia traumática y donde la dan por muerta, luego de 14 días sumida en un estado de catalepsia, despierta en la mitad de su velatorio, su resurrección causó estupefacción y la noticia no se demoró en viajar por los poblados cercanos, tanto de Sonora como de Chihuahua.

Desde el momento en que ella se transforma en la hija de Tomás accede a todo lo que por ser hija de una india se le había negado, aprende buenas maneras, pero sobre todo tiene acceso a la lectura y aprende a escribir y se transforma con las enseñanzas de la curandera que la introduce en el mundo de las plantas, en una mujer que sana. En este período, casi al terminar la adolescencia que aparecen sus dones de profeta y sanadora. Su fama trascendió y los que en un principio eran

terrateniente en Cosalá y emparentada con José Rojo Esceverri, que había sido secretario de gobierno de Sinaloa en la administración de don Estaquiu Buena. Su hija Teresa (foto) había nacido el 15 de octubre de 1873, de una relación de don Tomás con Cayetana Chávez, mestiza tehuanense empleada del servicio doméstico. Del matrimonio con doña Loreto Esceverri, don Tomás tuvo varios hijos: Tomas Urrea Esceverri que fue casado con Rosenda Valdez y más tarde con Isabel Salido, Antonio Urrea Esceverri, Miguel Urrea Esceverri, Justina Urrea Esceverri, quien nació en Nogales y murió en Los Angeles Cal., el 7 de abril de 1916, y quien fue casada con Panfilo Roman Santini Areola; Micaela Urrea Esceverri (casada con un señor Palomares), Maria Urrea Esceverri, Apolinara Urrea Esceverri y Buenaventura Urrea Esceverri. Al igual que Teresa, fuera del matrimonio don Tomás tuvo dos hijos más: uno de nombre Antonio Alvarado y otro de nombre Homobono. Doña Loreto prefirió la vida tranquila y reluciente de Álamos a la de los ranchos y prácticamente se separó de don Tomás, quien más tarde hizo vida con Gabriela Cantúa en el rancho Los Alamitos, y con quien procreó a Juesús María Urrea Cantúa (2 de octubre de 1883) y Anna Urrea en diciembre de 1891, pero esta murió poco después de su nacimiento. Con el tiempo don Tomás contrajo segundas nupcias con Gabriela Cantúa, quien después de que Don Tomás y Teresa fueron expatriados a Arizona, lo seguiría a Nogales, Salomonville y Clifton, Arizona. Allí nacerían sus hijos más pequeños: Anita Urrea (Nogales, 21 de Noviembre de 1892), Agustine Urrea (enero de 1895), Alfonso Urrea (julio de 1897). Don Tomás Urrea Ortiz fallecería en Clifton el año de 1902. Teresa Urrea, su hija, a quien la historia recuerda como 'La Santa de Cabora' moriría en enero de 1906 en la misma población

decenas, se transformaron en centenares de personas que acudían a ella en busca de sanación y que les advirtiera acerca de los posibles peligros a los que estaban expuestos.

“Teresita no soñó que venían. No vio a los ancianos ni a los lipas. No vio a don Antonio Cienfuegos guiando su carreta hacia ella desde los cerros, trayéndole a su agonizante esposa. No vio a Pancho Arteaga, el bandido de la frontera, venir a consultarle lo de la bala alojada en su nalga izquierda. No soñó con las prostitutas Petra y Paloma viniendo de Guaymas en un carretón con sus granos de viruela, o a la familia García procedente de las minas de plata con su padre en una angarilla, o a la madre sin nombre que caminaba por el desierto con su hijito muerto enjaretado en el hombro envuelto en una cobija hecha jiras.”¹³⁷

Su labor, sin embargo, no se limitó a la sanación de los enfermos consciente de la situación del país, apoya a su mentor, Lauro Aguirre, amigo de su padre que desde Texas según Tomás “fomentaba la revolución”

“Dos mil peregrinos se reunieron en Cabora para integrar el primer campamento. En dos semanas, el número aumentó a cinco mil. Un mes más tarde, el conteo iba en siete mil quinientos peregrinos y mil doscientos cincuenta vendedores, curiosos, fugitivos, soldados y prostitutas. Reporteros encontraron el rancho infestado con diez mil acampados. El Monitor reportó con cierta alarma, que Teresita estaba predicando puntos de vista “extremadamente liberales”. Se le citó diciendo: “Todo lo que el gobierno hace es moralmente equivocado. Un coronel del ejército, Antonio Rincón, tomó prisioneros a doscientos yaquis, hombres y mujeres y niños y se los llevó en el barco de guerra “El Demócrata” para después tirarlos al mar entre la boca del río Yaqui y el puerto de Guaymas, donde todos perecieron. En el palacio presidencia en la Ciudad de México, el presidente Díaz leyó acerca de semejante

¹³⁷ Urrea, Luis Alberto; La hija de la chuparrosa; Back Boy Books, Nueva York; 2006; p.352.

atrocidad en el periódico de Lauro Aguirre en El Paso¹³⁸. El artículo había sido escrito por Teresa Urrea.”

Y sus intereses no sólo se limitaban a la política o a la sanación, también fue una ferviente crítica de la labor de la Iglesia.

“Ella predicaba desde su portal:

-Para Dios, las religiones no son nada, no significan nada. Porque las religiones positivas no son otra cosa que palabras, palabras sin sentimiento. Las religiones son prácticas, se enfocan en la superficie de las cosas y afectan solamente a los sentidos, pero no llegan al alma ni salen del alma. Por esa razón, esas palabras y prácticas no le llegan a Nuestro Padre. Lo que nuestro Padre quiere de nosotros son nuestras emociones, nuestros sentimientos. Exige amor puro y ese amor, ese sentimiento, solamente se encuentra en la práctica generosa del amor, de la bondad, del servicio...

-Hagamos el bien, amémonos los unos a los otros. Esta es la única religión. Hagamos a un lado el odio y amémonos. Sí, hermanos y hermanas, hacer el bien es la única oración que Dios requiere. ¡A trabajar!

-Yo no necesito que Roma me diga cómo amar a mis semejantes.

-Esto padre, es la verdadera Iglesia.

El volteó a ver a los pordioseros, gentuza asquerosa, agonizante, tullida, demente; vio a los cuatros y los bandidos, las prostitutas y los niños idiotas amarrados a los árboles, vio a los chuecos y a los criminales; a los indios y los campesinos y los bastardos gordos de Arizona que arreaban desesperadamente a sus hijos enfermos. Más allá, soldados y Rurales observaban desde sus caballos. Varios borrachos estaban tirados entre los arbustos.

¹³⁸ Urrea, Luis Alberto; opcit; p.320

-Maravilloso- dijo, al tiempo que azotaba la puerta.¹³⁹

Podemos constatar entonces que no sólo sus dotes de sanadora la volvieron famosa, sus discursos en contra de la injusticia contra los grupos oprimidos la convirtieron en un personaje muy querido entre los indígenas yaquis y mayos y demás habitantes de la sierra.

La influencia de Teresa Urrea fue determinante para al menos dos sublevaciones, la primera de ellos es la de Tomóchic, Chihuahua, liderada por Cruz Chávez. *“Estos Tomochitecos eran agricultores y mineros y cazadores y comerciantes que obedecían solamente a un hombre, un guerrero seleccionado por el pueblo que era su pastor y jefe supremo. Este hombre, parte chamán parte sacerdote, interpretaba las escrituras para ellos, guiaba los servicios diarios de la iglesia y aconsejaba a la gente en asuntos grandes y chicos. Era quien dispensaba la ley, juez, líder religioso y guerrero. También comandaba la milicia. Ese hombre era Cruz Chávez.¹⁴⁰”*

Las líneas de la vida de Teresa y Cruz convergen cuando buscando la cura para la enfermedad mortal de unos de sus habitantes. La niña Santa lo conmovió profundamente y su santidad era algo que no podía ponerse en duda jamás, mucho menos la legitimidad de sus postulados.

“No te gusta el nombre, pero te pusimos entre nuestros santos y ángeles de la guarda. Tomóchic será siempre parte de tu congregación personal. Esperamos que llegue el día en que vengas a las montañas y prediques tu evangelio. Hasta ese día, rezaremos por ti. Prenderemos velas en tu honor. Y en nombre de todo lo que es santo, mataremos a todo el que vaya en contra tuya. Amén y Amén.¹⁴¹

En Dios, Cruz Chávez.d

¹³⁹ Urrea, Luis Alberto; opcit; p.350

¹⁴⁰ Urrea, Luis Alberto; opcit; p.360

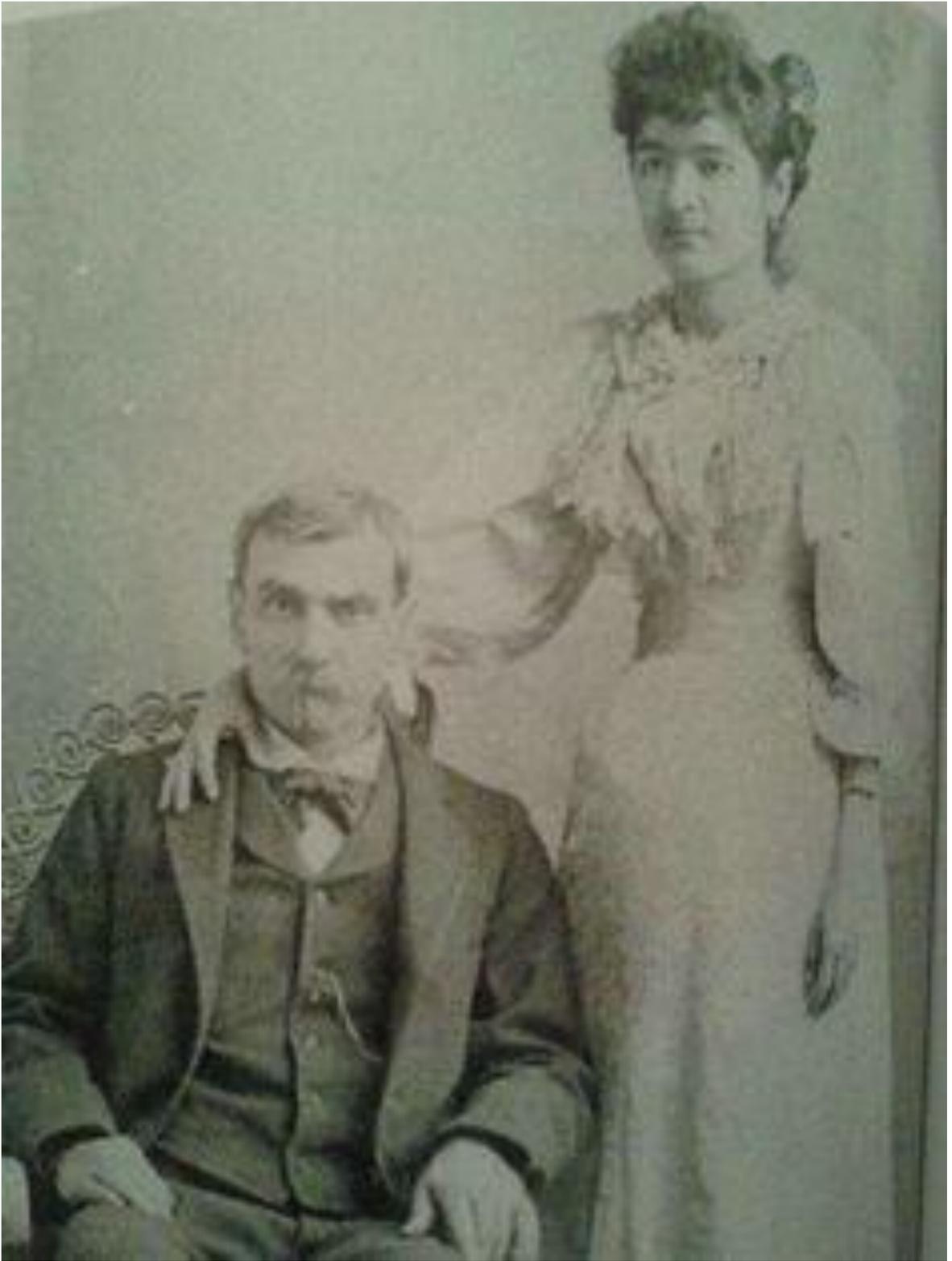
¹⁴¹ Urrea, Luis Alberto; opcit; p.365.

Cruz cumplió su palabra, resentidos por las políticas del gobierno de Porfirio Díaz destinadas a limitar y eliminar la autonomía de los pueblos, no sólo en el ámbito político, sino también en el económico, pues el gobierno estaba entregando concesiones de explotación forestal y minera a manos de ingleses y estadounidenses. Esto aunado al discurso anti-Teresa Urrea del párroco que con cierta periodicidad los visitaba para hacer la misa, y la negativa de los Tomochitecos de aceptar que Teresa Urrea era “un aborto del infierno” se retira indignado y solicita a las autoridades civiles su apoyo para devolver a la obediencia a los Tomochitecos.

Esta no era la primera rebelión en la zona, por lo que el gobierno resolvió actuar de manera decisiva y envió al ejército para hacer cumplir las órdenes no sólo civiles sino también religiosas. No hubo acuerdo, se negaron a acatar las órdenes y se levantan en armas al grito de “Viva la Santa de Cabora”, la reacción del ejército no se hizo esperar y el pueblo fue arrasado sólo sobrevivieron algunas mujeres, niños y ancianos.

En cuanto a Teresa fue acusada por el gobierno de Porfirio Díaz de ser la instigadora de la rebelión, fue aprehendida junto a su padre. Para neutralizar fue deportada a Estados Unidos, por Nogales, Arizona.

El exilio, no fue el punto final en el activismo revolucionario de Teresita, participó enérgicamente en la prensa que estaba dedicada a atacar al dictador mexicano, hasta su muerte en 1906, cuando apenas tenía 33 años.



<https://www.pinterest.es/pin/558094578802641246/>



¹⁴³ <https://juanagallo1910.wordpress.com/tag/cruz-chavez/>



*Dear Teresa Urrea, Santa de Cabora,
Though you healed thousands, influenced the course of the Mexican revolution and the inevitable overthrow of Porfirio
Diaz's régime, you remained humble and maintained that you were just a normal person that wanted to help people.
In these trying times, send your spirit and guidance to your people. Allow us to heal and create, as you did, by
acknowledging the connection between all people and the value of all life.
With thankfulness for your legacy of healing.*

Ruben Urrea Moreno

Derechos de autor: © Ruben Urrea Moreno

<http://www.redbubble.com/people/rubenumoren>

Las salitreras en Chile: situación política, económica y social a fines del siglo XIX

“nuestra identidad se formó a partir de una parcialidad, de una mistificación, de un hábil olvido de los hechos más dramáticos de la historia...”

Jaime Valdivieso, “Chile: un mito y su ruptura”

“...Los que tienen memoria son capaces de vivir en el frágil tiempo presente, los que no la tienen, no viven en ninguna parte...”

Patricio Guzmán, Documental “Nostalgia de Luz”

En este trabajo se aborda en primera instancia, el proceso de lucha de los trabajadores del salitre en el desierto de Atacama, por mejorar sus condiciones de vida, a partir de esta se plasman los acontecimientos, a partir de un hecho que, desde lo individual le da un carácter de proceso social.

La novela “Santa María de las flores negras” de Hernán Rivera Letelier recrea con profunda y dolorosa rigurosidad los últimos 11 días de la vida de los obreros de la pampa masacrados en la Escuela Santa María de Iquique en 1907.

La historia que antecede a esta tragedia tiene su origen en la relevancia que adquiere el salitre, que aparte de ser usado como pólvora, se utilizó como fertilizante que dotó de nueva energía los ya desgastados campos del Viejo Mundo, agotados ante la creciente explosión demográfica producto de la Revolución Industrial.

Por tanto, el salitre primero y el cobre¹⁴⁴ después, le dieron una nueva cara a estos extensos parajes con un sinnúmero de pueblos que se constituyeron como enclaves

¹⁴⁴ “...La explotación del cobre, que había comenzado a fines del siglo VXIII se consolida hacia 1840 con los yacimientos de Tamaya, Vallenar, Chañaral, Paposos y la Ligua. El impulso de la producción cuprífera llevó a que Chile se convirtiera en el mayor productor de cobre del mundo entre 1850 y 1880, llegando a producir el 62% del metal en 1876, siendo su principal destino Inglaterra. Este auge minero tuvo múltiples implicancias, entre otras: i.la conformación de polos de atracción poblacional

autosuficientes, administrados por las compañías dueñas de los yacimientos, que al mismo tiempo eran dueños de las casas de los trabajadores, las pulperías o centros de ventas, iglesias, escuelas y centros de esparcimiento y entretenimiento. Con la promesa de un futuro mejor llegaron miles de “enganchados” chinos, croatas, griegos, bolivianos, peruanos y escoceses, hicieron suyos estos parajes.

Durante casi un siglo y en condiciones de absoluta precariedad estos hombres y sus familias hicieron uso de toda su energía y fortaleza para arrancar de la tierra el preciado oro blanco que proveyó al Estado el 50% de los ingresos del PIB. Es prácticamente, en el último tercio de este periodo en el que se masacra a los obreros del Salitre en Iquique, 8 años después en 1914, la primera Guerra Mundial, los alemanes apremiados por la necesidad del nitrato, inventan el salitre sintético, que golpeó de manera inusitada a la producción. Es en este contexto, en que los obreros cansados de las arbitrariedades, malos tratos y abusos de los cuales eran objeto a manos de los Gerentes de las Oficinas, que tenían entre sus facultades dictar y aplicar la ley según su conveniencia. Esto aunado a que sus salarios se traducían en fichas que sólo tenían validez en las tiendas que las emitían, además de los castigos físicos y los despidos injustificados.

y desarrollo urbano en el norte del país, especialmente Copiapó; ii) el encadenamiento productivo de los centros de explotación minera con localidades ligadas a procesos complementarios, como las fundiciones (Tongoy, Guayacán, Lirquén, Lota, etc.) y los puertos de salida del mineral (Caldera, Chañaral, Huasco, Carrizal, Tongoy, etc.); iii) una mayor conectividad territorial y un aumento de la capacidad de transporte de minerales merced a la construcción de ferrocarriles (Como el de Caldera a Copiapó en 1849); iv) la introducción de adelantos tecnológicos a los procesos mineros, como los hornos de reverbero; v) un impulso a la producción agrícola para cubrir la demanda de las zonas mineras y, vi) la demanda de carbón para las fundiciones y las actividades **navieras**.



Trabajadores al interior de un cachucho, Oficina Salitrera Tránsito, 1900

Mientras el salitre construía un país y generaba nuevas fortunas, sus obreros no podían comprarse un par de zapatos fuera de la oficina salitrera. Esta suerte de esclavitud maquillada, zaherida por la ostentación y opulencia que se nutría de su esfuerzo diario de jornadas de 6 horas, generó descontentos y huelgas desde 1890 hasta 1907, lapso en el que se da a juicio del historiador Sergio Grez “la transformación del peonaje colonial en una nueva vanguardia social (obrero) y de sus reivindicaciones específicas (salariales y laborales). Asociado a este fenómeno había surgido desde el cambio de siglo las primeras formas de organización sindical, animadas por militantes anarquistas o como afirma Grez en el fondo las mutaciones, políticas, culturales e ideológicas en el seno del movimiento obrero y popular hacia 1907 ya había provocado un cambio. Si hasta fines del siglo XIX, la cultura, el proyecto y el ethos colectivo del momento popular organizado podía sintetizarse en la aspiración a la regeneración del pueblo, hacia la época del baño de sangre de la escuela Santa María, el movimiento ya enarbolaba la consigna más radical de “la emancipación de los trabajadores”¹⁴⁵.

Los antecedentes de este ideario en Sudamérica se diseminaron a través de inmigrantes europeos llegados a Buenos Aires, entre se destacaron Enrico Malatesta y Pietro Gori y ya en 1890 el inmigrante español Manuel Chinchilla fue el primero en dar forma a las primeras organizaciones anarquistas entre los obreros tipógrafos de Valparaíso y Santiago.

Una vez enunciados los antecedentes de esta masacre es necesario consignar una pequeña cronología de este movimiento. Para 1907 en el norte de Chile existían un centenar de Oficinas Salitreras por las que pululaban una importante cantidad de trabajadores junto a sus familias.

El 1 de diciembre de 1907 los obreros del salitre deciden llevar a cabo una huelga, entre sus demandas estaban contar con una seguridad laboral mínima, rejas que

¹⁴⁵ Grez Toso, Sergio; De una huelga general a otra. Continuidades y rupturas del movimiento popular en Chile;
https://web.uchile.cl/vignette/cyberhumanitatis/CDA/texto_simple2/0,1255,SCID%253D21033%2526ISID%253D730,00.html

rodearan donde hervía el caliche para evitar caer y morir calcinados, una escuela y básculas en las pulperías, para evitar ser estafados por sus propios patrones.

“desde los 4 puntos de la pampa la muchedumbre iba llegando a (...) en largas caravanas polvorienta (...) el torrente de gente no paraba. La huelga había prendido en la pampa como un reguero de pólvora (...) Hombres de distintas razas y nacionalidades, algunos de los cuales no hacía mucho se habían enfrentado a una guerra fratricida, se unían ahora bajo una sola y única bandera: la del proletariado.”¹⁴⁶

El 1 de diciembre de 1907 los obreros del salitre deciden llevar a cabo una huelga, entre sus demandas estaban contar con una seguridad laboral mínima, rejas que rodearan donde hervía el caliche para evitar caer y morir calcinados, una escuela y básculas en las pulperías, para evitar ser estafados por sus propios patrones.

En su gran mayoría ellos pernoctaron en la escuela Santa María de Iquique, el Club Hípico y en los alrededores de la plaza.

¹⁴⁶ Rivera Letelier, Hernán; opcit; p.32



Escuela Santa María de Iquique 1907

Desde un principio las negociaciones en las que los actores fueron los miembros del Comité de Huelga en los que estaban representadas cada una de las salitreras, la Combinación Salitrera y el Gobierno, no fructificaron.

Los empresarios del Salitre manifestaron estudiar y resolver las demandas de los operarios, sin embargo, se niegan rotundamente a acceder bajo la presión huelguista “si en esas condiciones accedieran al todo o parte de lo pedido por los trabajadores perderían el prestigio moral, el sentimiento de respeto que es la única fuerza del patrón¹⁴⁷ respecto del obrero”.¹⁴⁸

Al mismo tiempo los habitantes del puerto se sentían amenazados por este mar de obreros *“a toda esa gente rasa de la ciudad, que nos veía llegar con expresión estupefacta, debimos parecerles una peregrina tormenta de arena proveniente desde el interior del desierto, una extraña horda de bárbaros inofensivos –ellos que esperaban ver rostros patibularios y muecas bravuconas- invadiendo la placidez matinal de su histórica bahía. Algunas piadosas damas iquiqueñas, todas de familias más bien pobres, se nos acercaban, solícitas, con botellas de agua, panes recién amasados y bolsas de naranjas y mangos frescos y se largaban a llorar de pura humanidad al ver el estado lamentable de nuestras mujeres y niños más pequeños.*

¹⁴⁷ “...los sectores populares eran vistos por la élite –bajo el mote de “roto”- como aquel ser incompleto, entre la bestialidad y la humanidad, entre el niño y el adolescente, entre la civilización y la barbarie. Manso y laborioso, pero a la vuelta de la esquina pendenciero y holgazán. Obediente y servicial, pero con oídos límpidos e irreflexivos a cualquier “agitador” o “revoltoso”, siempre a un paso del descontrol, que dejaba -supuestamente- en evidencia la “inferioridad moral” de los sectores populares, que sin el patrón están condenados al infortunio. Bajo esta premisas no estaba llamado “el roto” a ser actor de su destino y menos de la nación, pues nada se podía esperar de él más que ignorancia y bestialidad, la que se veía acrecentada por el “abandono” en que se encontraban fruto de la decadencia moral que evidenciaba la élite, que con su incorporación al comercio mundial y el aumento significativo de los ingresos, abandonó el “estilo de vida agrario”, que se expresó en la desaparición de la mentalidad austera y laboriosa, y con el ello, la debacle del sistema paternalista de la hacienda, que trajo como resultado el aumento de las diferencias sociales y la pérdida del “liderazgo moral y político” de la elite, dando espacio a la popularidad del discurso revolucionario y de lucha de clases. Rivera, Felipe: Movimiento Obrero y Modernidad en Chile: una relectura desde la matanza de Santa María de Iquique, en “La Masacre de la Escuela de Santa María de Iquique. Mirada histórica desde la Cámara de Diputados, wikisource, la biblioteca libre.

¹⁴⁸ Rivera Letelier, Hernán; opcit; p.70.

Ellos, con sus labios descuerados, la piel de la cara asollamada y enarenados de pies a cabeza, trataban lastimosamente de sonreír en gesto de agradecimiento.

En esos instantes, en el fondo de nuestros corazones nos sentíamos poco menos que unos parias frente a las miradas compasivas de esa gente que nos recibía con gestos amables y palabras de ánimo. Éramos tal vez los hombres que más duro trabajábamos en la faz del planeta y, sin embargo, ante los habitantes de la ciudad parecíamos ser sólo unos pobres menesterosos dignos de conmiseración. Algunos de entre nosotros se negaban a recibir nada. Ellos eran trabajadores que venían a reclamar lo justo ante las autoridades y no a mendigarle a nadie. Ni menos robar o saquear como villanamente se había hecho correr el rumor entre la gente acomodada de Iquique.”¹⁴⁹

Contrario a la propaganda en todo momento el movimiento fue de carácter pacífico, ordenado y no interfirió con el trabajo de quienes prestaban servicios que le eran indispensables a la población.

¹⁴⁹ Rivera Letelier, Hernán; opcit; p.70.

Grupo de Obreros se dirige a la Escuela Santa María, 1907



Respecto al movimiento los periódicos tuvieron versiones encontradas, en tanto en la Editorial del Diario Ilustrado:

*“La violencia de los movimientos populares de la región salitrera es efecto de la desolada naturaleza y de la misérrima vida que llevan los trabajadores. Allí se concibe ese suicidio brutal, en que algún infeliz muerde un cartucho de dinamita, prende fuego a la mecha y espera impasible y estoico el estallido que esparcirá sus miembros palpitantes sobre la costra removida de la desierta pampa. En la oficina salitrera, la administración se levanta casi suntuosa, cerrada al exterior con rejas de fierro y batientes blindadas; allí está la abundancia y la frescura del ambiente. Cerca se halla la población de trabajadores: una calleja sucia formada por dos hiladas de cuartos de muralla de costra (corteza dura del suelo salitroso) y techo de fierro galvanizado. El calor en el día es insoportable; en la noche la camanchaca produce un descenso considerable de la temperatura, que los débiles techos y muros dejan pasar. Tratándose de habitaciones que son las únicas, de residencia forzosa, creemos que el Gobierno está obligado, en defensa de la salud y vida del trabajador, a fijar un modelo de construcción y una extensión mínima y cerrada para cada familia”.*¹⁵⁰

En tanto El Mercurio:

“Las condiciones en que se desarrolla el trabajo en las faenas salitreras, colocan al obrero en situación ventajosa respecto de las de más labores de la explotación agrícola o industrial del resto del país. En general puede decirse que la remuneración del trabajador es allí amplia y que ningún gremio recibe mayores compensaciones y tiene más facilidades para la vida y más oportunidad para el ahorro, que el de los peones y jornaleros empleados en la extracción beneficio del nitrato. El jornal alto, la habitación gratuita, la pulpería a precios equitativos, la alimentación abundante y relativamente más baja que en el sur, compensan

¹⁵⁰ El Diario Ilustrado, 28 de diciembre de 1907.

sobradamente, el esfuerzo del hombre y los rigores del clima y las arideces del territorio (...). La detención del trabajo en las salitreras perjudica, más que a los capitalistas a los huelguistas mismos, pero beneficia a los agitadores. Y como lo hemos dicho, no hay causa visible que justifique los acontecimientos (...). A pesar del carácter pacífico de este movimiento, y de la conducta mesurada de los huelguistas, los antecedentes expuestos nos inducen a mirar lo que ocurre en Iquique como hechos de excepcional gravedad. La lección puede, no obstante, ser oportuna para que se prevenga su repetición, antes de que las raíces de esta escabrosa cuestión social sean más profundas...”¹⁵¹

Durante 11 días los huelguistas esperaron pacientemente la solución al conflicto y aunque los conminaron a volver a su trabajo en tanto se resolvía sus demandas, se negaron a abandonar la ciudad.

Esto generó temor en el Intendente, porque más allá de representar un peligro para la seguridad, lo que era realmente imperdonable era que desafiaran la autoridad. Estas demandas motivaron el traslado y desembarco de tropas, los que rodearon la Escuela Santa María y la plaza aledaña, en espera de a que los huelguistas volvieran a su trabajo en tanto sus demandas eran estudiadas por la Combinación Salitrera.

Ante la negativa, el Intendente que no les perdonó que hayan desafiado a la autoridad, así como los empresarios, quienes a pesar de la oferta del Gobierno del Presidente Montt de pagar la mitad del aumento de los salarios contestaron “no es un tema de platas, es un tema de principios, autoridad y la autoridad debe ser repuesta” ¹⁵². El Ministro del Interior ordenó la matanza¹⁵³ y el General Silva Renard

¹⁵¹ El Mercurio, 20 de diciembre de 1907

¹⁵² Rivera Letelier, Hernán; opcit; p.

¹⁵³ “...queda en evidencia que la Matanza de la Escuela Santa María de Iquique no es un hecho aislado de violencia política-social, sino que condensa con gesto violento, la incomprensión respecto a la emergencia de otro que no entiende y para el cual no tiene instrumentos para dialogar. Es de esta forma que Santa María sintetiza un fracaso, no sólo por la muerte de un millar de personas inocentes, sino que también es un fracaso, de la idea de “nación” como espacio de integración social, de Estado como promotor del bien común, de democracia como mecanismo de participación y movilización social y del desarrollo como estrategia de mejoramiento de la calidad de vida de toda la

da la orden de abrir fuego el día 21 de diciembre, masacrando a alrededor de 3600 obreros y sus familias.

población. Esto redundará en que el Estado pierda la legitimidad- legitimidad relativa como señalan diversos autores- pues sólo era legítimo para la oligarquía- que construyó durante el siglo XIX a través de la guerra de la independencia y la consolidación de las fronteras nacionales, que dará pie a la acción política de las clases populares contra un Estado que desde ese momento se entiende, definitivamente, como opresivo.” Rivera, Felipe: Movimiento Obrero y Modernidad en Chile: una relectura desde la matanza de Santa María de Iquique, en “La Masacre dela Escuela de Santa María de Iquique. Mirada histórica desde la Cámara de Diputados, wikisource, la biblioteca libre.

Tropas del Regimiento Esmeralda comprometidas en la represión de la Huelga de Iquique, 1907.



En palabras de Jorge Baradit: “el sueño de mejoras laborales, justicia y trato digno habían terminado en un baño de sangre”.

A juicio del historiador Sergio Grez “se trató de una acción puntual de guerra preventiva contra los trabajadores. No por lo que ellos habían hecho, sino por lo que podían llegar a hacer. Un peligro latente, por el mal ejemplo que podía proyectar una actitud de debilidad del Estado y los patrones que podría extenderse a otros lugares

del país. El deber del gobierno no era esperar los acontecimientos, sino adelantarse a ellos”¹⁵⁴.

¹⁵⁴ Grez Toso, Sergio; La guerra preventiva: Santa María de Iquique. Las razones del poder", Mapocho, Santiago, 2001, N° 50, pp. 271-280.

Desembarco de sobrevivientes de la Masacre, Muelle Prat en Valparaíso, 1907



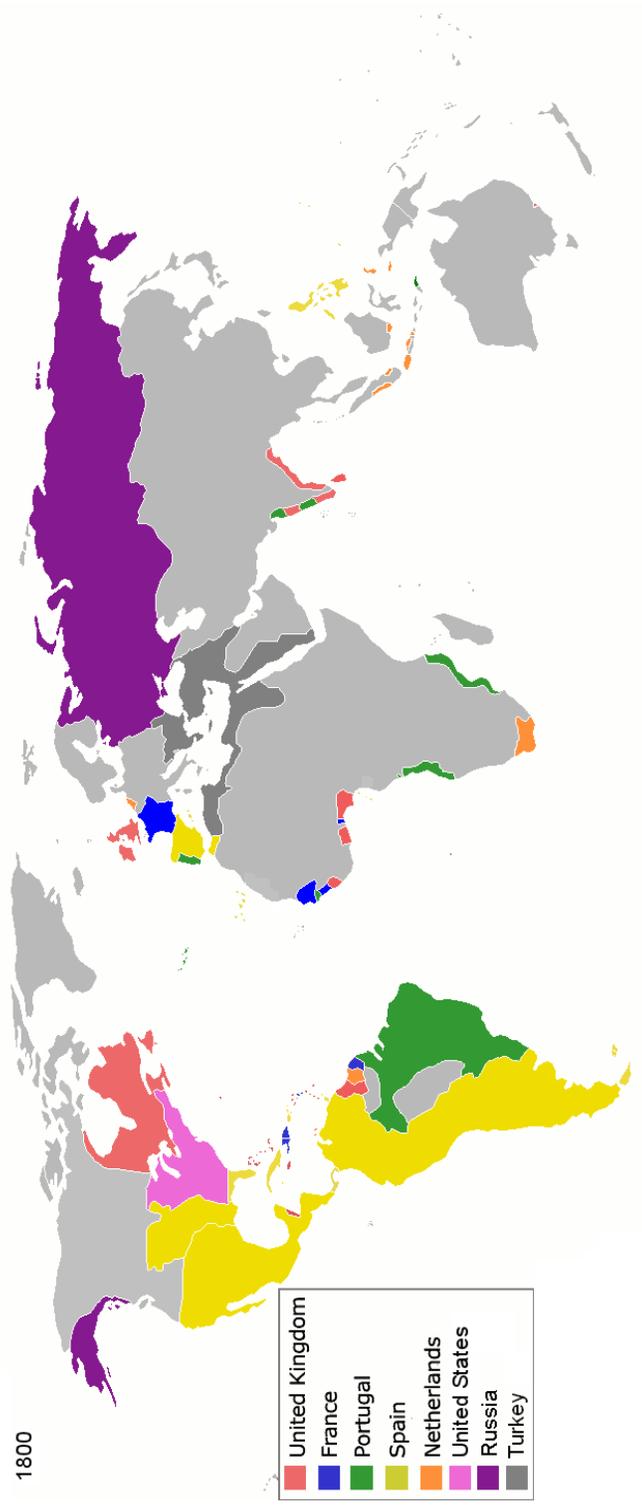
Capítulo 5

El contexto político de México durante el siglo XIX

México hasta su independencia formó parte del denominado Virreinato de Nueva España, creado en 1535, abarcaba en el siglo XIX aproximadamente 7.000.000 de kms², que comprendían el México actual, más los estados de California, Nevada, Colorado, Utah, Nuevo México, Arizona, Texas, Oregón, Washington, Florida, parte de Idaho, Montana, Wyoming, Kansas, Oklahoma y Luisiana, oficialmente hoy territorio estadounidense; el suroeste de la Columbia Británica, pertenecientes a Canadá; la Capitanía de Guatemala que incluía el estado de Chiapas, Belice, Costa Rica, El Salvador, Honduras, Nicaragua; Capitanía General de Cuba, que hoy en día corresponden a Cuba, República Dominicana, Puerto Rico, Trinidad y Tobago y Guadalupe; así como la Capitanía General de Filipinas, que incluía las Filipinas, Islas Carolinas, Islas Marianas, en el océano Pacífico, Asia y Oceanía

Estos a su vez se dividieron en Reinos y Capitanías Generales; ¹⁵⁵ el Reino de la Nueva España, en 1804 medía 81.144 leguas cuadradas, en el norte del país, la densidad poblacional descendía al igual que en las costas, la meseta productora de cereales contaba con el mayor porcentaje de población. Su composición étnica era de 80.000 españoles, criollos 1.000.000, 2.000.000 y 2.685.000 mestizos, mulatos y castas en general y la población negra era de menos de 10.000. Durante el período virreinal que duró 300 años se sientan las bases del mosaico cultural y racial del México actual.

¹⁵⁵ Zavala, Silvio; Apuntes de historia nacional 1808-1974 fondo de cultura económica 1990 p.14





¹⁵⁷ <https://fundacionlegadodelascortes.wordpress.com/author/fundacionlegadodelascortes/>

La minería constituyó la base de la economía de la Nueva España, en ella descansaba su capacidad de compra y la fuente primordial de impuestos. Los yacimientos se ubicaban en su mayoría en el norte de México, en los que hoy son los estados de Guanajuato y Zacatecas y producían anualmente, 23 millones de pesos. La circulación de dinero efectivo durante la Colonia se calcula en 55 millones de pesos¹⁵⁸. Los trabajadores de la minería ascendían a 30.000 en todo el país y Guanajuato producía 11.370 quintales de plata diarios. Durante la Colonia las mercancías que se importaban de Europa tenían un valor de 20 millones de pesos y el valor de lo que se exportaba ascendía a 6 millones de pesos, lo que creaba un déficit de 14 millones de pesos que se compensaba con la producción metálica, esta constituía a ojos de los europeos la riqueza de México¹⁵⁹.

La minería permitió que la Nueva España tuviera un lugar privilegiado y a su vez potenció el desarrollo de otras actividades asociadas “La agricultura mexicana producía azúcar en ingenios trabajados en mayoría por hombres libres a diferencia de la economía esclavista de las Antillas. En 1803 la exportación de 500.000 arrobas. La cochinilla constituía otro cultivo afortunado: por el puerto de Veracruz se enviaban anualmente a Europa cerca de 50.000 arrobas que valían más de tres millones de pesos. Los cereales, raíces nutritivas y el maguey eran otros ramos atendidos. Con el trigo y el maíz la producción anual, de acuerdo con los promedios de los diez la producción anual, de acuerdo con los promedios de los diezmos, ascendía a 22 o 24 millones de pesos.”¹⁶⁰

¹⁵⁸ Zavala, Silvio; Apuntes de historia nacional 1808-1974; Fondo de Cultura Económica, México D.F; 1990; p.11

¹⁵⁹ Zavala, Silvio ;opcit; p.12

¹⁶⁰ Zavala, Silvio; opcit; p.11

La actividad industrial¹⁶¹ por su parte era incipiente y estaba representada por telares y obrajes¹⁶², el historiador Silvio Zavala puntualiza que eran de “menor importancia¹⁶³” que su rendimiento total se calculaba entre siete u ocho millones de pesos anuales. Esta situación se debía entre otras a la falta de máquinas sencillas que les permitiera un manejo eficiente de la materia prima y las precarias condiciones

¹⁶¹“La índole consuntiva de la economía colonial; la protección estatal para el indígena; el proteccionismo estatal en beneficio aparente para la metrópoli, a merced de la economía colonial: todos estos obstáculos para el desarrollo de la producción capitalista manufacturera (es decir, para el desarrollo del obraje) se agigantaban ante la circunstancia negativa de que el país apenas iniciaba sus primeros pasos por la senda del capitalismo industrial. Este hecho, al enunciarse, expresa uno de los conceptos básicos que definen la etapa de la evolución económica novohispana. La Nueva España fue un país cuya peculiaridad económica puede decirse que consistió en haber favorecido el florecimiento de las siguientes formas de producción que se citan: 1. Forma de producción semi-feudal: a) En la agricultura: hacienda (patrones y peones) b) en la industria: taller artesano. 2. Formas de producción capitalista: a) En la agricultura: ninguna b) En la industria: obraje.

El obraje que -con la mina- es la única forma de producción capitalista, condicionó su desarrollo no sólo a las circunstancias arriba enumeradas, sino también al hecho de que, como fuente crematística, siempre fue menospreciada por el hombre de empresa. No se crea que esto obedeció a los prejuicios de la época, que consideraban envilecedor el ejercicio de las artes mecánicas, sino al hecho de que se descubriría mayor provecho en el del comercio o en el del agio que en cualquiera actividad industrial. La fuente principal de acumulación capitalista en la Nueva España, estaba en el comercio o en el agio. Aquél disfrutaba de los beneficios que le acarrea un sistema de monopolio contra el cual nada podía hacer la incipiente producción nacional; éste, abusando de las circunstancias, se aprovechaba de un estado de cosas propicio siempre para especular, sin riesgo, con la penuria de la hacienda colonial. El estímulo de la producción industrial no podría, pues, hallarse en ninguna parte. El clero que monopolizaba el capital circulante y cuyas arcas estaban siempre abiertas a las solicitudes de los agricultores, sistemáticamente negaba todo crédito a industriales. Orozco Chávez, Luis; Páginas de historia económica de México; Cuadernos Obreros; Centro de Estudios Históricos del Movimiento Obrero Mexicano, México 1976; p 53-55.

¹⁶² “la industria manufacturera, como la agricultura, tenía que supeditarse a la naturaleza de la economía colonial, cuya principal peculiaridad fue su carácter cerrado o consuntivo. En la Nueva España, la producción no iba más allá que a satisfacer la demanda de zonas restringidas por las limitaciones geográficas. En otros términos: se producía sólo lo que podía consumirse dentro de determinada zona, más allá de la cual los productos no podían distribuirse por falta de vías de comunicación. Así las manufacturas de Puebla o de San Miguel el Grande, tenían tan sólo el mercado del Valle de Puebla o del Bajío; no podían entrar en mutua competencia, ni menos aún exportarse, por ejemplo, al remoto Nuevo México ni al inaccesible Yucatán. Siendo tal el carácter de la manufactura colonial, nos explicamos muy bien la distribución geográfica de los obrajes, que siempre florecieron al arrimo de los grandes centros de población.” Orozco Chávez, Luis; opcit; p. 44

¹⁶³ Zavala Silvio; opcit; p.12

en las que laboraban los operarios encerrados en “unas inmundas cárceles tan contrarias a la salud, como a la perfección del tejido y los colores”¹⁶⁴.

Humboldt en su famoso Ensayo Político, escribió: “Hombres libres, indios y hombres de color están confundidos como galeotes que la justicia distribuye en las fábricas para hacerles trabajar a jornal. Unos y otros están medio desnudos, cubiertos de andrajos, flacos y desfigurados. Cada taller parece más bien una oscura cárcel: las puertas que son dobles están constantemente cerradas y no se permite a los trabajadores salir a casa; los que son casados, sólo los domingos pueden ver a su familia. Todos son castigados irremisiblemente, si comenten la menor falta con el orden establecido en la manufactura.”¹⁶⁵

Esta es la mejor descripción posible para las duras condiciones en las que tenían que trabajar los asalariados durante la Colonia.

En resumen, se importaba: vino, papel, canela, azafrán, hierro, acero y ropas; y se exportaba: plata, oro, grana, añil, harina, cueros, azúcar y vainilla. El comercio vía marítima se realizó a través de Acapulco, Bahía de Banderas, San Blas y el Cabo San Lucas en el Pacífico, a este puerto llegaba el Galeón de Manila, también denominado Nao de China, que transportaba productos desde Filipinas en un viaje que podía durar alrededor de 3 a 5 meses, mercancías que luego se transportaban por tierra hasta Veracruz en donde se embarcaban en la Flota de Indias rumbo a España. Los barcos que zarpaban de Veracruz iban cargados de mercancías de Oriente más los metales preciosos y recursos naturales de México, Centroamérica y el Caribe.

El comercio, por supuesto, contribuyó ampliamente a la prosperidad no sólo de los puertos, sino también de la ciudad de México y las regiones aledañas. En este sentido, el advenimiento de la dinastía Borbónica en el trono español generó una serie de reformas que entre otras terminan con la prohibición del comercio entre los Virreinos.

¹⁶⁴ Zavala, Silvio; opcit; p.12

¹⁶⁵Orozco Chávez, Luis; opcit;, pp. 62-63.

Durante la colonia, se generaron una serie de alianzas entre los Superintendentes y los comerciantes, esto permitió un monopolio comercial en el que los segundos tenían unos márgenes de ganancia de consideración, situación a la que se le dio fin con la llegada de José de Gálvez, a juicio del historiador John Lynch su presencia en primera instancia es el principio del fin del régimen de autarquía novohispana criolla y el inicio del restablecimiento del orden colonial o simplemente de la reconquista producto de los años del reformismo borbón en América¹⁶⁶.

Las Reformas también consideraron la actividad minera que constituía una de las actividades fundamentales dentro del Virreinato y en un principio “se extraían para beneficio exclusivo de la Metrópoli, gracias a los cuales pudo España perpetuar su estructura feudal y sostener una política de imperialismo político en Europa”. Las reformas permitieron que los mineros se organizaran como gremio, publicaran nuevas ordenanzas, crear un banco de navío y la fundación de una Escuela de Minería que prepara técnicos de alto nivel.

A partir de 1770 fue legal el tráfico comercial para las Antillas, lo que permitió negociar con Perú y Nueva Granada, pese al malestar de muchos comerciantes, a partir del 28 de febrero de 1779 Carlos IV¹⁶⁷, extendió la libertad de comercio a todo el Virreinato de la Nueva España¹⁶⁸.

¹⁶⁶ Lynch, John; Las revoluciones hispanoamericanas 1808-1826; Editorial Ariel, 1976; p.15-35 Citado por Carmen Yuste en www.ejournal.unam.mx/ehn/ehn11/EHN01107.pdf

¹⁶⁷ “...Pero las reformas borbónicas más profundas tuvieron lugar durante el reinado de Carlos III, entre otras: la creación de las intendencias que había mermado el poder del Virrey y de la Real Audiencia; la apertura del comercio había afectado al Consulado de Comerciantes de la ciudad de México que acaparaba el comercio exterior e interior del virreinato por medio del sistema de flotas y del control de puertos. Asimismo, al suprimir el régimen municipal se había dislocado el comercio interior, ya que los Alcaldes Mayores, también mercaderes, aunque con abuso y corrupción, realizaban importantes funciones de crédito (en efectivo y en especie como semillas y herramientas) y comercialización, las cuales les permitían controlar los productos que las comunidades indígenas destinaban al mercado, descontando su autoconsumo. Además había pasado a la Corona la Casa de Moneda, lo que también había mermado las ganancias de los comerciantes en beneficio de la monarquía. Carmona Dávila, Doralicia; <http://www.memoriapoliticademexico.org/Efemerides/11/28111804-vales.html>

¹⁶⁸ “...el libre comercio hizo crecer el tráfico comercial y por ende la recaudación fiscal de las alcabalas. La Nueva Cédula Real acrecentará el conflicto entre los peninsulares privilegiados llegado de la metrópoli para ocupar los principales puestos públicos y aumentar la recaudación, llamados

Una de las reformas más polémicas durante este periodo fue el que instituyó la Real Cédula de 1804, acerca de la enajenación de bienes raíces, tanto eclesiásticos como a los principales sectores productivos del virreinato. El Clero, era el poseedor de una importante cantidad de capitales impuestos sobre haciendas y ranchos, aparte de ser la principal fuente de crédito para los agricultores. La crisis hacendaria por la que atravesaba el Estado español necesitaba de manera urgente llenar sus arcas incentivando la producción, en especial de plata, para aumentar la recaudación de impuestos. Las protestas no se hicieron esperar de parte de los labradores y comerciantes de Valladolid en Michoacán y del Tribunal de Minería. El descontento popular, pudo más y la ley fue suspendida en octubre de 1808¹⁶⁹. Durante su vigencia produjo para la Corona alrededor de 12 millones de pesos, que fue el equivalente al 70% de todo lo recaudado en Hispanoamérica.

Sociedad

La Nueva España, previa a la colonización estaba habitada por un importante número de pueblos indígenas poseedores en su mayoría de propio idioma. A partir de la Conquista (1519) y hasta la Guerra de Independencia (1810) estos pueblos “arrastraron las cadenas de la esclavitud, que fue abolida por el padre Hidalgo con su gesto rebelde frente al Virreinato.”¹⁷⁰

La sociedad novohispana se caracterizó fundamentalmente por el abuso permanente a los que fueron sometidos los habitantes originarios y por la desunión general tanto entre españoles como criollos, estos últimos a ojos de los primeros no eran más que “irreligiosos, hipócritas, dilapidadores, “nación enervada y holgazana”, en tanto que

despectivamente, gachupines y los españoles y criollos que carecen de esos privilegios...” Carmona Dávila, Doralicia; <http://www.memoriapoliticademexico.org/Efemerides/11/28111804-vales.html>

¹⁶⁹ Zavala, Silvio; opcit; p.11

¹⁷⁰ Huitrón, Jacinto; Orígenes e historia del movimiento obrero en México; Editores Mexicanos Unidos, S.A.; México, 1980; p.13.

los indios eran “tan brutos como al principio”¹⁷¹. Mientras tanto los cargos de la magistratura civil estaban en manos de peninsulares, quienes no gozaban de mayor popularidad entre la gente dada su conducta poco honrada¹⁷². A pesar de propugnarse una política de integración, la realidad es que esta no fue posible, y que, muy por el contrario, las diferencias se intensificaron con la llegada de los Borbones lo que generó un descontento generalizado entre los criollos.

Las diferencias entre el alto y el bajo clero no eran menores, durante la guerra civil los sacerdotes humildes apoyaron la independización de la Corona, en tanto los prelados y la Inquisición fueron férreos defensores de la Monarquía española.

Todos estos elementos sumados a la ocupación francesa de España de 1810, generaron la revolución criolla¹⁷³ que buscó reformar las bases del Estado Colonial, esta propugnó: ¹⁷⁴democratizar la agricultura, libertad de comercio e industria, supresión de gravámenes y estancos hacendarios, libertad de los esclavos, supresión de tributos personales, acceso de los hijos del país a los altos empleos civiles, eclesiásticos y militares; en resumen “la revolución burguesa en un país señorial, minero de variadas razas, castas y jerarquías, extenso y pobremente poblado.”

¹⁷¹Zavala, Silvio; p.14

¹⁷²Zavala, Silvio; opcit; p.13

¹⁷³ “...El movimiento de independencia en Hispanoamérica no fue una mera rebelión; fue una verdadera revolución que tanto en México como en Venezuela atacó los principios de la monarquía absoluta y de la jerarquía étnica para crear repúblicas autónomas basadas en la igualdad legal. El hecho de que no se hiciera nada para aliviar la enorme disparidad en la posesión de propiedades no borra la importancia de la campaña para erradicar un sistema social donde los derechos y obligaciones civiles dependían del estatuto étnico.” Brading, David; Mito y profecía en la historia de México; Fondo de Cultura Económica; México, D.F., 2003; p.11.

¹⁷⁴ Zavala, Silvio; opcit; p.15.

Independencia de México

A partir de 1808, la ocupación francesa de España originó al interior de las Colonias en América una serie de movimientos que buscaban en primera instancia desconocer a José I Bonaparte como monarca por sobre los territorios de Castilla-León, esta resistencia nace en los municipios, último refugio de antiguas libertades¹⁷⁵, posteriormente este descontento migró a movimientos soberanistas. En México la crisis política de 1808 concluyó con la destitución del Virrey Iturrigaray en 1808.

En 1810, el 16 de septiembre, en el pueblo de Dolores, Guanajuato, el cura Hidalgo proclamó la Independencia de México, a Hidalgo se debe la abolición de la esclavitud en México. Ya desde los sucesos de 1808 tanto en la Ciudad de México como en Valladolid, hoy Morelia, se había pensado en dar fin al régimen colonial, impuesto por Cortés en 1519, durante los 302 años de dominio español, diez reyes gobernaron la colonia desde España a través de sus 64 representantes.

Durante 11 años se libró la guerra para lograr la Independencia, los caudillos que le dieron inicio fueron fusilados en 1811, y la lucha resurgió con José María Morelos¹⁷⁶

¹⁷⁵ “Los acontecimientos políticos ocurridos en el año de 1808, vinieron a poner en eferescencia en la Nueva Galicia, lo mismo que en todo el virreinato, esas pasiones adormecidas o mejor dicho reprimidas por la tiranía, que no toleraba el ejercicio de ningún derecho político. Se hablaba en todas partes, en la sacristía, en la antesala de las audiencias, en los corredores del obispado, en la botica de Arespacochaga, siempre con cautela, con embozo, con miedo, de la revolución, de la guerra de España, de la soberanía popular de los derechos legítimos del rey... de la independencia provisional del reino.” Pérez Verdía, Luis: “Historia particular del estado de Jalisco”, t2, p.8. Citado por Díaz Soto y Gama, Antonio: Historia del Agravismo en México, Ediciones Era, UAM, México, D.F. 2002, p.288.

¹⁷⁶ Después de la muerte de Miguel Hidalgo y Costilla, el 30 de julio de 1811, José María Morelos desde Acapulco hizo un llamado para crear en el mes de septiembre un Congreso en la ciudad de Chilpancingo (actualmente estado de Guerrero), cuyo propósito fue crear un gobierno independiente. Proclamado como el Supremo Congreso Mexicano, fue instalado el 14 de septiembre de 1813; el mismo día Morelos anunció a la Asamblea un documento con carácter de programa llamado Sentimientos de la Nación, en el cual declaraba la independencia total de la América Mexicana y establecía un gobierno popular representativo con división de poderes, prohibía la esclavitud y la división de la población en castas. El 6 de noviembre del mismo año, el Congreso firmó el primer documento oficial de declaración de independencia conocido como el Acta Solemne de la Declaración de Independencia de la América Septentrional.

y Pavón, destacado estratega militar, quien en 1813 quien convocó a una Asamblea Constituyente¹⁷⁷ en Chilpancingo, hoy Guerrero, en esta se proclamó la independencia de la América Septentrional y se elaboró la primera Constitución, que se promulgó en Apatzingán. Morelos fue fusilado en 1815, a su muerte la guerra tuvo un nuevo caudillo el español Francisco Xavier Mina quien, junto a Pedro Moreno, entraron en una guerra defensiva y fragmentada que a partir de 1817

La Constitución de Apatzingán de 1814 se componía de 2 títulos y 242 artículos, se basó principalmente en la Constitución de Cádiz pero de manera un tanto modificada, pues en oposición a la Constitución Española, preveía la instauración de un régimen Republicano de Gobierno. Los artículos más relevantes fueron:5

1. La religión católica, apostólica y romana es la única que se debe profesar en el Estado.
2. La facultad de dictar leyes y establecer la forma de gobierno que más convenga á los intereses de la sociedad, constituye la soberanía.
3. Por consiguiente, la soberanía reside originariamente en el pueblo, y su ejercicio en la representación nacional compuesta de diputados elegidos por los ciudadanos bajo la forma que prescriba la constitución.
4. Estos tres poderes, legislativo, ejecutivo y judicial, no deben ejercerse ni por una sola persona, ni por una sola corporación.
5. Se reputan ciudadanos de esta América todos los nacidos en ella.
6. La ley debe ser igual para todos.
7. Todo ciudadano se reputa inocente, mientras no se declare culpado.
8. (Las provincias de la América Mexicana): México, Puebla, Tlaxcala, Veracruz, Yucatán, Oaxaca, Técpan, Michoacán, Querétaro, Guadalajara, Guanajuato, San Luis Potosí, Zacatecas, Durango, Sonora, Coahuila y el Nuevo Reino de León.

El Gobierno Supremo, (Poder Ejecutivo), se componía de 3 personas que tenían igualdad de autoridad y responsabilidades; el gobierno se ejercería en una alternancia de cada cuatro meses. Su autoridad más directa, además de la naturaleza ejecutiva y administrativa, era garantizar la protección de los derechos de los ciudadanos: la libertad, la propiedad, la igualdad y la seguridad. El Supremo Gobierno fue ejercido por José María Cos, José María Liceaga y José María Morelos.

La constitución realmente nunca tuvo validez ni fue aplicada. Casi un año después de su promulgación, su inspirador, José María Morelos y Pavón fue capturado y fusilado finalmente el 22 de diciembre de 1815 y así temporalmente las tropas realistas tomaron nuevamente el control de prácticamente todo el país, pero al final no pudieron impedir que la América Mexicana consumara su independencia, primero bajo el nombre de Imperio Mexicano que finalmente se convertiría en los Estados Unidos Mexicanos.

https://es.wikipedia.org/wiki/Constituci%C3%B3n_de_Apatzing%C3%A1n

avanzó desde Tamaulipas al centro de Nueva España, para posteriormente ser derrotada.

El Virrey Apodaca, ofreció indultar a quienes desistieran de su insurgencia, situación que fue aprovechada por muchos, y que le restó fuerza al movimiento. A partir de 1820, la élite novohispana se vio afectada por la restauración de la Constitución de Cádiz¹⁷⁸ pues ellos habían pactado con los insurgentes la independencia del Virreinato. La lucha siguió hasta 1821 cuando en Acatempan y en Iguala, con Agustín de Iturbide se firmó la Independencia. El último Virrey designado, Juan O'Donojú, firma el acta de independencia de México el 18 de septiembre de 1821 a su llegada a Nueva España, este documento se denomina Tratados de Córdoba¹⁷⁹ y está compuesto por 17 artículos que en sí representan una extensión del Plan de Iguala, este acuerdo no fue reconocido por la monarquía española, y no fue hasta el 28 de diciembre de 1836 que se firma el Tratado de Paz y Amistad entre México y

¹⁷⁸La Constitución establecía la soberanía reside en la Nación —ya no en el rey—, la monarquía constitucional, la separación de poderes, la limitación de los poderes del rey, el sufragio universal masculino indirecto, la libertad de imprenta, la libertad de industria, el derecho de propiedad o la fundamental abolición de los señoríos, entre otras cuestiones, por lo que «no incorporó una tabla de derechos y libertades, pero sí recogió algunos derechos dispersos en su articulado». Además, confirmaba la ciudadanía española para todos los nacidos en cualquier territorio de la corona española, prácticamente fundando un solo país junto a las provincias americanas, africanas y asiáticas. https://es.wikipedia.org/wiki/Constituci%C3%B3n_esp%C3%B1ola_de_1812

¹⁷⁹ En dicho tratado se le reconoce a México como un imperio independiente de la Monarquía española. El imperio mexicano se reconocía como monárquico constitucional y moderado. En primer término la nación independiente mexicana se ofrecía a la familia de Borbón, en primer lugar a Fernando VII de Borbón, y no presentándose en México en el término que su congreso lo señalara para prestar juramento, sería llamados en su caso sus hermanos, los infantes Carlos María Isidro de Borbón, Francisco de Paula de Borbón, o su primo el Archiduque Carlos de Austria-Teschen,² —este último hijo de María Luisa de Borbón y nieto de Carlos III de España— u otro individuo de casa reinante que determinara el congreso; en caso de que ninguno de éstos aceptase la corona del Imperio mexicano, las cortes imperiales designarían al nuevo monarca mexicano, sin especificar si debía pertenecer a alguna casa reinante europea o si podía nombrarse a cualquier mexicano.

Esta última frase no había sido contemplada en el Plan de Iguala, fue convenientemente adicionada por Iturbide para dejar abierta la oportunidad de ser electo un ciudadano Mexicano. Por otra parte, Juan O'Donojú en su carácter de jefe político superior no estaba capacitado para firmar el documento, pero accedió a firmarlo. ZÁRATE, Julio (1880). «La Guerra de Independencia». En Vicente Riva Palacio. México a través de los siglos. III volumen. México: Ballescá y compañía, p.741-741.

España, que en el marco de la Guerra Carlista de la que padecía España y que buscaba el apoyo de los países latinoamericanos.

Sostiene Silvio Zavala que: “Independizado el país, comenzó la violenta vida política de México”¹⁸⁰ Después de los Tratados de Córdoba se creó una Junta Gubernativa formada por Iturbide y 37 miembros más entre los que figuraron O’Donojú, el obispo de Puebla, Guridi y Alcocer. La regencia prevista tanto en el Plan de Iguala como en los Tratados de Córdoba fue presidida por Iturbide. Esto tuvo vigencia hasta la coronación de Agustín de Iturbide como emperador en 1822, quien justificó “su elevación a la corona de México, en la negativa del gobierno español a reconocer los Tratados de Córdoba, y en la inconveniencia de implantar un gobierno republicano en un país impreparado para la democracia”¹⁸¹. La empresa imperial se vio minada tanto por la situación política como por la económica, en primera instancia la ausencia de una tradición para transformar el virreinato en una corte y el congreso se opuso tenazmente a los afanes de Iturbide. La guerra interrumpió el comercio con España, Estados Unidos no reconoció el nuevo gobierno monárquico, las minas estaban paralizadas y la migración de españoles acaudalados, coadyuvaron a la pobreza y las necesidades del ejército aumentaron los gastos.

En 1823, Antonio López de Santa Anna al que luego se le unirían Vicente Guerrero y Nicolás Bravo, proclamó el Plan de Casa Mata, que planteaba la darle fin a la monarquía e instaurar una república, al triunfo de este plan, Iturbide es exiliado, México se separa de América Central y Guadalupe Victoria se convierte en su primer presidente.

¹⁸⁰Zavala, Silvio; opcit; p.58

¹⁸¹Zavala, Silvio; opcit; p.59

Primera República Federal

Al promulgarse la Constitución de 1824, se estableció un régimen republicano y federal para el país, el supremo poder ejecutivo estaría en las manos de un solo individuo denominado Presidente de los Estados Unidos Mexicanos; tanto este como el Vicepresidente durarían al mando 4 años.

La vida política del país no cambió ostensiblemente durante este periodo, diferentes facciones estuvieron en permanente pugna. Los conflictos entre liberales y conservadores; republicanos contra monárquicos; federalistas contra centralistas, generaron golpes de estado, revueltas, motines e incluso guerras civiles. Hasta 1833 se sucedieron 8 presidentes, la figura central para este momento es Santa Anna quien accedió al poder once veces, cinco de ellas ondeando la bandera liberal y las restantes como conservador.

Este panorama, presionó de una manera u otra para que un importante número de autoridades al poco tiempo de haber sido electos depusieran sus cargos o nombrasen a un sustituto, en tanto estos se dedicaban a organizar la defensa del país y en ocasiones del régimen.

República Centralista

En 1833, Valentín Gómez Farías¹⁸² estableció una serie de reformas de corte liberal, que, ante la reacción conservadora, provocó la disolución de la primera república federal y la instalación de una república centralista. La promulgación de las Siete

¹⁸² “Dispuso que los preceptores de los colegios de San Ildefonso, San Gregorio, San Juan de Letrán y el Seminario pudieran conceder grados menores de Filosofía, Teología y Jurisprudencia sin seguir los cursos de la Universidad. Dispuso que no se enterraran los cadáveres en las iglesias y se iniciaron las disposiciones encaminadas a extirpar por completo el predominio del clero, tanto desde el punto de vista económico como desde el punto de vista social.” Huitrón, Jacinto; opcit; p.29

Leyes en 1835,¹⁸³ esto generó movimientos separatistas en varios departamentos, los que fueron reprimidos en su totalidad, a excepción de Texas, que se independizó en 1836, respecto a Yucatán se separó de México en 1841 y no se reintegró al país hasta 1848.

Intervención estadounidense

Una vez independizado Texas del territorio mexicano, se anexó a Estados Unidos, y México enfrentó la invasión estadounidense entre 1846 y 1848, como resultado de los reclamos territoriales de Texas¹⁸⁴. Durante el conflicto los federalistas restablecieron la Constitución de 1824. Finalizada la lucha, el gobierno mexicano se vio obligado a firmar el Tratado de Guadalupe-Hidalgo, por el que entregó más del 50% del territorio nacional a los Estados Unidos, en la actualidad esto corresponde a los estados de: California, Arizona, Nuevo México, Nevada y Utah; y porciones de Colorado, Oklahoma, Kansas y Wyoming.

El fin de la guerra, no implicó la paz entre los diferentes partidos políticos, esto favoreció la llegada de Santa Anna por undécima ocasión al poder 1853-1855, que esta vez tuvo el carácter de una dictadura.

¹⁸³ Estas leyes fueron promovidas por Santa Anna, pero promulgadas por el Presidente Interino José Justo Corro el 30 de diciembre de 1836. Con base a estas leyes se estableció un cuarto poder: el Supremo Poder Conservador, integrado por 5 ciudadanos. Estos deberían y haber desempeñado la presidencia, vicepresidencia o bien haber sido senadores, diputados, secretarios de despacho o ministros de la Corte. Este cuarto poder tenía la facultad de regular las acciones de los otros poderes (legislativo, ejecutivo y judicial) bajo el argumento de que sus integrantes tenían la capacidad e interpretar la voluntad de la nación. González Pedrero, Enrique (1993) País de un solo hombre: el México de Santa Anna. Fondo de Cultura Económica, México D. F., 1993, p.493-494.

¹⁸⁴ Texas, como estado independiente existió desde el 2 de marzo de 1836 hasta el 29 de diciembre de 1845, cuando se anexó a los Estados Unidos de América. Luego de su independencia, Texas reclamaba todas las tierras al norte del Río Bravo, esto equivale a parte de Nuevo México, Chihuahua, Coahuila y Tamaulipas. Weber, David J. (1992), *The Spanish Frontier in North America*, Yale Western Americana Series, New Haven, Connecticut: Yale University Press, p. 149

En 1854 los liberales, encabezados por Juan Álvarez se levantaron en armas, el resultado final de este movimiento es que Santa Anna¹⁸⁵ es depuesto y son los liberales¹⁸⁶ quienes se instalan en el gobierno.

La Reforma

Con los liberales en el poder, se promulgan las Leyes de Reforma, que afectó los intereses de diversos estamentos, especialmente los eclesiásticos. En 1857, después de más de un año de debates, el día 5 de febrero, se jura la Nueva Constitución de la República, esta constituyó para una parte de la élite mexicana en “la expresión acabada e inmutable en sus rasgos esenciales de las ideas liberales que fundamentan “la nación”.¹⁸⁷ Elaborada en medio de revueltas populares su eje, puntualiza François-Xavier Guerra, era la oposición de la Iglesia y constituyó un compromiso entre los liberales “puros y los moderados” corrientes dominantes al interior de ese partido¹⁸⁸. Entre otras cosas, la constitución estableció: la prohibición de los votos religiosos (art.5), supresión de la jurisdicción eclesiástica (art.13) y la desamortización de los bienes inalienables¹⁸⁹ (art.27). Estas leyes provocaron el

¹⁸⁵ “La dictadura santanista terminó el 12 de agosto de 1855, después de haber ocupado alternativamente once veces el poder desde el 16 de mayo de 1833. Lo derrocó el General Juan Álvarez, el 4 de octubre de 1855 por la revolución de Ayutla.” Huitrón, Jacinto; opcit; p. 36

¹⁸⁶ “El partido liberal, dirigido por la pequeña burguesía nacional, aprovechó estas condiciones históricas para conseguir una serie de triunfos con los que habría de cambiar la fisonomía del país.” Mancisidor, José; Síntesis histórica del movimiento social en México; Cuadernos Obreros 10, Centro de Estudios Históricos del Movimiento Obrero Mexicano; México, 1976; p.15

¹⁸⁷ Guerra, Francois-Xavier; México: del Antiguo Régimen a la Revolución I, Fondo de Cultura Económica, Ciudad de México, 1985; p.29

¹⁸⁸ Guerra, Francois-Xavier; México; opcit;p.31

¹⁸⁹ “Esta ley, no implicó arrebatarles sus bienes al clero, pero sí, los obligó a ponerlos en movimiento” Mancisidor, José; opcit; p 15.

descontento en la mayoría de la población y la condena de la Iglesia quien declaró que se “trataba de un código inmoral contra la religión católica”¹⁹⁰

Tras el autogolpe de Estado de Ignacio Comonfort, Benito Juárez asumió la presidencia. Inició entonces la guerra de Reforma que concluyó con una nueva derrota de los conservadores, lo que permitió la nacionalización de los bienes de la Iglesia como consigna uno de sus decretos: “Entran al dominio de la Nación todos los bienes que el clero secular y regular ha estado administrando con diversos titulares, sea cual fuere la clase de predios, derechos y acciones en que consistan, el nombre y la aplicación que hayan tenido”¹⁹¹.

Chávez Orozco afirma que la naciente burguesía “fue incapaz de aprovecharse ella sola de los beneficios creados por las circunstancias, y tuvo que compartirlos con la clase semifeudal, cuyas fuerzas se vieron por su parte acrecentadas”¹⁹². Esta tregua entre dos clases antagónicas por excelencia les permitió desarrollarse, sin conflictos que las obligaran a enfrentarse, al menos momentáneamente.

La ausencia de una base social robusta obligó a la República de carácter burgués y democrático, a contender de nueva cuenta no sólo con el clero, sino también contra las fuerzas imperialistas europeas. El clero, no sólo buscó: “unir la fuerza del gran partido nacional de los conservadores con otra fuerza moral del mismo orden, procedente de Europa. El Partido Conservador debe encargarse de llamar la atención sobre sus destinos de una o dos naciones europeas, suficientemente

¹⁹⁰ Mancisidor, José; opcit; p 17.

¹⁹¹“Todas estas propiedades fueron luego vendida o alquiladas a particulares, sin que el beneficio de su nacionalización llegara a a alcanzar a las bajas capas sociales (campesinos y artesanos) de la población mexicana. Las mismas tierras desocupadas fueron vendidas a precios más o menos bajos, pero no entregadas a los campesinos. La ley de la materia manifestaba, que siendo un gran obstáculo para la propiedad nacional la falta de circulación libre de las propiedades inmuebles, todas las haciendas e inmuebles urbanos administrados por corporaciones eclesiásticas pasaban a ser propiedad de quienes las arrendaran. Estas leyes, como las de desamortización venían a fijar en realidad las bases sobre las que habría de crecer la incipiente burguesía mexicana. Mancisidor, José; opcit; p 16.

¹⁹² Chávez Orozco, Luis; Prehistoria del Socialismo en México; Biblioteca del Obrero y Campesino 10; Publicaciones del Departamento de Bibliotecas de la Secretaría de Educación Pública, México, 1936; p 9.

nobles, fuertes y unidas para la defensa del gran principio del equilibrio de las naciones, sobre todo en relación con la nuestra propia... El mundo católico debe impedir que el catolicismo de América degenerare en protestantismo. El mundo político de Europa debe impedir, puesto que no favorece a sus intereses que América sea democrática en todos sentidos y esté sometida al único y peligroso influjo de la capital Washington”¹⁹³

Esta petición no fue desatendida y es así como los conservadores intentan hacerse nuevamente con el poder, apoyados por la Intervención Francesa, que creó el Segundo Imperio Mexicano, encabezado por Maximiliano de Habsburgo, el interés de Francia en esta empresa se fincaba en que: “la prosperidad de América no es indiferente para Europa, puesto que alimenta nuestra industria y hace vivir nuestro comercio”¹⁹⁴ como expresó Napoleón III en una carta dirigida al General Forey el 3 de julio de 1862. Este intento por contener la creciente preponderancia norteamericana resultó infructuoso, los liberales apoyados por los estados capitalistas norteamericanos consiguieron vencer a los conservadores y el Imperio concluye con el fusilamiento de Maximiliano en Santiago de Querétaro en junio de 1867.

En julio de 1867, Benito Juárez retorna victorioso a la capital de México, su tenacidad y la de sus colaboradores más cercanos y la resistencia de la población, permitieron que se consolidara la república y se produjera: “un estado social caracterizado por la entrada definitiva del pueblo mejicano en el período de la disciplina política, del orden, de la paz, si no total, sí predominante y progresiva para acercarse así a la solución de los problemas económicos que preceden, condicionan y consolidan la realización de los ideales supremos: la libertad, la patria¹⁹⁵.”

¹⁹³ La Sociedad, diciembre 14 de 1858.

¹⁹⁴ Mancisidor, José; opcit; ; p 18.

¹⁹⁵ Sierra, Justo; Juárez: su obra y su tiempo; J. Ballezá y Compañía, Sucesores; México 1906, p.

Durante los siguientes 10 años se consolidó el estado mexicano, el interés del gobierno se centró en industrializar y educar el país. Durante este periodo se crea el Despacho de Instrucción Pública y el de Fomento. La educación de carácter pública y laica se expande a todo el país con la construcción de un número importante de escuelas. De los 7 millones de personas que conformaban la población del país, 5 millones no tenían estudios básicos y estaban en situación de pobreza; sólo unos 800.000 sabían leer y escribir. Los recursos para estas reformas se obtuvieron del despido de 60 mil militares y el aplazamiento de pago de la deuda externa con países como Inglaterra.

En relación a la infraestructura, fue prioritario terminar la línea férrea de Veracruz a la Ciudad de México que en total eran 478 km de ferrocarril con sus puentes, túneles y desvío de aguas entre otros, a esto se le suma 5000 kilómetros de telégrafo en 3 años, logros fruto del apoyo de inversionistas mexicanos y extranjeros.

Su mandato, no estuvo exento de detractores, y rebeliones esporádicas, pese a ello ganó las elecciones de julio de 1871 y se le acusó de fraude electoral, una angina de pecho puso fin a su gobierno en julio de 1872.

Con la muerte de Juárez, asume como Presidente Interino Sebastián Lerdo de Tejada, en octubre, se convoca a elecciones para Presidente de la República y los candidatos son Porfirio Díaz y Lerdo de Tejada, quien derrota a Díaz y es confirmado como Presidente Constitucional para el periodo del 1 de diciembre de 1872 al 30 de noviembre de 1876. Díaz que hasta entonces había liderado el movimiento de La Noria opositor al extinto presidente desiste en su lucha el Ministro de Guerra y Marina Mariano Escobedo decreta la amnistía para todos los integrantes del grupo con la condición de que sean dados de baja del Ejército.

Díaz no abandonó sus viejas aspiraciones políticas, en 1874 gana la elección como diputado federal y a pesar sus desaciertos al intervenir en la Cámara de Diputados, contaba con el apoyo de la Iglesia católica y militares que se vieron afectados por algunas medidas tomadas por el Presidente en curso.

En diciembre de 1875, Lerdo de Tejada manifiesta su deseo por presentarse a las elecciones de 1876, Porfirio Díaz también lanza su candidatura y al mismo tiempo

organiza una serie de manifestaciones en contra de Lerdo, que son sofocadas rápidamente por órdenes del Presidente Lerdo, situación que genera aún más malestar entre sus adversarios. En respuesta Díaz, en la población de Tuxtepec, presenta el Plan de Tuxtepec e inicia la Revolución de Tuxtepec, que es la última guerra que se libra en el territorio nacional, durante el siglo XIX.

Dado que la mayor parte del ejército permanecía fiel a Lerdo, las derrotas fueron las esperadas, lo que impactó a Díaz, quien estaba profundamente abatido. Los lerdistas, seguros de su victoria sobre los revolucionarios, disminuyeron la actividad militar en el país. En una maniobra inesperada Díaz se embarcó a Cuba y desde La Habana en donde se reorganiza luego de conseguir armas y adeptos entre los esclavos. A su regreso en México, toma las zonas correspondientes a Veracruz y San Luis Potosí, en tanto Manuel González y Benítez tenían el estado de Guerrero.

El 16 de noviembre Díaz y Escobedo al mando de las tropas lerdistas, se enfrentaron en Tecuac, la fortaleza de los lerdistas se vio disminuida ante la intervención de Manuel González y sus refuerzos, quienes derrotaron a las tropas federales. El 21 de noviembre llega Díaz a la Ciudad de México y se erige como Presidente Provisional, no sin la oposición de José María Iglesias, presidente de la Suprema Corte de Justicia, que argumentó ser el sustituto constitucional de Lerdo de Tejada; aparte de ellos estaban los decembristas que también se disputaban la presidencia. Díaz los derrotó en marzo de 1877, en Guanajuato y tras una serie de negociaciones Díaz se convierte en presidente el 5 de mayo de 1877, después de haberse celebrado elecciones extraordinarias.

El norte de México

El Norte de México¹⁹⁶ está constituido por una superficie de 1.054,382 kilómetros cuadrados, equivalente al 53% del territorio nacional, la región también conocida como Aridoamérica, es la geográfica y culturalmente comprendida por los estados de Baja California, Baja California Sur, Chihuahua, Coahuila, Durango, Nuevo León, Sinaloa, Sonora y Tamaulipas, todos ubicados en un mayor porcentaje al norte del Trópico de Cáncer.

Aridoamérica nace de la propuesta de Paul Kirchhoff¹⁹⁷ de definir las culturas de la zona meridional de México y la occidental de Centroamérica como una gran civilización en base al descubrimiento del denominado complejo Mesoamericano, que contempla una serie de elementos característicos compartidos por todos los pueblos de dicha región. Alfredo López Austin y López Luján, en el libro *El pasado indígena*¹⁹⁸, sostienen que los pueblos de Aridoamérica, producto de su ecosistema, nunca llegaron a formar una unidad cultural; factores tales como la Sierra Madre Oriental y la Sierra Madre Occidental dificultaron la comunicación entre ellos generando pueblos aislados, compactos y muy diversos.

Para otros este territorio, se le conoce como la Gran Chichimeca, denominación que tiene su origen en la dada por los nahuas a las gentes que habitaban el norte de México y en relación al significado del vocablo, existen varias versiones, entre ellas están: "linaje de perros", "lugar de perros" o "perro sin correa" de manera más despectiva, "perro sucio y falta de civilidad y cultura"; otros sostienen que significa

¹⁹⁶“El norte de México es, desde el punto de vista antropológico, un territorio cultural con definiciones imprecisas, incompletas y anacrónicas. Desde los tiempos y los contextos histórico sociales en los que las nociones de Aridoamérica, Oasis América o el Southwest fueron propuestas, muchas cosas han sucedido en este vasto territorio. SARIEGO RODRIGUEZ, Juan Luis. *Matrices indígenas del norte de México*. Desacatos [online]. 2016, n.50 [citado 2020-02-05], pp.172-183. Disponible en: <http://www.scielo.org.mx/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S1607-050X2016000100172&lng=es&nrm=iso>. ISSN 2448-5144.

¹⁹⁷<http://www.dimensionantropologica.inah.gob.mx/?p=1031>

¹⁹⁸ López Austin, Alfredo; López Luján L: “El pasado indígena de México”, El Colegio de México, Ciudad de México, 2001, p.27.

“gente que vive en chichiman” y que se entiende como “lugar de perros” dado a que en náhuatl, chichi es perro; otra acepción es “bárbaro”, “Gente Salvaje” e “indomable” posible que la palabra chichimeca provenga de Chichimeca que es: gente roja.

Otra posible definición es “chichi” el que es amamantado, es decir el hijo y “mecatl” mecate-cuenta, de esta manera “chichimecatl” quiere decir “los hijos de la cuenta o del calendario”.

No se sabe con exactitud cuándo llegaron los primeros pobladores a la región, el clima seco y árido en el verano y frío durante el invierno condicionó un estilo de vida caracterizado por el nomadismo, la caza, pesca y la recolección.

La colonización, provocó un impacto negativo en los grupos étnicos que habitaban en estos territorios, a pesar del exterminio del que fueron víctimas no sólo durante la colonia, sino también durante el siglo XIX¹⁹⁹, han perdurado hasta el día de hoy y los podríamos clasificar en tres subgrupos. En el primero ubicamos a los pueblos cuyos territorios fueron fragmentados una vez establecida la nueva frontera en México y Estados Unidos, ellos son: cochimíes, cucapás, kiliwas, kumiai, paipai en Baja California, los pápagos en Sonora y los kikapúes en Coahuila; luego están los tarahumaras, pimas bajos, guarijíos y tepehuanes, etnias asentadas en la Sierra

¹⁹⁹“ Es un lugar común en la historiografía nacional asumir como un hecho probado la desaparición de las etnias que habitaron en la actual franja fronteriza entre México y Estados Unidos, proceso derivado tanto de las políticas de guerra y exterminio aplicadas primero por las autoridades coloniales y después por los gobiernos de ambos países, cuanto por una tendencia a la asimilación cultural y el desdibujamiento de la identidad étnica. El etnocidio habría sido posible, entre otras causas, por el débil desarrollo civilizatorio de estos grupos demográficamente reducidos y políticamente desintegrados en bandas y tribus seminómadas. Tal perspectiva suele ser además contrastada con una visión idealizada del vigor y vitalidad con los que las culturas indígenas mesoamericanas han perdurado hasta la actualidad en el México contemporáneo. Esta manera de ver las cosas ha desembocado en una imagen catastrófica del norte indígena fronterizo del que sólo, y en el mejor de los casos, quedarían las reliquias de un pasado guerrero y de una rendición heroica.” SARRIEGO RODRIGUEZ, Juan Luis. Matrices indígenas del norte de México. Desacatos [online]. 2016, n.50 [citado 2020-02-05], pp.172-183. Disponible en: <http://www.scielo.org.mx/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S1607-050X2016000100172&lng=es&nrm=iso>. ISSN 2448-5144.

Madre Occidental y por último los mayos, yaquis y seris, que son los pueblos indígenas originarios de las costas del Pacífico norte²⁰⁰.

La organización política, social y territorial que estos pueblos derivó del sistema pueblos de ranchería, que en primera instancia procede del régimen colonial de reducciones misionales. Este sistema se estructura alrededor de un grupo de lugares centrales en donde se celebran rituales y se imparte justicia y ese dominio se ejerce sobre un número, que varía, de ranchos y rancherías adyacentes. Este modelo de organización socioterritorial se basa en una doble estrategia que consiste en la movilidad y dispersión espacial, que posibilita la subsistencia en condiciones extremas, y el rechazo a cualquier forma de autoridad y gobierno centralista y unificado. A este modelo se adscriben también las etnias de las costas de Sonora y Sinaloa, mayos, yaquis y seris, en tanto comparten elementos de un pasado colonial común, el medio natural y el entorno político nacional²⁰¹.

La Guerra del Yaqui

“Quienes han escrito sobre la tribu yaqui nos hablan de sublevaciones y rebeliones sin mencionar que constantemente, se les obligaba ponerse en plan de lucha para defender sus intereses, que no eran otros que sus tierras y el derecho a conservarlas.”

Gilberto Escobosa

²⁰⁰ Sariego Rodriguez, Juan Luis. Matrices indígenas del norte de México. Desacatos [online]. 2016, n.50 [citado 2020-02-05], pp.172-183. Disponible en: <http://www.scielo.org.mx/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S1607-050X2016000100172&lng=es&nrm=iso>. ISSN 2448-5144

²⁰¹Sariego Rodriguez, Juan Luis;opcit; pp.172,183.

La denominada Guerra del Yaqui²⁰² constituye uno de los conflictos de mayor duración de la historia de México, en ella contendieron las fuerzas armadas del gobierno federal, las del estado de Sonora y las guardias blancas de los terratenientes contra el pueblo Yaqui, entre 1867 y 1909. Durante este periodo, los gobiernos liberales desconocieron la propiedad comunal de los pueblos indígenas, como primera instancia para posteriormente colonizar estos vastos terrenos, considerados “improductivos”. Esta estrategia se acentuó durante el gobierno de Porfirio Díaz, entre 1876 y 1910 y aunque los Yaquis siempre estuvieron en conflicto durante la Colonia, no es hasta el ascenso de Díaz que la guerra se transforma, abiertamente, en un etnocidio.

Después de la Batalla de Mazocoba en 1900, en la que murieron alrededor de 400 combatientes yaquis y fueron capturados otros 800 hombres, mujeres y niños prisioneros, se definió la derrota yaqui. A partir de este momento comenzó la deportación de yaquis a Yucatán para someterlos a trabajos forzados en las haciendas henequeneras. Otros pueblos indígenas, como los pimas, ópatas y mayos también padecieron deportaciones al ser confundidos con los yaquis. Las

²⁰² “la zona yaqui se sitúa en la margen derecha del río Yaqui inferior, y en número reducido en el lado opuesto, tiene un área de unos diecisiete mil kilómetros cuadrados. Las márgenes del río están rodeadas al norte y noreste por una zona desértica y bastante plana con la excepción de la sierra del Yaqui.” A espaldas del río y al oriente de Guaymas nace la sierra, la sierra clave de estas historias: la mítica sierra del Bacatete, aunque los cerros más altos apenas si levantan los quinientos metros (otros dirán que mil, pero a simple ojo nunca lo parece). Hacia la costa, los médanos y lagunas de agua salada.

Si la sierra será una de las claves geográficas, el río lo será todo. El río Yaqui, navegable la mayor parte del año (aunque en la costa solo por lanchas en los bajíos) , va creciendo, tragando afluentes desde la sierra de Chihuahua, donde nace como río Papigochic, hasta desembocar en el mar de Cortés; son 680 kilómetros de recorrido nutriéndose de otros ríos. En la primavera, como el Nilo, se desborda y enriquece los márgenes dando forma a una zona ricamente vitalizada por el agua. Esta será la bendición del territorio yaqui y también su maldición.” Taibo II, Paco Ignacio; Yaquis, Historia de una guerra popular y de un genocidio en México, Editorial Planeta Mexicana, S.A. de C.V.; México D. F.; 2013; pp13.

deportaciones continuaron hasta 1908. En esa época los Yaquis fueron esclavizados.

La región Yaqui hacia 1900



Capítulo 6

Situación política de Chile a fines del siglo XIX: Chile en los albores de la República

A partir de 1830, en la naciente república, se rompe lo que hasta entonces había constituido la base laboral, sobre la que se edificó la economía agraria colonial. Tanto campesinos, como peones e inquilinos, los que a su vez desarrollan labores de carácter artesanal y manufacturero algunas veces más especializado y autónomo. Esta herencia se mantiene hasta la incorporación de la economía chilena a los mercados en transición al capitalismo.

La creciente demanda, producto de la industrialización perfila un país que, de cerealero, se convierte en minero, y esta necesita en un principio de mano de obra calificada que en muchos casos debió importarse de Inglaterra, Francia o Estados Unidos. En un principio, y pese a esta realidad, el empresario chileno y algunos extranjeros residentes, prefirieron la mano de obra numerosa y barata en vez de adoptar tecnologías nuevas ininteligibles y cuyos resultados no parecían confiables.

Esta nueva dinámica, lenta pero sostenida de adecuación de la producción, generó un proceso de proletarización, el peón se transformó en obrero. Los nuevos actores de este orden debían contar con ciertas características para responder las exigencias de los mercados, entre ellas estaba que estos nuevos asalariados una vez cumplida su labor fueran prescindibles.

La actividad se regula con un incentivo monetario, el salario, un mecanismo poco conocido en la economía chilena, es la señal del cambio en curso a la que se suman las demás demandas del mercado capitalista: a) una disciplina más estricta b) mayor productividad c) actividad acelerada e ininterrumpida. Estos elementos en su

conjunto fueron denominados por Edward Thompson como la “disciplina industrial”²⁰³.

Este nuevo orden el caso concreto de la explotación del salitre, distó mucho de ser idílico, tal vez fuera exactamente, lo contrario, centenares de personas atravesaron desde los 4 puntos cardinales para dar vida al desierto más seco del mundo, pese a que a su llegada a las oficinas en sus memorias persistían las imágenes de sus tierras de origen, no dudaron en convertirse en habitantes y darle vida a estos inmensos y yermos páramos; sus sueños y esperanzas febriles de un futuro más brillante fueron testigos no sólo de su metamorfosis de peón en proletario, sino también de enganchado en pampino²⁰⁴.

Antecedentes políticos

Desde la Conquista los destinos del país estuvieron en las manos de una élite, también denominada aristocracia u oligarquía, conformada por familias influyentes poseedoras de grandes extensiones de terrenos o latifundios, situación que no sufre mayores cambios hasta el incremento de la actividad mercantil y exportadora que genera nuevas fortunas y da entrada a nuevas familias y nuevas maneras de vivir la riqueza.

Esta confluencia entre terratenientes y mercaderes, relación que generó gran parte de las luchas políticas durante el siglo XIX, da origen a una nueva élite conservadora y autoritaria en lo político y liberal en lo económico. Esta nueva fusión, no estuvo exenta de enfrentamientos en su interior, pese a ello no se fractura y se transforma en una sociedad híbrida con modos de ser y vivir aristocráticos y burgueses, que se disputan el poder al interior de sí mismos, no con el resto de los grupos que conforman el Chile del siglo XIX. Ellos son quienes detentan los cargos públicos,

²⁰³Thompson, E. P: La formación de la clase obrera en Inglaterra; Capitán Swing Libros S.L. Madrid, 2012;P42

²⁰⁴ Dorfman, Ariel; Memorias del desierto; National Geographic; Barcelona;2004;p.40

dirigen la educación y las artes y que unas veces entra en pugna con la Iglesia, así como otras la apoyan.

Este es a grandes rasgos el panorama entre 1810 y 1891, con la Guerra Civil de 1891, se evidencia un agotamiento de esta aristocracia decimonónica que se había convertido en una clase derrochadora y ociosa, sin mayor interés por el destino del país, absolutamente indolente ante la realidad social, política y económica de las clases medias y del pueblo, sumidos en la miseria y la enfermedad.

Esta situación, sin embargo, no había dejado indiferente a los artesanos y obreros urbanos calificados, quienes en el marco de un estado oligárquico habían sido receptivos a los llamados políticos de las élites, quienes los usaron como fuerza de choque y masa electoral en sus disputas por el poder.

A partir de 1845, hay atisbos de una incipiente participación política y popular con un mayor grado de autonomía con respecto a las clases dirigentes. Durante este período, la denominada Sociedad de la Igualdad, sirvió como escuela política a obreros y artesanos.

Esta suerte de democracia elitaria de negociación como la denomina Tomás Moulian, efectúa una serie de reformas liberales de manera pacífica entre ellas está el sufragio masculino, se reforma la ley de imprentas y las leyes laicas. A partir de 1882, los obreros dentro del liberalismo presentan candidaturas obreras que representen los intereses de los trabajadores en los municipios y el Parlamento Nacional.

Es en este momento en que al alero del Partido Radical, de cepa esencialmente oligárquica, constituido básicamente por comerciantes y banqueros racionalistas y laicos, un grupo de sus partidarios se da a la tarea, esto encabezado por Malaquías Concha y Avelino Contardo, en buscar la democratización política, que se traduce en: a) sufragio universal a los 21 años, b) eliminación del requisito de renta para ser parlamentarios, c) laicización del Estado, educación laica y gratuita, y protección de la industria nacional. Estas demandas lo acercan y se establecen lazos sólidos con el movimiento popular.

Los radicales postulan que: “el radicalismo para prosperar tendrá que descender al pueblo y convertirse en algo similar al socialismo democrático alemán”.

En concreto, para 1917 Valentín Letelier, describe al sistema político chileno como una República democrática basada en el derecho a voto de los hombres mayores de 21 años alfabetizados y luego agrega:

“Pero si el derecho no es derecho sino cuando es hecho, a la ciencia no le basta conocer la regla escrita; tiene que averiguar lo que hay en la realidad y lo que hay en la realidad es: 1° que no sabe leer y escribir más de la quinta parte de la población de la República; 2° que de esta porción no se inscribe en los registros ni siquiera la quinta parte; 3° que de los inscritos más de la mitad no concurren a votar; y 4° que de los concurrentes, los tres cuartos delegan sus conciencia en manos del cura, del hacendado o del prefecto de policía. Conclusión: mientras el derecho escrito nos halaga con la ilusión de que vivimos en una perfecta democracia, el derecho real, el derecho que la exégesis ignora, nos tiene sujetos a una oligarquía tan corruptora como diminuta.”²⁰⁵

Los trabajadores calificados tenían un ideario de regeneración del pueblo de carácter ilustrado, democrático y liberal popular. Crean organismos como: mutuales, cooperativas, cajas de ahorro, sociedades filarmónicas de obreros, escuelas vespertinas de artesanos y periódicos populares.

En este momento, la política es vista como un medio para conseguir la transformación, puesto que el Partido Liberal, que está a la cabeza del gobierno, pese a su raigambre oligárquica, está más abierto a las reivindicaciones sociales.

En noviembre de 1887, se funda el Partido Democrático, partido de carácter popular, centrado en los problemas políticos, sociales y económicos; busca una democratización de la vida política, el proteccionismo económico, la supresión de la Guardia Nacional, organización de un sistema de asistencia pública estatal y la

²⁰⁵ Letelier, Valentín; “Génesis del Estado y de sus instituciones fundamentales”; Editorial Cabaut, Buenos Aires 1917;pp.13-14.

reforma tributaria. No mencionan la lucha por el aumento del valor de la fuerza de trabajo, mejoramiento de las condiciones laborales ni la abolición del sistema de remuneración mediante ficha-salario, tampoco atiende a las necesidades del campesinado: “el pobre se ve condenado irremediabilmente a la semiesclavitud del inquilinaje, a las duras labores del arado”²⁰⁶.

El Partido, ante todo es el partido de los artesanos y sectores de las capas medias urbanas, las reivindicaciones de la clase obrera no eran consideradas en el ámbito de las relaciones de producción, tan sólo en el de consumo. Asimismo, los asalariados, debían contentarse con los beneficios generales ya mencionados, pero no estaban consideradas sus demandas específicas.

Esta situación condenó al naciente proletariado a múltiples penurias que en su momento fueron incluidas en el concepto de “cuestión social” que implica: largas y agotadoras jornadas de trabajo, faenas altamente peligrosas, accidentes, abuso patronal en cuanto a los salarios y disciplina laboral, vivienda estrecha e insalubre, altísimos índices de morbilidad y mortalidad, difusión de un trabajo femenino e infantil, superior a las fuerzas de quienes lo ejecutaban, desprotección absoluta frente a la adversidad. A esto se suma una actitud empresarial y estatal que cuya única respuesta ante los reclamos obreros, estuvo más dispuesta a reprimir y castigar que reconocer el legítimo derecho de los trabajadores a condiciones dignas de trabajo.

La condición proletaria, que en un momento fue tan denostada, se transformó entonces en “el sustento de una conciencia de clase y un orgullo obrero que adoptó como vehículos de expresión doctrinaria el anarquismo, el socialismo y el sindicalismo, movimientos que dieron lugar a una faceta más activa y protagónica de la cuestión social”²⁰⁷.

²⁰⁶ Salazar, Gabriel; Pinto, Julio: Historia Contemporánea de Chile III: La economía: mercados, empresarios y trabajadores, LOM Ediciones, Santiago de Chile, 2014; p125.

²⁰⁷ Salazar, Gabriel; Pinto, Julio; opcit; p.124

El desierto de Atacama y las salitreras

*“...Si contemplan la pampa y sus rincones
verán las sequedades del silencio,
y si observan la pampa como fuera
sentirán destrozados los lamentos...”²⁰⁸*

El salitre es una mezcla de nitrato de potasio y nitrato de sodio, se encuentra de manera natural en grandes extensiones en América del Sur, especialmente en el Salar de Uyuni en Bolivia y en la zona norte de Chile, las regiones de Tarapacá y Antofagasta.

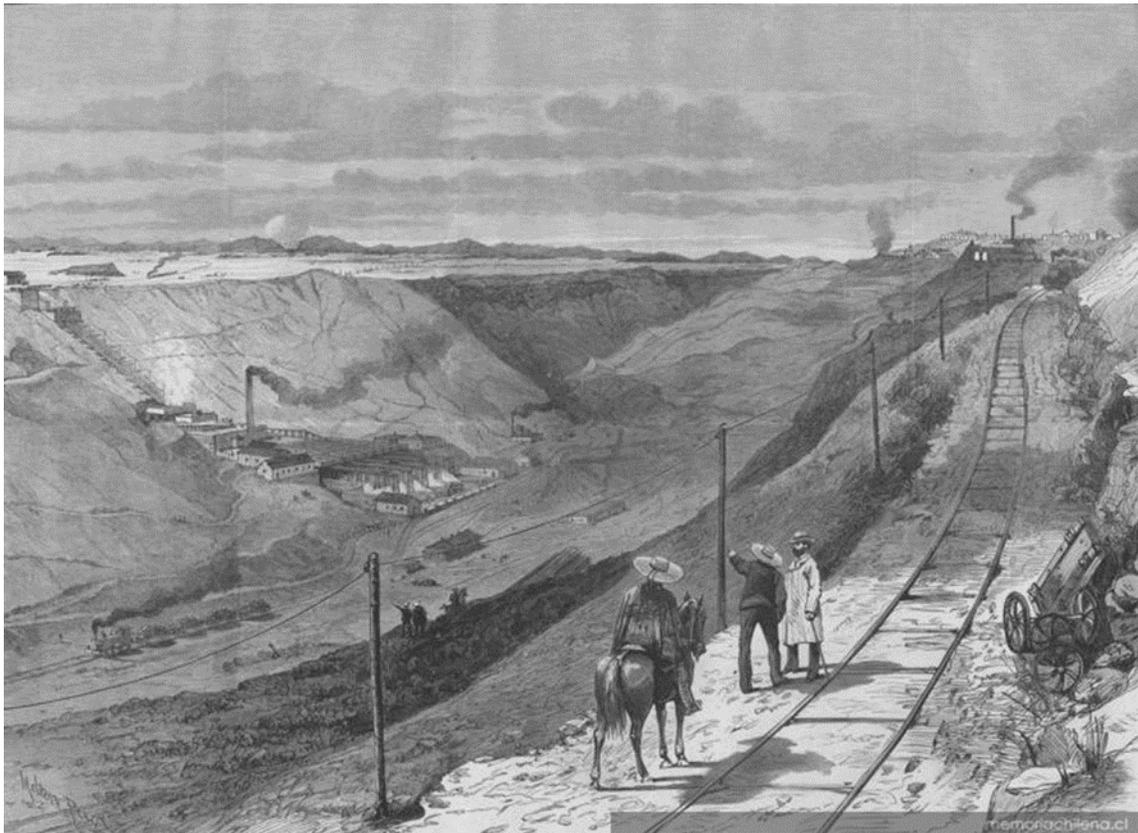
La historia de la explotación del salitre en el Cono Sur tuvo por protagonistas a Bolivia, Chile y Perú, tras el descubrimiento de grandes yacimientos en las regiones ya mencionadas dentro del desierto de Atacama.

Los primeros antecedentes de su explotación se ubican durante la Colonia, donde se usó como pólvora. Cuenta la leyenda que fue descubierto cuando al hacer una fogata, dos indígenas de la zona vieron la tierra arder. El hecho al ser conocido por el Cura de Camiña, un caserío ubicado en la Pampa del Tamarugal, al mismo tiempo de bendecir el lugar con agua bendita, se llevó muestras que le permitieron conocer la naturaleza del fenómeno, reconoció el nitrato de potasio en unas muestras y con otras que se quedaron en el patio, observó el desarrollo extraordinario de las plantas.

El monopolio de su extracción estuvo a manos, en diferentes etapas de Bolivia, Perú y Chile. Los primeros desde 1830 hasta 1884 y Chile desde esta fecha hasta su decadencia en 1920. Durante esta etapa la explotación estuvo en manos de

²⁰⁸ Advis, Luis; Texto de Santa María de Iquique: cantata popular; Disponible en Memoria Chilena, Biblioteca Nacional de Chile <http://www.memoriachilena.cl/602/w3-article-54043.html> . Accedido en 10/4/2017.

empresas cuyo capital era mayoritariamente inglés y en menor proporción alemanes y estadounidenses.



La explotación chilena del salitre

En 1853 el gobierno chileno, haciendo uso de los conocimientos de una serie de científicos y profesionales europeos a los que contrató para tareas específicas de reconocimiento del territorio en todos sus ámbitos; tal es el caso de Claudio Gay, naturalista francés a quien se le encomendó previa exploración, una historia física de Chile o el polaco Ignacio Domeyko profesor de mineralogía y química quien describió la geología de extensas zonas y al constatar la riqueza minera de Chile, impulsó la creación de las Escuelas de Minas de La Serena y Copiapó. El geólogo, matemático y astrónomo de profesión Armando Pissis, francés por su parte levantó la carta topográfica y geológica del país. Todos ellos trabajaron en las principales instituciones académicas y administrativas del país y realizaron su trabajo de exploración durante 1830 y 1856, sin embargo, ninguno se internó en el desierto.

En el caso concreto del desierto, explorar y reconocerlo era un deseo del gobierno chileno, desde 1830, dado el interés tanto nacional como extranjero por las riquezas que esta zona y de las cuales no se tenían datos concretos.

La tarea le fue encomendada a Rodolfo Amando Philippi, sabio y naturalista alemán, hermano de Bernardo quien había participado como naturalista a bordo de la Goleta Ancud, para la toma de posesión del estrecho de Magallanes en 1843, y que posteriormente fue encomendado por el Gobierno del presidente Bulnes para reclutar colonos para el sur de Chile, según el proceso de inmigración alemana selectiva que había implementado el gobierno para tal fin. El entonces Doctor en Medicina, un liberal moderado para la Alemania del momento y debido al fracaso de la Revolución de Marzo, que pretendía abolir la nobleza e instaurar la libertad de prensa, lo pusieron en una situación aciaga que lo impulsó a migrar a Chile.

Su trabajo se desarrolló en la zona de la colonización alemana entre Valdivia y el Lago Llanquihue, sin embargo, es su exploración del desierto de Atacama la que reviste mayor importancia. La expedición se desarrolló desde el 22 de noviembre de 1853 hasta el 27 de febrero de 1854, lo que corresponde al verano en el hemisferio sur. Para asegurar el éxito de su empresa se valió del apoyo de dos cateadores,

ellos son considerados los primeros exploradores del desierto quienes los recorrieron con la esperanza de encontrar la riqueza que los transformaría en hombres acaudalados. Tanto a Diego de Almeida como a José Antonio Moreno y se les debe los descubrimientos de yacimientos en la parte septentrional y la costa.

La expedición se organizó pese a la pobreza del erario, dada la conciencia del gobierno de la necesidad de conocer cabal y científicamente el territorio nacional, aunque en ese momento el problema de los límites no estaba del todo resuelto. El trayecto se realizó a lomo de mula y con pocas provisiones. Su libro “Viaje al Desierto de Atacama hecho de orden del Gobierno de Chile en el verano de 1853-1854” publicado en La Halle, Alemania, en español y alemán. La obra da cuenta de las características geomorfológicas, climáticas, geológicas, describe la vida animal y vegetal e integró aspectos sociológicos y culturales.

El texto no despertó mayor interés, tal vez por como explicó Diego Barros Arana: “en Chile los estudios científicos atraían entonces muy pocas personas, la obra de Philippi fue recibida con indiferencia y aun con disgusto por algunos de los que trataron de leerla. Se había esperado que en ella contuviese la revelación de la existencia de grandes riquezas”.²⁰⁹

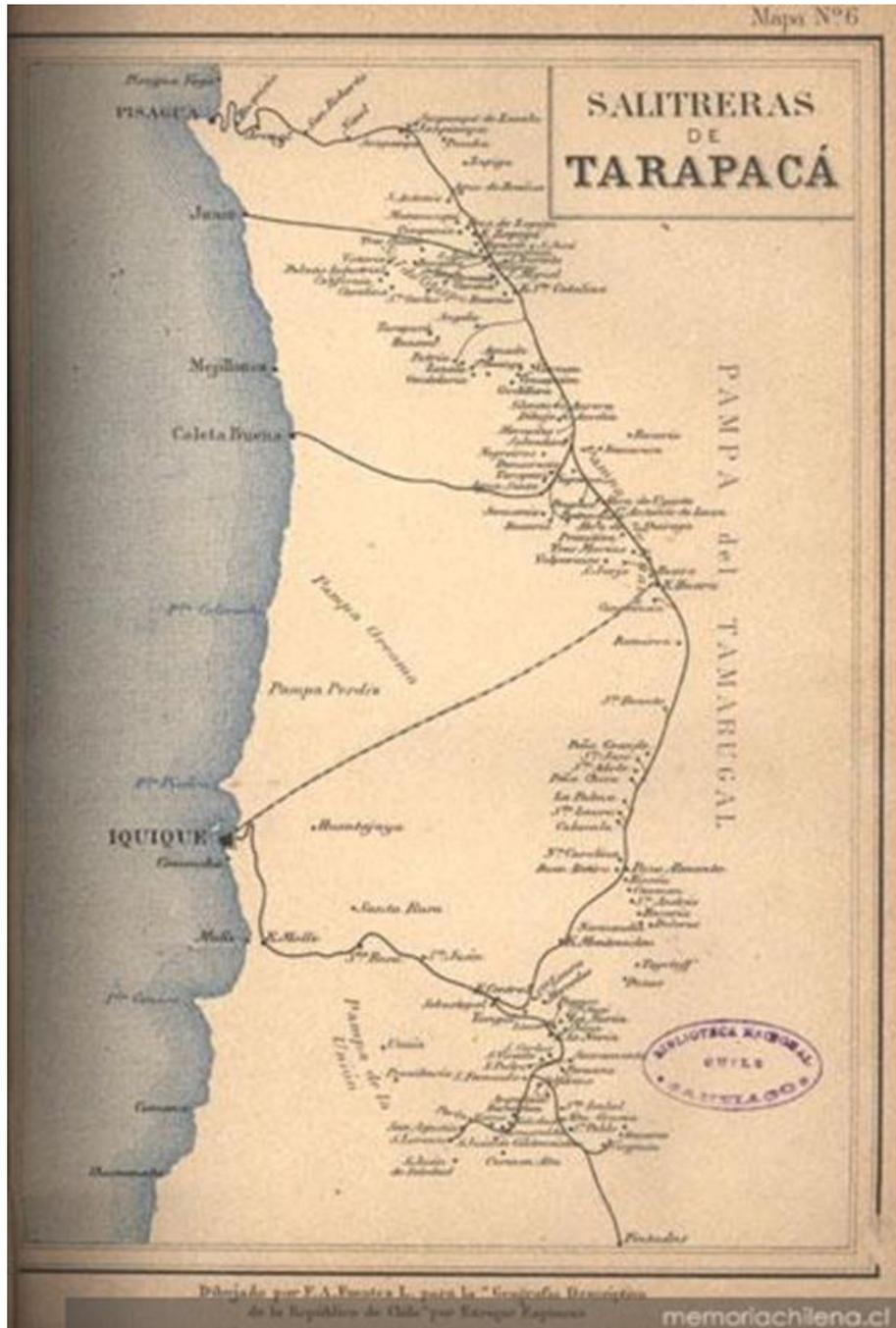
Esta apreciación no es del todo exacta, al menos en lo que respecta a la existencia de la riqueza mineral, de la que él estaba plenamente consciente: “debo hablar ahora de las inmensas riquezas que encierra el desierto. No cabe la menor duda que hay vetas de metal en los cerros del desierto...”²¹⁰ pero con esta misma certeza dio cuenta de las innumerables dificultades que conllevaría su explotación, esto por la situación geográfica de los hallazgos, que se encontraban demasiado lejos de algún lugar habitado o muy lejos de la costa, cuestión que encarecería la explotación y la volvería inviable, a menos claro, que la magnitud de los yacimientos y su demanda

²⁰⁹ Philippi, Rodulfo; Memorias sobre la exploración del desierto de Atacama, El Araucano, Santiago; 1854; p98

²¹⁰ Philippi, Rodulfo : opcit;p98

fuera tal que justificaran la onerosa construcción de un ferrocarril y un telégrafo eléctrico.

En la década de 1860, se descubren y explotan los primeros depósitos de salitre en los cantones de Taltal y Aguas Blancas, próximos a Antofagasta, administrado en ese momento por Bolivia y Chile. En 1866 el chileno, José Santos Ossa descubre un importante depósito de mineral en el Salar del Carmen, gestionó un permiso para explotarlo con el gobierno boliviano, por 15 años.



Aunque el denominado “ciclo salitrero” comprende desde 1830-1930, es a partir de fines de 1879 que las explotaciones del mineral son bajo jurisdicción chilena. La violenta demanda como fertilizante en el extranjero se incrementó en las últimas décadas del siglo XIX, y aparece como uno de los concomitantes que precipitó la Guerra del Pacífico. Una vez anexados los territorios, el gobierno agobiado por sus deudas de guerra, decide privatizar la industria salitrera, la que en su mayoría pasa a ser administrada por empresarios extranjeros, especialmente ingleses y la participación gubernamental de las ganancias fue a través de un impuesto que generó la cantidad necesaria de recursos para sustentar económicamente a la “república salitrera”. Thomas O'Brien sugiere: “que la presencia empresarial chilena en la industria salitrera antes de la Guerra del Pacífico era bastante más débil de lo supuesto, y que el Estado Chileno no tenía los medios financieros para proponerse seriamente una política nacionalista frente al salitre.”²¹¹

La reprivatización de la industria, paradójica para muchos dado el costo humano y económico de la guerra, y su adquisición por parte de empresas foráneas reforzó la idea de una, en palabras de Gabriel Salazar “entrega irresponsable por parte de una elite obsesionada con el laissez faire y habituada a desempeñar el papel de rentista.”²¹²

Para otros, esta apertura en términos del capital y sus consecuentes ganancias para quienes participaron de la industria salitrera generó animadversión ante la política “nacionalista” del Presidente Balmaceda quien pensó en aprovechar mejor los recursos del salitre para el país, y es considerada una de las causales de la

²¹¹ O'Brien, Thomas: *The nitrate industry and Chile's crucial Transition: 1870-1891*, Nueva York y Londres, London University Press, 1982. Citado en Salazar, Gabriel; Pinto, Julio: *Historia Contemporánea de Chile III: La economía: mercados, empresarios y trabajadores*, LOM Ediciones, Santiago de Chile, 2014. Pág. 121

²¹² Salazar, Gabriel; Pinto, Julio: *Historia Contemporánea de Chile III: La economía: mercados, empresarios y trabajadores*, LOM Ediciones, Santiago de Chile, 2014. Pág. 120. La interpretación fue elaborada originalmente a pocos años del término de la guerra por el empresario y político peruano, Guillermo Billinghurst en su influyente escrito “Los capitales salitreros de Tarapacá” Santiago, 1889.

revolución de 1891 que pone fin a la República Liberal e instaura el Parlamentarismo que se prolongó hasta 1925.

Este auge salitrero constituye uno de los procesos económicos, sociales y políticos más relevantes de la historia contemporánea del país y se le conoce como ciclo salitrero.

Ante la buena disposición gubernamental, los inversionistas transformaron la manera en que se explotaba el salitre lo que no sólo modificó la producción en términos de cantidad y calidad, sino que también cambió para siempre la faz del desierto de Atacama.

Entre 1895 y 1899 funcionaron alrededor de 48 salitreras operadas por 18.685 obreros; entre 1910 y 1914 estas cifras se triplicaron, ascendiendo a 118 oficinas y a 46.470 trabajadores²¹³. Ubicadas entre Pisagua y Taltal, constituyeron el hogar de una particular sociedad formada por personas de los más diversos orígenes a los que los unió y hermanó el trabajar en uno de los entornos más hostiles para la vida.

Las primeras salitreras, previas a la expansión, se llamaron “paradas” y eran muy primitivas. Los buscadores al encontrar un yacimiento se instalaban junto a este y con técnicas muy rudimentarias, extraían y procesaban el caliche.

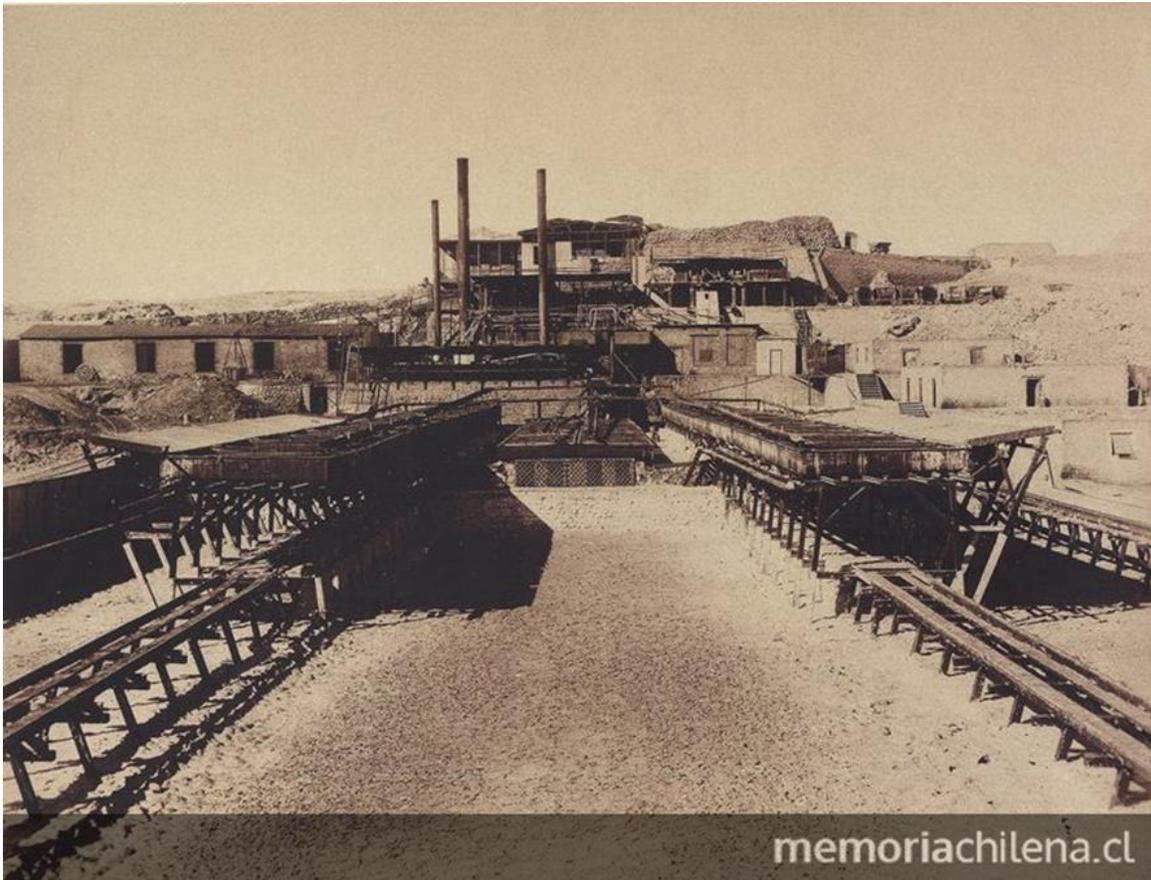
En este sistema primero se trituraba el caliche con un mazo para disolverlo en agua y calentarlo a fuego directo, las grandes ollas hervían hasta obtener una mezcla que se secaba al sol en bateas donde se cristalizaban y posteriormente, se trasladaban en mulas. Uno de los inconvenientes de este sistema era el que sólo se podía procesar caliche de alta ley, esto es entre 50 o 60 de concentración del nitrato. Al agotarse el yacimiento, se trasladaban hasta el próximo, siempre repitiendo el mismo esquema. Entre 1810 y 1812 habían alrededor de 7 oficinas procesando el salitre en estas condiciones, para 1813 ya eran 10, y ante la creciente demanda que

²¹³BIBLIOTECA NACIONAL DE CHILE. La vida cotidiana en la pampa salitrera (1830-1930). Memoria Chilena. Disponible en <http://www.memoriachilena.cl/602/w3-article-3548.html> . Accedido en 29/3/2017.

provocaron las Guerras de Independencia y su uso en la pólvora la expansión industrial se hizo mayor.

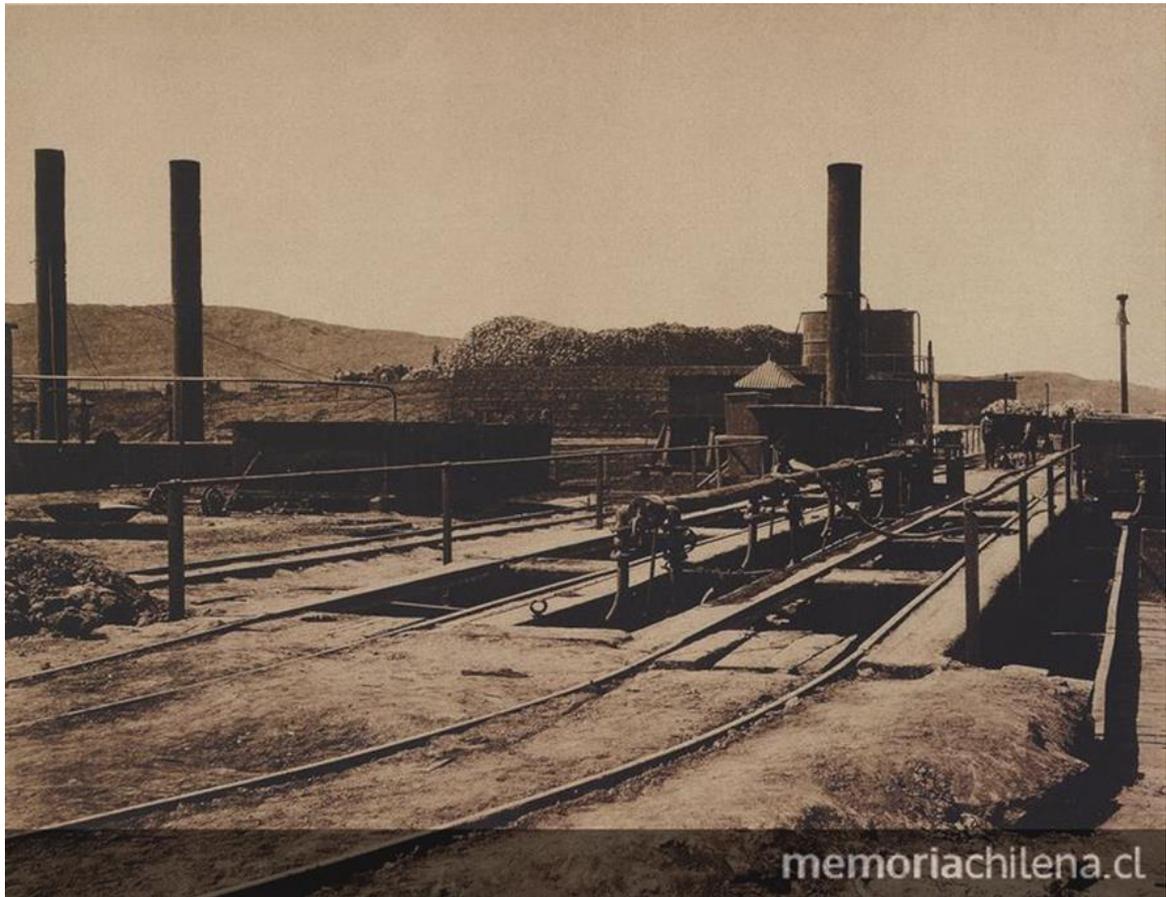
Entre las “paradas” y la máquina hubo un proceso de desarrollo denominado método Gamboni, ideado por don Pedro Gamboni en 1853, la primera oficina Salitrera en usarlo fue Carolina del Cantón Dolores de Tarapacá.

Este sistema permitió la aparición de oficinas estables, el sistema de disolución del salitre era a fuego indirecto en bateas calentadas por vapor, esto permitió procesar caliches con leyes de hasta un 30% de salitre. El proceso consistió en lixiviar caliches en estanques regulares de 7m x 2m de ancho y con una profundidad de 2 metros el que en el fondo tenía una placa perforada. Al cargarse con el licor madre, el vapor de las calderas era inyectado en los estanques por tuberías. La solución se volvía más densa y ascendía en el estanque debido al vapor condensado, aún caliente es trasladada a los estanques de cristalización. Cada una de estas operaciones es conocida como fondada y cada estanque produce 4 por día. La instalación de molinos y complejas factorías para su procesamiento hizo posible la instalación tanto de los trabajadores como de sus familias alrededor del yacimiento.



Maquinaria y bateas de la Oficina Salitrera Argentina, 1889

Esta tecnología estuvo vigente hasta 1875, cuando el ingeniero químico Santiago Humberstone, nacido en Dover en 1850 desarrolla las bases de un nuevo proceso de disolución del salitre denominado Sistema Shanks, que se usa por primera vez en la Oficina Agua Santa en 1878. Este hacía pasar vapor de agua por el interior de los cachuchos a través de serpentines adheridos a las paredes provocando una mejor lixiviación del caliche lo que permitió aprovechar caliches con leyes de hasta el 13%. Luego de moler el caliche, se cargaban en los “cachuchos” (estanques de fierro forjado) que estaban provistos de serpentines de calefacción alimentados con vapor de las calderas. La lixiviación se realizaba a 70°, posteriormente la solución saturada es clarificada por sedimentación en un estanque de hierro llamados “chulladores” para luego ser bombeadas a otro estanque para un enfriamiento preliminar que permita su precipitación. Este sistema fue significativo en lo económico, tanto por la cantidad de combustible utilizado, sino también en el mantenimiento de las calderas de vapor, dado que el condensado se devolvía a la caldera. Por ejemplo, en la planta San Antonio la producción aumentó de 870 a 1300 ton anuales, en tanto el consumo de agua y combustible se redujo en un 50%, y la temperatura necesaria para procesar el caliche disminuyó de 80° a 60°.



Cachuchos de la Oficina Agua Santa, 1889

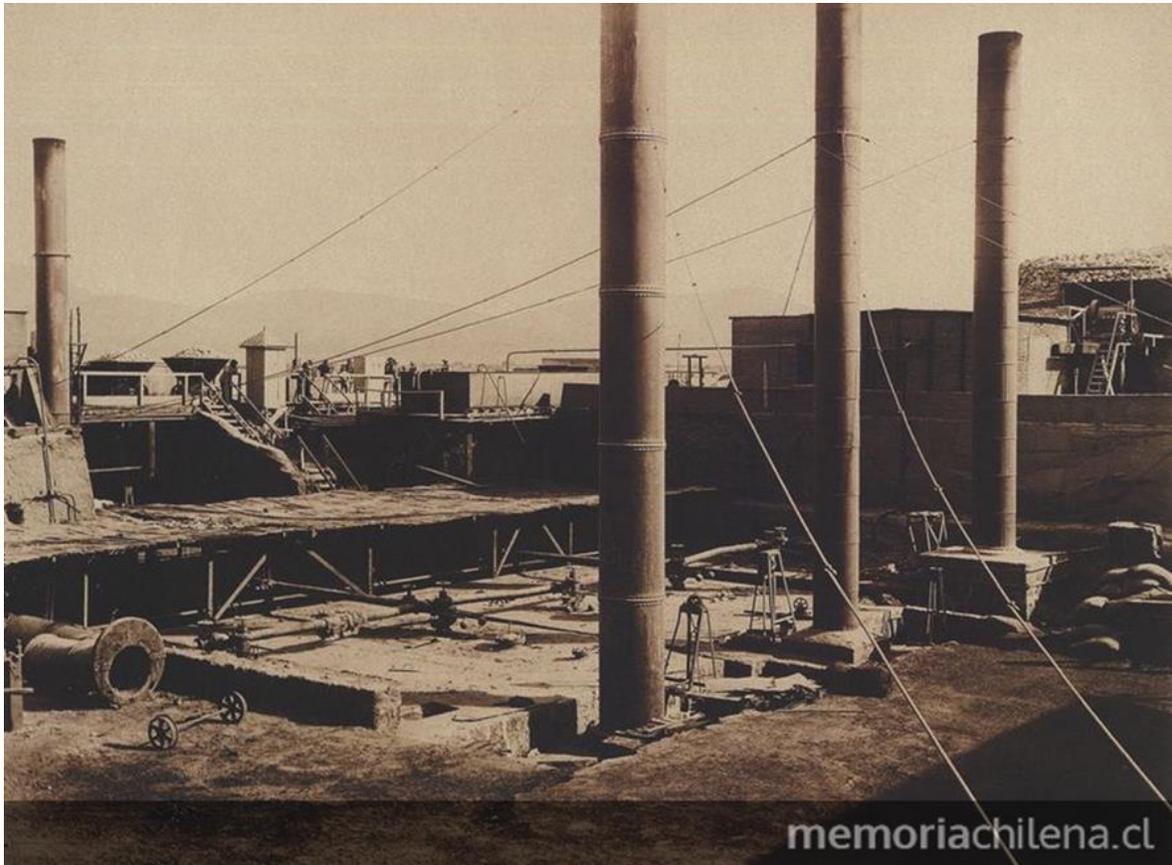
La consolidación de la industria salitrera se da con la Guerra del Pacífico, esto especialmente en la región de Tarapacá, este auge genera la necesidad de un transporte, a partir de 1871 comienza la construcción de líneas ferroviarias construidas por las compañías salitreras para conectar sus oficinas con el puerto de embarque. La primera línea unió el Cantón La Noria con el Puerto de Iquique.

Este proceso se mantuvo hasta 1977, cuando la última planta que utilizaba este proceso cerró, y llegó a ser utilizada por alrededor de 300 plantas en todo el desierto.



Carros de Caliche de la Oficina Salitrera Rosario de Huará, 1889

A partir de 1920 aparece el proceso Guggenheim, que permitió el tratamiento de minerales de baja ley, hasta de un 7%, favoreciendo el trabajo en las minas por medios mecánicos, en lugar de manuales. Para la lixiviación fue necesario soluciones ligeramente calientes entre 35 y 40° frente a las soluciones calentadas casi a ebullición necesarias para el tratamiento de los minerales de alta ley. El nitrato se precipitaba por refrigeración, lo que sustituyó al proceso de evaporación y enfriamiento en tanques abiertos. Este sistema vuelve aún más eficiente el consumo de energía y ahorra tiempo en el proceso de elaboración, en cuanto a la extracción se sustituye por palas mecánicas y ya no es necesario el uso de sacos, el embarque se hace a granel.



Calderos y acendreras de la Oficina Salitrera de Agua Santa, 1889.

Este auge del oro blanco tuvo su mayor demanda en Europa antes de la Primera Guerra Mundial, llegando a existir unas 170 explotaciones en 1912, ubicadas a lo largo de una faja de 30 a 50 kilómetros de ancho en la vertiente oriental de la Cordillera de la Costa por 700 kilómetros en dirección Norte- Sur.

La producción tuvo su máximo en 1917 con 3 millones de toneladas, lo que constituía el 55% de la demanda del nitrato en los mercados mundiales. La aparición de salitre sintético a partir de 1913 en Alemania marcó el declive en la demanda del salitre natural. La crisis económica de 1930 tuvo como consecuencia el cierre de un número importante de oficinas, de 134, 91 dejaron de funcionar y desde ese momento y durante el transcurso del siglo el oro blanco fue cediendo gradualmente su lugar al cobre como principal producto.

La industria salitrera y su auge se manifestaron en la expansión económica del país en todos los ámbitos, desde el agrícola, la industria, el comercio y el aparato estatal. De la misma manera su advenimiento, dio origen al proletariado industrial y una incipiente clase media, los que en conjunto constituyeron la base para una serie de variaciones que cambiarían para siempre la faz del país en el siglo XX.



Calderos de la oficina Salitrera Primitiva, 1889

Vida y muerte en las salitreras

*“Señoras y señores
venimos a contar
aquello que la historia
no quiere recordar.
Pasó en el norte grande
fue Iquique la ciudad
mil novecientos siete
marcó fatalidad.
Allá al pampino pobre
mataron por matar.
Seremos los hablantes
diremos la verdad
verdad que es muerte amarga
de obreros del salar.
Recuerden nuestra historia
de duelo sin perdón
por más que el tiempo pase
no hay nunca que olvidar...”²¹⁴*

La organización dentro de cada salitrera estaba determinada en primera instancia por los procesos productivos que se efectuaban, la compañía a la y el cantón salitrero al que pertenecía. Cada cantón, constituido a su vez por un grupo de campamentos, tenía un poblado central que procuraba prodigar a los trabajadores los servicios de los que no podían disponer al interior del campamento, esto es: servicios religiosos,

²¹⁴ Advis, Luis; Texto de Santa María de Iquique: cantata popular. Disponible en Memoria Chilena, Biblioteca Nacional de Chile <http://www.memoriachilena.cl/602/w3-article-54043.html>. Accedido en 10/4/2017.

sanitarios, educación, cementerios, medios de comunicación, comercio y espacios para el esparcimiento.



Oficina Sacramento

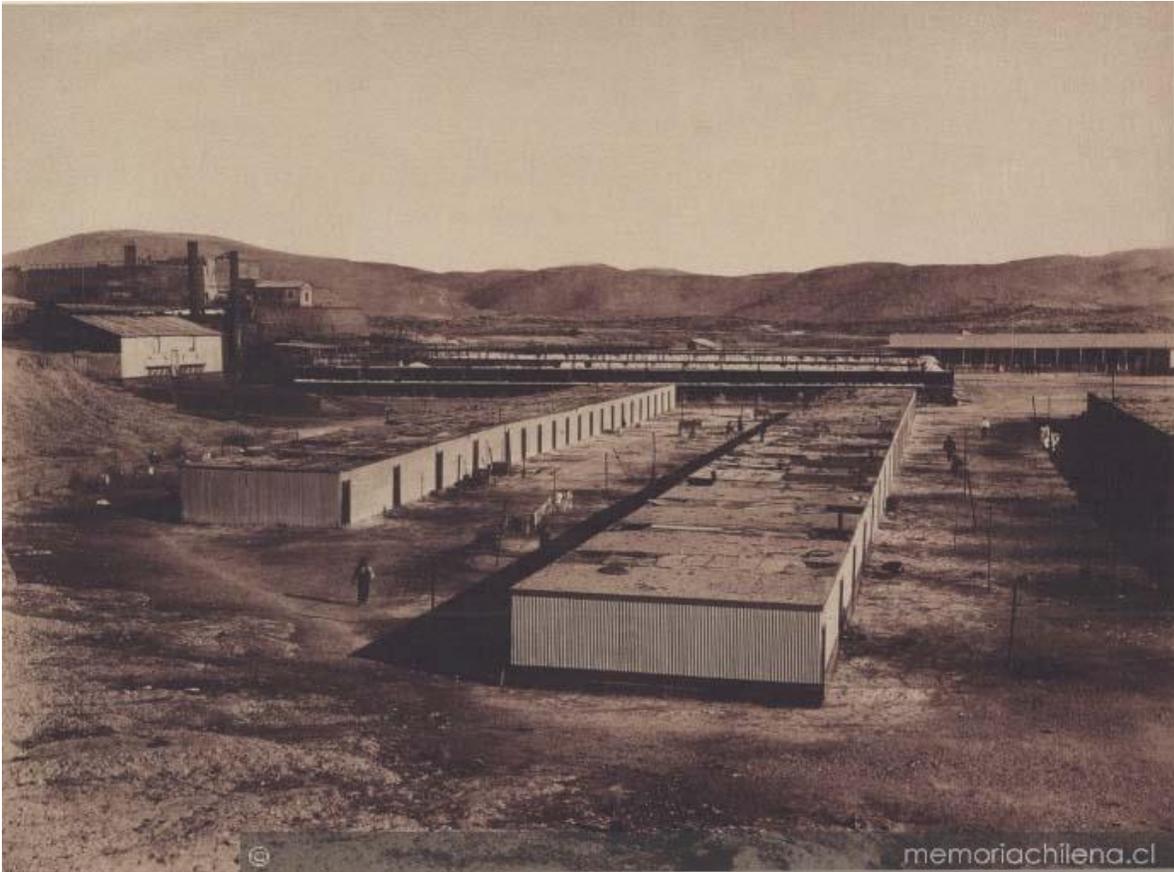
VISTA GENERAL

memoriachilena.cl

La estructura de cada campamento estaba determinada por el sistema de procesamiento y extracción del salitre. En un primer momento los edificios eran muy rudimentarios, estaban contruidos con costra y madera traída de los valles de la región, aparte del empleo de cueros y carrizo. Con las innovaciones que se produjeron en términos del proceso de extracción y tratamiento del caliche, si bien cambiaron paulatinamente las salitreras, esas mejoras no llegaron a las viviendas de los pampinos, que como gran mejora introdujeron la calamina, que son planchas de zinc onduladas.

Las primeras casas estaban hechas de costra, el material que era indispensable remover para llegar al caliche, estas primeras versiones del campamento tenían como ventaja dado el grosor del material actuar como un buen aislante, el techo era de cañas sujetas a las paredes con tiras de cuero; puertas y ventanas eran de madera. En sí, eran uno o dos cuartos, con piso de tierra, sin luz eléctrica, ni agua, esta última se repartía o vendía por toneles tirados por mulas, la basura se tiraba a la calle, incluyendo las aguas negras.²¹⁵

²¹⁵ Sagredo, Rafael; Gazmuri, Cristián: Historia de la vida privada en Chile; Taurus; Santiago;2015



Oficina Puntunchara: Campamento de trabajadores

El mobiliario era más bien escaso, hecho en su mayoría con materiales de reuso “las bancas y la mesa rústica eran los muebles más comunes, aunque no era extraña una romántica silla vienesa enjuncada. El dormitorio con sus “patas de oso”, el velador cubierto con un paño bordado que ocultaba el tarro parafinero del mismo tipo que soportaba la calamina aplanada de los catres pampinos. Y la palmatoria, habitualmente un bien cortado tarro duraznero y su invaluable vela de cebo.”²¹⁶

Las casas eran de 2 o 3 piezas en un espacio de 4x4 metros, al cambiar la costra por calamina, las casas perdieron toda su eficiencia térmica, pues el zinc se calentaba durante el día y se enfriaba por la noche por lo que a todas luces constituía el material de construcción menos indicado. Los hogares reproducían lo hostil e inhóspito del desierto y quienes sin lugar a duda lo sufrieron sin tregua fueron mujeres y niños, porque los hombres podían sortear el calor en su lugar de trabajo.

²¹⁶ González Miranda, Sergio; Hombres y mujeres de la Pampa: Tarapacá en el ciclo de expansión del salitre; Centro de Investigaciones Diego Barros Arana, DIBAM: LOM Eds., 2001. Pág.211



Pulpería y casas de trabajadores, Oficina Salitrera La Palma, actual Humberstone, Tarapacá, 1889

A pesar de la denuncia que hicieron los obreros acerca de lo inadecuado de la calamina en sus memoriales de 1904: “Basta sólo considerar la calidad del material de que se construyen los campamentos, la calamina, y la temperatura tórrida de la región salitrera, para apreciar que los dueños de oficina han atendido más a la economía propia que a la salud de sus trabajadores...”²¹⁷

La Comisión Gobierno de 1919 acerca de los campamentos expresó: “*Se trata ordinariamente de construcciones provisorias, simples galpones de calamina o planchas delgadas de fierro galvanizado, divididos por planchas del mismo material en pequeños compartimientos, de los cuales cada uno constituye la casa habitación de una familia obrera.*”

Parece inoficioso agregar que aparte de la estrechez, de la promiscuidad, de la falta de ventilación y, en suma, de todo lo que constituye una habitación sana y cómoda, esta clase de construcciones tiene además el grave defecto de ser absolutamente inadecuada a las condiciones climáticas de la región...”²¹⁸

En una de sus campañas Neruda visitó las oficinas salitreras esta fue su impresión: “...entro en su casa y ella me va mostrando los camastros, algunos sobre el suelo, una mesa hecha de cajones, una sola silla para toda la casa. No hicieron cocina a las habitaciones. A ras del suelo un fogón hecho de calaminas y de zunchos hace de cocina. “La comida sale negra”, me dice... No hay un wáter ni un baño en el campamento y como falta el agua, que a veces deben comprar, el eczema y las úlceras que producen los ácidos de la elaboración del salitre son un problema más en sus vidas angustiosas... Estos cementerios de la pampa son todos iguales; un pequeño montón de cruces torcidas desgredadas, combatidas por el viento salitral,

²¹⁷ Reyes Navarro, Enrique; El desarrollo de la conciencia proletaria en Chile, Sección documentos, documento nro 5; Santiago 1973 Universidad del Norte, Orbe, 1973.

²¹⁸ González Miranda, Sergio; Hombres y mujeres de la Pampa: Tarapacá en el ciclo de expansión del salitre; Centro de Investigaciones Diego Barros Arana, DIBAM, LOM Ediciones, Santiago 2001; p.211.

*rodeadas por la multitud polvorienta de papeles que un día fueron coronas... Los niños que no alcanzaron a sobrevivir, y las heroicas, gastadas compañeras de los hombres. Toda esa raza tiene un pudridero abierto al viento y a las estrellas que le dieron la única belleza en este mundo...*²¹⁹

Ni la demanda obrera, ni el informe de Gobierno tuvieron trascendencia alguna, la calamina acompañó hasta el final del ciclo salitrero; desaparecieron al hacer su aparición el cobre, entonces fueron reutilizadas para procesar al nuevo rey de la minería chilena. Sólo las más rudimentarias, las de costra sobrevivieron a más de un siglo de vida e historia en el desierto.

Pese a lo precario de las casas, los campamentos contaron con una mínima planificación urbana, eran miniciudades donde estaban perfectamente ubicados el campamento obrero, la maquinaria y corrales, las casas de los empleados y la administración, esta última ubicada de manera tal de poder supervisar las actividades de todo el campamento.

Las jornadas de trabajo eran arduas comenzaban desde la salida del sol y se prolongaban por más de 12 horas, expuesto al sol abrasador del día y al implacable frío nocturno. La rigurosidad del trabajo, las condiciones extremas en las que debían desempeñarlo, sus herramientas eran tan elementales, en una primera etapa algunas de sus faenas eran realmente inhumanas, en las chancadoras mientras trituraba el caliche estaban rodeados de un polvo asfixiante; en tanto en los cachuchos que era un estanque lleno de caliche triturado y agua se calentaba hasta producir una masa hirviente, lo hacían abrasados por el calor y sin las medidas que les diera seguridad, lo que generó un número importante de enfermedades y accidentes.

²¹⁹ Neruda, Pablo: Viaje al norte de Chile, 1968



Descarga de caliche en los chancadores, Oficina "Primitiva, Tarapacá, 1889

*“Reinaba una serenidad casi adusta. Nada
Despedía mayor vida que las manos...Manos
De trabajadores que en el fondo parecen
Soterradas y como brotando de las calicheras.”²²⁰*

El trabajo se dividía en tres categorías: cateo, extracción del caliche, elaboración del salitre y la de los talleres auxiliares. En las de cateo se ocupan los llamados barreteros, quienes son los que abren las calicheras por medio de barrenos con tiros de pólvora o dinamita, hasta dejar el caliche al descubierto, se les pagaba por pie de terreno barrenado; particulares, ellos extraen los trozos de caliche los dividen en trozos y los llevan a los acopios, se les paga por carretadas dependiendo de la calidad del producto y los carreteros, ellos se encargan del transporte del caliche hasta las chancadoras, su trabajo es por tareas.

En la elaboración trabajan acendrades o chancadores, quienes trituran el producto para transportarlo en carros a los cachuchos, son grupos de seis a ocho operarios que trabajan a trato; llaveros ellos trabajan al día, atendiendo a los cachuchos, mientras se disuelve el salitre entre el agua y el calor; desripiadores se encargan de quitar los residuos cada vez que se terminó el cocimiento y después de escurrido el caldo con salitre y lo trasladan al campo, su trabajo es a trato y en cuadrillas; arrolladores, amontonan la mitad del salitre cristalizado en cada batea para facilitar su extracción, trabajan a trato y en cuadrillas; canchadores ellos extraen el salitre cristalizado y lo llevan a las canchas; cargadores, ensacan y cosen los sacos de salitre y lo transportan hasta el ferrocarril, ambos trabajan a trato y en cuadrillas; talleres auxiliares o maestranzas, son los fundidores, herreros, carpinteros y otros, sus jornadas son de día y entre ocho y 10 horas.

²²⁰ Teitelboim, Volodia; “Hijo del salitre”; Editorial Austral, Santiago, 1952; p.9.



Desripadores Oficina Mapocho, 1900

Cada una de las tareas representaba un riesgo, para los barreteros el trabajo con los explosivos es sacrificado y peligroso, los carreteros están permanentemente expuestos a volcaduras por las malas condiciones de los caminos; los chancadores el polvo les impide respirar y los ciega; llaveros, canaleros y desripiadores las condiciones extremas de calor que pasa de los 50° exige operarios en buenas condiciones al igual que los cargadores, pues cada saco pesaba alrededor de 100 kilos.²²¹

Los gases venenosos que se generan a partir del proceso, las máquinas defectuosas o sin las medidas de seguridad pertinentes, los convirtieron en víctimas permanentes, sin derecho a reclamo alguno, porque al interior de los complejos se castigaba de manera ejemplar o simplemente “eran botados a la pampa, sin recursos, con hijos pequeños, secuestrándole el escaso ajuar que tenían en ese hogar infeliz y un cúmulo de calamidades que el rubor y la vergüenza nos obliga a silenciar.”²²²

*“...También verán castigos humillantes,
Un cepo en que fijaban al obrero
Por días y por días bajo el sol...
No importa si al final se iba muriendo
La culpa del obrero muchas veces
Era el dolor altivo que mostraba
Rebelión impotente, una insolencia,
Ya que “ley de patrón” es ley sagrada...”²²³*

²²¹ <http://www.profesorenlinea.cl/chilehistoria/SalitreCrisis.htm#>

²²² Salas Lavaqui, Manuel; Trabajos y Antecedentes presentados al Supremo Gobierno de Chile, Comisión Consultiva del Norte, Recopilados por encargo del Ministerio del Interior; Imprenta Cervantes, Santiago de Chile 1908; p.34

²²³ Advis, Luis; Texto de Santa María de Iquique: cantata popular. Disponible en Memoria Chilena, Biblioteca Nacional de Chile <http://www.memoriachilena.cl/602/w3-article-54043.html>. Accedido en 10/4/2017.

La cadena de abusos no termina ahí, es necesario agregar que para el pago de los salarios se utilizaban fichas, que sólo tenían poder adquisitivo dentro de la oficina que los emitía, obligando al trabajador a pagar precios desmedidos por artículos de consumo diario, situación de la que también se beneficiaba la Compañía.

Gabriel Salazar y Julio Pinto en su *Historia Contemporánea de Chile II, Actores, identidad y movimiento*, en relación a la naciente organización obrera consignan que para los pioneros de la historiografía obrera en Chile, Hernán Ramírez Necochea, Julio César Jobet, Marcelo Segall, Jorge Barría y Luis Vitale, según ellos la clase obrera adquirió su condición al insertarse dentro de las ramas asociadas al capitalismo del siglo XIX, en este caso en particular la minería; “clase explotada” es el otro concepto que la define y es ante ella que se alzan, en un primer momento constituyen movimientos aislados, espontáneos sin programa u organización hasta 1879 que dada la experiencia de las mutuales y el influjo de partidos e ideologías que “animaban la lucha proletaria en el viejo mundo, los obreros toman conciencia de sí, transformándose en una clase organizada y revolucionaria.”²²⁴

Estas aseveraciones han recibido no pocas críticas, entre ellas está la tendencia de “privilegiar las relaciones entre los trabajadores y los partidos de izquierda”²²⁵, de tal manera que estos aparecen como los protagonistas de la historia y no se consideró ni la diversidad cultural, ni las resistencias al proceso de proletarización.

El sindicalismo aparece una vez asumida la condición proletaria, en el enclave minero el capitalismo fue más coercitivo e inflexible en relación con otros lugares del país.

²²⁴ Salazar, Gabriel; Pinto, Julio: *Historia contemporánea de Chile II, Actores, identidad y movimiento*, Ediciones LOM, Santiago de Chile, 2014; p. 112,

²²⁵Salazar, Gabriel; Pinto, Julio; *Historia contemporánea de Chile II, Actores, identidad y movimiento*; Ediciones LOM, Santiago de Chile, 2014; p. 113.

“El azote, el salario y la ley “según María Angélica Illanes, buscó modificar formas de vidas y costumbres, propias del sustrato rural al que pertenecía el trabajador con el fin de incorporarlo a las exigencias de “laboriosidad, orden y disciplina exigidos por el patrón minero”²²⁶

Esta situación propició la violencia, el bandolerismo, desertión y motines contra la autoridad dentro del campamento. Esta violencia denominada popular es distintiva del universo minero y se le aplicaba a cualquier situación que desde la “base amenazaba el orden establecido, como las revueltas, delitos, desórdenes cotidianos, incluso, las huelgas pacíficas. El origen de esta violencia se hallaba en la ruptura de vínculos sociales tradicionales y la oposición a una nueva relación laboral, estrictamente disciplinada, a la cual el peón no se adaptaba.”²²⁷

“...la tierra del salitre había dejado una triste impresión en su ánimo.

Por un lado, el clima opresor, implacable y feroz del desierto, y por otro un trabajo bestial, embrutecedor y agravase el alcoholismo que convertía aquellos cerebros en blanda pastas para la explotación capitalista. Todo estaba, pues, allí confabulado para mantener a esos hombres sumidos en la miseria física, intelectual y moral en que yacían, Y su propósito de estudiar y conocer a fondo aquella vida, aquellas faenas únicas en el mundo, se acentuó una vez más en su espíritu...”²²⁸

Baldomero Lillo

Posteriormente, esta rebeldía fue encauzada y transitó hacia una economía de la violencia, que tuvo entre efectos la formación de organizaciones que dieron vida a la

²²⁶ Illanes, María Angélica; Azote, salario y ley. Disciplinamiento de la mano de obra en la minería de Atacama (1817-1850) Propositiones nro19; Santiago 1990; p.90-122

²²⁷Salazar, Gabriel; Pinto, Julio: Historia contemporánea de Chile II, Actores, identidad y movimiento; Ediciones LOM; Santiago de Chile, 2014; p. 114 .

²²⁸ Sabella, Andrés; Norte Grande, Editorial Jurídica; Ediar-Conosur Ltda.; Santiago, Chile 1989; p.9

cultura obrera, que se desarrolló en oposición a la cultura oligárquica o al orden establecido.

Este cambio hacia espacios de protesta social fue lento en sus inicios fueron los trabajadores de las guaneras y de las salitreras, que al mezclarse con otras organizaciones generaron huelgas que se circunscribieron al motín.

Mayor eficacia consiguieron a la hora de organizarse los trabajadores de las ciudades: ferrocarrileros, jornaleros y artesanos, tuvieron la capacidad de estructurarse de manera tal de conseguir sus objetivos. En 1890 se organiza la Primera Huelga General de Chile, que Peter De Shazo afirma “que por su esquema de racionalidad organizativa y cultura ilustrada, fue en las ciudades y nos en los centros mineros, donde eclosionaron las primeras formas modernas de organización laboral.”²²⁹

En 1907 los obreros del salitre pudieron organizarse en condiciones similares a la de los trabajadores urbanos, la característica principal del movimiento fue su carácter pacífico que buscaba negociar con los patrones y esperaba que el Estado actuara como árbitro, este movimiento, pese a su sangriento desenlace ya había incorporado a su actuar tanto la cultura ilustrada como una organización racional.

Este esfuerzo, se vio saboteado por el actuar de algunos sectores populares quienes aprovecharon estas instancias para provocar desmanes que desvirtuaron el empeño de los conductores de los movimientos al momento de demostrar la racionalidad de sus demandas.

“...Siendo hombres trabajadores no queremos ya por más tiempo soportar la vergüenza de que se nos denigre en las oprobiosas condiciones a que se nos tiene reducidos.

²²⁹Salazar, Gabriel; Pinto, Julio: Historia contemporánea de Chile II, Actores, identidad y movimiento, Ediciones LOM, Santiago de Chile, 2014; p. 113.

Esta situación humillante en que vivimos es motivo de descrédito para nuestra patria, porque ella no podrá gozar de la reputación de nación culta y civilizada mientras sus hijos estén sometidos a la condición de simples esclavos...”

*Manifiesto de los gremios obreros de la provincia de Tarapacá al Supremo Gobierno.*²³⁰

Y aun cuando fueron capaces desligarse de los desastres provocados por individuos ajenos al movimiento en la huelga de 1903, los líderes del movimiento obrero enfatizaron la necesidad de eliminar la violencia espontánea e injustificada, conductas que predominan en el pueblo no ilustrado. Al mismo tiempo que las masacres obreras de 1903, 1905, 1906 y 1907 actuaron como fuertes disuasivos de la violencia como recurso, aunque no se descartó del todo.

El obrerismo ilustrado, aspiraba a la constitución de una clase trabajadora austera, disciplinada, laboriosa, respetuosa de la moral y sanas costumbres conectadas con las novedades científicas y técnicas del siglo, con un énfasis en la educación que buscaba erradicar las conductas bárbaras del bajo pueblo²³¹.

En el marco de esta premisa se crearon Mutuales, Mancomunales, Sociedades de Resistencia y Sindicatos, fértiles a la hora de producir actividades periodísticas y culturales. Este proyecto modernizador e ilustrado, avaló la tesis de Recabarren de “levantar un movimiento que bajo la conducción del socialismo u otras propuestas revolucionarias reivindicara para el pueblo un programa de regeneración social”²³².

El proletariado, aparece entonces como una clase moderna que está en concordancia a los nuevos tiempos, lejos del mundo campesino, peones e indígena,

²³⁰ Salas Lavaqui, Manuel: “Trabajos y antecedentes presentados al Supremo Gobierno de Chile” Imprenta Cervantes, Santiago, 1908; p. 554.

²³¹ Devés, Eduardo; “La cultura obrera ilustrada” en Camanchaca, Iquique; 1984;p45

²³² Salazar, Gabriel; Pinto, Julio: Historia contemporánea de Chile II, Actores, identidad y movimiento, Ediciones LOM, Santiago de Chile, 2014; p. 113.

quienes formaban un porcentaje importante del denominado mundo popular, quienes en tanto no se deshicieran del lastre que implicaba la cultura tradicional, estaban fuera de esta nueva clase. Producto de esto, el obrerismo perdió vitalidad en el bajo pueblo, pues siempre fue más obrerista que campesino, más industrialista que poblacional y más político que social.

Esta modernización trae aparejada una consecuencia indeseada, la denominada “cuestión social” que amenaza con sumir el país en una revolución encabezada por el movimiento obrero.

La brutal represión de la Escuela Santa María de Iquique postergó la protesta social durante diez años, lo que obligó a las organizaciones obreras replantear sus objetivos y métodos. Una parte de estas organizaciones se radicalizó y declaró al Estado como un interlocutor no válido, entusiasmados con la revolución rusa, su discurso tuvo como premisa la toma del poder y el imperativo de una sociedad socialista. Se aliaron al Partido Obrero Socialista, escisión del Partido Democrático y juntos controlaron la Federación Obrera de Chile, con un discurso antisistema.

Este nuevo estado de cosas, hizo que la legitimidad del “antiguo régimen” entrara en crisis y un sector de la élite consideró necesario generar mecanismos que a cambio de concesiones en el campo político y social anularan la posibilidad de un desborde masivo desde abajo, este fue el trasfondo de propuesta social y legislativa de Arturo Alessandri²³³, una “integración armónica entre capital y trabajo” La respuesta de los anarquistas, fue el repudio, en tanto los comunistas aceptaron lo que les pudiera servir, en espera de contar con las condiciones que les permitiera realizar una revolución.

²³³ “Los movimientos populares hay que combatirlos yendo al origen del mal y dictando leyes que rijan las relaciones entre el capital y el trabajo, de manera que estas dos fuerzas se equilibren o que marchen paralelamente sin chocarse jamás y en forma armónica. Es necesario enseñar al pueblo, ilustrándolo, dándole la conciencia de sus deberes y de sus derechos” Sesión del 27 de diciembre de 1907, “Boletín de Sesiones Ordinarias Cámara de Diputados” Santiago 1907, pp. 666-671.

APÉNDICE 1

CRONOLOGÍA

1810

Se construyen las primeras ocho oficinas salitreras del tipo "paradas" en Pampa Negra, Zapiga y Negreiros

1830

Se inicia la exportación de salitre a Europa y Estados Unidos

1831

Se habilitan las caletas de Pisagua y Mejillos como puertos de embarcación salitrero

1853

Pedro Gamboni introduce un nuevo procedimiento en la elaboración del salitre a través del uso del vapor de agua, reemplazando la calefacción a fuego directo y con ello al carbón como principal fuente de energía de las oficinas

1855

Iquique es declarado como puerto mayor para favorecer el comercio salitrero

1860

El chileno José Santos Ossa descubre salitre en Aguas Blancas y comienza a explotar salitre al interior de Antofagasta

1868

Fundación de Antofagasta

1871

Inauguración del primer Ferrocarril Salitrero, de Iquique a La Noria

1872

Son construidas las oficinas salitreras Humberstone y Santa Laura

1876

En Tarapacá, Santiago Humberstone estudia y aplica el sistema Shanks en la elaboración del salitre, comenzando una nueva era en el ciclo del salitre y cambiando para siempre la fisionomía de la pampa calichera

1879

Guerra del Pacífico

1881

2 de enero. Se promulga la ley que establece la libertad industrial en la explotación del salitre y aplica un impuesto de \$1,60 por cada quintal métrico de salitre exportado.

1888

Fundación de The Tarapacá Water Works Company, de propiedad de John Thomas North

1890

En julio se inicia la primera huelga general de obreros en las oficinas salitreras de Tarapacá

1907

21 de diciembre. Masacre de la Escuela Santa María de Iquique

VOCABULARIO

A

A LA VUELTA: Trabajo nocturno a trato, de los chancheros.

ABIERTA: Se dice de la calichera en la que queda descubierto el caliche.

ABIGARRADO: Caliche mezclado de varios colores.

ABRIR: Hacer rasgos en el terreno calichero para comenzar la extracción.

ACABADORA: Barreta larga que se emplea para terminar las perforaciones de los tiros en las calicheras, con una punta recta y la otra en forma de pico de loro, con esta se hace la taza.

ACABAR EL TIRO: Atravesar el manto de caliche para llegar a la coba y poner la carga de explosivos, lo que se hace después de haber tocochado el tiro.

ACARREO: Transporte del caliche, desde las canchas a los buzones de las chancadoras; y de las calicheras o acopios, a las rampas de carguío en carros.

ACCESO: Caminos en pendiente ascendente hasta la rampa, para volcar el caliche en las carretas sobre los carros que lo llevan a la máquina.

ACEITADOR: El encargado de lubricar los trenes y los cables.

ACENDRADERAS: Máquinas para triturar el caliche, posteriormente se denominaron Chancadoras.

ACENDRADO: Trituración del caliche en los chanchos.

ACENDRADOR: Operario encargado de la trituración de los caliches en chanchos.

ACIDULAR: Ligeramente ácido.

ACHANCACADO: Caliche de color y aspecto de chancaca, café obscuro

ACHILLADO: El operario "vivo" en su trabajo.

ACHILLARSE: Apurarse, moverse rápidamente.

ACHOCOLATADO: Caliche de color chocolate.

ACOPIO: Acumulación ordenada de colpas de caliche que cada particular hacía junto a su calichera en el viejo sistema salitrero y que era el producto de su trabajo. El

particular le vendía su acopio a la empresa, previa evaluación en volumen y ley del caliche, que hacía el Jefe de Pampa.

ACULATAR: Hacer retroceder en las rampas de descarga una carreta con mulas, para vaciar el caliche contenido en carros o camiones calicheros.

ACUMULADOR: Aparato que sirve para regularizar el trabajo de una máquina recogiendo el sobrante de fuerza

ADELANTO: Dinero que se anticipa al operario, a cuenta de su trabajo.

ADMINISTRADOR: El que cuida y dirige todas las operaciones de una oficina salitera; operador

AGUA FEBLE: Disolución salina de la misma calidad que el agua vieja, pero esta vuelve de la Casa de Yodo, después de haber precipitado este metaloide, y con el aditamento de sales y ácidos empleados en esta elaboración, la que ha pasado por la Casa de Yodo, y a la que se ha extraído esta substancia.

AGUA DEL TIEMPO: La extraída de pozos para el lavado de los ripios antes de ser botados.

AGUADA: Manantial, jahuel, puquio.

AGUATARSE: Ingerir bebidas en abundancia.

AGUA VIEJA : Disolución salina saturada en todas sus sales, a la temperatura ambiente, que queda en las bateas después de precipitar en su fondo el salitre cristalizado, y que vuelve a ser repasada en el ciclo de lixiviación del salitre.

AHUESADO: Caliche duro y sulfatoso, pobre en nitratos.

A LA TOTA: Subirse al "apa" a la espalda de una persona jugando.

ALCANCE: Sobrante, saldo del salario del operario, después de retirar sus pedidos en dinero.

ALFILER: Varilla delgada de fierro, con una punta aguzada que se coloca verticalmente para sostener la compuerta de las carretas.

AL GOLPE: Trabajo del socavonero que transporta carros vacíos.

AMACHAMBRAR: Ensamblar piezas de madera.

AMANECER APUNTADO: Levantarse muy temprano, antes de amanecer.

ANARANJADO: Caliche de color naranja.

ANDAR PUESTÓN: Persona que está en un grado de ebriedad menor o algo excitado y alegre.

ANIMITA: Casucha que indica el lugar donde alguien murió violentamente.

APANQUECADO: Caliche esponjoso y terroso de nitrato de sodio.

APAREJO HERRAMENTERO: Especie de montura de sacos, con grandes lomillos para llevar las herramientas de los barreteros y particulares.

APARTADO: Selección del caliche, separando las tierras y las materias extrañas.

APEGUALAR: Arrastrar

APERO: Conjunto o recado de monturas, baticola, cargador, collera, jáquima y cadena, que se usan en las carretas.

APLATILLADO: Persona hastiada del trabajo en la pampa.

APLATILLARSE: Aburrirse

APORREADOR: Martillo o macho para despedazar, a cuña, los descostres y colpas grandes del caliche.

APONEAR: Quebrar con martillo, trozos de caliche.

ÁRBOLES: Caliche ramificado en las grietas de las rocas.

ARNESES: Aperos, guarniciones de las caballerías.

ARRANQUE: Tramo de línea que se deja después de colocado un cambio, y que sirve para habilitar un nuevo desvío.

ARRASTRE: Llevar el caliche acendrado (o chancado) en las tolvas de carguío de los cachuchos.

ARRATONARSE: Sufrir de hinchazones en los músculos de las muñecas por excesivo trabajo con el martillo de barrenar, después de haber estado un tiempo sin ejecutar esta operación.

ARREAR UN CALDO: Vaciar el caldo calichoso a las falcas, cuando llega a la densidad adecuada.

ARREBATADO: Se dice del tiro que ha arrojado el material en todas direcciones

ARRELINGARSE: Se dice de la acción de acicalarse o arreglarse para mejor presentación personal.

ARREMANGAR: Retirar el caliche botado a la orilla de la calichera para que el operario tenga mayor espacio en sus tareas.

ARRENQUIN: Ayudante del carretero para la carga del caliche. Operario que ayuda a cargar las carretas y anima a las mulas.

ARRIÑONADA: Masa de caliche con aspecto de riñón.

ASCENSOR: Aparato destinado a elevar el caliche en sentido vertical de los chanchos a los cachuchos, cuando el desnivel del terreno lo hace necesario.

ASENTAMIENTO. Acción y efecto de posar, clarificar.

ASIENTO: Estratas que están debajo del caliche.

ASISTAN: (ASSISTANT) Ayudante del jefe de alguna sección de planta.

ATABACADO : Caliche de color tabaco maduro.

ATACAR EL TIRO: Taquearlo, tapar la "taza" del tiro con tierra fina primero, y luego con el material extraído para que la explosión provoque el volcamiento deseado de las estratas del material a remover.

ATACADOR: Pieza de madera que se emplea para apisonar la tierra sobre los explosivos de los tiros y por sus costados.

ATOLLARSE EL CHANCHO: Se dice cuando se atasca una acendrada o chancadora.

ATRACADOR: El que corre el caliche del buzón al chanco.

ATRACADURA: Acción y efecto de poner las líneas férreas más cerca de los acopios.

ATRAQUE: Tramos largos de líneas férreas portátiles que se van transportando armadas, paralelamente, a los frentes de los acopios.

ATRINCAR: Asegurar.

AVANCE: El jornal o supe que se anticipa al operario en la pampa, a cuenta del progreso en su trabajo en los rajos que explota en dirección al terreno virgen.

AVIO: Montura, aparejo, apero.

AZUELA: Herramienta que sirve para desbastar la madera.

AZUFRAO: Caliche de color amarillo y/o anaranjado.

AZUL: Papeleta de ese color, a cuyo recibo el trabajador sabe de la terminación de su contrato. De allí la frase "Me dieron el sobre azul". Caliche de este color, impregnado de hidrógeno carburado.

AZULEADO: El que ha sido notificado de la cesación de sus servicios en la Oficina.

B

BACTAIM: (BACK TIME) Tiempo trabajado y no pagado.

BAJAR A PLANES: Atraer con engaños, venir al puerto.

BANCO: Costra seca. - Masa salina conglomerada que está, por lo general, debajo de la capa cacichosa, cementada con pocas sales corrientes de nitrato, y con muchas impurezas; algunas veces aparece encima del caliche.

BARRENADOR: Martillo corriente, empleado por los barreteros. -Operario barrenador de tiros.

BARRENAR: Hacer perforaciones con el barreno.

BARRENO: Taladro afilado de acero endurecido utilizado para perforar roca, mantos calichosos o material duro.

BARRETA: Barra piqueta de fierro redondo con punta aguzada, que se utiliza para remover suelos y disgregar material rocoso.

BARRETAJE: Cantidad de trabajo diario efectuado por los barreteros que se evalúa para el cálculo final de sus jornales.

BATEA: Artefacto usado para lavar la ropa (Artesa). - También se denomina batea a los estanques en donde se producía por evaporación solar la cristalización del salitre desde los caldos saturados de nitrato de sodio y otras sales.

BATERÍA: Serie de cachuchos, calderos, acumuladores, etc, en fila, que forman un ciclo completo de trabajo y constituyen la dotación de una Oficina.

BENEFICIO: Serie de operaciones destinadas al proceso de elaboración del salitre.

BERBIQUI: Instrumento de perforación, consistente en un manubrio giratorio y que en la punta tiene un dispositivo para taladrar con brocas y/o mechas para madera.

BIRABARQUIN: Berbiqués.

BIRRANA: Gancho de fierro utilizado para roncear (limpiar) tubos de calderos con incrustaciones de materias calcáreas.

BLANDO: Caliche de poca consistencia, similar a los barrozos, arenosos y terrosos.

BLEISDE: Cilindro de fierro que sirve para almacenar la arena clasificada, mientras no se pueda enviar a los Vats.

BOCA: Parte superior de las acendradoras, por donde admiten la carga; y, también la parte superior de algún tubo.

BOCHE: Alboroto, bochinche.

BODEGA: Local utilizada para el almacenaje de insumos, materiales varios y repuestos.

BODEGUERO: Empleado, subordinado al contador de la Oficina. - El que se encarga de administrar los depósitos de mercaderías y materiales almacenados en la bodega.

BODOQUE: Despistado, tonto.

BOLETERO: El que lleva la cuenta de las carretas, del personal de extracción y del acarreo en las calicheras.

BOLICHE: Casas de juegos, almacén pequeño de menestras.

BOLON: Trozo grande de caliche, removido por la explosión de los tiros en los rajos.

BOLONEAR: Trozar los bolones para ponerlos en los acopios.

BOMBA: Dispositivo mecánico, utilizado para elevar y transportar a presión líquidos o pulpas de materiales en suspensión (caldos, agua vieja, relaves, etc.) que se están procesando en la elaboración del salitre.

BOMBEROS : Mecánicos encargados en los cachuchos de operar las bombas de traspaso, en el proceso de lixiviación.

BONO : Dinero que se paga como sobresueldo por buen rendimiento y metas alcanzadas en el trabajo.

BORRAS : Barro espeso formado por los finos del caliche en los estanques disolvedores (cachuchos), se sedimentan en fondo de ellos y en su composición predomina la arcilla fina.

BORROSO : Caliche rico en materias arcillosas.

BOTARRIPIOS : Operarios encargados de vaciar los carros de ripios al desmonte o botadero (torta).

BÓVEDA: Depósito en que se funde el salitre molido.

BRINE : Solución salina concentrada en el Sistema Shanks.

BRIQUETA : Pancito de salitre crudo.

BUQUE : Conjunto de habitaciones para obreros solteros.

BURRO : Distribuidor de carga móvil.- Aparato que opera con la correa transportadora para vaciar en forma controlada el caliche a los buzones de almacenamiento y/o a los cachuchos.

BURRERO: Operario que controla la operación de los burros.

BUZON: Conjunto de tolvas con embudo que entregan el caliche que almacenan al proceso de molienda o acendrado (Chancado).

BUZONERO: Operario encargado de atender el trabajo de los buzones.

C

CABALLOS: oportes de la crinolina en los cachuchos, armaduras que sostienen los serpentines.

CACHERO: Encargado de enmangar las herramientas como martillos, palas, picos, picotas, etc.

CACHIMBA: Franja angosta de terreno que sirva para comunicar dos o más proporciones de una misma estaca, hasta completar su cabida, para no tomar superficies estériles; revólver; cañerías por donde entran las soluciones a la parte superior de los estanques.

CACHIPORRA: Especie de mazo para golpear el planchaje y desprender las cristalizaciones adheridas a el.

CACHORREAR: Tronar pequeños tiros para destrozar los bolones grandes de caliche.

CACHORRERO: Barretero que perfora los bolones y hace tronar los cachorros con brocas de acero, para romperlos con dinamita.

CACHORRO: Taladros pequeños para quebrar trozos grandes de caliche y también para perforar los tiros.

CABLE : Cordón de alambres utilizado para tirar carros con materiales en los planos inclinados y/o ascensores.

CABRO : Denominábase así a los niños de corta edad.

CACHARPAS : Trastos o desechos de poco valor.

CACHARPIADO : Andar vestido con la mejor ropa dominguera.

CACHARRO : Automóvil viejo, con mucho uso.

CACHERO : Operario encargado de poner los mangos en las herramientas, como martillo, picotas, palas, etc.

CACHIPORRA : Especie de maza que se usaba para golpear las paredes o planchas para desprender cristalizaciones adheridas.

CACHIPORREARSE : Relativo a las personas que se echaban encima muchos méritos y que en verdad no tenían.

CACHORREAR : Tronar pequeños tiros para trozar bolones grandes de caliche.

CACHORRERO : Obrero pampino cuya labor consistía en ver forma de reducir los bolones grandes de caliche, a veces con una segunda pequeña tronadura y a veces con un combo de ascendrador de mango largo.

CACHORRO : Taladros pequeños utilizados para quebrantar trozos grandes de caliche y también para hacer las perforaciones de los tiros pequeños que se hacían para trozar bolones grandes de este material.

CACHUCHO : Estanque de gran capacidad llenado con una carga de caliche chancado y agua vieja. Se calentaba mediante el paso de calor de vapor de agua a través de serpentines situados en la periferia de sus costados interiores, lo cual producía una masa hirviente que disolvía la sal de Nitrato de Sodio (Salitre). Una vez que la solución se saturaba se vaciaba en los estanques chulladores para clarificarla mediante la decantación de las sustancias insolubles y, posteriormente, se llevaba a bateas para producir su cristalización ayudada por la evaporación solar. El resto del material (ripio) se sacaba por la parte inferior del cachucho y se llevaba a vaciar a la Torta de Ripios.

CACHUREO : Depósito de materiales en desuso o inservibles.**CAFETERO** : El muchacho que lleva y recoge el desayuno de los operarios carreteros, cuarteadores y boleteros, en el mismo lugar donde éstos trabajan.

CAIMÁN : Herramienta con forma de cabeza de ese animal que se usa para aprietes herméticos en cañerías o cualquier otro material difícil de asir para apretarlo o destornillarlo.

CALA : Tapa de una bebida gaseosa o de cerveza.

CALAMBRIENTO : Persona enclenque, de poca resistencia física.

CALAMINA : Plancha de zinc; se da también este nombre a las ondulaciones que se forman en los caminos de tierra con la pasada de los vehículos.

CALAMORRO : Bototo de media caña. Calzado que se consideraba resistente al trabajo en las calicheras cuyo terreno destroza rápidamente al calzado corriente.

CALAMORRO ENCALLAPADO : Bototo reforzado con cubierta de calamorro viejo sobre el nuevo y con varias capas de suelas, de hasta 10 centímetros de espesor, usados por los operarios desrripiadores para proteger sus pies del ripio caliente que en los cachuchos llegaba hasta 80° Celsius.

CALATO : Término de origen peruano cuya acepción más conocida es "estar desnudo".

CALCINAR : Reducir o cambiar el estado de algunas substancias por medio del fuego, sin fundirlas, pero eliminándoles sus materias volátiles.

CALDEADOR DE HORNO : Operario encargado de caldear el horno y mantener limpias las cañerías de los calderos.

CALDEADOR LOCO : Operario que se encarga de encender y mantener la presión del caldero de las locomotoras a vapor, hasta que éstas salen a servicio

CALDEROS : Aparatos situados cerca y más abajo de los cachuchos, destinados a producir vapor para la calefacción de éstos y/o fuerza motriz. Utilizaban para la combustión carbón de piedra o petróleo.

CALDOS : Disolución saturada de salitre obtenida de la lixiviación del caliche en los cachuchos.

CALDÚA : Se dice cuando la fondada trabajada en el cachucho deja los ripios muy mojados o húmedos.

CALICHAL : Depósito de caliche en explotación.

CALICHE : Materia prima de donde se extrae el salitre, constituido por una masa compuesta de nitrato de sodio mezclado con otras sales como cloruros y sulfatos y otras sustancias terrosas.

CALICHE CRUDO : Se dice del caliche al que no ha penetrado el líquido disolvente.

CALICHERA : Excavación abierta en medio de la pampa para extraer caliche, con el cual se obtiene salitre mediante un proceso industrial. Estas calicheras se abrían en base a un trazado hecho previamente por estudios técnicos (cateos). Cuando la excavación mantenía un conjunto de calicheras en operación pasaba a denominarse "rajo".

CALICHOSO : Yacimiento salino pobre en nitratos.

CALZONES : Canales de alimentación de caliches desde los buzones de acopio hacia las ascendraderas (chanchos o chancadoras).

CALLAPO : Parche de saco harinero con que se guarnecen los pantalones de los trabajadores, en forma asimétrica.

CALLOS: Taladros pequeños que sirven para profundizar y dar forma a los tiros.

CAMAL : Lugar donde se beneficia el ganado vacuno destinado al consumo de la población de una Oficina o cantón salitrero.

CAMANCHACA : Neblina nortina. Los vientos húmedos provenientes del Océano Pacífico al soplar sobre las aguas frías de la corriente marina de Humboldt, experimentan un descenso de su temperatura hasta casi alcanzar el punto de saturación de la humedad que acumulan. Estos al subir los cerros costeros experimentan un nuevo enfriamiento que los obliga a condensar dicha humedad y a depositarla sobre las faldas serranas en forma de espesa neblina, cuya altura fluctúa hasta 300 a 800 metros. Son nocturnas y se presentan entre el otoño y la primavera.

CAMANCHAQUERO : Operario que por incapacidad o flojera hace abandono de su trabajo. Un dicho conocido en la pampa era "Se fue con la camanchaca", para indicar que partió de madrugada en forma imprevista.

CAMARETA : Petardo artesanal hecho con pólvora y restos de guías de disparo, generalmente confeccionado por los niños para diversión.

CAMAROTE : Habitación de trabajadores solteros, generalmente con camas sobrepuestas para ganar espacio.

CAMBIADOR : El que atiende los cambios en las vías férreas; guarda-agujas.

CAMBIO: Dispositivo para desviar la dirección en las líneas férreas.

CAMBUCHOS: Receptáculo que sirve para tomar las muestras de "caldo".

CAMINERO: Operario encargado de la conservación y riegos de las huellas en la pampa.

CAMPAMENTO: Conjunto de viviendas para los trabajadores en una Oficina Salitrera. Se habilitaba separándolo del Sector Industrial y dotándolo de servicios comunes, tales como: baños públicos, letrinas, pilones de agua, etc.

CANALES: Conductos para la distribución de aguas y caldos salitrosos.

CANALEROS: Operarios que controlan la distribución por las canales de los caldos al "chullador" y/o a las bateas.

CANARIO: Cajero que da los vales y recibe el dinero en las Pulperías. Se le designaba así por estar encerrado en una caseta durante sus funciones, desde allí llamaba a los operarios para la entrega de los vales.

CANASTILLO: Protecciones de planchas perforadas en el fondo de los cachuchos.

CANCHA: Terreno en donde se acopia, seca y ensaca el salitre.

CANCHADOR: Operario que con pala retira y transporta el salitre de las bateas a la cancha, o al carro que va sobre los muelles.

CANCHAR: Retirar el salitre desde las bateas y/o falcas para que sea transportado a la cancha.

CANDINGA: Majadería.

CANTINA: Lugar en que se da alimentación a los trabajadores, atendido generalmente por mujeres, a las cuales se les denominaba cantineras.

CANTÓN: División territorial que se hacía de los terrenos salitrales, siempre en referencia al medio de comunicación y/o transporte al centro portuario de embarque. Cada Cantón reunía a un grupo de Oficinas Salitreras circundantes al lugar geográfico que le da el nombre.

CAÑÓN: Chimenea que queda entre el desboque y la taza de los tiros.

CAPEAR: Quitar el bulto, sacarse la responsabilidad de algo inconveniente.

CAPOTE: Juego infantil. Consistía en dar golpes de pies en las nalgas de un jugador que estaba apoyado, en forma inclinada, en otro jugador que hacía de soporte. Si no

adivinaba quien lo golpeaba, tenía que seguir en esa posición. Era reemplazado por aquel jugador descubierto.

CAPOTERA: Acción de varias personas dando golpes al mismo tiempo ya sea de manos abiertas o a veces puntapiés por motivo de bromas, castigos u otro incidente.

CARACHA: Costra en heridas de la piel humana.

CARBONCILLERO: Operario que retira las escorias y residuos de los calderos y las lleva al lugar de desechos.

CARBONERA: Depósito de carbón de piedra.

CARBONERO: Operario que atiende los despachos de carbón.

CARGA: Cantidad de explosivos usado en los tiros.

CARGADOR: Operario que atiende la conducción y carguío de los sacos de salitre desde la cancha a los carros del ferrocarril. También se denominaban así a los encargados de cargar los tiros en las calicheras.

CARGADOR DE BODEGA: Operario que transporta y almacena las mercaderías en la bodega.

CARGADOR DE FRONTONES: Operario encargado de cargar con pólvora los tiros hechos por los perforistas y/o barreteros.

CARGUÍO: Arreo del caliche en carretas o carros

CARPA: Tienda de campaña, toldo.

CARRACA: Pan duro.

CARRERO: El operario que guía el carrito tirado por mulas. También hacía el tráfico a las estaciones de ferrocarril cercanas a las Oficinas Salitreras, transportando pasajeros y bultos.

CARRETA CALICHERA: Carro tirado por mulas utilizado en el transporte del caliche, generalmente desde los acopios de caliche a las rampas de carga de los carros del ferrocarril calichero.

CARRETERO: Operario que guía una carreta.

CARRILLANO: Operario que mantiene las líneas férreas.

CARRO CALICHERO: Vehículo adaptado para el transporte de caliche, tipo tolva de volquete o con descarga lateral automática.

CASA DE FUERZA: Eran los centros de generación de energía eléctrica en las Oficinas Salitreras, sus dínamos generadores de electricidad fueron accionados por máquinas a vapor y, posteriormente, con motores diesel.

CASA DE YODO: En las antiguas Oficinas Salitreras era la dependencia en donde se separaba el Yodo desde las aguas viejas, tratando éstas en tinas de madera con bisulfito de sodio.

CASCAJO: Materia compuesta de cantos rodados con poca base salina.

CASCOTE: Colpa o trozo grande de caliche o de sal.

CATA: Tiros de cateos. Tiro pequeño para remover y reconocer la masa calichosa existente en el área de la pampa explorada.

CATALINA: Rueda que gira sobre un eje, para el arrastre o izamientos de cargas mediante cables de cordel o acero.

CATEADOR: .- Operario que recorre las pampas buscando y reconociendo los mejores yacimientos salitrales.

CATEO: Planificación y cuadrículado del terreno; perforación; medida y muestreo de los tiros, para reconocer la pampa calichera.

CATRE DE ELEFANTE: Catre formado por una calamina, sostenida por tarros vacíos.

CELADOR: Vigilante, sereno de punto fijo.

CENTRÍFUGA: Máquina que gira a altas velocidades y que es empleada en el sistema de elaboración para lavar y secar el salitre.

CLARIFICADORES: Chulladores.

CLARO: El caldo (concentrado de salitre) casi transparente de baja densidad que contiene pocos insolubles o materias extrañas.

CLAVADOR: Operario especialista en combear los clavos que sostienen los rieles en los durmientes de las líneas de ferrocarril.

COBA: Tercer estrato de asiento del caliche en el manto, formado a base de tierra suelta con piedrecillas.

COCHO: Refresco en base a ulpo preparado con harina tostada agua y azúcar. Como guiso se acompaña con cebollas y papas cocidas.

COCINERIAS : Puestos en donde se venden alimentos variados a los trabajadores de la pampa.

COILE : Serpentina de metal, bobina.

COLCHAR : Método para añadir o juntar cabos de cables.

COLIZA : Pan especial de forma cuadrada y plana, cáscara crujiente y miga mantecada. También se entiende por hombre afeminado.

COLPA : Costrón grande y duro que el operario tiene que reducir a golpes o con explosivo.

COLUDO : Combo o mazo de 25 libras.

COLLERA : Yunta de mulas. El tramo de línea férrea formado por dos rieles con su durmientes clavados y sus eclisas.

COMBOS : Martillos pesados usados para trozar el caliche.

COMISIONADOS : Agentes encargados de vigilar el cumplimiento de la Ley Seca en prostíbulos y cantinas de la zona salitrera. Cumplían sus funciones en grupo. El grito de alerta para los interesados era "¡La comisión, la comisión!".

COMPÁS MARICÓN : Compás que tiene punta y pata.

COMPOSITOR : Curandero especialista en componer los huesos dislocados.

COMPUERTA : Plancha suelta de fierro que se coloca al extremo de la carreta para sostener la carga de caliche.

CONCESIÓN : Permisos que se daban para mantener puestos de ventas o negocios establecidos en las Oficinas Salitreras.

CONCRESIÓN : Acumulación de partículas con alguna sustancia aglomerante formando masas.

CONDENSADOR : Cañerías de circulación de vapor en los cachuchos, empleada para calentar la mezcla de material calichoso con líquidos circulantes (agua vieja) en el proceso de lixiviación del salitre.

CONDENSAR : Convertir en agua el vapor de las calderas; reducir una materia, espesándola a menor volumen; elevar algo a un grado superior en ley; cambiar una sustancia del estado gaseoso a líquido.

CONDEZA: Dulce de manteca, o "mantecado" de forma redonda.

CONEJO: Tiro echado o sin explotar.

CONGELADO: Primer estrato de asiento del caliche en el manto formado por sales solubles.

CONGLOMERADO: Masa de material revuelto y cementado con sales.

CONGRIO: Billetes de 100 pesos.

COQUEAR: Mascar hoja de coca.

CORRALERO: Es el peón encargado de atender y cuidar a los animales destinados al servicio de transportes de materiales y humanos en las Oficinas Salitreras.

CORRA: Lugar en que se alojan y se mantienen las mulas.

CORREA: Cinta transportadora de caliche entre las diversas secciones de la planta elaboradora.

CORRIDO: Sistema de hacer los traspasos combinados de caldos en proceso en los cachuchos.

CORRIENDO: Aviso de prevención o alarma después del encendido de la guía en la tronadura de tiros. El caldo concentrado que va saliendo del cachucho.

CORRECTOR: Jefe que atiende a todos los obreros que operan en la pampa, inspecciona la extracción del caliche en los rajos observando su calidad y preocupándose después de las cubicaciones de los acopios y de su transporte al proceso de molienda.

CORTAR: Depurar las aguas; operación de precipitar el yodo al estado libre desde su solución en el agua vieja. Cerrar el paso de una válvula de aire, gas o agua. Parar la salida del caldo salitroso desde los cachuchos por haber bajado su densidad aceptable.

CORTADOR DE YODO: Operario que tiene la misión de hacer precipitar el yodo desde el agua vieja.

CORTAR EL CUARENTA: Descalificar, despedir, matar.

COSTRA: Conglomerado de substancias estériles cementadas con sales y de escasa ley en nitrato; queda sobre el manto de caliche. Segundo estrato de tapa del manto de caliche.

COSTRA CALICHOSA: La que está unida al manto de caliche y tiene ley de salitre.

COSTRERO: Trabajador cuya labor consistía en estimar la ley de los caliches que acopiaban los particulares, mediante una mecha (pabilo) encendida sobre la cual hacían saltar trocitos de caliche.

COSTURE: El que cose los sacos llenos de salitre; hilvanador. Solían ser personas de edad avanzada o minusválidos.

COTA: Chaquetón confeccionado generalmente de saco harinero que usaban los obreros pampinos como vestimenta común.

COTONA: Camiseta de punto sin manga que usaban los pampinos.

CRINOLINA: Falso fondo de palastro perforado que se coloca en los cachuchos para sostener la carga que se está lixiviando, dejando un espacio libre para la circulación de líquidos en el fondo de ellos.

CRISTALIZACIÓN: Proceso por el cual el salitre se precipita en cristales en el fondo de la batea debido al enfriamiento y a la evaporación solar después de 4 a 5 días.

CRUZAMIENTO: Cambio de líquidos en los cachuchos.

CUADRILLA: Determinado número de trabajadores que operan dirigidos por un capataz o mayordomo.

CUAJO: El líquido del salitre que se junta en la batea.

CUARTA: Cadenas o cables para unir los arneses de las mulas y los ganchos de tiro en las carretas.

CUARTEADO: Terreno calichoso estriado por partiduras debidas a contracciones por variaciones bruscas de temperaturas ambientes o a explosión por la humedad de sus sales.

CUARTEADOR: Postillón que trabaja ayudando las carretas en los terrenos con pendientes o pesados.

CUBAS: Fondos de fierro en los que se lixiviaba el caliche según el antiguo Sistema de Paradas.

CUCHUFLETAS : Engaños, "chivas".

CUEVAS : Cavidades en terreno firme relleno con caliche. Sistema de explotación por debajo de la capa estéril.

CUEVERO : El operario pampino que trabaja en las cuevas.

CUICO : Persona natural de Bolivia.

CULEBRÓN : Pequeña y gruesa manguera para aire comprimido con válvulas de escape, que se acopla a las cañerías para que puedan trabajar simultáneamente varios perforistas en un mismo sitio.

CULERO : Paños que se ponían los cargadores de sacos en la parte baja de la espalda.

CUNA : Aparato mecánico al que entran los carros cargados con caliche para ser volcados a los buzones de alimentación a la Planta Chancadora (Oficinas con Sistema Guggenheim).

CUÑA : Trozo de acero que se golpea con el macho en la perforación manual de los tiros. Aparato mecánico que sirve para vaciar los carros con caliche.

CUQUE : Cocinero de la cuadrilla de mantenedores de vías (Carrilanos).

CURCUNCHO : Encorvado, jorobado, curco. Se usaba también para denotar la acción de insistencia molestosa: "Me tienes curcuncho con tu insistencia".

CHAFLE : Sable

CHALALA : Alpargata, ojota.

CHALECA : Sweater con cierre.

CHALEQUINA : Sweater o chaleco de lana.

CHALINA : Bufanda

CHALLONA : Persona de cara abultada.

CHAMELICOS : Trastos viejos.

CHANCA : Molienda o trituración del caliche, tunda o golpes como castigo.

CHANCADOR : Operario que vigila la operación de trituración del caliche y lo empuja al embudo alimentador de la máquina

CHANCADORA : Máquina para triturar el caliche, también se les denominaba acendradora o chanchos.

CHANCAR : Acción de triturar, moler, desmenuzar.

CHANCHO : Nombre pampino que se les daba a las máquinas trituradoras de bolones calicheros, ascendradoras.

CHANFAINA : Guisado a base de "interiores" del animal, generalmente vacuno.

CHANGO : Aborigen de la costa del litoral norte de Chile.

CHAPITA : Fichas para juegos de azar.

CHARQUESOLLO : Pescado seco, especialmente congrio, era alimento común en la dieta del pampino.

CHAUCHA : Moneda divisoria de plata cuyo valor era de 20 centavos.

CHATO : Persona de baja estatura y robusta, apelativo cariñoso que se les decía a los niños como sinónimo de bajito.

CHATA : Artefacto médico que permite orinar al paciente inmovilizado.

CHATA : Embarcación que contenía una casa.- Generalmente era un lanchón maulino sobre el cual se construía la vivienda.- Servía de habitación al "guachiman" con su familia y tenían el propósito de vigilar las embarcaciones surtas en las bahías y que eran propiedad de su empleador.

CHAVETA : Varilla de fierro para sostener las compuertas de las carretas calicheras; al quitarle la chaveta se abría la compuerta y vaciaba el contenido en la rampa de carga a los carros calicheros.- La chaveta también servía como cuña o freno en la rampa de carga.

CHAYA : Rociadura con agua o con harina en la fiesta del carnaval.- Palabra de origen aymará que significa "ofrenda a la madre tierra".

CHEY : Manceba, concubina.

CHEUTO : Hombre con el labio partido.

CHEQUIAR : Revisar, controlar.

CHICHERO : Apodo de Silverio Lazo famoso bandolero natural del pueblo de La Noria.

CHIFA : Restaurant de comida china de origen cantonés.

CHINA : Conviviente, amante.

CHINITA : Nombre popular de la Virgen de La Tirana.

CHINCHILLA : Trozos chicos de leña o despuntes de madera, que los operarios sacaban oculto a sus casas.

CHINO CULI : Chino operario de las guaneras.

CHINO : Baile de origen chileno en fiesta de La Tirana, se origina en 1905

CHIKENER : (Del inglés "Thickener") significa espesador.

CHITA Y CUARTA : Juego popular con bolitas.

CHOCO : Trozos de madera utilizados para acuñar las ruedas de las carretas en las calicheras.

CHOCOLATERA : Estanque cilíndrico para tratar las borras.

CHOLEADO : Mezclado.- Acción de mezclar vino o cerveza con bebidas gaseosas u otro tipo de brebaje dulce sin alcohol.

CHOLETA : Peruano.- Denotación amistosa, generalmente "amigo de farra", para identificar a un trabajador salitrero peruano por parte de un chileno.

CHOLO : Natural del Perú.- Mestizo peruano.- A las mujeres con polleras se les dice "cholas" en Perú y Bolivia.

CHONCHÓN : Lámpara que funcionaba con aceite de lobo marino, posteriormente a petróleo y/o parafina usada en las viviendas y en los lugares de trabajo por los pampinos para alumbrarse.

CHOQUERO : Operario que pone los chocos; él que ayuda a aculatar las carretas para ser vaciadas en las rampas de carga.

CHORRO : Rasgaduras de más de pié en el manto calichoso.

CHUCA : Mal denominada "chusca" es la primera estrata de tapa en la costra salitral. Masa suelta finamente pulverizada, de color ocre que otorga el color característico al desierto.

CHUCHO : Tener escalofríos, tersianas.

CHUCHO : Cárcel, prisión.

CHUFLAY : Trago para " componer el cuerpo" después de haber bebido en exceso, en términos populares "componer la caña".- Esta bebida consistía en vino blanco mezclado con Ginger Ale y limón, en algunas ocasiones se le agregaba un poco de ají.

CHULERO : Operario encargado de vigilar la clarificación de los caldos y determinar el momento de largarlos a cristalización.

CHULLA : Operación de dejar asentar las borras arrastradas por el caldo y las sales en suspensión con el grado de enfriamiento conveniente.- Clarificación de los caldos con salitre en suspensión.

CHULLADORES : Grandes depósitos que reciben el caldo de los cachuchos, en los cuales se produce la separación del salitre, de las sales con que está naturalmente mezclado.

CHULLAR : Poner el caldo salitroso en condiciones de clarificarse, sedimentando las materias en suspensión y los excesos de sulfatos y cloruros.

CHUÑO : Mugre en la piel humana.

CHUNCHO : Cofradías de bailes en la fiesta de La Tirana.

CHUMBEQUES : Dulce rectangular confeccionado con miel y grasa, de origen discutido, posiblemente peruano-chino.

CHUPADORES : Cañerías de salida de las soluciones del fondo de los estanques.

CHUPA : Salir último en alguna competencia o juego de azar.- Sapo o soplón.

CHUPÉ: Comida que puede ser un cocimiento de pescado u otro tipo de carne, que puede contener leche, pan rallado y frituras.

CHUSCA : Ramera, meretriz.

CHUSCAL : Terreno en pleno desierto abundante en chuca (chusca); finísimo polvo que forma bolsones difíciles de atravesar.- El viento suele levantar enormes polvaredas en los chuscales.

CHUTE : Ducto vertical o inclinado para transportar por gravedad el caliche a un punto de menor altura.- También es ser futre o andar elegante vestido.

CHUTO : Pasador metálico resistente que une los carros de los trenes calicheros.

CHUZO : Barreta de fierro o acero usado para abrir hoyos en la tierra.

D

DALE : Maza de fierro para afirmar los remaches

DAR VUELTA EL TIRO : Amontonar el material de un tiro, separando el caliche del material estéril.

DARLES LA BOTA : Acción de despedir a algún trabajador pampino de la Oficina Salitrera.

DECANTACIÓN : Acción y efecto de decantar las materias en suspensión al fondo de los caldos calichosos

DEFLAGRAR : Arder una substancia súbitamente, con llama, pero sin explosión.

DELICUESCENCIA : Propiedad que tienen algunos cuerpos de absorber el vapor de agua contenido en el aire húmedo, disolviéndose en él.

DE NÚMERO : Mula suplementaria que va adelante de la varera.

DENSIDAD : Relación entre el peso de un cuerpo y su volumen.

DESAGUAR : Lavar, repetidas veces el ripio en el cachucho, para extraerle el exceso de nitrato o caldo; dejar escurrir el agua vieja en las bateas que ya han depositado su salitre por cristalización.

DESATADO : Caliche en que ha penetrado el disolvente (Agua caliente).

DESATERRAR : Limpiar una calichera, hasta dejar descubierto el manto calichoso.

DESBOQUE : Parte del terreno calichoso que se quita en la parte superior para facilitar la chimenea del tiro.

DESBORRADOR : El operario que atiende la extracción de las borras en las bateas, cachuchos, chulladores y estanques.

DESCABEZAR : Hacer correr parte del cuello superior de los cachuchos; rellenarlos, y esperar para hacer la misma operación.

DESCOSTRAR : Quitar las costras, acción y efecto de ejecutar el descoste.

DESMONTE : Material de muy baja ley en caliche, inaprovechable, lugar en que se amontonan estos materiales, en la apertura de una calichera.

DESPACHO : Pequeño almacén en la esquina.

DESRRIPIADORES : Operarios que efectúan el desrripio.- Obrero encargado de limpiar los cachuchos después de cada fondada.- El ripio del cachucho era un barro hirviente y el desrripador tenía que sacarlo cuanto antes, para no interrumpir el proceso.- El desrripador en las viejas Oficinas Salitreras fué un verdadero animal de fuerza.

DESTAJO : Labor que se contrata sobre determinada cantidad de material y de trabajo.

DESTAZADOR : Operario, generalmente niño, que se ocupa de ensanchar el fondo de los tiros para que contengan la cantidad necesaria de explosivo.

DETONADOR : Cápsula de cobre o aluminio que, en su interior contiene una composición muy explosiva, que se hace estallar por medio de una guía encendida, o eléctricamente, mediante un chispazo a alta tensión.

DIABLO : Barreta corta de punta, en forma de uñeta con ranura y talón, que se emplea para extraer los clavos de los rieles y durmientes en las líneas férreas.

DIABLO FUERTE : Pantalón de borlón, reforzado, usado de preferencia por los desrripiadores.

DIARIO : Jornal que se adelanta, cada día a los trabajadores.

DINAMITA : Compuesto a base de nitroglicerina, de gran fuerza expansiva al explotar.

DINAMITERO : El que cuida de la dinamita, y de su uso, en las faenas de extracción en la pampa salitrera.

DÍNAMO : Máquina que genera electricidad.

DISOLUCION : : Incorporación de un cuerpo sólido en otro líquido para separar la sustancia soluble (Lixiviación).

DOBLAR EL ASTA : Quedarse dormido.

DON RECA : Diminutivo con que se conocía a Luis Emilio Recabarren.

DONKEY : Pique profundo del que se extrae agua de las corrientes subterráneas en la Pampa, mediante un ingenio de bomba aspirante-expelente, accionada primitivamente por un burro, de ahí su nombre en inglés "donkey".

DONKERO : Operario encargado de la operación y vigilancia en los donkeys.

DORMIDO : Se dice de un tiro que se "chinga" (que no explota) por cortadura o o defecto de la guía, u otra razón.

DRAGA : Máquina que limpia o despeja los terrenos para la explotación de las Calicheras en las pampas.

DREIN : Drenaje, desagues; estrujes; soluciones muy débiles de nitrato que se obtienen al final del tratamiento de los lavados del caliche.

DURO : Caliche muy compacto y resistente, difícil de lixiviar, como los ahuesados, apiedrados y alozados.

ECLISA : Planchuela o brida de unión entre los rieles de una vía férrea en toda su longitud.

ELABORACION : El conjunto de operaciones necesarias para extraer el Salitre o Nitrato desde el chancado hasta su vaciamiento en las canchas.

EL CHICHERO : Silverio Lazo, por ser hijo de una vendedora de chicha en el pueblo de La Noria se le apodó el Chichero. De ser un excelente ciudadano se convirtió en bandido debido a una injusticia policial. Asaltó varias Oficinas Salitreras despojando a los ricos y dividiendo su botín con los pobres.

En versión de Andrés Sabella, fue abatido por un tiro de carabina en la mina Manto Verde, cerca de Chañaral.

ELEVADOR : Plano ascendente en el acarreo del caliche. También se denominan así diversos aparatos para subir materiales diversos.

EL GODO : José Benito González, cariñosamente apodado el Godo, llega a Tarapacá en 1882 trayendo 500 carretas provenientes del Mineral de Caracoles y Huanchaca. Establece una empresa de transportes carreteros de Salitre que logra quebrar el monopolio del Ferrocarril Salitrero. Construyó muchos nuevos caminos y mejoró ostensiblemente los antiguos, creando trabajo y progreso en la zona. Falleció en la Oficina Progreso del Cantón de Negreiros.

EMPAMPADO : Perdido en el desierto. Desorientado en medio de la Pampa, especialmente durante las primeras exploraciones, cuando la falta de caminos y señaléticas de referencias hacían que el explorador o viajero se empampara, padeciendo la feroz agonía de la sed.

EMPAREJADOR O RECIBIDOR : Socavonero que trabaja debajo de las chancadoras; los que cargan los cachuchos.

EMPATILLAR : Encontrar ocupación en las labores salitreras. Ocuparse, entrar a trabajar en alguna Oficina.

EMPLANTILLAR : Arreglo del fondo o taza de los tiros para evitar que por sus grietas se pierda la fuerza expansiva de los gases del explosivo.

ENCACHAO : Engreído, mal agestado, valentón, aliñado, buen mozo, etc.

ENCACHADURA : Acopiar el caliche en canchas.

ENCACHADORES : Cuadrilla de dos o cuatro operarios que efectúan la encachadura.

ENCALLAR : Atascadura que se produce en los tiros por la mala maniobra del barretero, al no girar en forma debida el barreno.

ENCALLAPADO: Generalmente pantalón con callapos. Se les llamaba callapos a los parches de cuero.

ENCANCHADOR : Operario que transporta el salitre desde las falcas o bateas para depositarlo en las canchas de embarque.

ENCANCHADURA : Retirar el salitre de las falcas o bateas, para depositarlo en las canchas de embarque.

ENCAPADO : Terreno que tiene mucho material estéril sobre el manto de caliche.

ENCATRADO : Aparato provisional para trabajar en altura.

ENCENDEDOR : El que atiende las lámparas de los trenes en movimiento; el encargado de encender el fogón de las locomotoras en la madrugada, para mantenerlas a presión al principiar el trabajo; aparato que sirve para encender los quemadores en los fogones a petróleo de los calderos.

ENFRIADERO : Depósito en que se dejaba el caldo calichoso para su cristalización en frío; sección en que se hace pasar el caliche granulado para enfriarlo; torres de madera de las que cae agua vieja en forma de lluvia, para evaporar y enfriar la solución.

ENGANCHADO : Obrero, especialmente chileno del sur, contratado con promesas engañosas para venirse a trabajar en la Pampa Salitrera.

ENGANCHADOR : Viejo ladino y corrompido de la Pampa, enviado por los Administradores para conseguir en los campos y pueblos del sur del país mano de obra barata para las Oficinas Salitreras.

ENGANCHES : Grupos numerosos de sureños que se enganchaban y trasladaban a la Pampa Salitrera, por cuenta de cada Oficina.

ENMANGADOR : Operario que se encarga de arreglar los mangos de las palas, martillos, mazos, etc.

ENRIELADURA : Colocación de durmientes, rieles, eclisas y pernos, en las vías férreas de una Oficina.

ENSACADURA, ENSACADORES : Llenar sacos con salitre, los que efectúan la operación de ensacado.

ENSAYADOR : El que reconoce las sustancias existentes en cualquier masa y determina sus leyes.

ENTIERRO : se apoda el núcleo de material estéril que el "particular" tramposo suele esconder en el medio del acopio.

ESCORIA : Residuo; material inaprovechable.

ESCRITORIO : Oficina de Contabilidad de cada Oficina Salitrera.

ESE. ESE. (Strong Solution): solución concentrada de Nitrato que va a la Planta de Cristalización para precipitarle el salitre.

ESTACA : La concesión de un millón de metros cuadrados de terrenos calichosos.

ESTAF (Staff): Casas que sirven de habitación a los empleados solteros.

ESTANQUE : Receptáculo para el agua del tiempo, vieja, relaves o borras.

ESTARTER (Starter): aparato que sirve para la partida de motores.

ESTRATA : masa mineral, en forma de capa, de espesor casi uniforme, que constituye los terrenos sedimentarios.

ESTRUJAR UNA FONDADA : Dejar salir todo el líquido del cachucho, concluida la lixiviación.

ESTUDIANTINA : Cuadrilla de músicos, ejecutantes de instrumentos de cuerda como bandola, bandoleón, bandurria, pandero, pandereta y otros. Integrada por pampinos, que amenizaban las Filarmónicas y las veladas privadas, ya sea en la Administración o en casa de los obreros.

EVAPORADOR : Aparato que sirve para evaporar el agua de una disolución y recoger los residuos después de convertir en vapor un líquido y concentrarlo.

EXCAVACION : Acción y efecto de excavar, quitar de algo sólido, una parte de su masa dejando una cavidad en ella.

EXPLOSIVOS : pólvora, dinamita u otro elemento explosivo utilizado para levantar masas de tierra calichosa con la expansión que produce la explosión.

EXPLOTADOR : disparador que explota, haciendo explosión; cápsula de cobre o aluminio del grueso de la guía, provista en su fondo de materias explosivas para hacer explotar la dinamita; máquina eléctrica de magneto, que se emplea para explotar varios tiros a un mismo tiempo, detonador.

F

FALCAS: Plano inclinado al lado de las bateas en donde se coloca el salitre para secarlo al sol.

FALCADOR: Encargado de las falcas.

FALLO: El operario que no ha salido a su labor diaria.

FATALIZARSE: Sufrir un accidente o una desgracia personal.

FEBLE: Agua vieja que ha pasado por las operaciones de extracción de yodo y vuelve a los cachuchos a reciclarse sin esta sustancia.

FICHA: Moneda de caucho o metal que representaba en las Oficinas Salitreras un valor monetario, y que sólo se cambiaba por productos en las pulperías. Moneda particular de circulación exclusiva en una faena.

Sistema monetario salarial que manejaban en forma particular los empresarios salitreros para pagar los jornales de los obreros. De esta forma, el trabajador no recibía por su trabajo la moneda circulante en el país y no estaba, por lo tanto, en condiciones de emigrar con facilidad a otros centros de trabajo. Las fichas de cada Oficina eran diferentes y algunas tuvieron un bonito diseño y acuñación.

FICHERA: Libretera, persona de sexo femenino que repartía los salarios y otros emolumentos en los domicilios de los trabajadores.

FILTRO: Aparato usado para clarificar los caldos calichosos, o para reunir el yodo impuro.

FINOS: Material de caliche pulverizado en el proceso de trituración.

FLACO: El caldo o disolución concentrada de salitre con poca densidad, no apto aún para ser enviado al proceso de cristalización.

FLANCHE: Uniones de cañerías.

FOGÓN: Cámara de combustión de las calderas o de las locomotoras a vapor.

FOGONERO: El que atiende los fogones de las locomotoras y/o calderas, alimentándolas de combustibles.

FONDA: Cocinería principal del campamento salitrero. Local en el que se proporciona comida a los trabajadores y alojamiento a los visitantes foráneos.

FONDADA: Cantidad de materia calichosa que se trata con vapor en cada cachucho. Ciclo de operaciones que se hace en cada cachucho entre la carga y la derripiadura.

FONDEADOR: Operario a cargo de un cachucho y que debía revolver constantemente con fierros largos el contenido, a medida que la temperatura iba subiendo, hasta que hervía el agua que disolvía el caliche. Debía mantener esta ebullición por espacio de unas dos horas en un ambiente saturado de vapores, sofocación y calor, propenso al riesgo de caerse dentro del cachucho, como sucedió tantas veces, y tener una muerte horrorosa.

FONDOS O CUBAS: Fondos de fierro batido en que se trataba el caliche por el sistema antiguo de “Paradas”, de allí el nombre de fondadas.

Estanques chicos, pailas, vasijas que primitivamente se usaban para la disolución, por el calor, de los materiales salitrosos.

FORMAN: (Del inglés “foreman”) Jefe de Sección o Departamento.

FORRAJE: El conjunto de agua, pasto seco, cebada y avena, destinadas a la mantención de los animales de carga y arrastre que se usaban en las Oficinas Salitreras.

FRENTE: Sostenimiento de relleno que forma la plataforma superior de las rampas de carga en las calicheras.

FULMINANTE: Dispositivo usado para activar una carga explosiva.

FUSION: Tránsito de un cuerpo sólido al estado líquido.

FUTRE: Personificación folklórica del “Diablo, Satanás o Lucifer”, que se le aparecía a los pampinos cuando deambulaban en despoblado.

También se dice de personas bien vestidas y presentadas.- Por extensión se les llamaba así a los empleados de las Oficinas Salitreras.

G

GALLADA: Reunión o conjunto de trabajadores; el jornal que paga al reemplazante el operario que ha fallado a su trabajo eventualmente.

GALLETA: (Dar la) despedir a un trabajador.

GALLINAZO: Ave rapiña conocida como “Jote”.

GANCHO: Pedazo de fierro con punta curva, que usan los obreros para ayudarse en el manejo y movilización de los sacos de salitre.

GANGA: Materia que se aparta como inútil. También es la facilidad que se otorga al trabajador para aliviarlos en sus faenas.

GANGOCHO: Restos de sacos.

GARIPAUCHE: Pieza de una fonda en donde se realizaban juegos de azar, generalmente en forma ilegal o clandestina.

GATA: Herramienta mecánica giratoria que sirve para levantar pesos.

GAVILAN; Biseles que se hacen en los barrenos para facilitar el corte de roca, en la barrenadura de tiros.

GLAN: (Gland) Prensa o estopa de sello.

GODO: Se refiere a José Benito González, famoso empresario carretero que compitió con el Ferrocarril Salitrero en el transporte de salitre a los puntos de embarcación. El "Camino del Godo" hace referencia a la venida de este personaje con cientos de carretas trazando una ruta entre el Mineral de Caracoles en Antofagasta y la Noria en Tarapacá.

GOLILLAS: Discos o arandelas con orificio en su centro que sirven para ajustes en uniones de pernos con tuercas.

GRADUADOR: Aparato que marca la densidad de los caldos en proceso en los cachuchos.

GRANJEAR: Aumentar los ingresos valiéndose de malas artes.

GRANZAS: Materia prima reducida en la primera etapa del chancado o ascendrado.

GUACHIMAN (Watchman) Sereno, vigilante.

GUACHUCHERO: Persona que trafica con bebidas alcohólicas, generalmente siempre anda curadito, frecuentando lugares de mala reputación.

GUACHUCHO: Licor fuerte de mala calidad proveniente de Bolivia.

GUAGUA: Martillo chico que se usa en la barrenadura mecánica por medio de aire Comprimido.

GUARDAHILOS: Operario dedicado al mantenimiento de los aparatos y líneas telefónicas en las Oficinas Salitreras.

GUARDIA: Turno de trabajo, generalmente de 8 horas consecutivas.

GUARISNAQUE: Aguardiente de alta graduación alcohólica proveniente de Bolivia y que se vendía a granel en la Oficinas Salitreras.

GUASO: Campesino chileno, sureño, huaso.

H

HARNERO: Aparato destinado a separar el material fino, después de la molienda antes de proceder a lixiviar el caliche.

HASTA LAS CACHAS: Tomar un trago al seco

HERRADOR: Persona encargado de herrar a los animales usados en el transporte de caliches en las Oficinas Salitreras.

HERRAJE: Conjunto de herraduras y clavos para el herraje de los animales

HERRAMENTERO: Operario generalmente un muchacho joven que recoge las herramientas de los barreteros y perforistas, cuando éstas se han gastado para llevarlas al herrero para su reacondicionamiento.

HERRERO PAMPA: Oficio que se ejercía apartado del campamento, en plena pampa bajo una ramada, y que consistía en arreglar o reparar las herramientas.

HIDRATAR: Combinar un cuerpo sólido con agua

HILVANADOR: Operario encargado de cerrar y/o coser los sacos salitreros llenos.

HOYADA: Depresión del terreno, hondonadas, muy común en los cantones salitreros de alrededor de La Noria en Tarapacá.

HUELLA DEL GODO: Primer camino carretero abierto entre Antofagasta e Iquique, por el ciudadano español José Benito González, empresario de carretas.- La hazaña se debió a la decadencia del mineral de plata de Caracoles donde tenía sus labores y desde allí enfiló hacia las salitreras de Tarapacá en 1882 para buscar nuevas fuentes de trabajo para su empresa, el camino que abrió fue conocido posteriormente como la "Huella del Godo".

HUELGA: Cesación de faenas o paro forzado impuesto por los trabajadores, para obtener mejores condiciones salariales y/o bienestar en sus faenas.

HUELGUISTA: Trabajador que se adhiere a los paros.

HUELLA: Camino que se forma por el tráfico continuo de vehículos o animales en la pampa.

HUEVOS: Fondos cerrados en los que antiguamente se sometía el caliche hirviendo a una fuerte presión para su lixiviación. (Se usó experimentalmente en Oficinas de Máquinas y en algunas con Sistema Shanks)

HUINCHA: Papel donde la administración registraba la producción del particular y que debía “chequearse” con la libreta de trabajo que llevaba la libretera.

HUINCHE: Maquinaria que se usa para tirar o elevar materiales pesados. (En algunas Oficinas Salitreras se usaron para tirar corridas de carros ripieros a la “Torta”

HUINCHERO: Operario que maneja el huinche.

I

INCLINADO: Plano que forma ángulo agudo con el horizonte, para facilitar la elevación de pesos (Conocidos fueron los Caleta Buena y Caleta Junín).

INCOLORO: Caliche de color blanco.

INCURABLES: Salitrera muy antigua en el cantón de Negreiros.

INDEPENDENCIA: Salitrera en el cantón de Pozo Almonte, sus calichales se unieron a los de Oficina Colombia y dieron origen a la Oficina Cala-Cala.

INGENIERO: El profesional encargado de la dirección técnica de los trabajos de explotación del caliche y de su elaboración.

INGENIO: Maquinaria accionada generalmente a vapor y que se empleaba para mover las distintas maquinarias y equipos que se usaban en los procesos de elaboración del salitre, la maestranza, bombeo de agua desde los piques (o Donkey) etc.

IQUIQUE: Oficina Salitrera en el cantón del Alto de San Antonio.

IRENE: Oficina Salitrera de propiedad de la Compañía de Salitres y Ferrocarril de Agua Santa, se ubicaba en el cantón de Negreiros y embarcaba su producción por Caleta Buena.

IRIS: Oficina Salitrera del cantón Lagunas, ubicada muy próxima a la Oficina “La Granja”, embarcaba su producción por el puerto de Iquique.

INTERMEDIATE 1, 2, 3: Soluciones de concentración que van bajando de ley de los estanques de lixiviación, según el Sistema Shanks.

Oficios en la Industria Salitrera

AGUADOR : Encargado de repartir el agua en carretas especiales. Esto acontecía en oficinas pequeñas.

AYUDANTE DE CORRECTOR : Encargado de inspeccionar el acarreo a la máquina o los chanchos, nombre que se les daba a las máquinas chancadoras que reducían los trozos a partículas más pequeñas, no más grandes que un limón.

BARRETERO : Valiéndose de una barreta de acero (de allí su nombre) o de un combo, martillo de 25 libras de peso, trituraba estos bolones. Para extraer el caliche, los barreteros debían dinamitar grandes extensiones de las calicheras, dependiendo la distancia de los tiros del espesor del manto de caliche. Término medio era de 5 a 10 metros.

BATEAS : Grandes estanques planos de una altura no superior a un metro, las que estaban suspendidas sobre grandes esqueletos de madera a una altura de 2 a 3 metros.

BOLETERO : Era el empleado que vigilaba la carga reglamentaria de cada carreta y mantenía una lista de las carretas despachadas a los chancos.

CACHORREROS : Encargados de preparar los tiros. Estos eran de vital importancia para la industria, pues de ellos dependía que las chancadoras estuviesen provistas de caliche para posteriormente llevarlo a los cachuchos.

CALAMORROS : Zapatos gruesos a los que se les habían agregado varias capas de suelas de alrededor de 10 cms., para evitar quemaduras, con gruesos pantalones de borlón llamado diablo fuerte.

CALDERERO : Encargado de mantener la presión de las maquinarias a su cargo.

CANALERO : Era el encargado de limpiar los canales por donde corría el líquido que se depositaba en las bateas.

CARRETERO : Encargado de la movilización de los obreros hacia las oficinas y estaciones del ferrocarril, en carretas.

CASA DE FUERZA : Tenía que ver con la parte eléctrica y mecánica.

CORRECTOR O JEFE DE PAMPA : Era quien decidía el pago por las carretadas de caliche y de la calidad de él. Su voz era la ley.

CORRALEROS : Encargados de cuidar a los animales.

COSEDORES : Encargados de cerrar y coser los sacos que eran de yute y de una capacidad de 130 a 140 kilos.

CUARTEADOR : Especie de postillón, tenía que buscar el mejor camino y en los puntos de mucha pendiente, debía cuartear su mula para ayudar a las mulas carreteras.

DERRIPIADOR : O "bota ripio" quien casi desnudo, por el gran calor existente en el cachucho, paleaba los desechos, los cuales se cargaban en carros especiales que eran llevados a los ripios o tortas de ripio acumulados en las canchas de desmontes. Este trabajo demandaba hombres fuertes y musculosos.

DESTAZADORES : Niños de 8 a 10 años que practicaban una hendidura de forma ancha, de taza.

DONKERO : Encargado del cuidado de las máquinas de obtención de agua.

DONKEYS : Instalaciones, aisladas de las oficinas, encargadas de la obtención de agua de las corrientes subterráneas que recorren la Pampa del Tamarugal, a través de pequeños motores de vapor o de petróleo. Algunas veces se ayudaban de molinos de viento llamados reviletes.

HERRAMIENTERO : Era el encargado de llevar a mula las herramientas a los cachorreros.

LLAVERO : Encargado de abrir y cerrar las válvulas que llevaban el líquido a los cachuchos.

PARTICULAR : Obrero que extraía el caliche, desempeñaba el trabajo del apartado y el carguío a las carretas que debían transportar el caliche a las ramplas de embarque o máquinas.

POLVORERO: Preparaba la pólvora mezclando 100 partes de salitre con 30 a 40 de carbón y 10 a 18 partes de azufre.

PROPIO: Encargado de buscar la correspondencia que llegaba por tren; era uno de los pocos que andaba a caballo.

PULPEROS : Encargados del almacén (pulpería). Se subdividían en carniceros, panaderos, carboneros, etc.

Fuentes:

Bravo, Pedro: "Los Enganchados en la Era del Salitre". Elizondo Ediciones Literatura Americana Reunida (LAR). Madrid, 1983

Echeverría y Reyes, Aníbal: Glosario de Términos salitreros, Santiago, Prensas de la Universidad de Chile, 1934.

APÉNDICE 2

CRONOLOGÍA DEL MOVIMIENTO OBRERO LATINOAMERICANO 1848-1905²³⁴

Esta cronología, registra los siguientes datos:

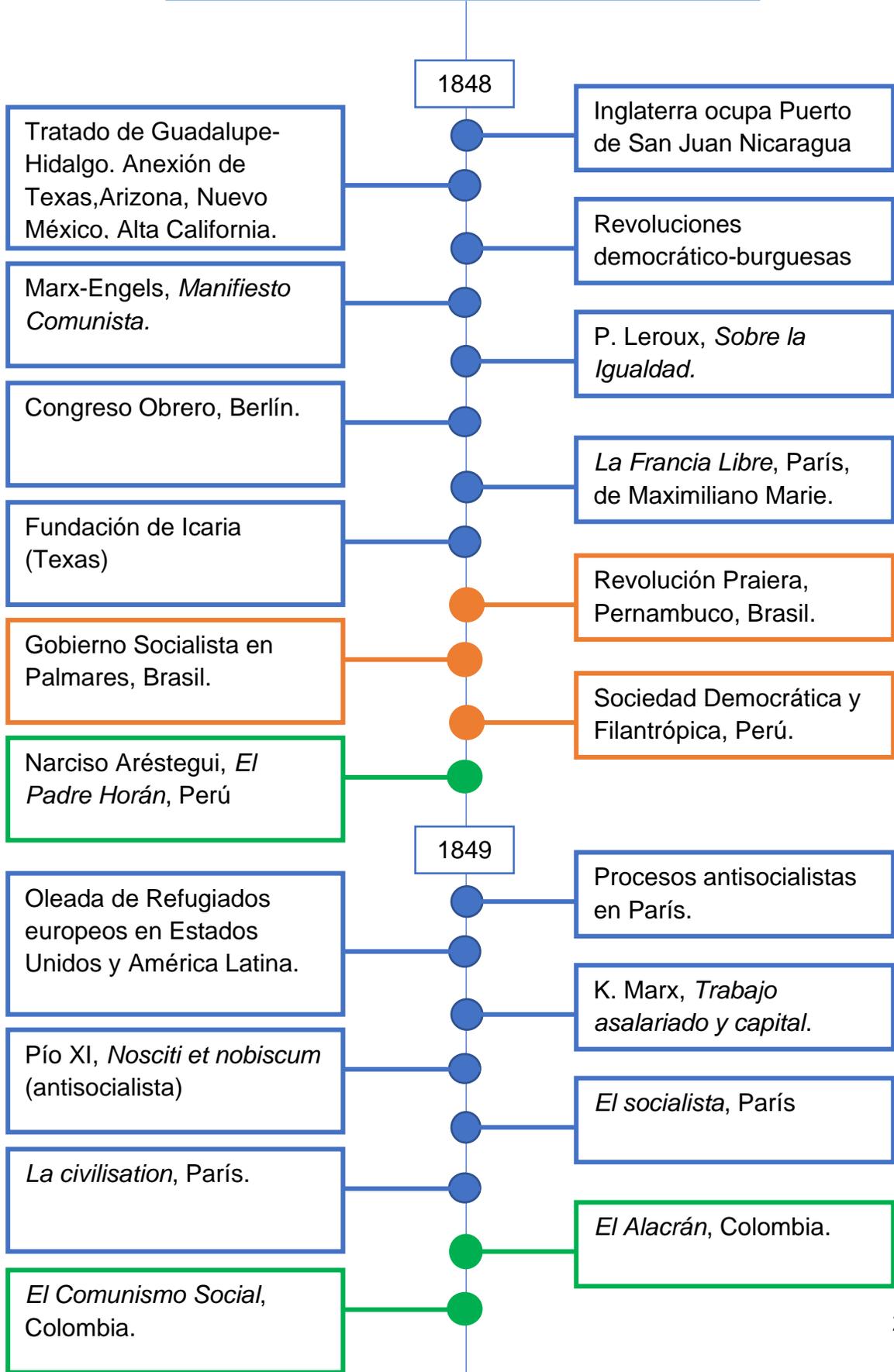
En color azul, eventos y obras acaecidos fuera de América Latina, que incidieron en la teoría y praxis de sus vanguardias obreras.

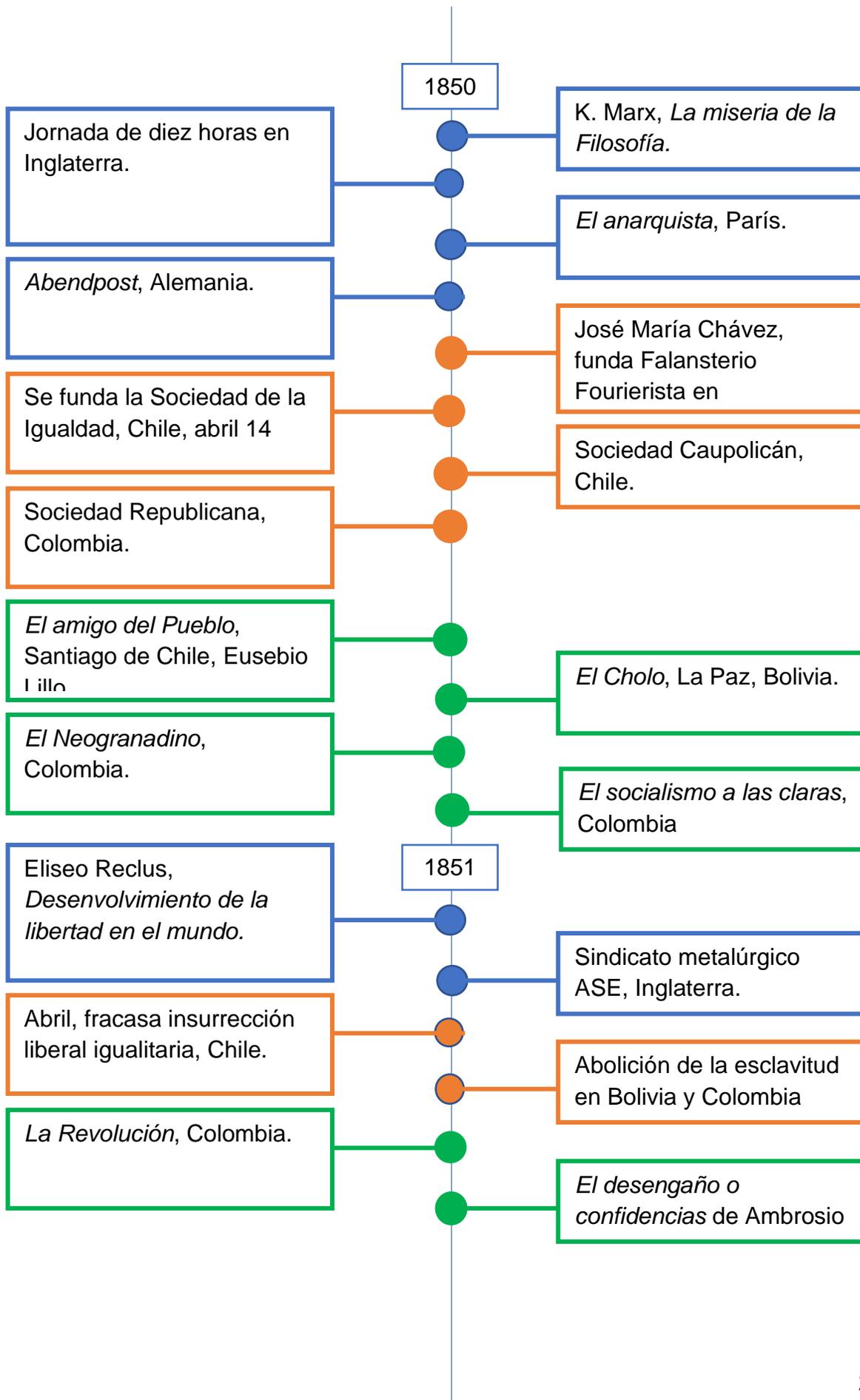
En color naranja, congresos obreros, gremios y sindicatos, así como jornadas de lucha libradas en América Latina. La sola nominación de un organismo corresponde a la fecha de su fundación.

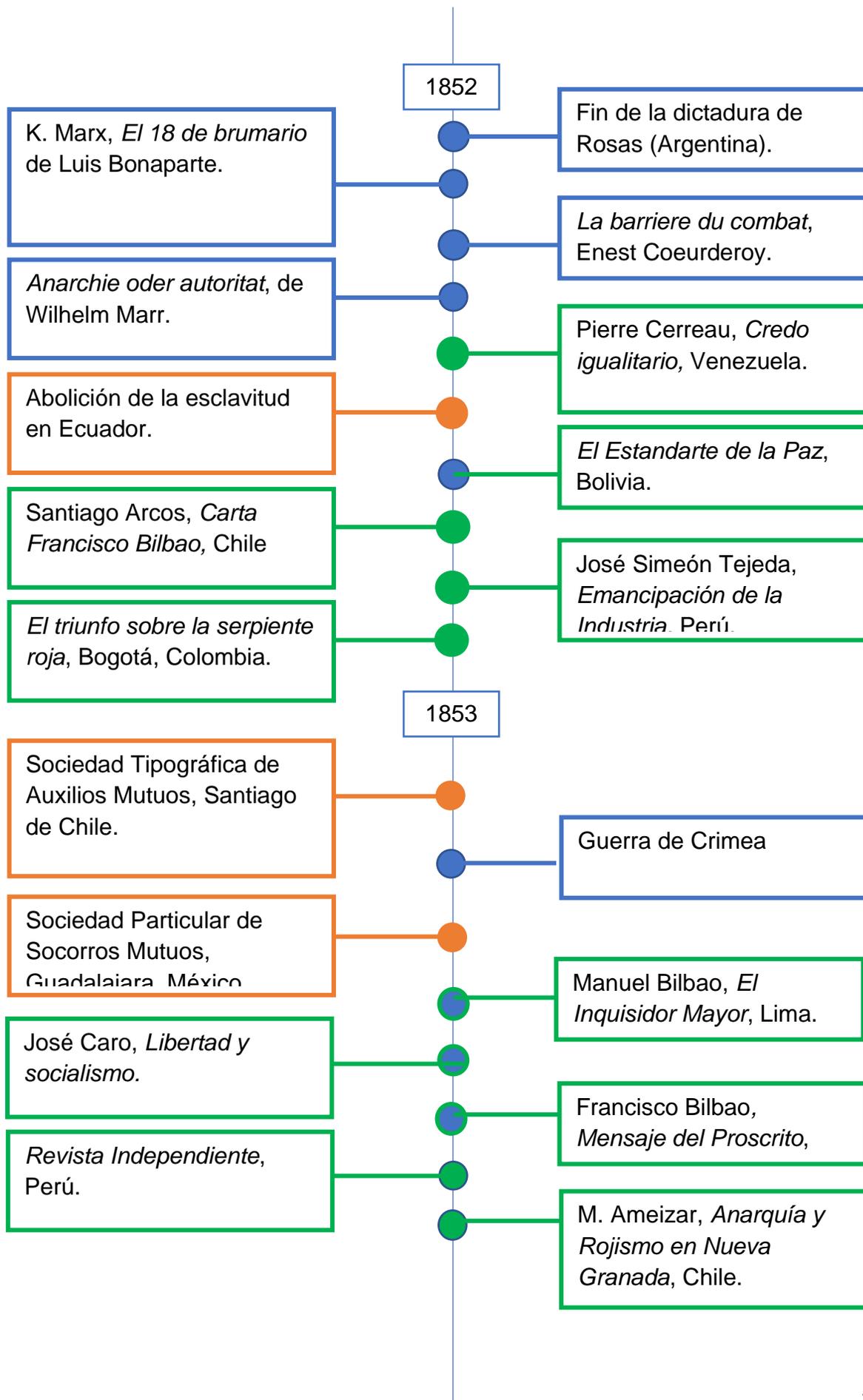
Literatura y hemerografía latinoamericana vinculada al movimiento obrero. En algunos casos se ha registrado el nombre del director del periódico o revista.

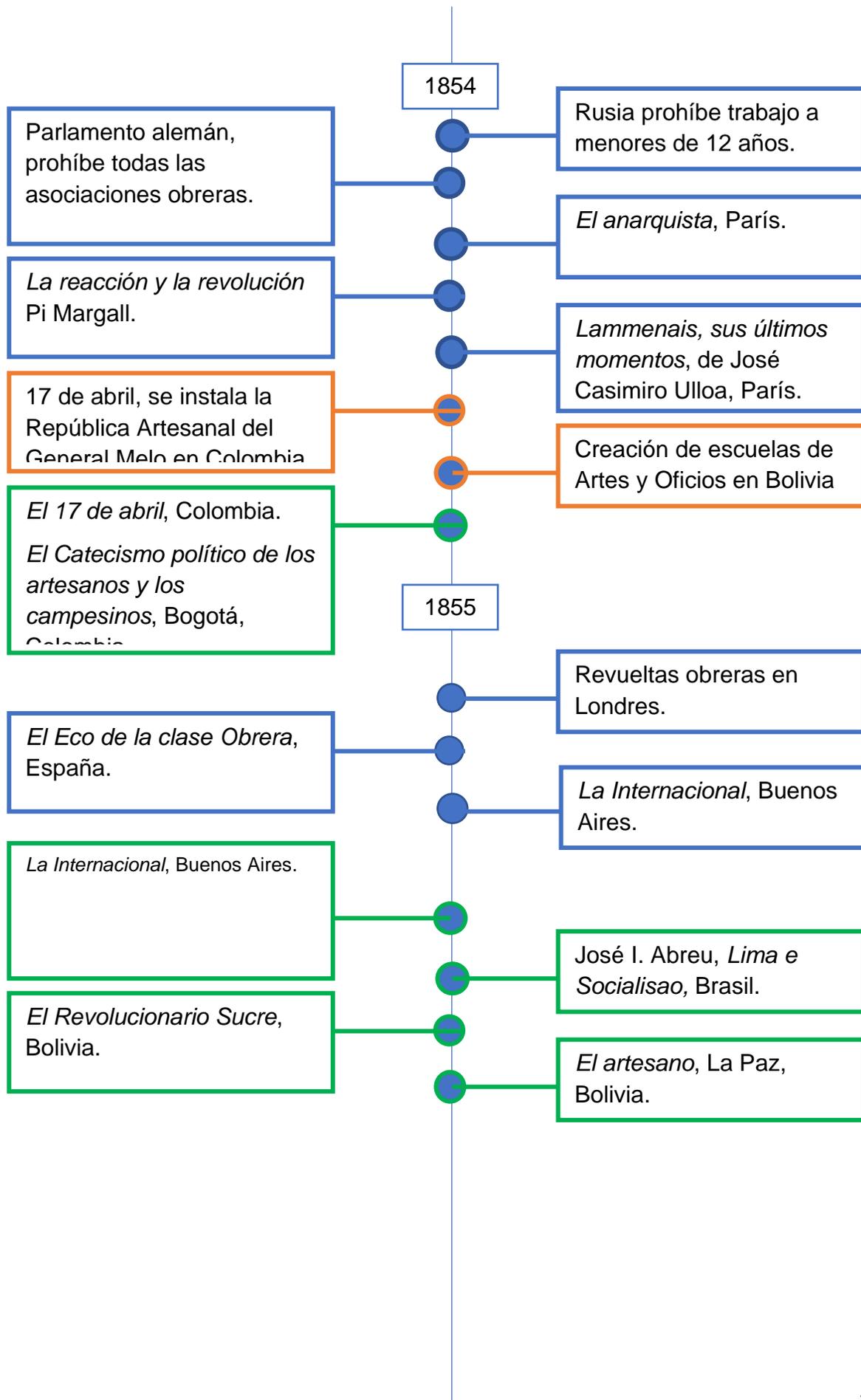
²³⁴ Melgar Bao, Ricardo; El movimiento obrero latinoamericano; Alianza Editorial, Madrid; 1988; pp.417,440.

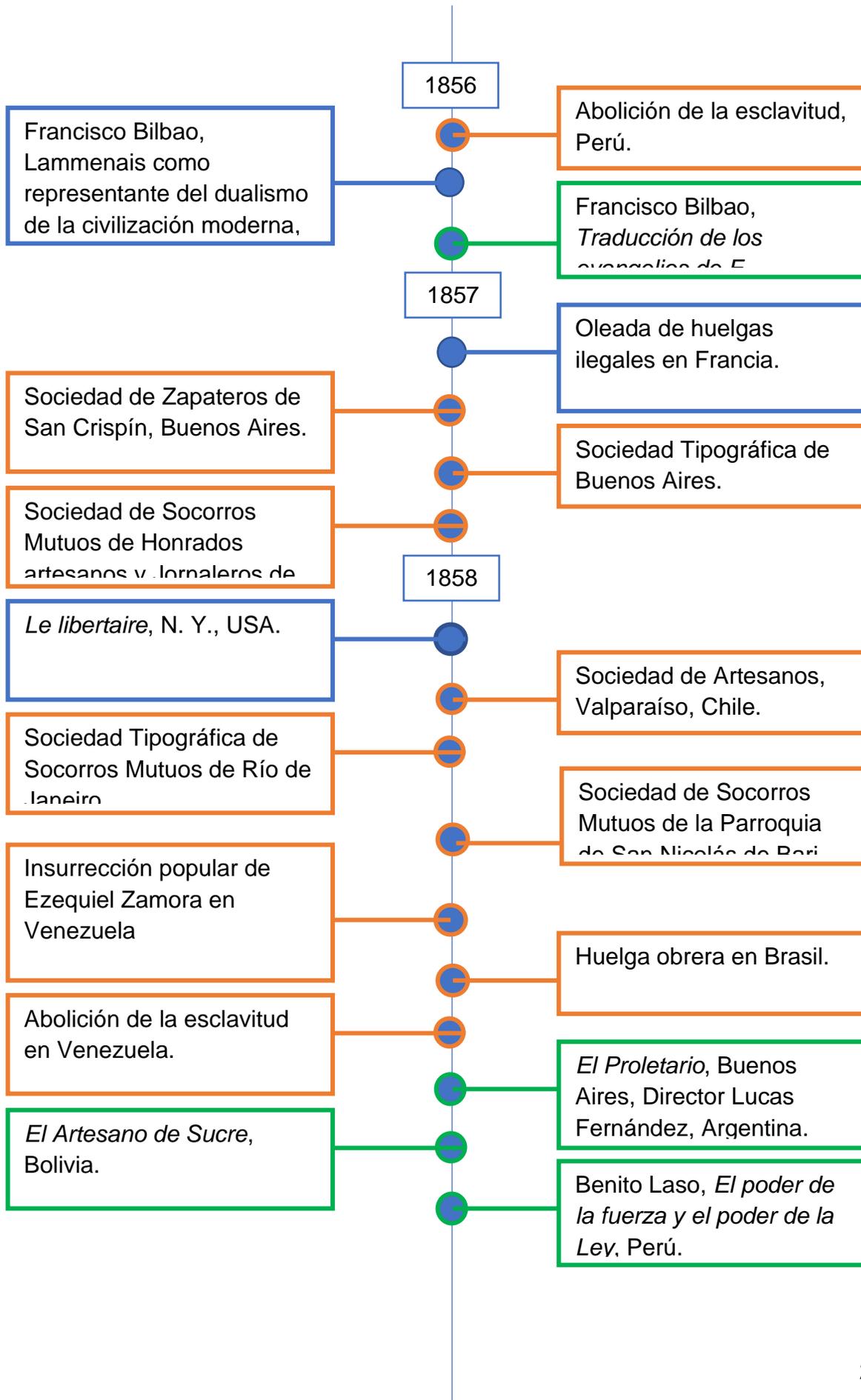
MOVIMIENTOS SOCIALES DESDE 1848 a 1905

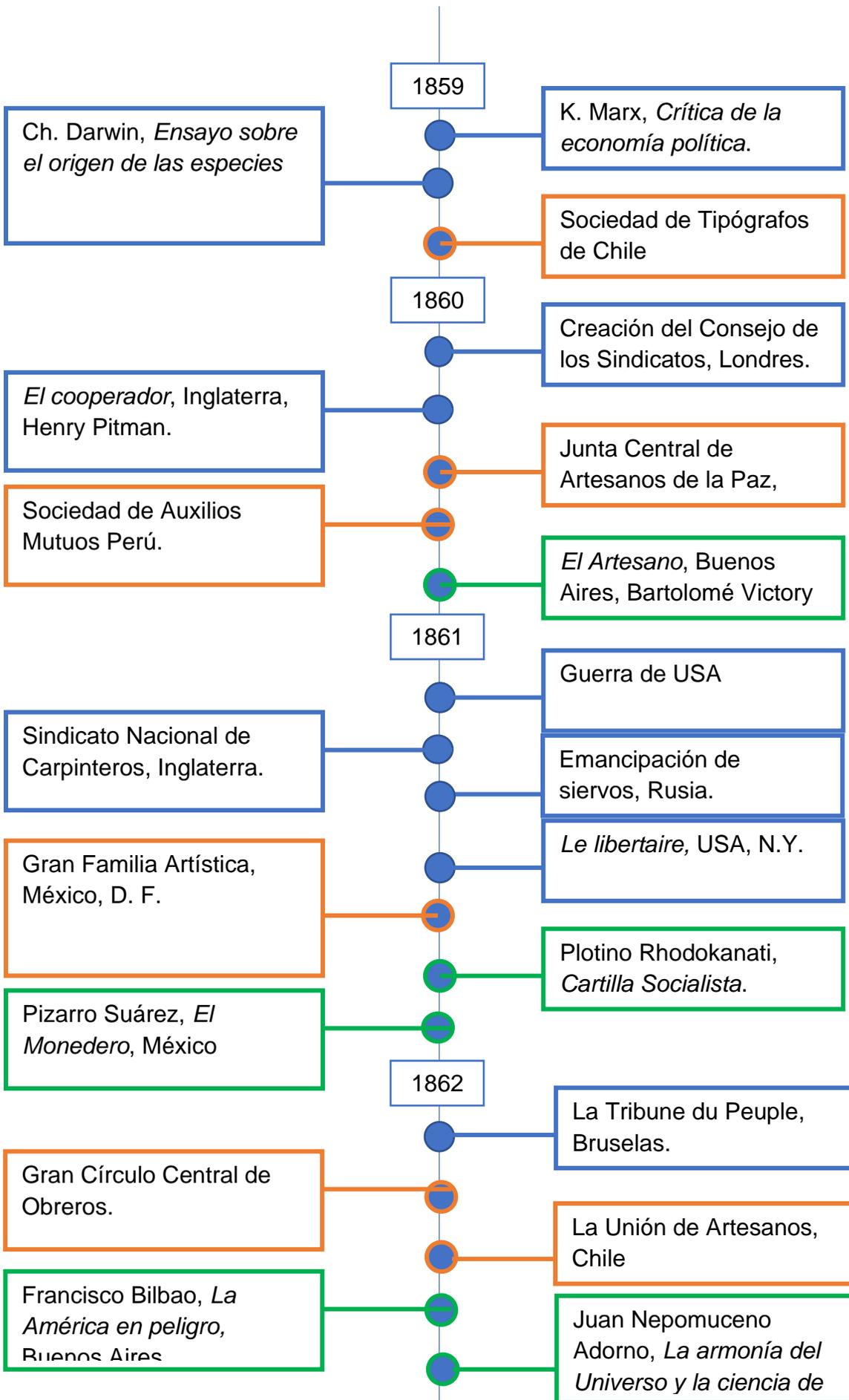


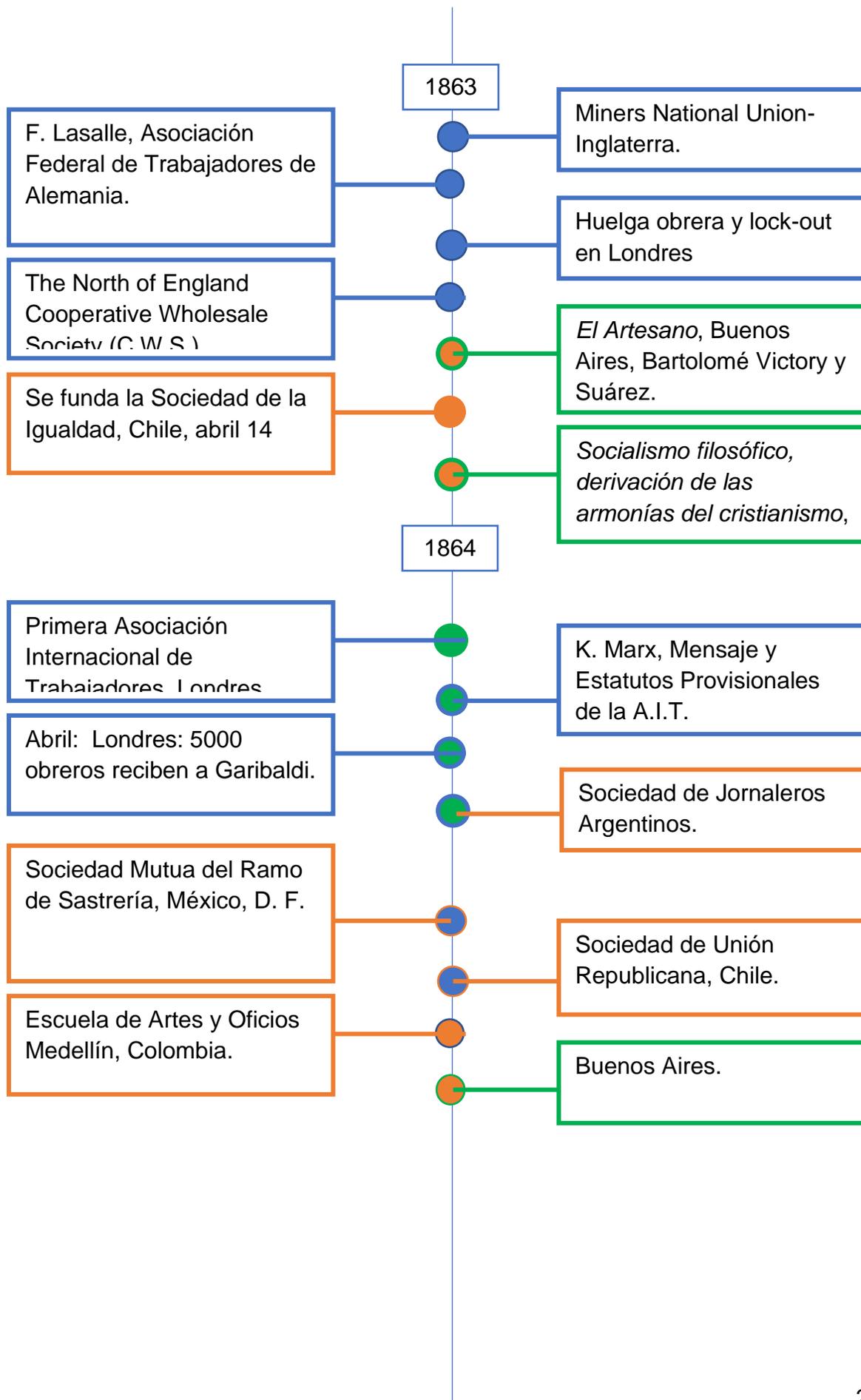


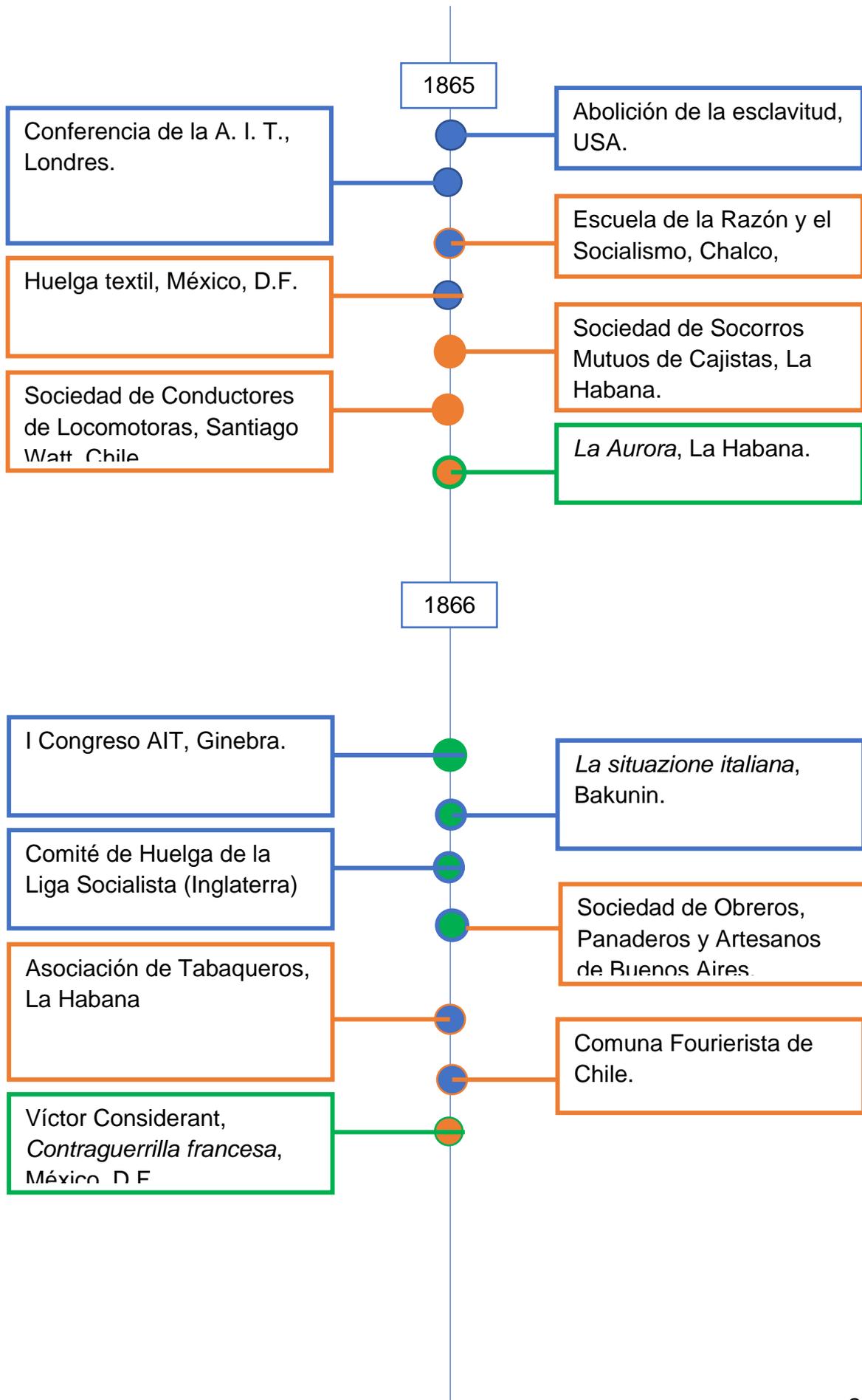




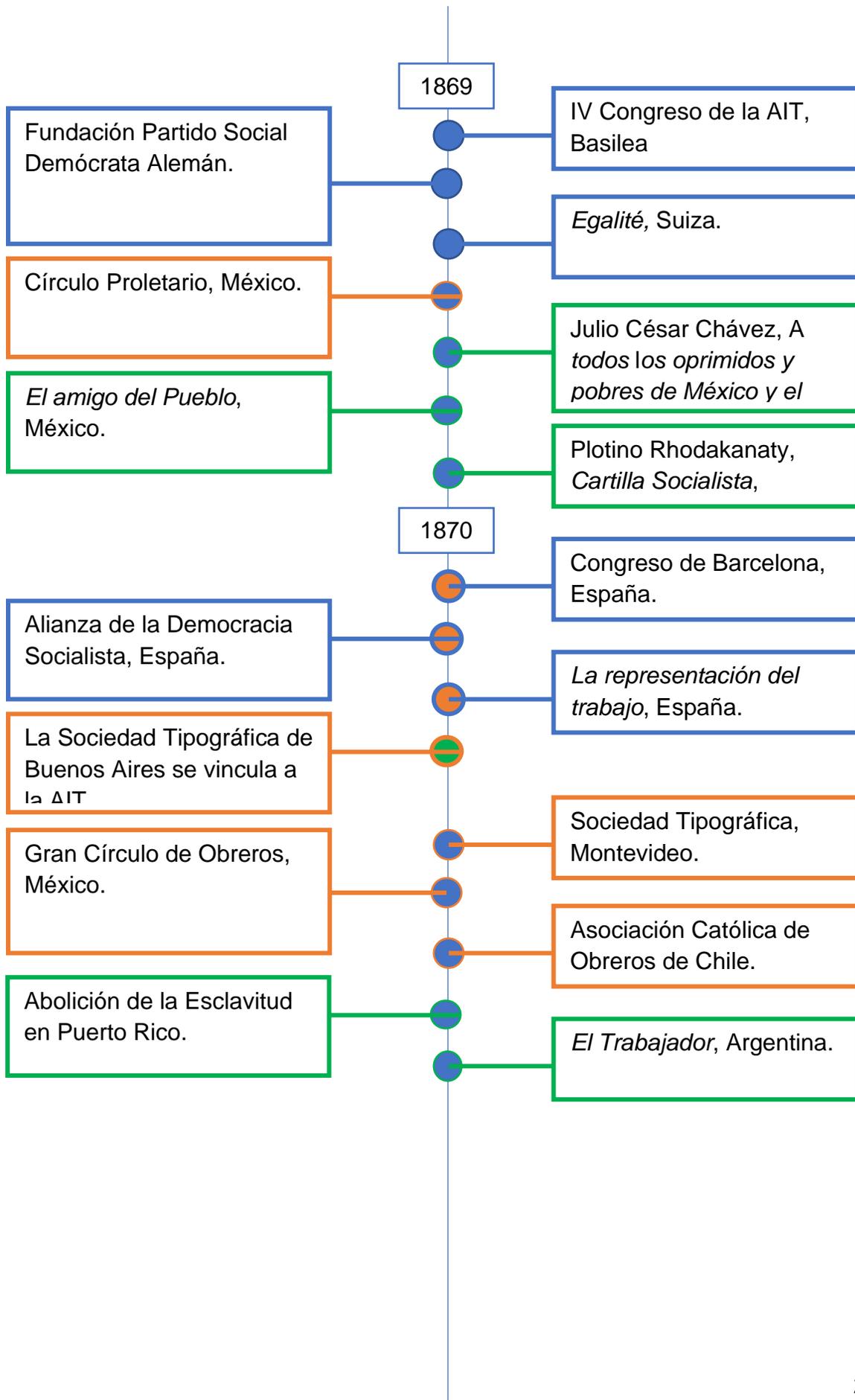


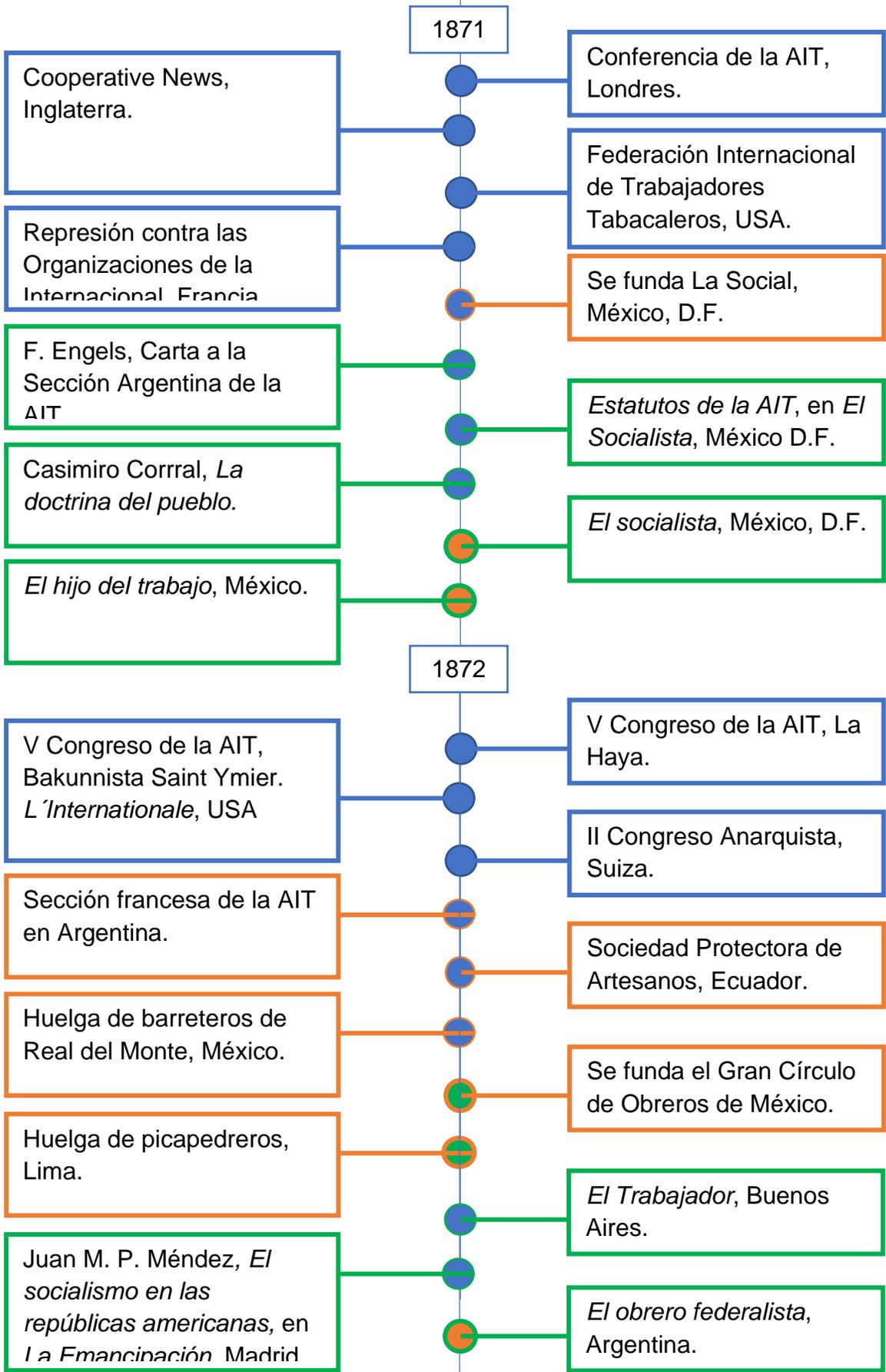


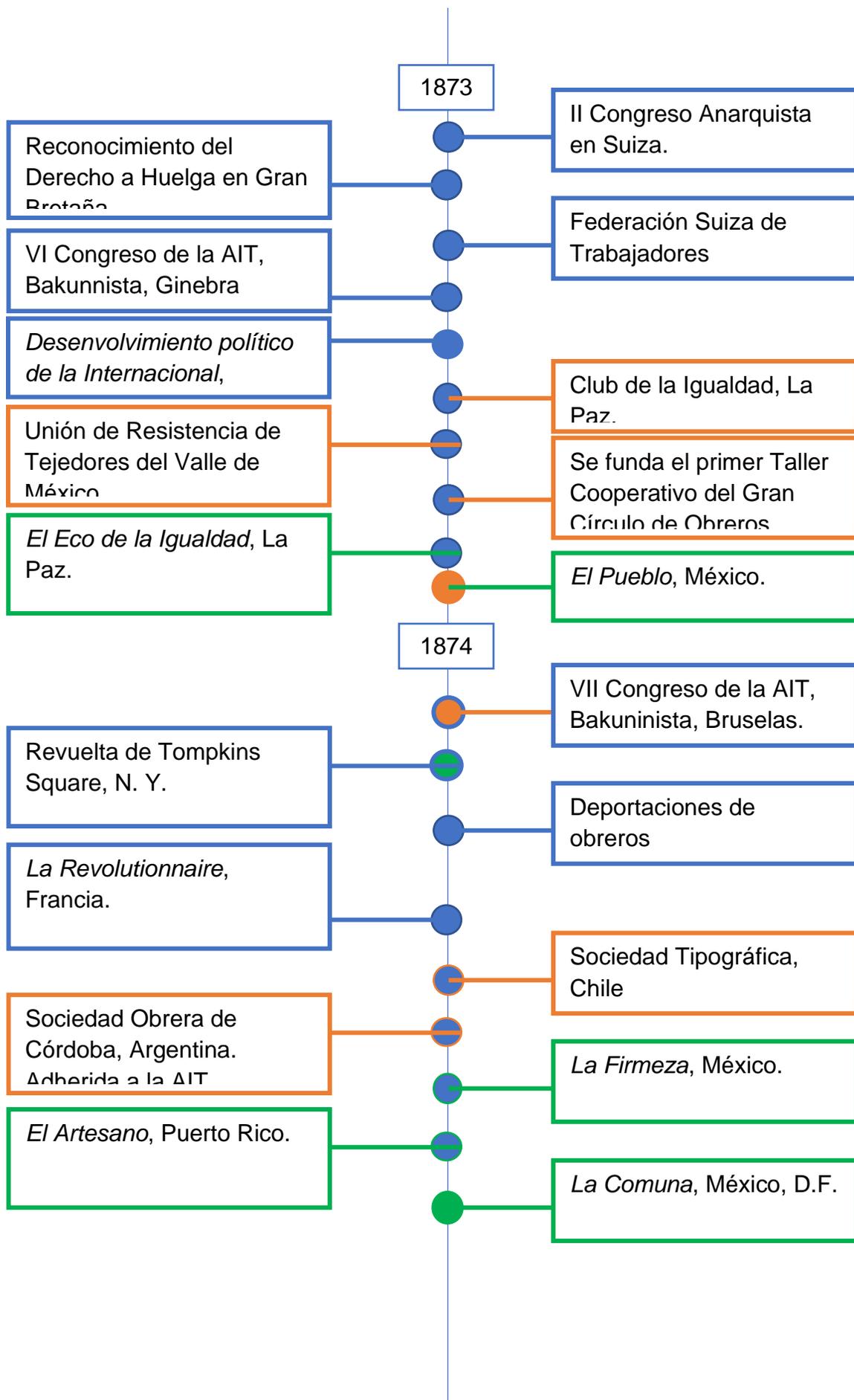


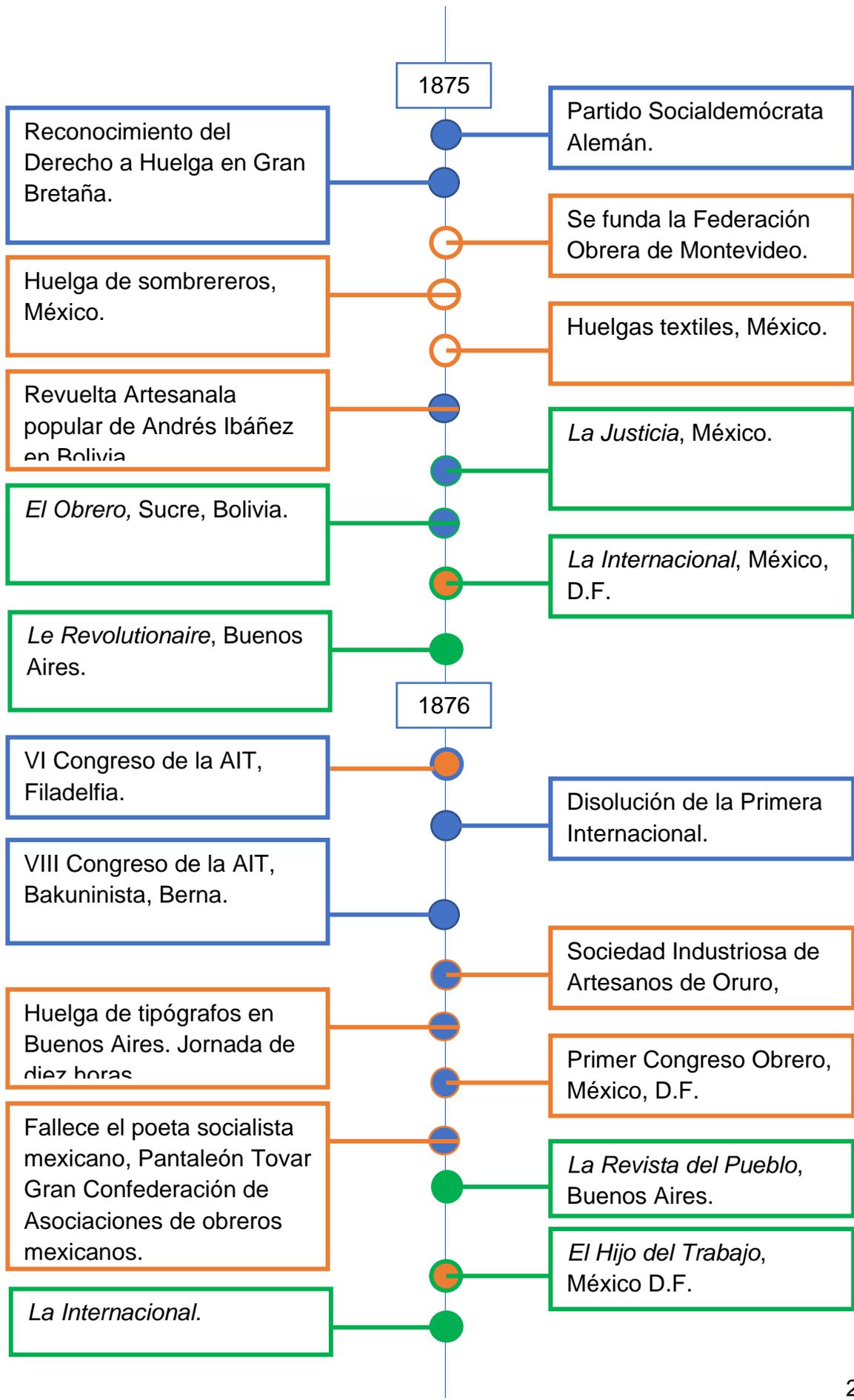




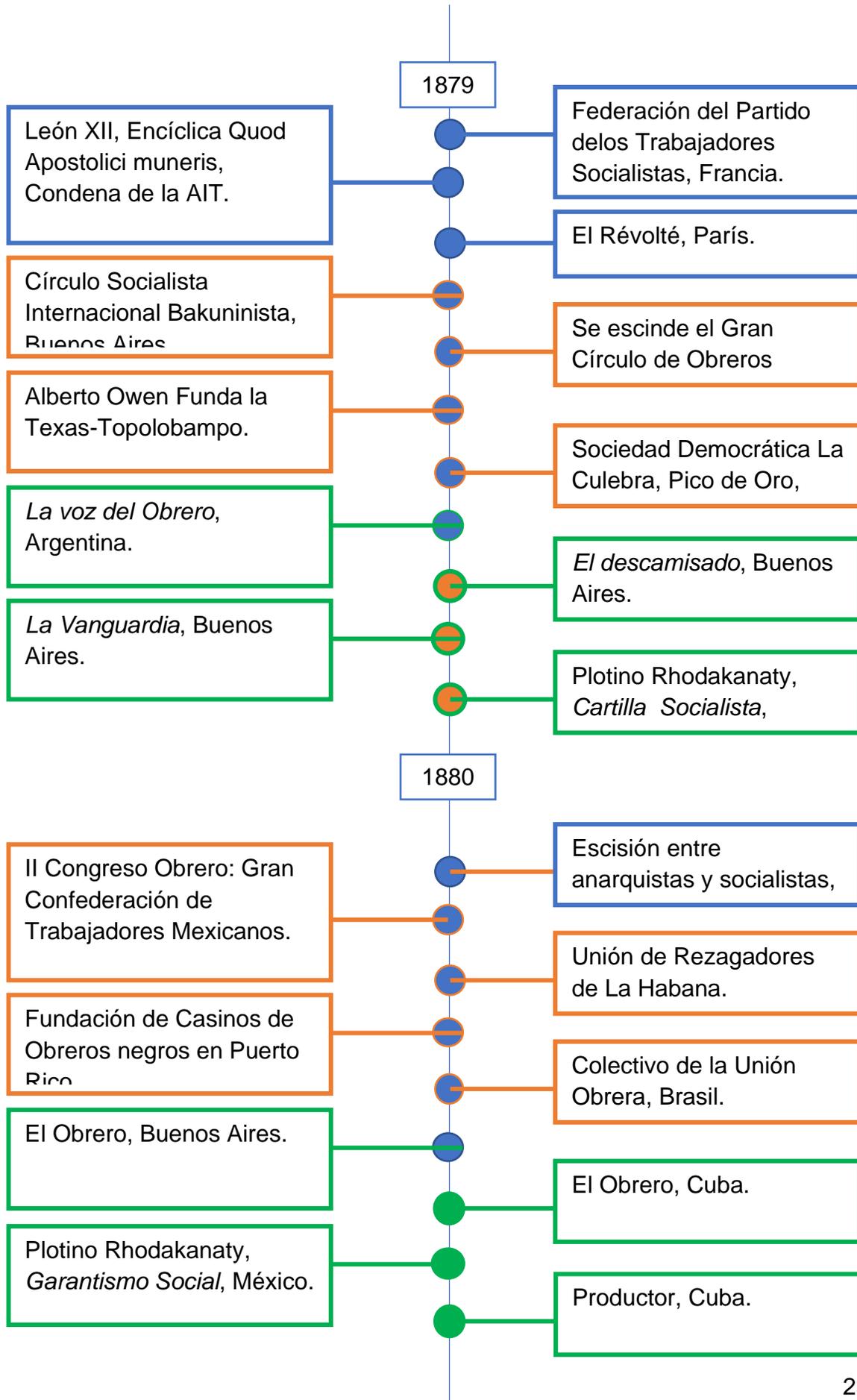


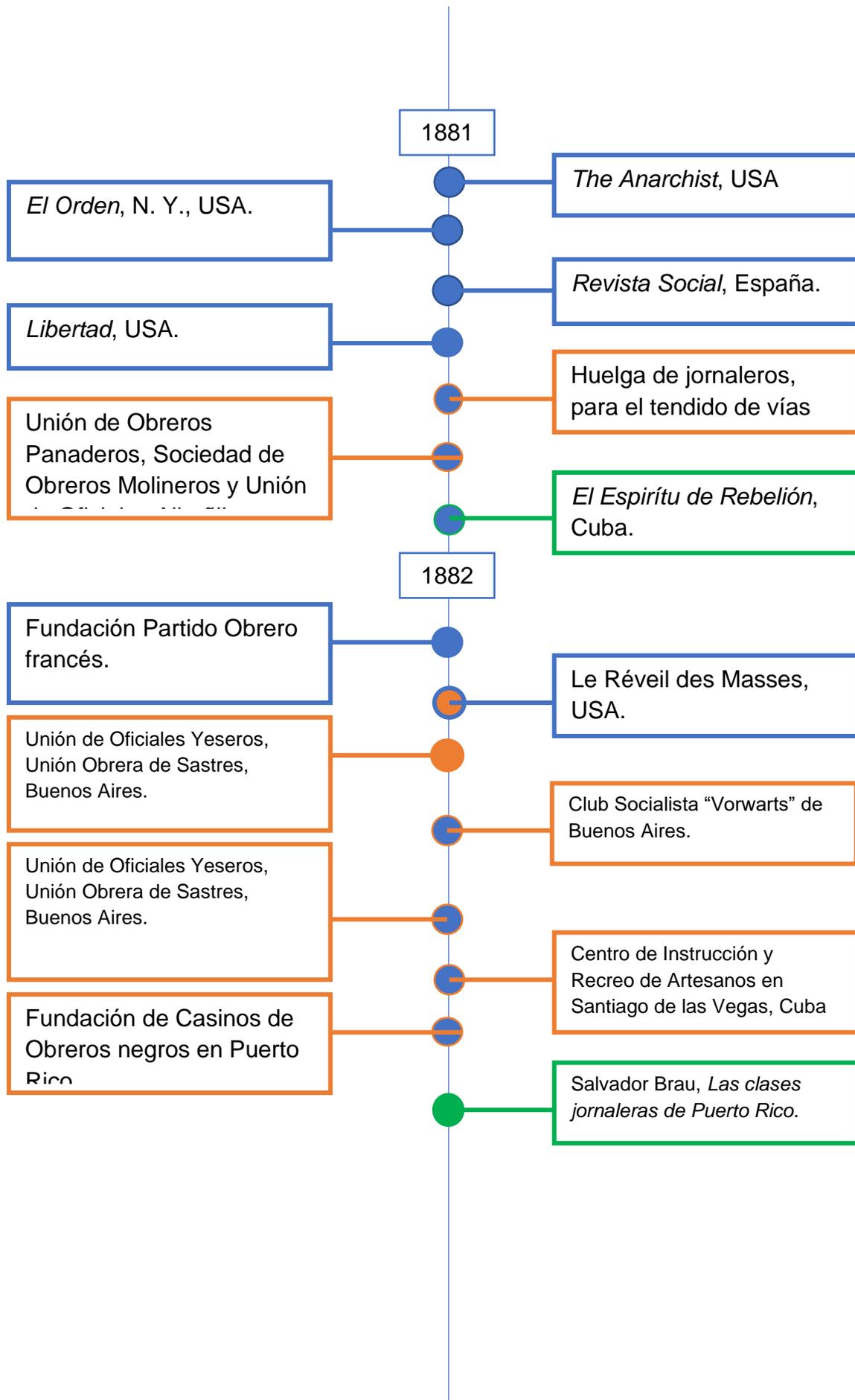




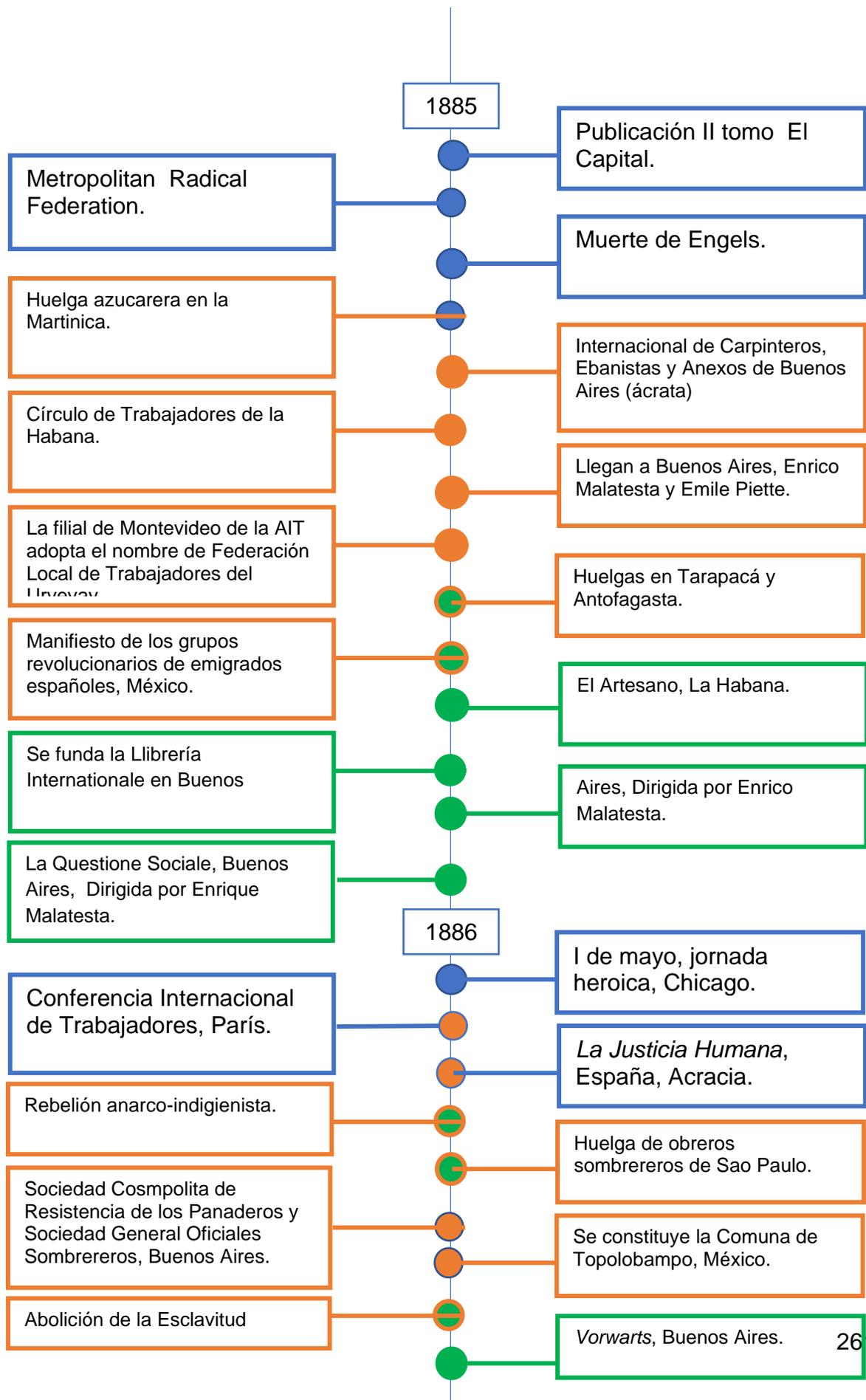


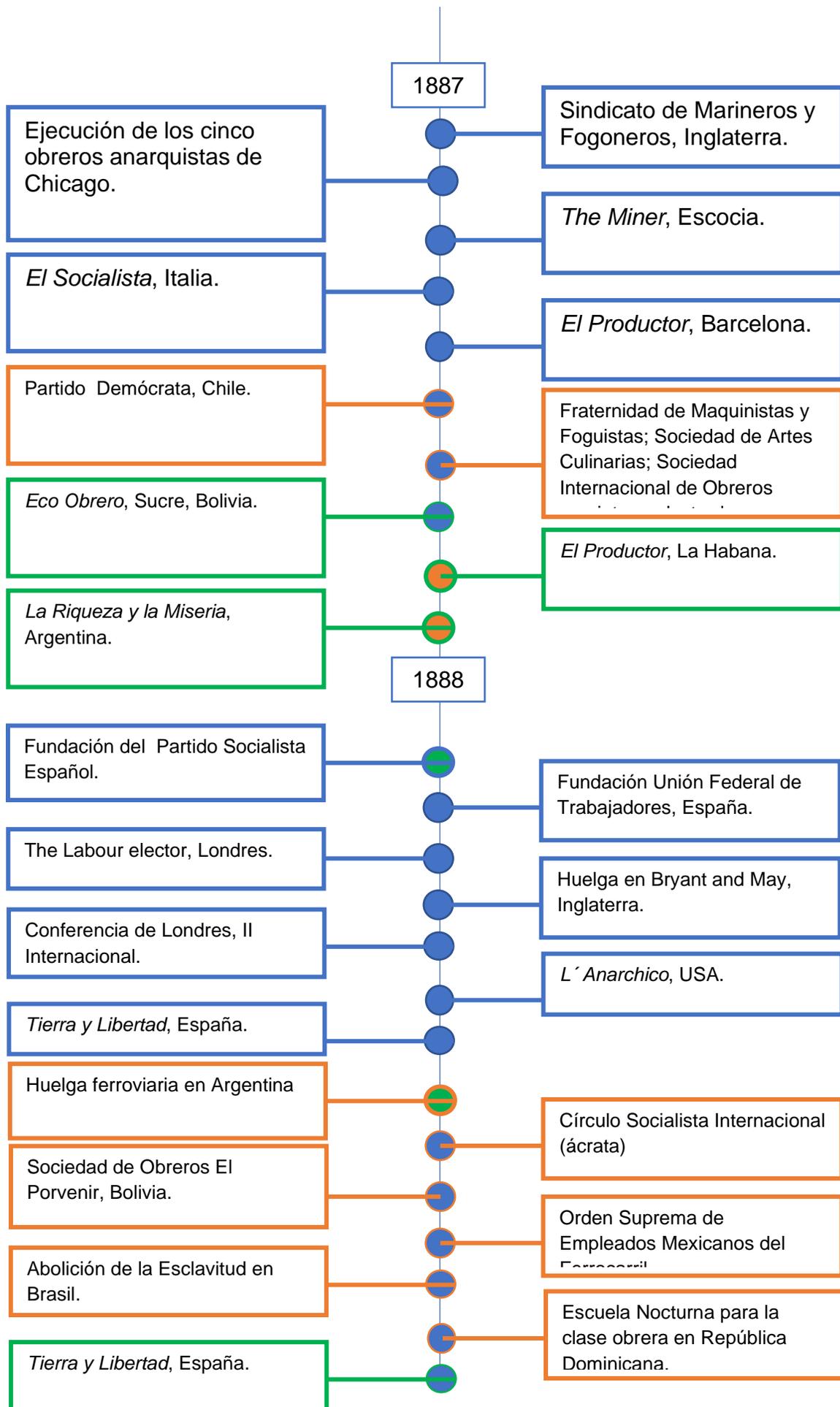


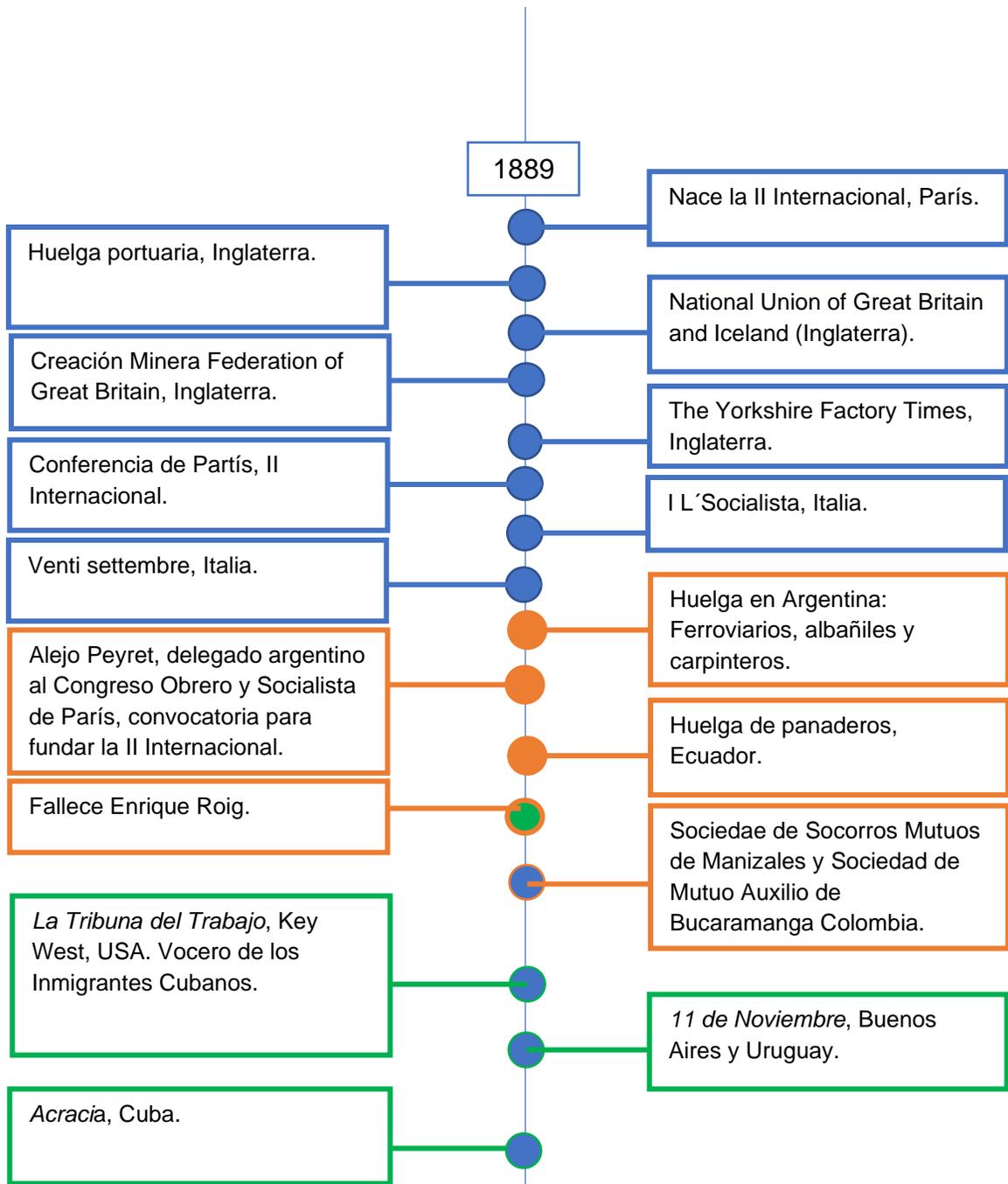


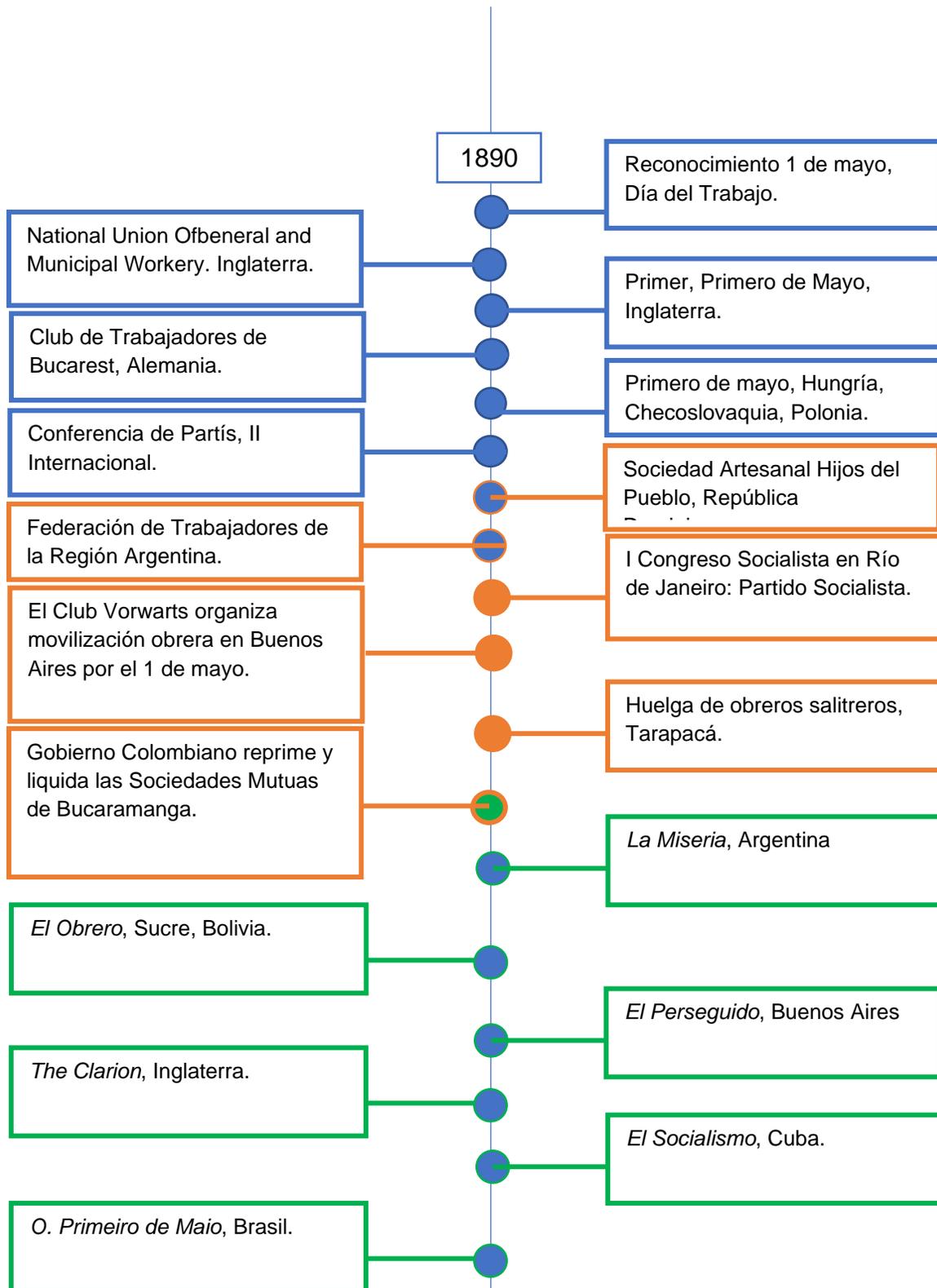


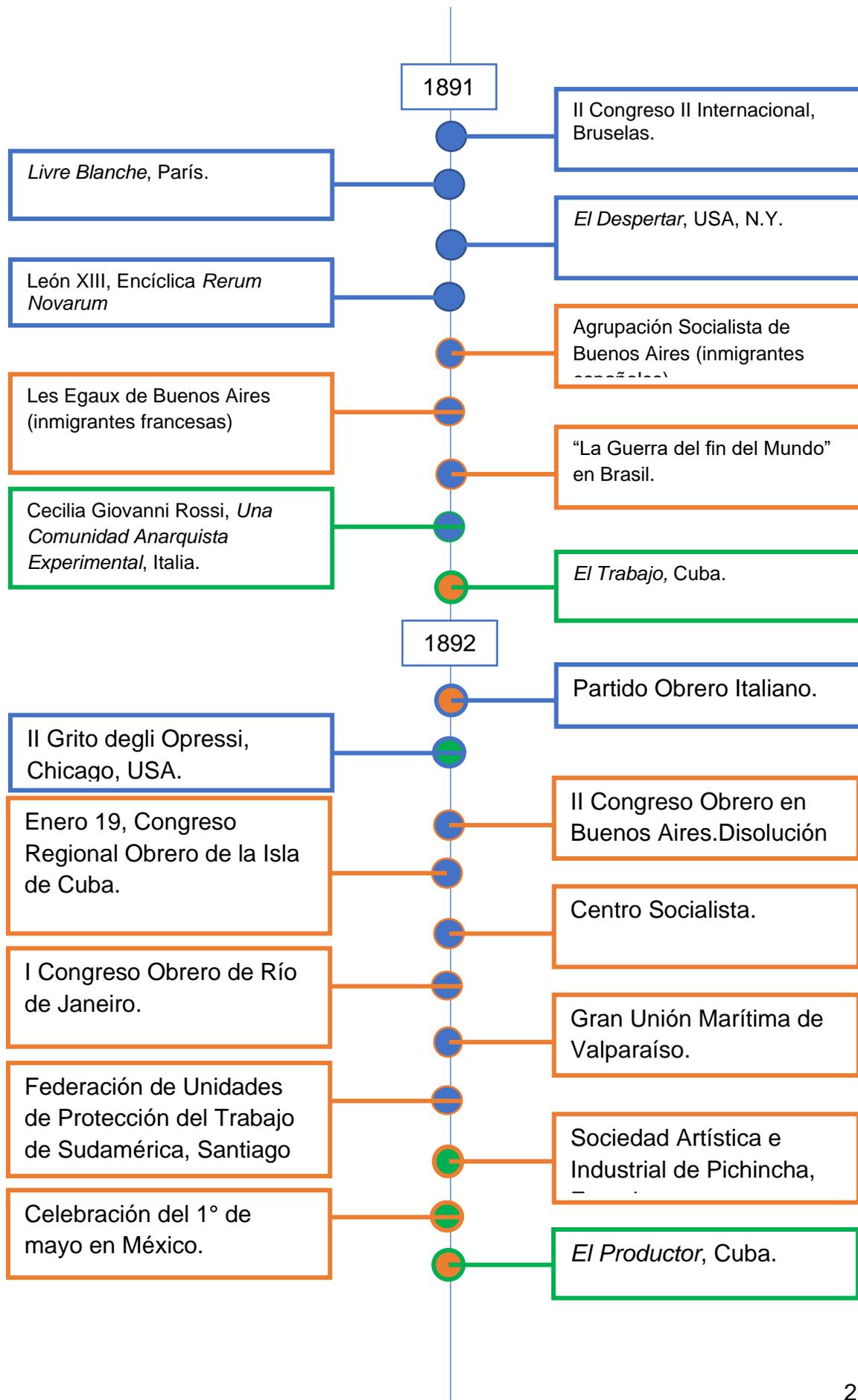


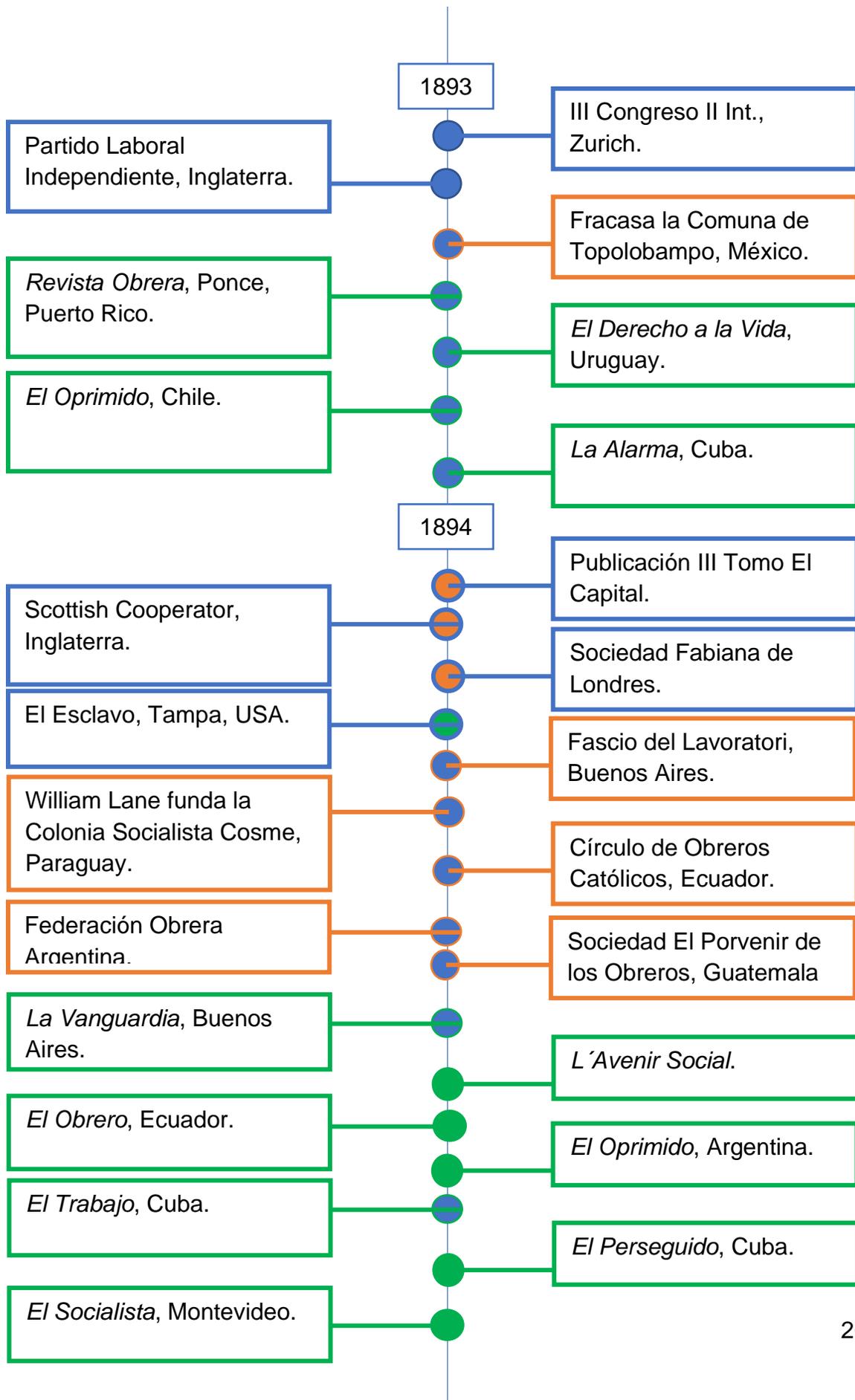


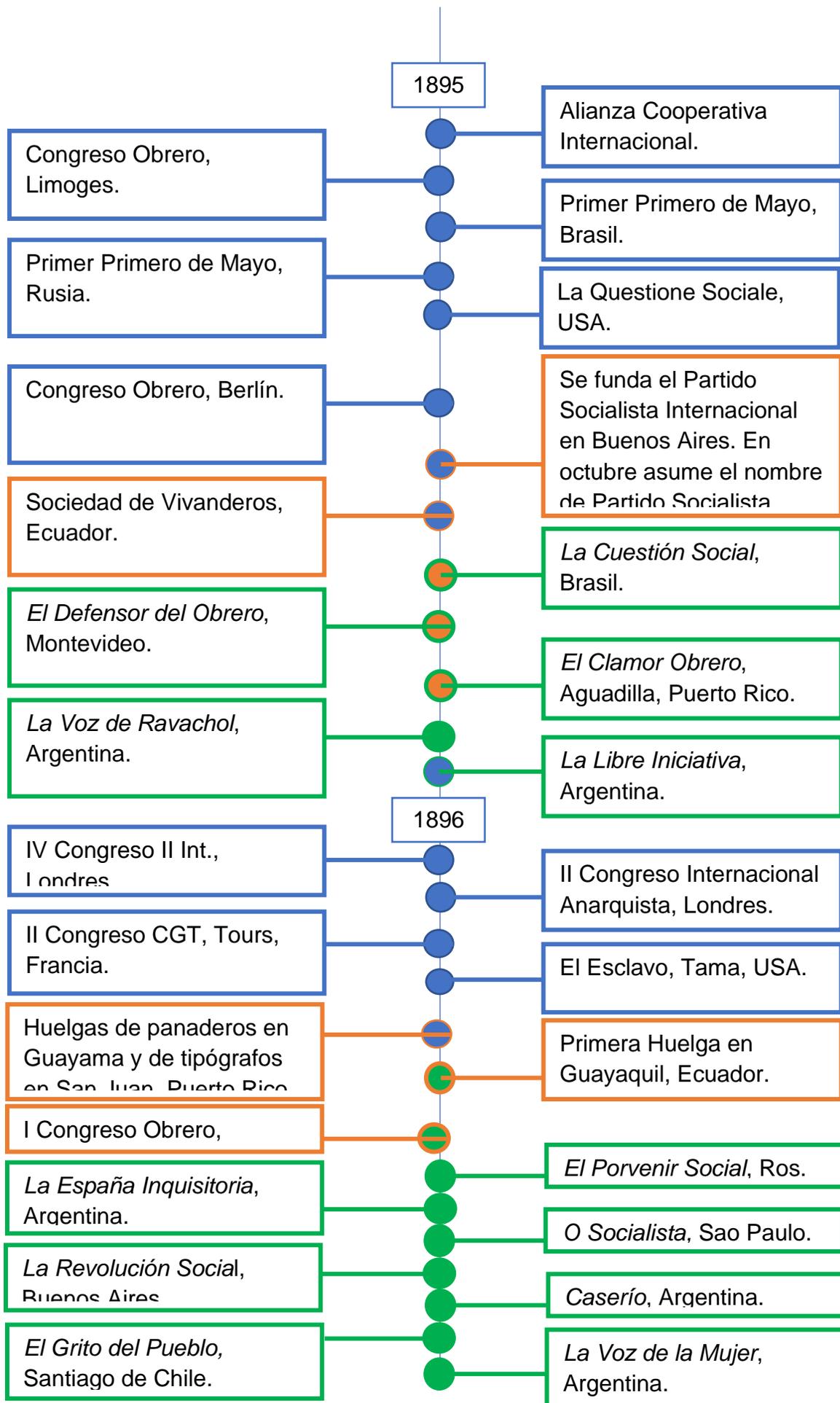




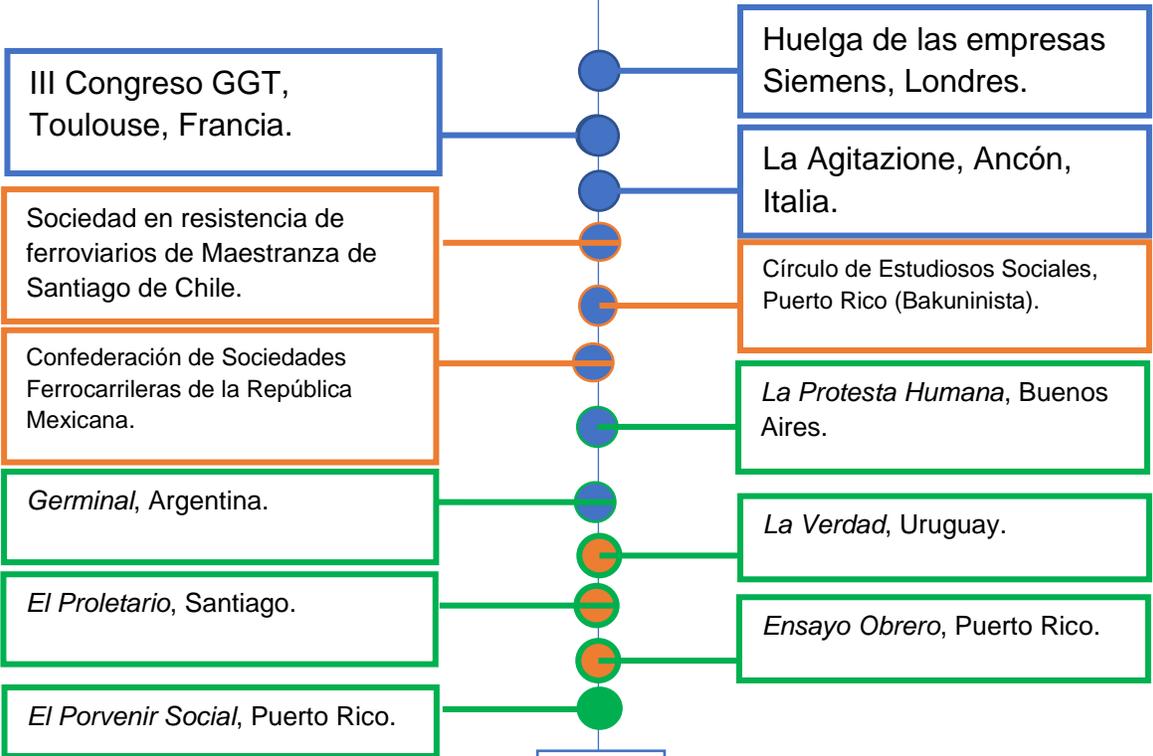




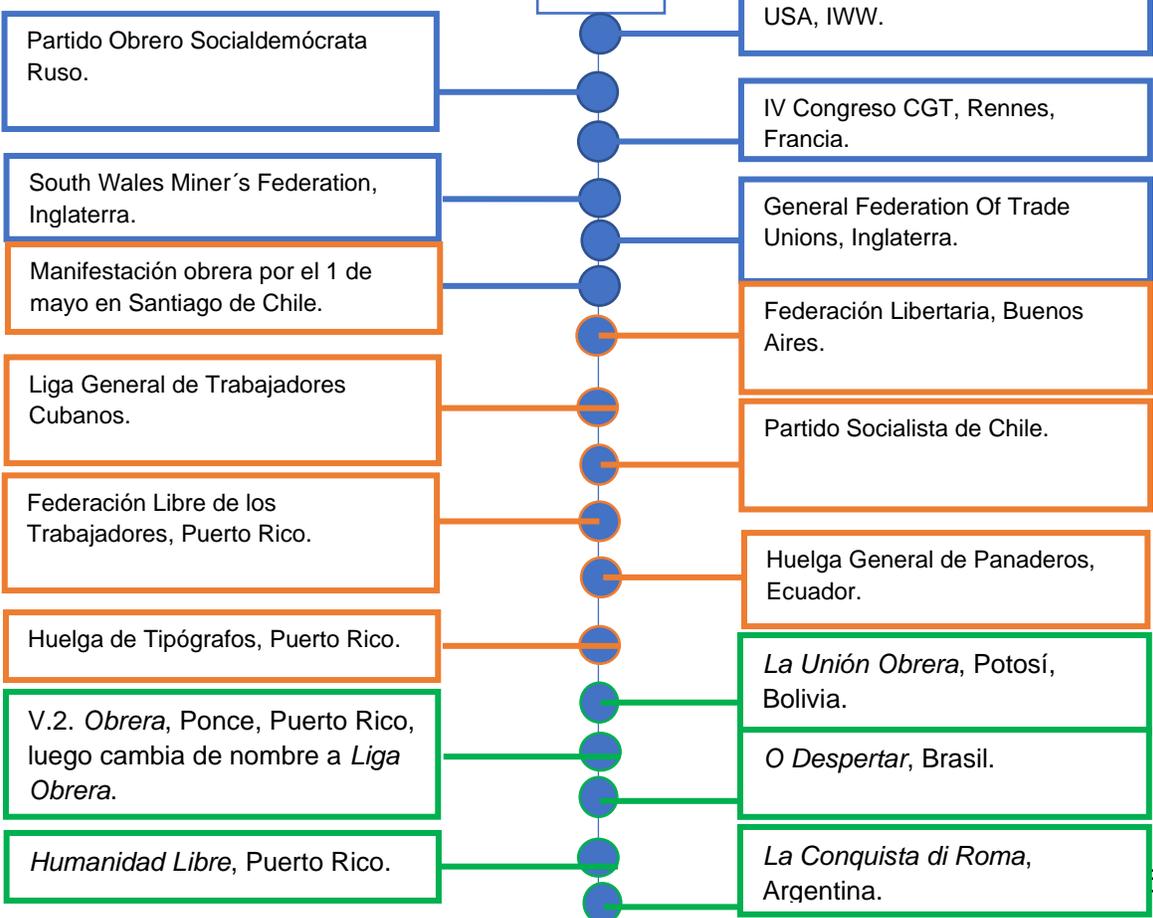


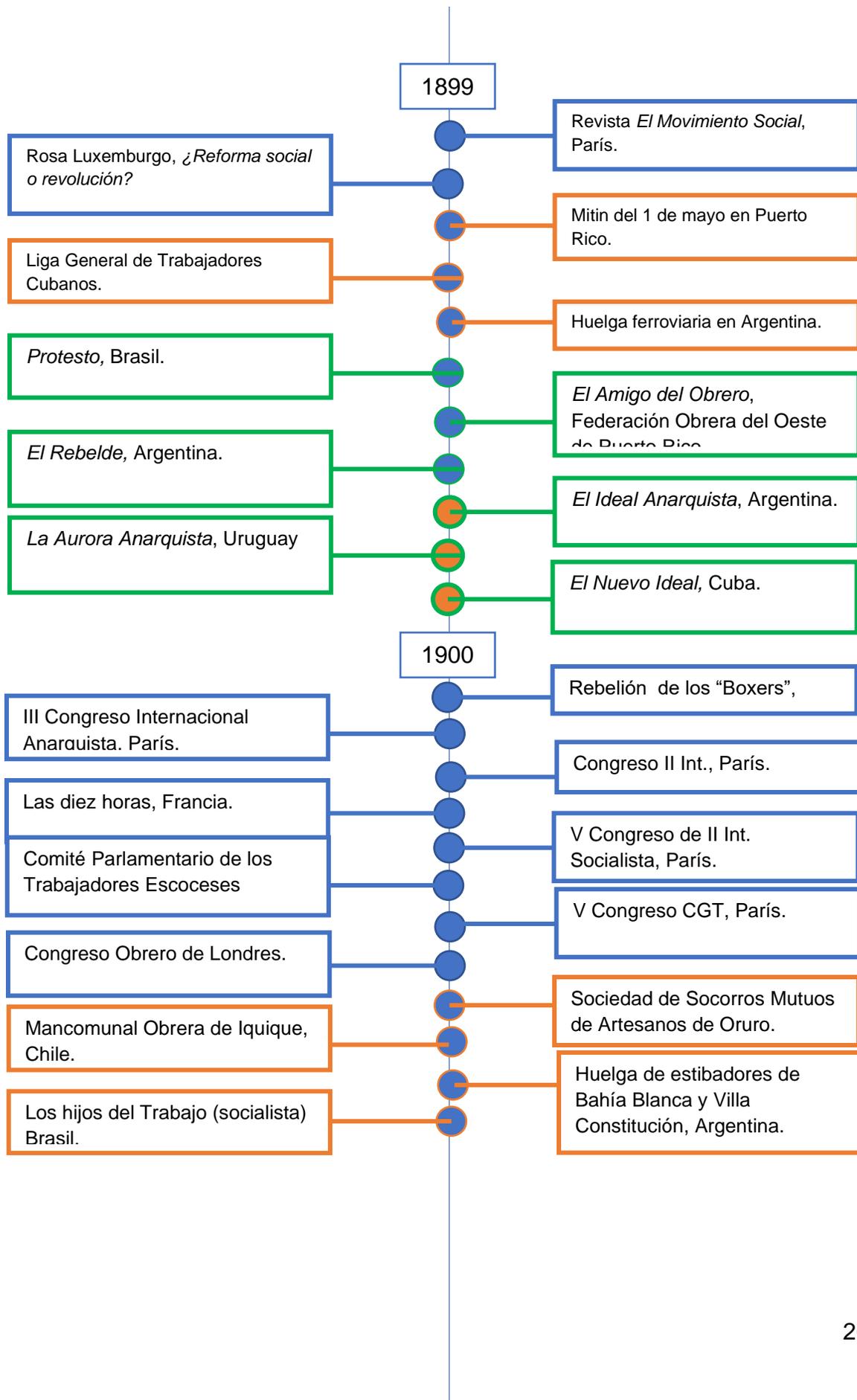


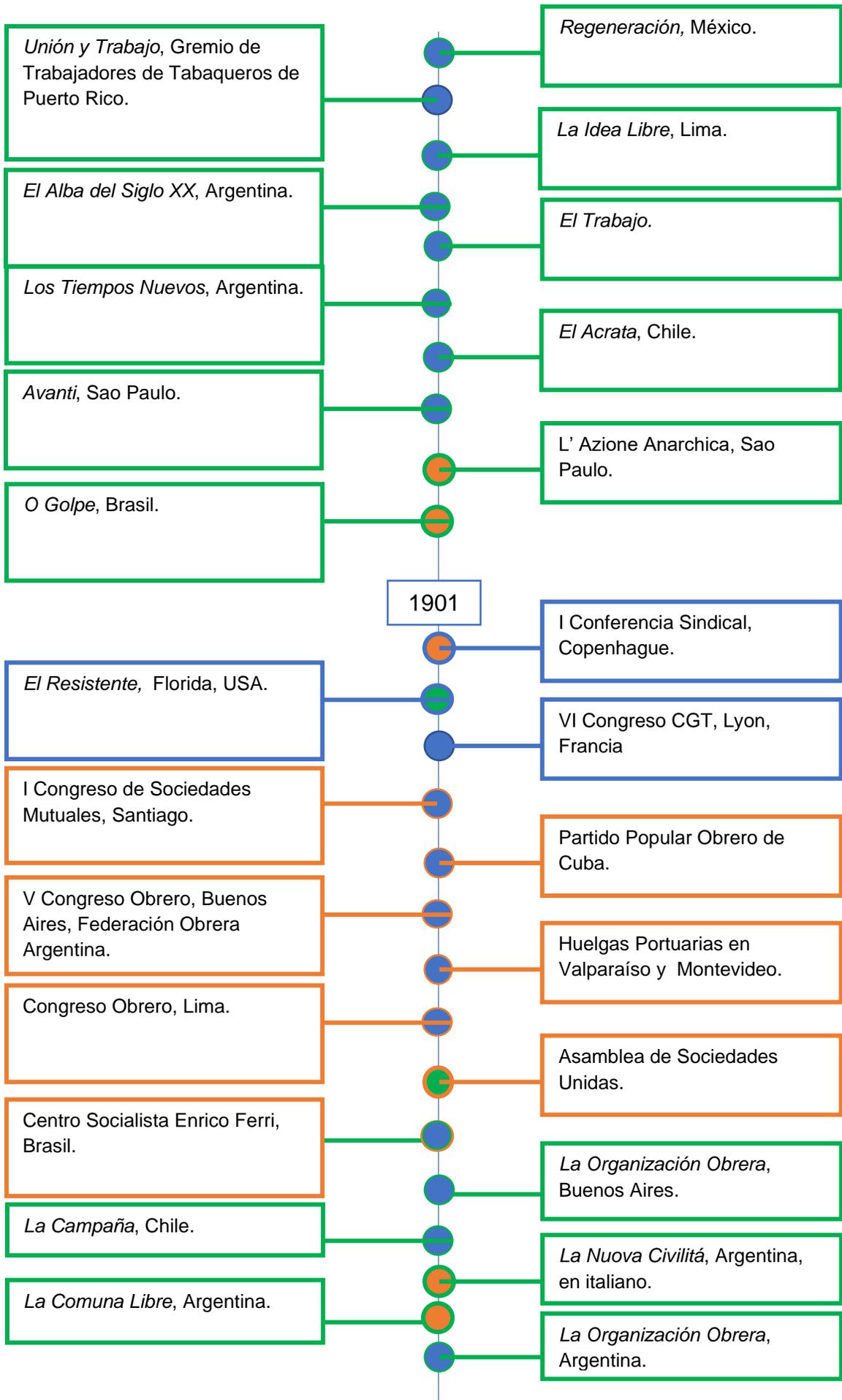
1897

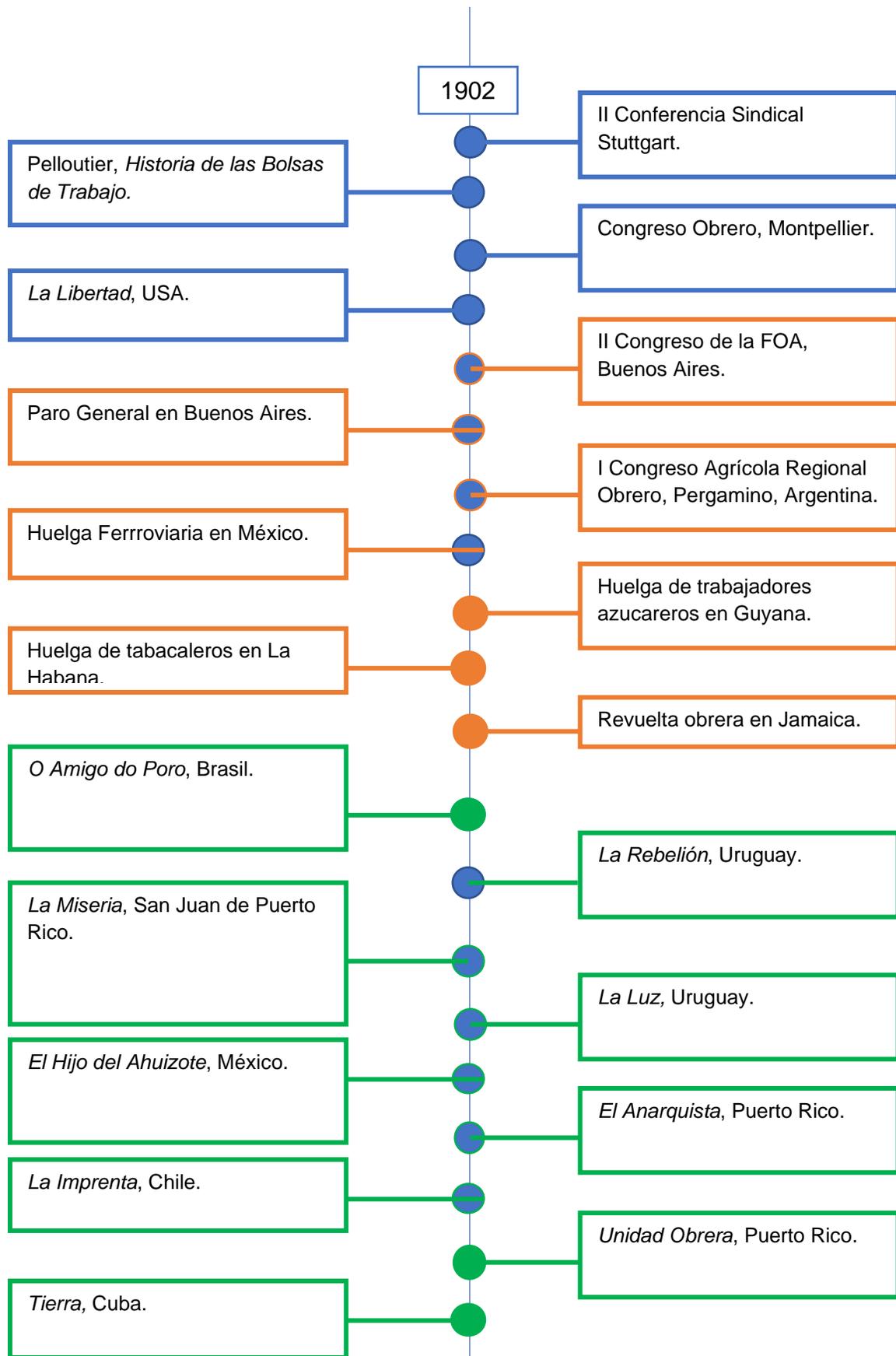


1898

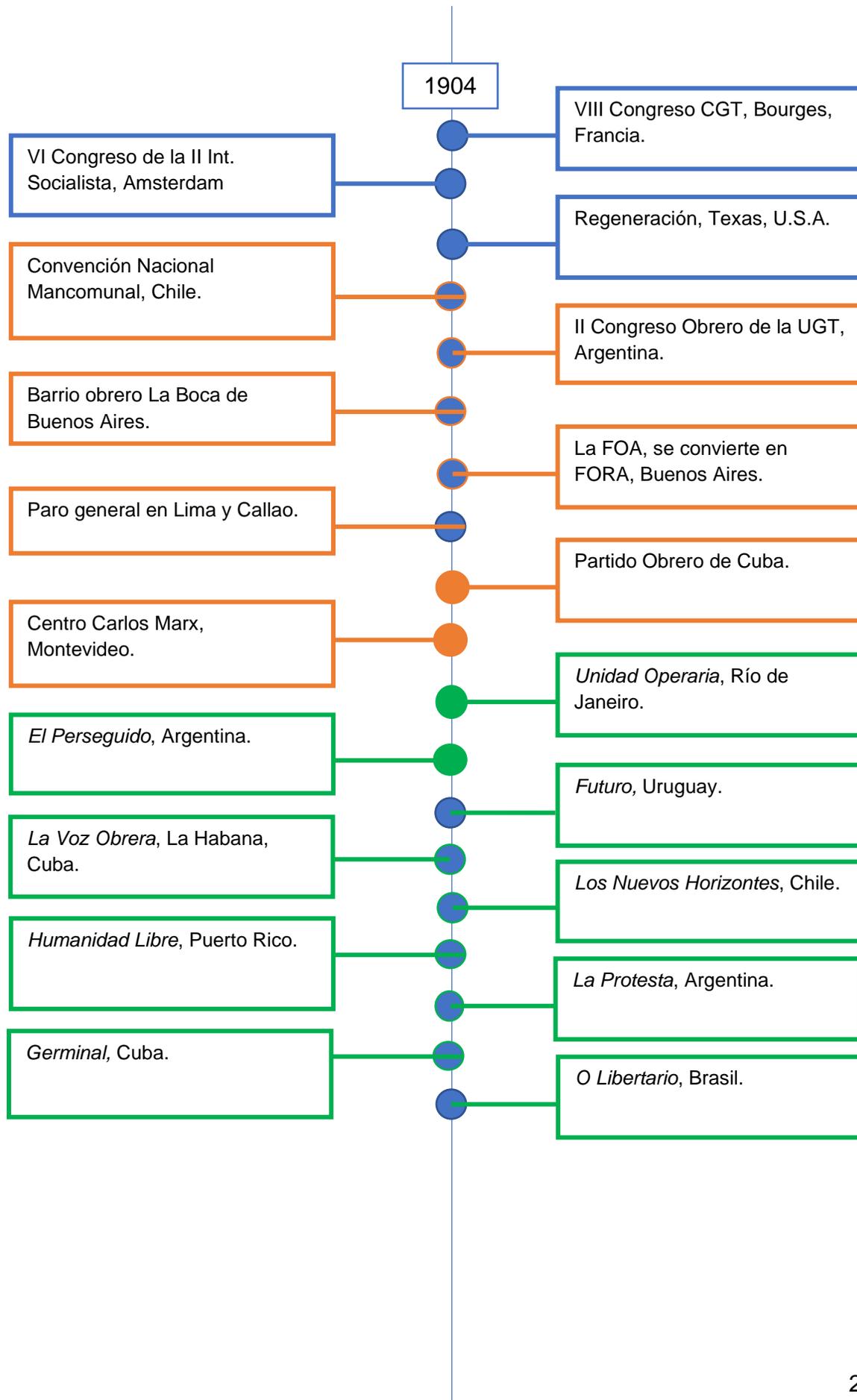


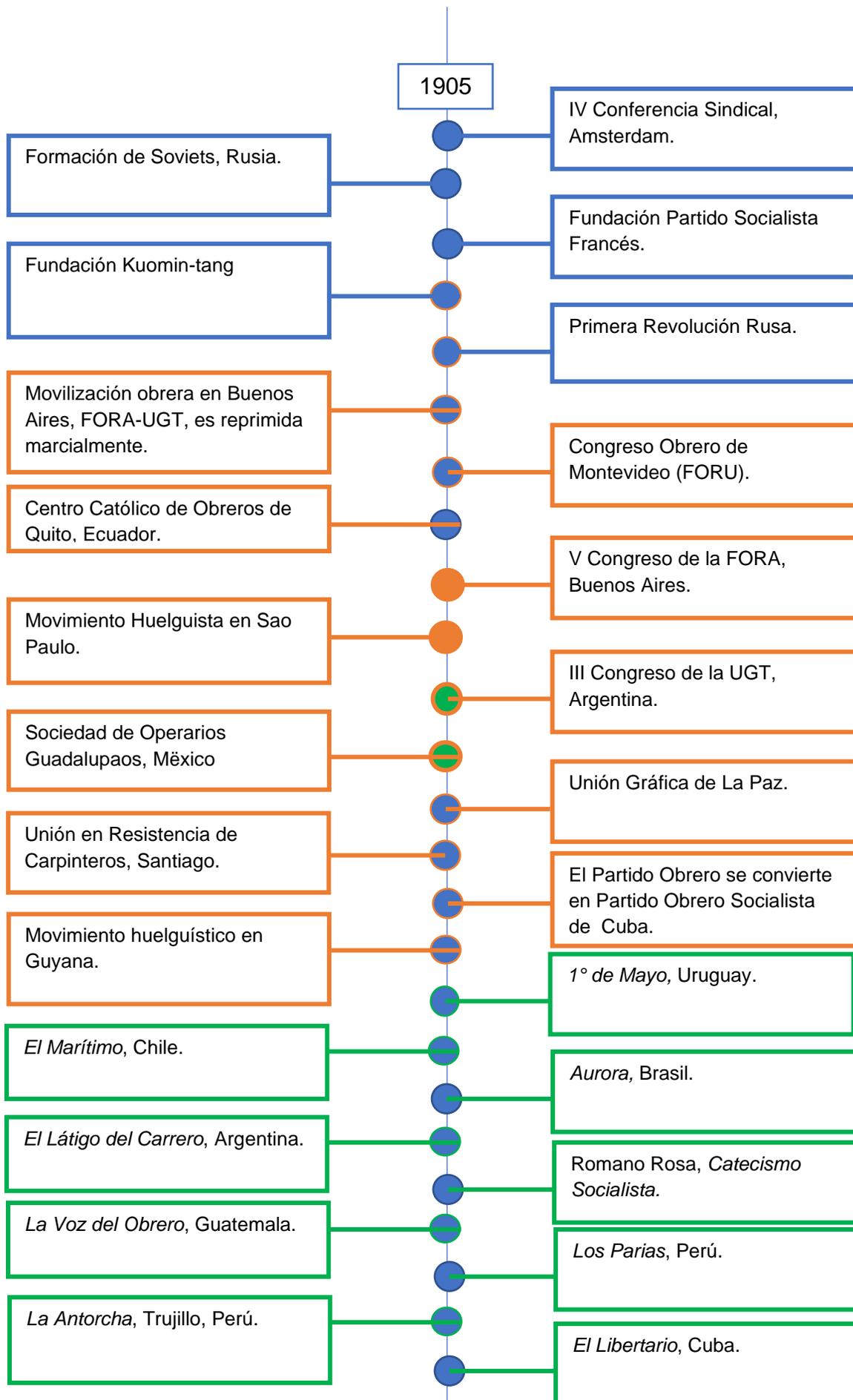












Bibliografía

Allende, Isabel; “Inés del Alma mía”; Debolsillo, Edición Especial, Random House Mondadori; México; 2007.

Amayo, Enrique; La política británica en la Guerra del Pacífico, Editorial Horizonte, Lima, Perú; 1988.

Ankersmit, Frank; La experiencia histórica sublime; Universidad Iberoamericana-Departamento de Historia, El oficio de la historia; México; 2010.

Ariès, Philippe; Ensayos de la memoria 1943-1983. Prólogo de Roger Chartier; Waldhuter Editores. Actualis; Buenos Aires; 2016.

Artaza Barrios, Pablo; González Miranda, Sergio; Jiles Castillo, Susana; A cien años de la masacre de Santa María de Iquique; LOM Editores; Santiago, 2009.

Attali, Jacques; El hombre nómada; Luna libros, Bogotá; 2010.

Baradit, Jorge; Historia secreta de Chile; Editorial Sudamericana; Santiago de Chile; 2016.

Barclay, Harold B.; El poder: una visión antropológica; en Roca Martínez, Beltrán, coordinador; Anarquismo y antropología. Relaciones e influencias mutuas entre la antropología social y el pensamiento libertario; La Malatesta Editorial; Madrid; 2010.

Bloch, Ernst; El principio de esperanza (1); Edición de Francisco Serra; Editorial Trotta; Madrid; 2004.

Bornay, Erika; Las hijas de Lilith; Ediciones Cátedra; Ensayos de Arte Cátedra; Madrid; 2016; pp. 57-58.

Brading, David; Mito y profecía en la historia de México; Fondo de Cultura Económica; México, D.F., 2003.

Brading, David A.; Orbe indiano. De la monarquía católica a la república criolla, 1492-1867; Fondo de cultura Económica; México; 2003.

Bravo, Pedro: "Los Enganchados en la Era del Salitre". Elizondo Ediciones Literatura Americana Reunida (LAR). Madrid, 1983.

Burnie, David: Animal, Aguilar, Altea, Taurus, Alfaguara, S. A. de C. V.; 2003.

Coenraads Robert, Koivula John; Geológica, Tandem Verlag Gmbh; Barcelona; 2008

Castro Soto, Gustavo; El movimiento social: aproximaciones históricas y conceptuales; Revista Entretexos, Número 18, Universidad Iberoamericana; León, 2015.

Chávez Orozco, Luis; Prehistoria del Socialismo en México; Biblioteca del Obrero y Campesino 10; Publicaciones del Departamento de Bibliotecas de la Secretaría de Educación Pública, México, 1936.

Chihuailaf, Elicura; Jocelyn-Holt, Alfredo; Martinic, Mateo; Montecino, Sonia; Salazar, Gabriel; Núñez, Lautaro; La Construcción Cultural de Chile, Ediciones Cultura, Valparaíso, Chile; 2010.

David, Marcel; Los trabajadores y el sentido de su historia, 3 tomos; Biblioteca Promoción del Pueblo; Editorial ZYX; Madrid, España; 1967.

Delhoysie, Ives-Lapierre, Georges; El incendio milenarista; Pepitas de Calabaza Ed; Logroño, La Rioja, España; 2008.

Derrida, Jacques; Mal de archivo. Una impresión freudiana; Editorial Trotta; Madrid; 1997.

Dijkstra, Bram; ídolos de perversidad. La imagen de la mujer en la cultura de fin de siglo; Editorial Debate; Barcelona; 1994: p.29.

Dorfman, Ariel; Memorias del Desierto; National Geographic, Barcelona; 2004

Echeverría y Reyes, Aníbal: Glosario de Términos salitreros, Santiago, Prensas de la Universidad de Chile, 1934.

Federici, Silvia; Calibán y la bruja. Mujeres, cuerpo y acumulación originaria; sexta edición; Traficantes de sueños. Historia; Madrid; 2016.

Frigolé Reixach, Joan; Cultura y genocidio; Departament d'Antropologia Cultural i Història d'Amèrica i Àfrica; Universitat de Barcelona; Barcelona; 2003.

Gabriel, Alfons; Los desiertos de la tierra y su exploración. Editorial Alhambra S.A. Madrid, 1972.

Garrido, Fernando; Historia de las clases trabajadoras; tomo III El proletariado; Edita ZERO; Bilbao- Madrid; 1973; p. 288

Geertz Clifford; La interpretación de la cultura; Gedisa Editorial; Barcelona; 1995.

Ginzburg, Carlo; El hilo y las huellas. Lo verdadero, lo falso, lo ficticio; Fondo de Cultura Económica. Historia; Buenos Aires-México; 2010.

Ginzburg; Carlo; Ojazos de madera. Nueve reflexiones sobre la distancia; Editorial Península; Barcelona; 2000.

Goaman, Karen; Trazando el futuro desde el pasado: del éxodo rural al éxodo urbano; en: Roca Martínez, Beltrán.

González Pedrero, Enrique; País de un solo hombre: el México de Santa Anna; Fondo de Cultura Económica; México D. F., 1993.

González, Sergio; El mundo de las casas de lata. La vida en la pampa salitrera; bajo la dirección de: Sagredo, Rafael y Gazmuri, Cristián; Historia de la vida privada en Chile, El Chile Moderno de 1840 a 1925; Taurus; Santiago; 2015.

González, Sergio; Ofrenda a una masacre; LOM Editores; Santiago, 2007.

Goody, Jack; La domesticación del pensamiento salvaje; Akal Editor/Universitaria; Madrid; 1985.

Graeber, David; Hacia una teoría antropológica del valor. La moneda falsa de nuestros sueños; Fondo de Cultura Económica de Argentina; Argentina; 2018.

Graeber, David; Somos el 99 %. Una historia, una crisis, un movimiento; Capitán Swing; Madrid; 2014.

Grez Toso, Sergio; "La guerra preventiva: Santa María de Iquique. Las razones del poder", Mapocho,N°50; Santiago de Chile; 2001.

Grez Toso, Sergio; 1890-1907: De una huelga general a otra. Continuidades y rupturas del movimiento popular en Chile", en Pablo Artaza, et. al., A noventa años de los sucesos de la Escuela Santa María de Iquique; DIBAM-Lom Ediciones-Universidad Arturo Prat; Santiago de Chile; 1998.

Grez Toso, Sergio; "La huesera de la gloria", en Memoria Chilena; Santiago de Chile; 2007

Grez Toso, Sergio; Historia del comunismo en Chile: La era de Recabarren; LOM Ediciones; Santiago de Chile; 2011

Grez Toso, Sergio; El partido democrático de Chile: Auge y ocaso de una organización política popular (1887-1927); LOM Ediciones; Santiago de Chile; 2016.

Guerra, Francois-Xavier; México: Del Antiguo Régimen a la Revolución I; Fondo de Cultura Económica; Ciudad de México, 1985.

Heródoto; Los nueve libros de la Historia; Biblioteca Clásica Gredos; Tomo 1, Libro 1; Madrid, 1982.

Hobsbawm, Eric; La era del imperio; Editorial Planeta; Barcelona; 2013.

Hobsbawm, Eric; La era del imperio 1875-1914; Editorial Planeta Mexicana; México; 2015.

Hobsbawm, Eric; Introducción: La invención de la tradición; en Hobsbawm, Eric y Ranger, Terence; La Invención de la tradición; Editorial Crítica. Libros de Historia; Barcelona; 2012.

Hudson, Ray; Geographica, Tandem Verlag Gmbh, Konemann; Alemania; 2003.

Huenún, Jaime Luis; Reducciones; LOM Ediciones; Santiago de Chile; 2014.

Huitrón, Jacinto; Orígenes e historia del movimiento obrero en México; Editores Mexicanos Unidos S.A.; México D. F. 1980.

Jesi, Furio; Spartakus. Simbología de la revuelta; Prefacio y cuidado de la edición de Andrea Cavalletti; filosofía e historia; Adriana Hidalgo editora; Buenos Aires; 2014.

Laplatine, François; Introducción a la etnopsiquiatría; Gedisa Editorial; Barcelona; 1979.

Laplatine, François; Las tres voces de la imaginación colectiva; Gedisa Editorial; Barcelona; 1977.

Letelier, Valentín; Génesis del Estado y de sus instituciones fundamentales; Editorial Cabaut; Buenos Aires; 1917.

Levi, Giovanni; Microhistorias; Universidad de los Andes, Facultad de Ciencias Sociales, Ediciones Uniandes; Bogotá; Colombia; 2019.

López Austin, Alfredo; López Luján L: “El pasado indígena de México”; El Colegio de México; Ciudad de México; 2001.

Luhr, James Compilador: Humano, Santillana Ediciones Generales S.A. de C.V., 2004, págs. 283-301

Lynch, John; Las revoluciones hispanoamericanas 1808-1826; Editorial Ariel, 1976.

Maldonado, Carlos Eduardo; Turbulencias. Sobre ciencia y otras complejidades; Tomo 1; Universidad El Bosque Editorial; Bogotá; 2019.

Mancisidor, José; Síntesis histórica del movimiento social en México; Cuadernos Obreros 10, Centro de Estudios Históricos del Movimiento Obrero Mexicano; México, 1976.

Marcus; Greil; EL basurero de la historia; Editorial Paidós-Entornos; Buenos Aires; 2012.

- Marinelli, Janet;** Planta; Santillana Ediciones Generales S. A. de C. V., 2006.
- Melgar Bao, Ricardo;** El movimiento obrero latinoamericano; Alianza Editorial; Madrid; 1988.
- Mendiola Mejía, Alfonso;** Michel de Certeau. La ficción: escuchar la voz del otro; Ediciones Navarra. El ojo del viajero; México; 2019.
- Moro, César;** Biografías peruanas; Obra Completa; Colección Archivo CNRS, México/Poitiers.
- Nava Murcia, Ricardo;** Deconstruir el archivo: la historia, la huella, la ceniza; El oficio de la historia; Universidad Iberoamericana-Departamento de Historia; México; 2015
- Neruda, Pablo;** Confieso que he vivido. Memorias (1974); Seix Barral; Barcelona; 1991.
- Orozco Chávez, Luis;** Páginas de historia económica de México; Cuadernos Obreros; Centro de Estudios Históricos del Movimiento Obrero Mexicano, México 1976.
- Pereira de Queiroz, María Isaura;** Historia y etnología de los movimientos mesiánicos; Siglo XXI Editores; 2 edición; México; 1978.
- Pérez-Taylor, Rafael;** Antropología del desierto. Identidades Colectivas y Resistencia, UNAM-IIA; México; 2013.
- Pérez-Taylor, Rafael;** Entre la tradición y la modernidad: antropología de la memoria colectiva; Universidad Nacional Autónoma de México-Instituto de Investigaciones Antropológicas- Plaza y Valdés Editores; México; 2002.
- Pérez-Taylor, Rafael A., Paz Frayre, Miguel Ángel;** Materiales para la Historia de Sonora; Universidad Nacional Autónoma de México, Instituto de Investigaciones Antropológicas, Dirección General de Asuntos del Personal Académico y El Colegio de Jalisco; México; 2007.

Pérez-Taylor, Rafael; Ramírez Axel; Ruiz Trujillo, Alejandra: Paisajes del desierto. El norte de México y el de Chile; UNAM-IIA; México; 2015.

Pérez-Taylor, Rafael; González Herrera, Carlos; Chávez Chávez, Jorge; Antropología del Desierto: Desierto, adaptación y formas de vida, El Colegio de Chihuahua, Universidad Autónoma de Ciudad Juárez, Cuerpo Académico de Estudios Históricos; México 2009.

Pérez-Taylor, Rafael; Transdisciplina, complejidad y antropología; Universidad Nacional Autónoma de México-Instituto de Investigaciones Antropológicas; México; 2016;

Pérez Verdía, Luis: Historia particular del estado de Jalisco; t2, p.8. Citado por Díaz Soto y Gama, Antonio: Historia del Agrarismo en México, Ediciones Era, UAM, México, D.F.; 2002.

Philippi, Rodolfo Amando: Viaje al Desierto de Atacama; Cámara Chilena de la Construcción, Pontificia Universidad Católica de Chile, Dirección de Bibliotecas, Archivos y Museos; Santiago de Chile, 2008.

Plum, Werner; Espectáculos del cambio socio-cultural. Aspectos sociales y culturales de la industrialización; ILDIS-Ediciones Internacionales; Bogotá, Colombia; 1978.

Plum, Werner; Relatos obreros. Testigos y actores de la revolución industrial; ILDIS-Ediciones Internacionales; Bogotá; 1978.

Pounds, Norman J.G.; La vida cotidiana. Historia de la cultura material; Editorial Crítica. Libros de Historia; Barcelona; 1999.

Rivera, Felipe: Movimiento Obrero y Modernidad en Chile: una relectura desde la matanza de Santa María de Iquique, en "La Masacre de la Escuela de Santa María de Iquique. Mirada histórica desde la Cámara de Diputados, wikisource, la biblioteca libre; https://es.wikisource.org/wiki/P%C3%A1gina:La_masacre_de_la_escuela_Santa_Mar%C3%ADA_de_Iquique.djvu/81

Rivera Letelier, Hernán; Santa María de las flores negras; Biblioteca Breve Seix Barral, Editorial Planeta, Santiago de Chile; 2002.

Rizzi, Armido; El mesianismo en la vida cotidiana; Editorial Herder; Barcelona; 1986.

Robin, Regine; La memoria saturada; Waldhuter Editores. Actualis; Buenos Aires, 2012.

Rouso, Henry; Los dilemas de una memoria europea, en: Delacroix, Christian; Dosse, François y Garcia, Patrick, bajo la dirección de; Historicidades; Waldhuter Editores; Buenos Aires, 2010.

Sabella, Andrés; Norte Grande; Ediar-Conosur; Santiago de Chile, 1989.

Saco, José Antonio; Historia de la esclavitud; Espuela de Plata. Biblioteca de Historia; Salamanca; 2009.

Sagredo, Rafael; Gazmuri, Cristián: Historia de la vida privada en Chile I: El Chile tradicional: De la conquista a 1840, Penguin Random House Grupo Editorial S.A.U., Santiago de Chile, 2015.

Sagredo, Rafael; Gazmuri, Cristián: Historia de la vida privada en Chile II: El Chile moderno: de 1840 a 1925, Penguin Random House Grupo Editorial S.A.U., Santiago de Chile, 2015.

Sagredo, Rafael; Gazmuri, Cristián: Historia de la vida privada en Chile III: El Chile Contemporáneo: de 1925 a nuestros días, Penguin Random House Grupo Editorial S.A.U., Santiago de Chile, 2015.

Salas, Hernán; Pérez-Taylor, Rafael: Desierto y fronteras: el norte de México y otros contextos culturales, V Coloquio Paul Kirchhoff, Universidad Nacional Autónoma de México, Plaza y Valdés S. A. de C. V. México, 2004.

Salazar, Gabriel; Labradores, peones y proletarios; LOM Editores; Santiago de Chile, 2000.

Salazar, Gabriel; Pinto, Julio: Historia Contemporánea de Chile I: Estado, legitimidad, ciudadanía, LOM Ediciones, Santiago de Chile, 2014.

Salazar, Gabriel, Pinto, Julio: " Historia Contemporánea de Chile II: Actores, identidad y movimiento" LOM Ediciones, Santiago de Chile, 2014

Salazar, Gabriel; Pinto, Julio: Historia Contemporánea de Chile III: La economía: mercados, empresarios y trabajadores, LOM Ediciones, Santiago de Chile, 2014

Salinas, Maximiliano; Comida, música y humor. La desbordada vida popular; en: Sagredo, Rafael y Gazmuri, Cristián, Bajo la dirección de; Historia de la vida privada en Chile. El Chile moderno de 1840 a 1925; tomo II; Editorial Taurus; Santiago de Chile; 2015.

Segundo Guzmán, Miguel Ángel; Historia y mirada en las crónicas de América; Universidad de Guanajuato-División de Ciencias Sociales y Humanidades; Colección Historiografías 2; México; 2018.

Silberbauer, G.: Cazadores del desierto: Cazadores y hábitat en el desierto de Kalahari, Cambridge University Press, Editorial Mitre, Barcelona, España,1983.

Sierra, Justo; Juárez: su obra y su tiempo; J. Ballescá y Compañía, Sucesores; México; 1906.

Sider, Gerald M; Culture and class in anthropology and History, Cambridge; 1986; . La cita corresponde al libro de Thompson, E.P; Costumbres en Común. Estudios sobre la cultura popular; Capitán Swing; Madrid; 2019.

Simay, Philippe; El tiempo de las tradiciones. Antropología e historicidad en; Delacroix; Christian, Dosse y Garcia, Patrick. Bajo la dirección de; Historicidades; Waldhuter Editores. Perennis; Buenos Aires; 2010.

Teitelboim, Volodia; Hijo del salitre; Editora Austral; Santiago de Chile; 1952.

Taibo II, Paco Ignacio; Yaquis. Historia de una guerra popular y de un genocidio en México; Editorial Planeta Mexicana; México; 2013.

Triviño, Luis: Antropología del desierto: lineamientos y sugerencias para el estudio de las poblaciones humanas en zonas áridas; Fundación para la Educación, la Ciencia y la Cultura; Buenos Aires, Argentina; 1977

Thompson, E.P; Costumbres en común. Estudios sobre la cultura popular; Capitán Swing; Madrid; 2019.

Thompson, E. P: La formación de la clase obrera en Inglaterra; Capitán Swing Libros S.L.; Madrid; 2012.

Thompson. E.P; Obras esenciales; Editorial Crítica; Barcelona; 2002.

Todorov, Tzvetan; Los géneros del discurso; Waldhuter Editores. Actualis; Buenos Aires; 2012.

Tronti, Mario; La política contra la historia; Instituto de Altos Estudios Nacionales. La Universidad de Posgrado del Estado, Traficantes de sueños; Quito, Ecuador, Madrid; 2016.

Turner, John Kenneth; México Bárbaro; Costa-Amic Editor; México; 1974.

Urrea, Luis Alberto; La hija de la chuparrosa; Back Bay Books; Little, Brown And Company, Hachette Book Group, Nueva York, primera edición en e-book ;2011.

Vargas Valdés, Jesús (compilador); Tomóchic: La revolución adelantada. Resistencia y Lucha de un pueblo de Chihuahua con el sistema porfirista (1891-1892); Vol. 1 Estudios Regionales 10, Universidad Autónoma de Ciudad Juárez, Instituto Chihuahuense de la Cultura; Chihuahua, 1994.

Watzlawick, Paul y Krieg, Peter (comps.); El ojo del observador. Contribuciones al constructivismo; Gedisa Editorial; Barcelona; 1998.

Weber, David J. The Spanish Frontier in North America, Yale Western Americana Series, New Haven: Yale University Pres; Connecticut; 1993.

Williams, Eric; Capitalismo y esclavitud; traficantes de sueños; historia 12; Madrid; 2011.

Winston, Robert Editor; Humano, Santillana Ediciones Generales S.A. de C.V., 2005.

Wolf, Eric R.; Europa y la gente sin historia; Fondo de Cultura Económica; México; 2014.

Wulf, Christoph; Antropología. Historia, cultura, filosofía; Anthropos Editorial-Universidad Autónoma Metropolitana-Iztapalapa; Barcelona, México; 2008.

ZÁRATE, Julio (1880). «La Guerra de Independencia». En Vicente Riva Palacio. México a través de los siglos. III volumen; Ballescá y compañía; México; 1880.

Zeuske, Michael; Esclavitud. Una historia de la humanidad; prólogo de Fernando Mendiola; Editorial Katakarak; Pamplona, España; 2016.